



Facultad de Psicología y Ciencias Sociales

La Personalidad Resistente Académica y el Nivel de Salud Mental Positiva como Predictores de la Preparatividad Académica

Estudiante: Galárraga Andrade, Anabela Salomé

Legajo: 27613

Director/es: Dra. Aroca Fárez, Adriana Elizabeth

Tesis de Doctorado presentada para acceder al título de Doctor en
Psicología

2026

FORMULARIO DE AUTORIZACIÓN PARA LA PUBLICACIÓN DE OBRAS EN EL REPOSITORIO DIGITAL INSTITUCIONAL DE LA UFLO UNIVERSIDAD

RIUFLO - *Repositorio Institucional de la Universidad de Flores* - fue creado para gestionar y mantener una plataforma digital de acceso libre y abierto para la difusión de la creación intelectual de la Universidad de Flores.

El autor cede a la Universidad de forma gratuita pero no exclusiva, los derechos de reproducción, de distribución y de comunicación pública de su obra, a través del RIUFLO. Por lo tanto, la Universidad adopta para los ítems allí depositados la Licencia Creative Commons atribución - no comercial 4-0 internacional que siempre requerirá que se cite la fuente y se reconozca la autoría. De solicitar otras limitaciones, el autor podrá detallarlas en forma expresa o a través de la elección de otro modelo de Licencia.

Autorizo la publicación de la obra en el RIUFLO (seleccionar una opción):

A partir del día de la fecha de aprobación de la Tesis:

Lugar y fecha: Buenos Aires, Argentina, 02 de marzo de 2026

Firma y aclaración del autor:

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

Dedicatoria

Este logro académico no puede comprenderse como un trayecto individual, sino como la expresión colectiva de vínculos que sostienen, orientan y dan sentido al esfuerzo intelectual. Por ello, dedico este trabajo, con profunda gratitud y amor, a quienes han sido el fundamento emocional y ético de este proceso.

En primer lugar, a mis hijos, **Amelia y Gustavo**, quienes constituyen la motivación más genuina y luminosa de mi vida. Su presencia me recuerda, cada día, que el conocimiento no es un fin en sí mismo, sino una herencia simbólica que se construye con coherencia, disciplina y ternura. Que este doctorado sea para ustedes testimonio de que los sueños se trabajan con constancia, pero se sostienen con amor.

Asimismo, a mi compañero de vida, **Jorge**, cuyo apoyo constante y firme ha sido un espacio de equilibrio en medio de las exigencias académicas. Tu paciencia, tu confianza inquebrantable y tu capacidad de sostenerme en los momentos de mayor presión intelectual han sido un pilar esencial. Este logro también es tuyo, porque ha sido tejido en la complicidad, el respeto y la admiración mutua.

De igual manera, a mis padres, **Franklin y Chelita**, a mi abuelita **Luzmilita** quienes sembraron en mí el valor del estudio, la responsabilidad y la perseverancia. Ustedes me enseñaron que la educación transforma destinos y que la dignidad se construye a través del esfuerzo honesto. Igualmente, a mis hermanas, **Silvia, Sofía y Sammya** y a mi tía **Ligia** cómplices de vida y testigos de cada etapa de crecimiento personal y profesional. Su cariño constante, sus palabras oportunas y su presencia afectuosa han sido un sostén emocional invaluable en este camino. Con todo mi amor y profunda gratitud.

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

Agradecimiento

Expreso mi más sincero agradecimiento a los docentes y autoridades de la **Universidad de Flores**, quienes, a lo largo de este trayecto doctoral, contribuyeron de manera decisiva a la consolidación de mi pensamiento crítico, a la rigurosidad metodológica y a la profundización conceptual que exige la investigación científica.

De manera muy especial, manifiesto mi profunda gratitud a mi directora de tesis, la **Dra. Adriana Aroca**, por su acompañamiento intelectual constante, su criterio científico sólido y su capacidad de orientar este proceso con equilibrio entre exigencia y confianza. Su guía no se limitó a la supervisión académica; representó un ejercicio formativo de alto nivel que enriqueció sustancialmente la calidad conceptual y metodológica de esta investigación.

Asimismo, agradezco al **Dr. Miguel Ángel Posso** por su valiosa dirección en el desarrollo estadístico del estudio. Su asesoramiento técnico, su precisión analítica y su disposición permanente fortalecieron la robustez de los resultados y garantizaron la consistencia interpretativa del análisis cuantitativo.

Considero imprescindible reconocer a la institución en la que se llevó a cabo la investigación, por facilitar el acceso a la población participante y por brindar las condiciones necesarias para el desarrollo del estudio. La apertura institucional y la colaboración administrativa hicieron posible la ejecución rigurosa del diseño propuesto y el cumplimiento de los estándares éticos correspondientes.

Finalmente, agradezco a todas las personas que, directa o indirectamente, formaron parte de este proceso: colegas, estudiantes y colaboradores que contribuyeron con su tiempo, confianza y compromiso. Este logro académico es también el resultado de un entramado colectivo que demuestra que la producción científica es, esencialmente, una construcción compartida.

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

Resumen

La presente investigación propone un modelo conceptual integrador dirigido a comprender los factores psicológicos que favorecen la adaptación y el éxito en la educación superior, en este caso, la personalidad resistente académica y la salud mental positiva como predictores de la preparatividad académica. La literatura de esta relación es limitada, más aún en el contexto ecuatoriano, ya que no se han explorado las variables dentro de un mismo marco conceptual. En respuesta a este vacío científico, el objetivo fue analizar la relación entre la personalidad resistente académica, el nivel de salud mental positiva y la preparatividad académica en estudiantes universitarios; también, se examinan las diferencias en base al sexo, facultad y autoidentificación étnica. Para esto, se empleó un diseño no experimental de corte transversal, con un alcance descriptivo, correlacional, comparativo y predictivo, con una muestra de 1094 estudiantes, hombres y mujeres, pertenecientes a diversas facultades y disciplinas académicas de una universidad pública del norte del Ecuador. El análisis estadístico se realizó mediante pruebas descriptivas, correlacional *Rho de Spearman*, comparativas *U de Mann—Whitney*, *Kruskal-Wallis*, *T de Student* y *ANOVA*, además de respectivas pruebas *post hoc*; también se usó el análisis de regresión lineal y de correspondencia múltiple. Los resultados evidenciaron niveles medio-altos y correlaciones significativas entre las variables, se encontraron diferencias significativas en función del sexo, facultad y autoidentificación étnica, la personalidad resistente académica y la salud mental positiva predijeron la preparatividad académica. Se concluye que la personalidad resistente académica y la salud mental positiva son recursos determinantes para explicar la preparatividad académica y por tanto afrontar eficazmente las demandas del entorno universitario, mientras que las variables sociodemográficas aportan una diferenciación limitada. Este hallazgo aporta evidencia científica relevante para orientar

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

intervenciones universitarias dirigidas a fortalecer el afrontamiento académico y el bienestar, y contribuye a reducir el vacío de la literatura especializada.

Palabras clave: personalidad resistente académica, salud mental positiva, preparatividad académica, sexo, facultad académica, autoidentificación étnica.

Abstract

This study proposes an integrative conceptual model aimed at understanding the psychological factors that promote adaptation and success in higher education specifically, academic hardiness and positive mental health as predictors of academic readiness. Research on this relationship remains limited, especially in Ecuador, because these variables have rarely been studied together within a single conceptual framework. Accordingly, this study examined the association between academic hardiness, positive mental health, and academic preparedness among university students, and also explored differences by sex, faculty, and ethnic self-identification. A non-experimental, cross-sectional design was employed, with descriptive, correlational, comparative, and predictive scope, using a sample of 1,094 male and female students from diverse faculties and academic disciplines at public university of northern Ecuador. Statistical analyses included descriptive procedures; Spearman's rho correlations; group comparisons using the Mann–Whitney U test, Kruskal–Wallis test, Student's t test, and ANOVA, along with their respective post hoc analyses; as well as linear regression and multiple correspondence analysis. Results showed medium-to-high levels and significant correlations among the study variables, with differences by sex, faculty, and ethnic self-identification. Moreover, academic hardiness and positive mental health significantly predicted academic preparedness. Overall, these resources appear central to understanding how students meet university demands, whereas sociodemographic factors offered only limited

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

differentiation. These findings offer relevant scientific evidence to guide university-level interventions aimed at strengthening academic coping and well-being, and they help reduce the gap in specialized literature.

Keywords: academic hardiness, positive mental health, academic preparedness, sex, academic faculty, ethnic self-definition.

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

Índice de Contenidos

Introducción	17
Planteamiento del Problema	20
Estado del Arte	22
Objetivos.....	36
Objetivo General	36
Objetivos Específicos	36
Formulación de Hipótesis	37
Hipótesis General	37
Hipótesis Específicas.....	37
Delimitación	38
Marco Teórico.....	40
Capítulo I: Personalidad	40
Definiciones	40
Dimensiones Estructurales y Funcionales de la Personalidad	44
Rasgos de la Personalidad	46
La Resistencia Psicológica	50
La Personalidad Resistente.....	57
Capítulo II: Salud Mental	81
Definiciones	81

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

Salud Mental Positiva.....	85
Capítulo III: Preparatividad Académica	112
Definiciones	112
Dimensiones de la Preparatividad Académica	116
Factores de la Preparatividad Académica	124
Capítulo IV: Relación entre Personalidad Resistente Académica, Salud Mental Positiva y Preparatividad Académica.....	145
La Personalidad Resistente Académica y la Salud Mental Positiva	147
La Personalidad Resistente Académica y la Preparatividad Académica	153
La Salud Mental Positiva y la Preparatividad Académica	157
Modelo Integrador: Relación entre la Personalidad Resistente Académica, la Salud Mental Positiva y la Preparatividad Académica.....	159
Evidencia Empírica sobre la Relación entre la Personalidad Resistente Académica, la Salud Mental Positiva y la Preparatividad Académica	163
Mecanismos Psicológicos Mediadores de la Personalidad Resistente, la Salud Mental Positiva y la Preparatividad Académica.....	168
Capítulo V: Moderadores de la Relación entre la Personalidad Resistente, la Salud Mental Positiva y la Preparatividad Académica	170
Sexo	170
Nivel Académico.....	175

	10
PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA	
Autoidentificación Étnica.....	182
Facultad Académica	186
Modelo Conceptual	189
Marco Metodológico.....	195
Diseño.....	195
Participantes	195
Técnicas de recolección de datos.....	196
Encuesta Sociodemográfica	201
Procedimiento.....	209
Análisis Estadístico de Datos	210
Resultados	212
Estadísticos Descriptivos.....	212
Medidas de Tendencia Central y Dispersión.....	212
Niveles por Variables de Estudio	216
Estadísticos Inferenciales	219
Análisis Correlacional.....	219
Análisis Comparativo.....	222
Análisis Predictivo	243
Análisis Multivariado Exploratorio.....	248
Discusión.....	254

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

Análisis Descriptivos	255
Análisis Inferencial	263
Análisis Correlacional	263
Análisis Comparativo	266
Análisis Predictivo	279
Análisis Multivariado Exploratorio	282
Conclusión	287
Limitaciones de la Investigación	291
Prospectiva	292
Anexos	293
Anexo A. Escala de Personalidad Resistente Académica (EPR-A)	293
Anexo B. Escala Continuum de Salud Mental (MHC-SF)	295
Anexo C. Escala de Preparatividad Académica para la Educación Superior (EPAES)	297
Anexo D. Modelo de Consentimiento Informado Google <i>Forms</i>	299
Referencias Bibliográficas	300

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

Índice de Figuras

Figura 1 Cinco grandes rasgos de la personalidad	47
Figura 2 Salud Mental Positiva como segmento específico	90
Figura 3 Dimensiones que componen la preparatividad académica	117
Figura 4 Factores de la preparatividad académica	125
Figura 5 Modelo conceptual.....	193
Figura 6 Post hoc Dunn-Bonferroni según facultad en la PRA.....	224
Figura 7 Post hoc Dunn-Bonferroni según facultad en la PRA, representación gráfica	224
Figura 8 Post hoc Dunn-Bonferroni según la autoidentificación étnica en la PRA	226
Figura 9 Post hoc Dunn-Bonferroni según la autoidentificación étnica en la PRA, representación gráfica.....	227
Figura 10 Post hoc de Dunn-Bonferroni según la facultad en la SMP.....	241
Figura 11 Post hoc de Dunn-Bonferroni según la facultad en la SMP, representación gráfica	241
Figura 12 Medidas discriminantes	250
Figura 13 Análisis de correspondencia múltiple, gráfico conjunto de puntos de categoría	252

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

Índice de Tablas

Tabla 1 Dimensiones con ítems de la Escala de Personalidad Resistente (EPR-A).....	196
Tabla 2 Alfa de Cronbach EPR-A	197
Tabla 3 Dimensiones con ítems de la Escala Continuum de Salud Mental (MHC-SF)	198
Tabla 4 Alfa de Cronbach Escala MHC-SF	198
Tabla 5 Dimensiones con ítems de la Escala de Preparatividad Académica (EPAES).....	199
Tabla 6 Alfa de Cronbach EPAES	200
Tabla 7 Pruebas de normalidad de las variables de estudio.....	200
Tabla 8 Distribución por facultad y carreras de la muestra	202
Tabla 9 Distribución por autoidentificación étnica de la muestra	203
Tabla 10 Distribución por sexo de la muestra	204
Tabla 11 Operativización de variables	205
Tabla 12 Escala de Personalidad Resistente Académica (EPR-A).....	212
Tabla 13 Escala de Salud Mental Positiva (MHC-SF)	213
Tabla 14 Escala de Preparatividad Académica (EPAES).....	215
Tabla 15 Niveles Personalidad Resistente Académica (PRA)	216
Tabla 16 Niveles de Salud Mental Positiva (SMP)	217
Tabla 17 Niveles de Preparatividad Académica (PA)	218
Tabla 18 Correlaciones Rho de Spearman.....	220
Tabla 19 U de Mann-Whitney según el sexo en la PRA	222
Tabla 20 Kruskal-Wallis según la facultad en la PRA	223
Tabla 21 Kruskal-Wallis según la autoidentificación étnica en la PRA.....	225
Tabla 22 Estadísticas descriptivas según el sexo en la PA.....	229

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

Tabla 23 T de Student según el sexo en la PA	230
Tabla 24 Estadísticas descriptivas según la facultad en la PA	231
Tabla 25 ANOVA según la facultad en la PA.....	232
Tabla 26 Post hoc HSD de Tukey según la facultad en la PA.....	233
Tabla 27 Estadísticas descriptivas según la autoidentificación étnica en la PA.....	234
Tabla 28 ANOVA según la autoidentificación étnica en la PA	235
Tabla 29 Post hoc HSD de Tukey según la autoidentificación étnica en la PA	236
Tabla 30 U de Mann-Whitney según el sexo en la SMP.....	239
Tabla 31 Kruskal-Wallis según la facultad en la SMP	240
Tabla 32 Kruskal-Wallis según la autoidentificación étnica en la SMP	242
Tabla 33 Correlaciones de Spearman entre las variables del modelo predictivo	244
Tabla 34 Regresión lineal múltiple.....	245
Tabla 35 ANOVA del modelo de regresión lineal múltiple.....	246
Tabla 36 Coeficientes de regresión de la personalidad resistente académica y la salud mental positiva como predictores de la preparatividad académica	247
Tabla 37 Historial de iteraciones del análisis de correspondencia múltiple.....	248
Tabla 38 Resumen del modelo de análisis de correspondencia múltiple	249

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

Nómina de Abreviaturas

ACM Análisis de Correspondencia Múltiple

APGAR Apariencia, Pulso, *Grimace* o Mueca, Actividad y Respiración

EA *Engagement* Académico (Compromiso Académico)

EPAES Escala de Preparatividad Académica para la Educación Superior

EPR-A Escala de Personalidad Resistente Académica

FACAE Facultad de Ciencias Administrativas y Económicas

FC Fortalezas del Carácter

FCCSS Facultad de Ciencias de la Salud

FECYT Facultad de Educación, Ciencia y Tecnología

FICA Facultad de Ingeniería en Ciencias Aplicadas

FICAYA Facultad de Ingeniería en Ciencias Agropecuarias y Ambientales

GHQ-28 Cuestionario de Salud General

IGD Índice Geométrico de Deserción

MECS Modelo del Estado Completo de Salud

MHC-SF *Mental Health Continuum-Short Form* (Continuum de Salud Mental - Formato Corto)

NIH Instituto Nacional de Salud Mental

ODS Objetivos de Desarrollo Sostenible

PA Preparatividad Académica

PRA Personalidad Resistente Académica

QVA-r Cuestionario de Experiencia Académica

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

SATAP *Standardised Assessment Test of Academic Preparedness* (Prueba de Evaluación Estandarizada de Preparación Académica)

SIGI Sistema de Indicadores de Gestión Institucional

SMP Salud Mental positiva

TDAH Trastorno por Déficit de Atención e Hiperactividad

TI Tecnologías de la Información

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

Introducción

Tradicionalmente, la investigación en psicología se ha orientado hacia el estudio de los fenómenos patológicos, priorizando la comprensión de los trastornos y de las enfermedades que afectan a los individuos; este énfasis en la psicopatología generó durante varias décadas, la consolidación de la literatura centrada en el déficit y en la explicación del malestar humano, aun así, en los últimos años ha surgido un interés creciente por estudiar dimensiones positivas y los procesos vinculados al desarrollo humano (Fredrickson & Cohn, 2008).

Franco (2020) coincide en que, en las últimas décadas se ha tenido un cambio importante en lo que corresponde la consolidación de la psicología positiva, la cual se define como una perspectiva que impulsa el estudio científico de las fortalezas humanas, el bienestar, la resiliencia y la autorrealización; es importante aclarar que esta corriente reconoce la importancia de atender el sufrimiento psicológico, pero además plantea un enfoque complementario que procura potenciar las capacidades de las personas, promoviendo el desarrollo hacia la construcción de una vida plena y con propósito.

En el caso de la población juvenil, los estudios psicológicos se han centrado tradicionalmente en conductas de riesgo comunes como el consumo de sustancias, las infecciones de transmisión sexual, el embarazo en la adolescencia y los trastornos afectivos y particularmente la depresión; aun así, la investigación contemporánea hace énfasis en la importancia de ampliar la mirada hacia dimensiones positivas de la juventud como el desarrollo integral, la calidad de vida, la felicidad, el funcionamiento social y las estrategias constructivas para afrontar las demandas cotidianas, entre otros aspectos (Amar et al., 2008; Clark, 2002; Jahoda, 1958; Parra, 2010).

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

Un ejemplo de esto es el trabajo de Kovacevic-Lepojevic et al. (2023), quienes analizaron la relación entre el desarrollo positivo juvenil y la satisfacción con la vida en adolescentes, se reveló que los jóvenes tienden a experimentar altos niveles de satisfacción en sus vínculos de amistad, en el entorno familiar y en la relación consigo mismos, aunque reportan menor satisfacción en el ámbito escolar; también, se identificó que la conexión, la confianza y el cuidado se conforman como los principales predictores de satisfacción en distintas áreas de la vida, mientras que la competencia se relaciona exclusivamente con la autosatisfacción. Estos resultados señalan que, promover las facultades asociadas al desarrollo positivo juvenil contribuye al bienestar subjetivo y es una estrategia eficaz para fortalecer el desarrollo integral y la salud mental.

En el contexto universitario, gran parte de las investigaciones se han centrado en el análisis de factores vinculados al éxito académico (Soria & Zúñiga, 2014), las dificultades de aprendizaje (Pérez et al., 2013), la autoestima, los hábitos de estudio y el rendimiento (Chilca, 2017), así como en la permanencia o el abandono de los estudios (Fonseca & García, 2016). A pesar de esto, todavía son limitados los trabajos que integran de manera conjunta variables como la preparatividad académica, la personalidad resistente y la salud mental positiva. Esta laguna se vuelve más relevante al considerar que la etapa universitaria es un periodo crítico, en el que los estudiantes deben afrontar exigencias cognitivas, sociales y emocionales que ponen a prueba su capacidad de adaptación y el sostenimiento de su bienestar (Sadoughi & Hesampour, 2016).

A nivel internacional y regional respectivamente, países como México, Chile y Colombia han avanzado en la investigación sobre el bienestar psicológico, el apoyo social y la resiliencia en el ámbito educativo, destacando la utilidad de estos enfoques para favorecer la

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

permanencia y el logro académico en condiciones saludables (Marenco-Escuderos et al., 2023).

Por otro lado, en Ecuador la atención a estos factores es limitada, especialmente en lo que abarca la preparatividad académica como objeto de estudio sistemático; esta falta de investigaciones disminuye la comprensión integral del fenómeno y dificulta el desarrollo de políticas institucionales dirigidas a prevenir la deserción universitaria, además de promover trayectorias académicas sostenibles.

Considerando lo postulado, se plantea analizar la personalidad resistente académica, la salud mental positiva y la preparatividad académica, tomando en cuenta factores adicionales importantes que antes se excluían en el modelo tradicional, así se posibilita comprender detalladamente aspectos que impacten en las dificultades académicas o, a su vez, que contribuyan al éxito educativo. Esto significa material valioso en ámbitos educativo y científico, ya que además de llena un vacío en la literatura contextual y desempeña como una base en la que se puede construir estrategias institucionales que fomenten la permanencia en el sistema educativo y bienestar.

Entonces, la pertinencia de la actual investigación está ampliamente respaldada, ya que genera conocimiento aplicable hacia la educación superior en Ecuador, lo que se percibe en los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), particularmente el ODS 3, que se refiere a la salud y el bienestar, y el ODS 4, que garantiza una educación de calidad (Velasategui-Hernández et al., 2024). Así, se consolida como una propuesta novedosa y de alto valor para el desarrollo de la psicología contemporánea, integrando en un mismo marco analítico la promoción del bienestar y el fortalecimiento de la calidad educativa.

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

Planteamiento del Problema

A partir del análisis previo, se reconoce la importancia y novedad de llevar a cabo un estudio que integre la personalidad resistente académica (Carmona-Halty et al., 2017; Kobasa et al., 1982), la salud mental positiva (Jahoda, 1958) y la preparatividad académica (Conley, 2007). Debido a que, se identifican elementos teóricos y contextuales coincidentes en ambas variables, descritos por separado en diversas investigaciones, los cuales permiten plantear la hipótesis de una posible asociación con significancia estadística.

Esto se respalda en el estudio de Zhou et al. (2025) quienes evidencian que la personalidad resistente académica o *academic hardiness* influye de manera significativa en el bienestar subjetivo, y se encuentra mediada por factores como la pasión y la autoeficacia académica; sus conclusiones destacan que el desarrollo de una actitud resiliente ante las demandas académicas, acompañada de motivación y autoeficacia, favorece un óptimo estado de salud mental en los adolescentes.

La personalidad resistente académica se entiende como la manifestación de tres actitudes fundamentales *compromiso, control y desafío* planteadas por Maddi & Kobasa (1981) y aplicadas al ámbito de las actividades universitarias, esta condición favorece la capacidad de convertir situaciones estresantes en oportunidades de crecimiento, incluso en escenarios de incertidumbre; esta característica probablemente se asocia con la salud mental positiva, definida por la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2018) como un estado de bienestar integral *físico, mental y social*, que se extiende de la sola ausencia de enfermedad. Pero, además, las dos dimensiones podrían relacionarse con la preparatividad académica, que incluye ciertas condiciones y competencias requeridas para que los estudiantes puedan ingresar y desenvolverse adecuadamente en la universidad (Conley, 2007).

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

Al revisar la literatura, se observa que la mayoría de las investigaciones sí estudian las variables, pero no consideran la relación entre estas tres, por ejemplo, Arias et al. (2020) quienes estudian las fortalezas de carácter, para evaluar su implicación en la personalidad resistente académica y el *engagement* académico. Otro caso es el estudio de Ayabaca & Jaramillo (2023) donde se investigó el estrés en estudiantes universitarios de Quito y se concluyó que se necesita de recursos internos de afrontamiento como compromiso control y desafío para considerar situaciones de estrés en oportunidades. Son aportaciones valiosas, aun así, no establecen una conexión integral, menos en el contexto ecuatoriano.

Por su parte, en la investigación de Peña et al. (2017a) se tomó en cuenta a la salud mental positiva como variable central, y se evaluó su fiabilidad y validez mediante la Escala del Mental Health Continuum-Short Form (MHC-SF) en población ecuatoriana, como resultado se certificó que este instrumento es psicométricamente sólido, lo que permitirá la adecuada la recolección de datos en la presente investigación.

En lo que respecta a la preparatividad académica, no ha sido explorada directamente en el contexto regional aún. Sin embargo, Guerrero-Vaca et al. (2023) la estudian a partir de la autoeficacia general y académica, destacando que el fortalecimiento de la última es un eje determinante de la preparatividad, ya que se vincula con un mejor rendimiento académico, favorece la permanencia estudiantil y reduce el riesgo de abandono universitario.

Estos antecedentes ponen en evidencia la falta de estudios que los integren dentro de un mismo modelo.

Por otra parte, en el contexto ecuatoriano, si bien la literatura científica en el campo de la Psicología ha crecido significativamente durante los últimos años, aun se evidencian vacíos en la investigación de variables asociadas al entorno académico, entre las que se encuentra la

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

resistencia psicológica. Según Camacho Proaño (2016) la psicología en el Ecuador presenta una falta de consolidación en líneas de investigación que respondan directamente a los desafíos sociales y educativos nacionales, lo cual ha condicionado el desarrollo de propuestas fundamentadas en evidencia empírica; esta limitación es importante, considerando que la resistencia psicológica, reconocida como un recurso protector frente al estrés y un factor que promueve el bienestar en estudiantes universitarios, continúa siendo poco estudiada en el contexto. Es así como su análisis se convierte en una necesidad que permite comprender la relación y ser una guía para impulsar la adaptación y la permanencia académica.

Por esto, en la presente investigación se analiza la relación entre las variables, planteando a la personalidad resistente académica y la salud mental positiva como predictores de la preparatividad académica. La disponibilidad de los instrumentos previamente validados, junto con el acceso a la población de estudio y a los recursos institucionales requeridos, permiten llevar a cabo esta propuesta, que busca llenar un vacío en la literatura y aportar evidencia con implicaciones directas en el ámbito de la educación superior ecuatoriana.

De esta manera, se plantea la siguiente pregunta de investigación:

¿Existe relación entre la personalidad resistente académica, la salud mental positiva y la preparatividad académica en estudiantes universitarios?

Estado del Arte

A finales de la década de 1970 y comienzos de los años ochenta, se realizaron estudios pioneros centrados en comprender la relación entre salud, estrés y enfermedad en distintos grupos de personas; su objetivo principal era explicar por qué, frente a situaciones semejantes de elevada presión y demandas estresantes, algunos individuos mostraban un deterioro considerable en su salud física y psicológica, y otros lograban conservar su estabilidad y

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

bienestar; los resultados de estas investigaciones permitieron identificar un elemento distintivo; quienes no desarrollaban síntomas psicosomáticos presentaban altos niveles de lo que se denominó *hardiness* o personalidad resistente, entendida como un recurso psicológico que funciona como protección frente a los efectos nocivos del estrés, disminuyendo la probabilidad de sufrir trastornos somáticos y emocionales en contextos de gran tensión (Kobasa, 1979). A partir de estas evidencias, los autores concluyeron que la personalidad resistente es un factor protector fundamental que discrimina a quienes logran afrontar exitosamente los contratiempos de quienes desarrollan síntomas físicos y psicológicos derivados del estrés crónico (Kobasa et al., 1982, citados en Godoy & Godoy, 2020).

Por su lado, Ziesman (2005) profundizó en el análisis de la personalidad resistente y en su desempeño como recurso protector frente a las amenazas del estrés y sus consecuencias en la salud integral; la personalidad resistente se conforma a partir de tres componentes esenciales: el compromiso, el control y la disposición para afrontar los desafíos (Kobasa, 1979); es importante mencionar que no se considera como un rasgo psicológico fijo, es un conjunto de actitudes y creencias que rigen la forma en que las personas interpretan y enfrentan sus experiencias; además, las conclusiones de sus investigaciones indicaron que quienes presentan altos niveles de personalidad resistente muestran una menor incidencia de enfermedades físicas y trastornos psicológicos, y tienden a emplear formas de afrontamiento centradas en la reestructuración positiva, es decir, convierten las situaciones estresantes en oportunidades de aprendizaje y crecimiento personal; Ziesman comparó este efecto protector con otros factores tradicionalmente vinculados al bienestar, como la práctica de ejercicio físico, el optimismo disposicional o el apoyo social, concluyendo que la personalidad resistente ejerce una influencia incluso más determinante en la prevención del deterioro de la salud. Por lo tanto,

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

este constructo se considera como un eje central en el estudio del bienestar, al ser un mecanismo interno de resiliencia que favorece la estabilidad física y psicológica aun en contextos altamente exigentes.

Adicional, Linares-Ortiz et al. (2014) aportaron una perspectiva innovadora al plantear que ciertos rasgos de personalidad, entre ellos la personalidad resistente, podrían ser modulados mediante programas de afrontamiento del estrés, su investigación se realizó con una muestra de 26 estudiantes universitarios que presentaban altos niveles de estrés percibido, lo cual los convertía en un grupo adecuado para estudiar los efectos de una intervención para fortalecer recursos internos frente a las exigencias académicas y personales; para la evaluación de las variables se emplearon instrumentos validados, como el NEO Five Factor Inventory (Costa & McCrae, 1992; Manga et al., 2004), el Life Orientation Test–LOT-R (Ferrando et al., 2002; Scheier et al., 1994) y el Cuestionario de Personalidad Resistente–CPR (Moreno et al., 2006). Los resultados indicaron que, tras la aplicación de estrategias derivadas de la terapia cognitivo-conductual, se produjeron cambios en indicadores emocionales relacionados al estrés, lo que permitió observar modificaciones en algunos factores de personalidad, incluida la personalidad resistente (Linares-Ortiz et al., 2014). Este descubrimiento es significativo, ya que, los rasgos de personalidad suelen considerarse relativamente estables (Bleidorn et al., 2022), de esta manera, se demuestra que, mediante intervenciones psicológicas adecuadas, es posible potenciar disposiciones protectoras como la personalidad resistente, con efectos positivos sobre la capacidad de afrontamiento y la salud integral de los universitarios.

En este mismo sentido, Arias et al. (2020) llevaron a cabo un estudio que analiza la relación entre las fortalezas de carácter y la personalidad resistente en el ámbito académico y su asociación con el compromiso estudiantil, conocido como *engagement* académico; la

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

investigación se desarrolló con una muestra de 263 universitarios de ambos sexos y adoptó un enfoque cuantitativo apoyado en instrumentos psicométricos ampliamente validados; entre las pruebas utilizadas se incluyeron el Inventario de Virtudes y Fortalezas (Consentino & Castro, 2008), la Escala de Engagement Académico (Schaufeli et al., 2002; adaptación de Parra & Pérez, 2010) y la Escala de Personalidad Resistente Académica (Carmona-Halty et al., 2017); los resultados señalaron que las distintas fortalezas personales se relacionan con las variables académicas clave: las fortalezas intelectuales, emocionales y de restricción predijeron de manera directa una personalidad resistente académica más sólida, mientras que las intelectuales y emocionales mostraron un peso predictivo particular sobre el compromiso con los estudios; además, el análisis de senderos reveló un resultado destacado: la personalidad resistente académica funciona como mediadora entre las fortalezas de carácter y el *engagement*. Esto sugiere que los estudiantes con mayores fortalezas personales desarrollan más resiliencia académica y manifiestan un compromiso más profundo con su formación. A partir de estos resultados, se enfatizó la importancia de promover un paradigma educativo basado en la psicología positiva y centrado en las virtudes humanas, como estrategia para fortalecer la retención estudiantil y favorecer el éxito académico en la educación superior.

A pesar de los avances señalados en este campo, es importante mencionar que las investigaciones que han explorado de manera conjunta la personalidad resistente académica, la salud mental positiva y la preparatividad académica son escasas o prácticamente inexistentes, en el ámbito internacional, específicamente en el contexto ecuatoriano. Con mayor frecuencia se encuentran estudios que abordan cada una de estas variables por separado, lo que ha permitido aclarar su influencia particular en el bienestar y el rendimiento académico; aun así, este enfoque resulta insuficiente para explicar en profundidad las interacciones entre estas y el

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

rol que desempeñan de manera integral a lo largo del paso por la etapa universitaria. Trabajos como los de Blanco & Díaz (2005) han aportado a la comprensión de las dinámicas internas que sostienen a los estudiantes en su formación, aunque se conserva la necesidad de aproximaciones que integren estos factores en un modelo explicativo unificado. Este vacío es relevante al considerar que la etapa universitaria se caracteriza por exigencias cognitivas, emocionales y sociales que ponen a prueba la resiliencia, la capacidad de adaptación y el bienestar psicológico de los jóvenes. Por esto, investigaciones como la presente es pertinente, las variables dentro de la población, pero también a examina sus interacciones y su potencial predictivo en relación con el éxito académico y la permanencia estudiantil.

Adicional, Meda et al. (2021) presentaron evidencias empíricas que destacan la relevancia de la personalidad resistente en la experiencia universitaria; su análisis reveló que los estudiantes con mayores niveles de resiliencia académica obtenían mejores calificaciones y reportaban una experiencia universitaria más satisfactoria en comparación con sus compañeros, este efecto se atribuyó a la capacidad de estos estudiantes para gestionar de manera eficaz el estrés asociado a exámenes, demandas académicas y cargas de trabajo intensas, que están asociadas al entorno universitario. En consecuencia, la personalidad resistente es un recurso psicológico determinante que potencia el rendimiento académico, promueve el bienestar y una experiencia positiva de la educación superior.

En relación con la salud mental positiva, Chilca (2017) demostró que este constructo cumple un papel determinante en la adaptación al entorno universitario, además señalaron que los estudiantes con mayores niveles de bienestar psicológico manifestaban una satisfacción superior con su vida académica y personal. Este resultado indica que la salud mental positiva es un recurso que, aparte de contribuir a la motivación, también fortalece la interacción social, por

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

ende, los estudiantes que tienen un mayor bienestar pueden enfrentar las dificultades escolares y establecer relaciones sociables saludables; lo que es determinante para la adaptación, la permanencia y el logro en la educación superior.

Un aporte relevante en la integración de estos constructos viene de la investigación de Manga et al. (2004) quienes estudiaron cómo la combinación de la personalidad resistente y la salud mental positiva podía estructurarse como un predictor de la preparación académica en estudiantes universitarios, mostraron que, los jóvenes con mayores niveles de resiliencia y bienestar psicológico afrontaban con menor ansiedad las evaluaciones y adoptaban una actitud proactiva hacia el aprendizaje y la resolución de problemas; también, se documentó que el fortalecimiento al mismo tiempo de la resistencia académica y de la salud mental positiva produce un efecto integrador, al permitir que los estudiantes conviertan las dificultades en oportunidades de crecimiento y mantengan su motivación a lo largo de la formación. Entonces, considerar ambas variables para el estudio ofrece una perspectiva completa de factores que favorecen el rendimiento académico y la permanencia en la educación superior.

Por otra parte, el contexto es determinante para el desarrollo y bienestar de los estudiantes. Domínguez-Lara & Merino-Soto (2018) señalaron que, las intervenciones institucionales que fortalecen las habilidades de afrontamiento y ofrecen apoyo psicológico son eficaces para potenciar la resistencia académica y la salud mental positiva; estas acciones contribuyen a disminuir los niveles de estrés y a incrementar la capacidad de adaptación frente a las exigencias propias de la vida universitaria, lo que se refleja de manera directa en la preparación y el rendimiento académico; adicional, los autores subrayaron que la relación entre resiliencia, bienestar y desempeño puede variar en función de la disciplina de estudio, ya que

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

cada carrera establece demandas específicas que influyen en cómo los estudiantes enfrentan los problemas, regulan sus emociones y mantienen su compromiso con la formación profesional.

Así, se concluye que la interacción entre la personalidad resistente académica, la salud mental positiva y la preparatividad académica es un proceso condicionado por el contexto sociocultural. En situaciones de desigualdad social el estrés académico se intensifica por limitaciones económicas, presiones familiares y ausencia de apoyo, lo que impulsa a los alumnos a esforzarse aun más para conservar su bienestar y mantener un desempeño adecuado (Husić & Leto, 2023).

En lo que abarca los entornos culturales, el apoyo social fortalece la resiliencia y el bienestar, y, por otra parte, el individualismo respalda la autonomía y la autorregulación (Nosheen et al., 2017). Por lo tanto, se infiere que la relación entre resiliencia, salud mental y preparación académica se encuentra moderada por algunos factores externos, por lo que es esencial tener un enfoque integral que considere aspectos culturales. Comprender cómo los elementos sociales, económicos y culturales impactan en estas interacciones resulta indispensable para elaborar intervenciones efectivas y ajustadas a las realidades específicas de cada población estudiantil.

Con la finalidad de profundizar en la comprensión de la preparatividad académica como constructo, Baeza-Rivera et al. (2016) desarrollaron un estudio orientado a “construir un instrumento de medición que permita identificar y medir los factores que subyacen a la preparatividad académica” (p. 63); para esto trabajaron con una muestra de 603 estudiantes de nivel secundario y superior, a quienes se aplicaron análisis factoriales exploratorios y confirmatorios con el propósito de determinar la estructura latente de la escala; como resultado, se consolidó la Escala de Preparatividad Académica para la Educación Superior (EPAES),

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

integrada por 67 ítems distribuidos en siete factores que representan distintos componentes de la disposición estudiantil para afrontar la vida universitaria; el instrumento mostró propiedades psicométricas satisfactorias, lo que lo convierte en una herramienta valiosa para la detección temprana de necesidades de apoyo académico. Esto resulta significativo, ya que brinda a las instituciones educativas la posibilidad de implementar intervenciones preventivas y correctivas oportunas, para mejorar la retención estudiantil y disminuir la deserción en la educación superior.

Dentro del estudio de la permanencia estudiantil, De la Rosa et al. (2018) presentaron un enfoque metodológico innovador para el análisis de la deserción universitaria mediante la construcción del Índice Geométrico de Deserción (IGD); su investigación buscó medir los niveles de abandono académico, considerando las carreras y los departamentos de los programas universitarios, lo que permitió obtener un punto de vista preciso de la problemática; el IGD incluyó un parámetro destinado a calcular el porcentaje de permanencia en cada muestra anual, proporcionando una perspectiva completa del recorrido académico de los estudiantes; los resultados evidenciaron una tendencia preocupante: en todas las carreras se observaba un aumento de los índices de deserción, lo que indica la urgencia de analizar las causas estructurales del fenómeno, entre los factores identificados se encuentran aspectos institucionales, pedagógicos y sociales que continúan afectando la continuidad de los estudiantes en la educación superior. De esta forma, el IGD se configura como una herramienta diagnóstica y como un llamado a la formulación de políticas educativas que enfrenten esta problemática y fortalezcan la permanencia universitaria como un objetivo estratégico.

En continuidad con este enfoque investigativo sobre la deserción universitaria, Fernández et al. (2019a) realizaron un estudio en el Instituto Tecnológico de Costa Rica con el

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

objetivo de construir modelos explicativos y predictivos que permitieran comprender con mayor precisión los factores asociados al abandono estudiantil; esta investigación se desarrolló en dos fases complementarias; en la primera, se aplicaron modelos de regresión multinomial a los datos del Sistema de Indicadores de Gestión Institucional (SIGI), lo que permitió identificar la incidencia de variables sociodemográficas, académicas y de trayectoria personal en la probabilidad de deserción; en la segunda etapa, se incorporaron seis algoritmos de aprendizaje automático para determinar cuál ofrecía mayor exactitud en la detección de estudiantes en riesgo; los resultados evidenciaron que “la probabilidad de deserción se relaciona con variables sociodemográficas, programa de estudio, beneficios obtenidos al ingresar, historial académico y rendimiento en el primer semestre de estudio” (p. 2); así, se concluyó que el algoritmo *random forest* fue el más eficiente, con un nivel de acierto del 83% y una identificación correcta del 34% de los casos reales de abandono. Estos hallazgos indican la complejidad del fenómeno y enfatizan el potencial de las metodologías basadas en inteligencia artificial para generar predicciones más precisas y políticas educativas dirigidas a la prevención de la deserción universitaria.

También, Prada et al. (2020) investigaron la relación entre los rasgos de personalidad y el agotamiento emocional académico, con el objetivo de determinar la capacidad predictiva de los cinco grandes factores de personalidad sobre esta manifestación particular de desgaste en estudiantes universitarios; el estudio se desarrolló con una muestra de 453 participantes, sus edades fluctuaron entre los 17 y 40 años, se utilizó como principales instrumentos la Escala de Cansancio Emocional (Fontana, 2011) y el Big Five Inventory-15 (Domínguez-Lara & Merino-Soto, 2018); mediante un análisis de regresión múltiple, los autores evaluaron la influencia de cada dimensión de la personalidad en la explicación del agotamiento emocional académico; los

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

resultados mostraron que la personalidad *entendida a partir de sus dimensiones fundamentales* ejerce un efecto significativo sobre esta experiencia de fatiga: el neuroticismo se asoció positivamente con niveles más elevados de agotamiento, por otro lado, la extraversión y la responsabilidad funcionaron como factores protectores, al disminuir la probabilidad de presentar cansancio académico intenso. Así, se sugiere que el perfil de personalidad es un predictor relevante del agotamiento académico y que, en consecuencia, las intervenciones de prevención y manejo deberían contemplar los recursos emocionales y las características individuales de los estudiantes, a fin de diseñar estrategias más ajustadas a sus necesidades específicas.

En 2019, Tomás y Gutiérrez realizaron una investigación orientada a examinar la satisfacción académica de los estudiantes universitarios, con el fin de analizar la influencia del apoyo a la autonomía ejercido por los docentes y el papel mediador de la satisfacción de las necesidades psicológicas básicas, el estudio se desarrolló con una muestra amplia de 752 estudiantes, a quienes se aplicaron instrumentos validados como el Learning Climate Questionnaire (Jang et al., 2012), la Students' Basic Psychological Needs at School Scale (Tian et al., 2014) y una adaptación de la School Connectedness Scale (Nearchou et al., 2014); a través de modelos de ecuaciones estructurales con mediación total y parcial, los autores señalaron que el apoyo docente a la autonomía se asocia de manera positiva con la satisfacción académica, y que esta relación se intensifica cuando los estudiantes perciben que sus necesidades de competencia, autonomía y relación son atendidas (Tomás & Gutiérrez, 2019). En síntesis, se muestra que el rol del docente implica la transmisión de conocimientos, pero, además, incluye la generación de un clima de aprendizaje que favorezca el desarrollo integral del alumnado; por ende, el apoyo a la autonomía se establece como otro predictor importante

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

de la satisfacción académica y, en consecuencia, de la motivación y la permanencia en la educación superior.

Con el objetivo de profundizar en el papel que desempeña el *engagement* académico dentro de la vida universitaria, Medrano et al. (2015) llevaron a cabo una investigación que demuestra que este constructo funciona como un motor que impulsa el aprendizaje, el rendimiento, el interés, el disfrute y el bienestar psicológico de los estudiantes; este estudio se desarrolló bajo un diseño cuantitativo riguroso, en el que se aplicaron modelos de ecuaciones estructurales para comprobar la validez de la conceptualización del *engagement* como un fenómeno sustentado en los principios de activación y dirección; los resultados evidenciaron un ajuste teórico adecuado ($CFI = 0.90$; $GFI = 0.91$; $RMSEA = 0.09$) y mostraron propiedades psicométricas satisfactorias, con coeficientes Alfa de Cronbach que variaron entre 0.75 y 0.84. A partir de estos resultados, se concluye que el *engagement* es un indicador del nivel de implicación del estudiante con sus estudios y un recurso psicológico que promueve experiencias académicas más satisfactorias y resilientes. En consecuencia, se lo reconoce como un factor protector frente a la deserción, además de favorecer el desarrollo de una actitud positiva y sostenida hacia el aprendizaje.

Rodríguez (2005) ejecutó una revisión exhaustiva de las diversas conceptualizaciones que se han planteado de la salud mental positiva, con el fin de destacar su evolución y los criterios que han guiado su estudio; el análisis se realizó desde dos perspectivas complementarias: por un lado, la visión estadística y normativa, que define la salud mental en función de la ausencia de síntomas clínicos o desviaciones significativas; y, por otro, una perspectiva integral que concibe al ser humano como un sujeto social capaz de generar bienestar a partir de sus relaciones, metas y experiencias de vida; a partir de esto, se examinó la

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

posibilidad de establecer indicadores positivos relevantes para evaluar la salud mental, considerando dimensiones como el bienestar subjetivo, la satisfacción vital, el funcionamiento social y la capacidad de afrontar la adversidad. Este aporte resulta fundamental, ya que permitió avanzar del enfoque centrado únicamente en la enfermedad hacia una concepción amplia, en donde la salud mental positiva se reconoce como un componente esencial del bienestar integral y no solo como la ausencia de malestar psicológico.

En el caso ecuatoriano, uno de los aportes más significativos al estudio de la salud mental positiva surge de la investigación de Peña et al. (2017a), en donde se evaluó la fiabilidad y validez de la Escala del Continuum de Salud Mental (MHC-SF); el propósito central de este trabajo fue tener una herramienta psicométrica consistente que permitiera medir de manera integral el bienestar en la población local; para esto, se llevaron a cabo dos aplicaciones, una prueba piloto con 100 participantes y una segunda fase con una muestra más amplia de 550 personas; además, se incorporó la adaptación del Perfil PERMA de Butler & Kern (2016) con el objetivo de comprobar la validez convergente y discriminante de la escala; los resultados evidenciaron una elevada consistencia interna ($\alpha = 0.91$) y un ajuste adecuado a la estructura de tres factores propuesta por Keyes (2009), conformada por bienestar psicológico, social y emocional; como resultado, los índices estadísticos fueron favorables (RMSEA = 0.045; CFI = 0.996; GFI = 0.997; TLI = 0.993). Tomando como referencia este postulado, se concluye que la MHC-SF en español es un instrumento pertinente para la valoración del bienestar en la población ecuatoriana, así, las investigaciones en este contexto se encuentran respaldadas.

Zambrano (2019) desarrolló un estudio orientado a conocer el estado de la salud mental en estudiantes universitarios ecuatorianos, con el propósito de aportar evidencia sobre una

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

temática de creciente interés en la educación superior, para esto se aplicaron dos instrumentos de amplio reconocimiento: el Cuestionario de Salud General (GHQ-28) de Goldberg y la MHC-SF; la muestra estuvo integrada por 494 estudiantes, de los cuales el 43,3% eran hombres y el 56,7% mujeres; en términos generales, los resultados indicaron que los estudiantes presentaban niveles aceptables de salud mental; no obstante, cerca del 25% mostró indicadores que sugerían la necesidad de intervenciones más específicas. Entonces, aunque una gran parte de los alumnos universitarios pueden mantener su bienestar mental, hay un grupo vulnerable que podría desarrollar problemáticas importantes si no recibe atención adecuada, entonces es importante controlar la salud mental de esta población y aplicar estrategias de prevención que permitan la detección temprana y el acompañamiento si es necesario.

En el contexto ecuatoriano, Rueda (2020) investigó la problemática de la deserción universitaria con el propósito de identificar perfiles de riesgo vinculados a factores socioeconómicos, institucionales, académicos e individuales; el estudio, de diseño transversal, incluyó una muestra amplia de 1.897 estudiantes, a quienes se aplicaron el Cuestionario de Experiencia Académica (QVA-r) y la escala familiar APGAR, instrumentos que permitieron medir la adaptación a la vida universitaria y la calidad de los vínculos familiares; para el procesamiento de los datos se empleó el análisis de correspondencias múltiples con clasificación mixta, técnica estadística que posibilitó elaborar tipologías de estudiantes a partir de las coordenadas de las variables evaluadas en cada factor; los resultados señalaron que los estudiantes con mayor vulnerabilidad a la deserción compartían ciertos rasgos, como dificultades de adaptación al entorno universitario, baja percepción de apoyo familiar y escasa integración a la comunidad académica. Es así como se entiende que el abandono estudiantil involucra una amplia gama de factores asociados como los ámbitos social, emocional e

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

institucional; por ende, la detección inicial de población vulnerable brinda la posibilidad de diseñar estrategias de intervención para fortalecer la permanencia en el entorno escolar y éxito académico.

En síntesis, la revisión de la literatura mostró que la personalidad resistente y la salud mental positiva se establecen como factores protectores fundamentales para la adaptación y el rendimiento académico; por su parte, la preparatividad académica aparece como una variable esencial para comprender la permanencia y el éxito estudiantil en la educación superior. Aun así, la mayoría de los estudios analizados han abordado estas dimensiones de forma individual, lo que limita la posibilidad de captar la dificultad de sus interacciones, aunque se identifican aportes significativos en contextos internacionales y algunos avances iniciales en el ámbito ecuatoriano, todavía no se cuenta con investigaciones que integren de manera simultánea los tres constructos en un modelo explicativo común. Este vacío es relevante al considerar que la experiencia universitaria implica la adquisición de conocimientos, y también involucra el desarrollo de competencias personales, recursos emocionales y habilidades de afrontamiento que permiten sostener el bienestar durante toda la trayectoria académica. De esta forma, el presente estudio busca responder a esta necesidad, analizando de manera conjunta la relación entre la personalidad resistente, la salud mental positiva y la preparatividad académica en población universitaria, con el fin de aportar una perspectiva innovadora y pertinente para la Psicología Educativa y para el diseño de estrategias de apoyo en instituciones de educación superior.

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

Objetivos

Objetivo General

Analizar la relación entre la personalidad resistente académica, el nivel de salud mental positiva y la preparatividad académica en estudiantes universitarios.

Objetivos Específicos

1. Determinar los niveles de personalidad resistente académica, de preparatividad académica y la salud mental positiva, que poseen los estudiantes universitarios.
2. Analizar la correlación entre la personalidad resistente académica, la preparatividad académica y la salud mental positiva en los estudiantes universitarios.
3. Determinar si existen diferencias significativas en la personalidad resistente académica en función del sexo, la facultad académica y la autoidentificación étnica de los estudiantes universitarios.
4. Determinar si existen diferencias significativas en la preparatividad académica en función del sexo, la facultad académica y la autoidentificación étnica de los estudiantes universitarios.
5. Determinar si existen diferencias significativas en la salud mental positiva en función del sexo, la facultad académica y la autoidentificación étnica de los estudiantes universitarios.
6. Evaluar la potencia predictora de la personalidad resistente académica y la salud mental positiva sobre la preparatividad académica.
7. Analizar las relaciones entre la personalidad resistente académica, la preparatividad académica, la salud mental positiva y las variables sociodemográficas de los estudiantes universitarios mediante un análisis de correspondencia múltiple.

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

Formulación de Hipótesis

Hipótesis General

La personalidad resistente académica y la salud mental positiva se relacionan significativamente con la preparatividad académica en estudiantes universitarios, estableciéndose ambas como predictores relevantes de la misma.

Hipótesis Específicas

1. Los estudiantes poseen niveles de personalidad resistente académica, de preparatividad académica y de salud mental positiva *objetivo 1*.
2. Existe una relación positiva y significativa entre la preparatividad académica, la personalidad resistente académica y la salud mental positiva en los estudiantes universitarios *objetivo 2*.
3. Existen diferencias significativas de la personalidad resistente académica en función del sexo, la facultad académica y la autoidentificación étnica de los estudiantes universitarios *objetivo 3*.
4. Existen diferencias significativas de la preparatividad académica en función del sexo, la facultad académica y la autoidentificación étnica de los estudiantes universitarios *objetivo 4*.
5. Existen diferencias significativas de la salud mental positiva en función del sexo, la facultad académica y la autoidentificación étnica de los estudiantes universitarios *objetivo 5*.
6. La personalidad resistente académica y la salud mental positiva predicen significativamente la preparatividad académica *objetivo 6*.

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

7. Existen relaciones significativas entre la personalidad resistente académica, la preparatividad académica y la salud mental positiva y las variables sociodemográficas de los estudiantes universitarios, a través del análisis de correspondencia múltiple.

objetivo 7.

Delimitación

La presente investigación se llevó a cabo en una institución de educación superior pública ubicada en la región Norte del Ecuador, lo que permite contextualizar los resultados en un entorno académico en específico, caracterizado por la diversidad de programas de formación y la heterogeneidad sociocultural de su población estudiantil. La muestra estuvo conformada por 1094 estudiantes universitarios, hombres y mujeres, de autoidentificación étnica blanca, mestiza, indígena, afrodescendiente y otras, pertenecientes a distintas 34 carreras de la institución, divididas en 5 unidades académicas, entre ellas, la Facultad de Ciencias Administrativas y Económicas (FACAE), la Facultad de Ciencias de la Salud (FCCSS), la Facultad de Educación, Ciencia y Tecnología (FECYT), la Facultad de Ingeniería en Ciencias Aplicadas (FICA) y la Facultad de Ingeniería en Ciencias Agropecuarias y Ambientales (FICAYA).

La presente investigación se enfocó en el análisis de la personalidad resistente académica, un recurso psicológico que actúa como factor protector ante dificultades académicas; la salud mental positiva, que se entiende como un estado de bienestar físico, psicológico y social (OMS, 2018); y la preparatividad académica, que es una recopilación de recursos que dan la posibilidad de enfrentar los retos universitarios eficazmente (Perin, 2018). Estas dimensiones fueron seleccionadas por su importancia en la comprensión de la adaptación, el rendimiento y la permanencia estudiantil y, además, porque al analizarse de manera conjunta

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

ofrecen un marco novedoso para explicar la experiencia académica en el contexto de la educación superior ecuatoriana.

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

Marco Teórico

Capítulo I: Personalidad

Definiciones

A lo largo de la evolución de la psicología, la personalidad ha sido definida de varias maneras, reflejando la diversidad de enfoques teóricos y metodológicos que buscan comprender su esencia y sus funciones; desde las primeras concepciones influenciadas por la filosofía y la biología hasta las perspectivas psicológicas actuales, este constructo se entiende como una entidad compleja que integra aspectos cognitivos, emocionales, motivacionales y sociales (Kavirayani, 2018). La variedad de interpretaciones existentes ha enriquecido su comprensión, pero también pone en evidencia la importancia de revisar sus principales definiciones para reconocer los puntos de coincidencia y las discrepancias teóricas de su desarrollo histórico y conceptual.

El concepto de personalidad es ampliamente utilizado en el lenguaje cotidiano y en otras disciplinas, de esta forma se derivan los significados cotidianos, teleológicos, filosóficos, legales, sociológicos, biosociales y psicológicos de la personalidad; de manera similar, la literatura, las películas y otros métodos no científicos como la astrología o la quiromancia se suman a la confusión del contenido conceptual y el significado al realizar sus aportes; además, al referirse a personalidad en ocasiones se confundía o se usaba para referirse a otros conceptos relacionados, como sujeto *la persona que piensa, siente y actúa*, carácter *el proceso y la historia del sujeto, que enfatiza la estabilidad*, constitución *relacionada con las características físicas o morfológicas de una persona* o temperamento *aspectos permanentes y estables de la personalidad determinados biológica o genéticamente* (Pérez Marfil et al., 2020).

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

De acuerdo con Bermúdez et al. (2017) a lo largo del tiempo la personalidad ha sido clasificada y definida desde múltiples perspectivas. Un ejemplo importante es la propuesta de Murray en 1932, citado por Smith (1990), quien la asume como una construcción centrada en las necesidades y presiones que forman al individuo, entendiendo a la persona como una totalidad dinámica en continua interacción con su entorno, su obra *Explorations in Personality* fue un referente fundamental, al ofrecer una visión integradora de la personalidad, relacionando factores internos y contextuales dentro de un marco comprensivo del comportamiento humano.

En 1947, Hans Eysenck incorporó la personalidad dentro de un modelo estructurado que se basaba en la organización y evaluación empírica de los rasgos, estableciendo tres dimensiones importantes: extraversión, neuroticismo y psicoticismo; este enfoque, luego fue actualizado y perfeccionado (Eysenck, 1977), de esta manera se consolidó como uno de los marcos teóricos más influyentes en el estudio científico de la personalidad, el cual ofrece una base sólida para la medición objetiva y la comprensión de las diferencias individuales.

En 1959, J. P. Guilford destacó la importancia del análisis factorial en el estudio de la personalidad, proponiendo la existencia de múltiples dimensiones que conforman el comportamiento humano; desde su punto de vista, la personalidad no debía entenderse a partir de un número limitado de rasgos, por otro lado, debe interpretarse como una estructura compleja que requiere ser examinada en distintos niveles de generalidad y especificidad; esta postura, reafirmada en sus trabajos posteriores contribuyó de manera significativa al desarrollo de modelos multifactoriales en la psicología de la personalidad (Guilford, 1975).

En 1961, Gordon Allport definió la personalidad como una organización dinámica de sistemas psicofísicos que determinan los patrones de conducta y de pensamiento de cada individuo; su postulado planteó la idea de una jerarquía de rasgos, en donde algunos poseen un

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

peso mayor en la determinación del comportamiento (Smith, 1993). Este punto de vista, ampliamente reconocido aporta una visión integradora que vincula los procesos biológicos y psicológicos en la comprensión de la individualidad humana.

En 1972, Nathan Brody aportó de manera significativa a la psicología de la personalidad al establecer asociaciones entre los rasgos personales y la inteligencia, indicando la estabilidad de los factores de personalidad a lo largo del tiempo; sus investigaciones también coincidieron en que la personalidad no actúa de manera individual, dado que interactúa con variables cognitivas y sociales para evidenciar las diferencias individuales en el comportamiento y el desempeño humano (Nyborg, 1997).

En 1976, Walter Mischel renovó el interés por la personalidad, al poner en duda la consistencia absoluta de los rasgos y resaltar el papel determinante de las circunstancias en la conducta; su enfoque enfatizó la importancia de analizar la interacción entre las características individuales y las condiciones del entorno, proponiendo una visión contextual y dinámica del comportamiento humano (Clarke, 1997).

Allport (1986), propone una definición de personalidad más cercana a cómo las personas afirman su forma personal de ser, para este autor “la personalidad es la organización dinámica de los sistemas psicofísicos en un individuo que determina su conducta y pensamiento característicos” y aunque esta definición tiene en cuenta la estructura y función de la personalidad, está centrada en el sujeto y alejada del contexto de expresión y reproducción. Es una definición formal de personalidad, que indica las dimensiones y elementos que componen la personalidad, pero no especifica la forma en que el sujeto experimenta la personalidad (Smith, 1993).

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

Según González & Mitjans (1989), la personalidad es una configuración del sistema que caracteriza el contenido central y el funcionamiento de las funciones de regulación y autorregulación; con base a esta definición, la personalidad se puede entender como la forma organizativa más compleja y completa de la subjetividad humana individual, que regula el movimiento y la creación de las personas individuales en la sociedad; la personalidad es una entidad mayor que incluye todos los procesos o entidades mentales, desde la percepción, la atención, la memoria, el pensamiento, el razonamiento, la conciencia hasta los sentimientos, emociones, necesidades y motivaciones, ocupaciones, autoevaluaciones, identidades y valores son la imaginación, las habilidades de aprendizaje, la autoconciencia y las habilidades lingüísticas, como la capacidad de comunicarse y llevarse bien.

A su vez, se define como la organización más compleja en la vida subjetiva de una persona, pero conocerlo directamente es difícil, solo puede conocerse y comprenderse a través de aspectos concretos observables como hábitos, costumbres, comportamiento, relaciones con los demás, entre otros (Tintaya, 2019). Es decir, se puede observar lo que las personas hacen, lo que construyen, las relaciones que mantienen, pero no se puede observar directamente lo que piensan, sienten, creen o planean.

En una conceptualización más contemporánea, la personalidad se refiere a un conjunto de rasgos funcionales y estructurales, así como a factores o valores internos que permiten una interpretación y predicción efectivas del comportamiento de un individuo; además, incluye aspectos biológicos, ambientales y de toma de decisiones; todo esto nos permite desarrollar una mentalidad que nos ayuda a mantener nuestra identidad, definir cómo existe el mundo y cómo nos relacionamos con él (Martínez, 2021).

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

En resumen, la personalidad se entiende como una estructura multidimensional la cual está compuesta por rasgos, procesos y elementos psicofisiológicos que facilitan la comprensión y anticipación de la conducta humana. El estudio de este factor es amplio, por lo que existen varios enfoques, como las teorías clásicas (Eysenck, 1977) y las actuales. Aun así, existe un consenso para considerar la personalidad, Martínez (2021) lo define como el centro de la individualidad, el comportamiento, la emoción y la motivación. Por todo lo mencionado, es importante abordarla adecuadamente, con instrumentos que permitan su análisis y valoración, ya que es la base para explicar el comportamiento en algunos contextos.

Dimensiones Estructurales y Funcionales de la Personalidad

La personalidad, además de considerarse como un conjunto de rasgos o predisposiciones estables, puede entenderse desde una perspectiva estructural y funcional que resalta su naturaleza compleja, dinámica y en continua transformación; desde este enfoque, se la considera un sistema que integra componentes cognitivos, afectivos y conductuales organizados jerárquicamente e interrelacionados entre sí, en donde la función principal es la autorregulación del comportamiento y la adaptación al entorno social (Kostromina & Grishina, 2020). En la actualidad, Wu & Hu (2023) refieren que la personalidad se integra en la organización, la dinámica, y el desarrollo, mediante por los cuales se estructuran los contenidos, la regulación de la interacción social y la evolución del desarrollo humano. Así, se comprende la personalidad como un constructo organizado en constante desarrollo y modificación. A continuación, se describen con detalle los componentes propuestos por Wu & Hu (2023):

Organización. Entendida como la estructura interna que relaciona los varios elementos que la componen, entre ellos los conocimientos, experiencias, valores y contenidos personales;

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

estos aspectos no operan de manera independiente, ya que se integran en diferentes grados de integración y consistencia psicológica, conformando un sistema que guía la interpretación del entorno y la forma en que el individuo se vincula con este. Esta dimensión indica que la personalidad no es un compendio de rasgos aislados, más se interpreta como una totalidad estructurada que brinda coherencia al comportamiento y al estilo particular de actuación de cada persona.

Dinámica. Expresa su naturaleza activa y su papel regulador de la personalidad, cumple una función autorreguladora destinada a organizar y equilibrar los procesos internos del individuo, promoviendo la autoafirmación, la estabilidad emocional y la estabilidad de la autopercepción; al mismo tiempo, ejerce una función reguladora externa, que se puede observar en la capacidad de establecer, mantener y fortalecer relaciones interpersonales saludables, contribuyendo así a una adecuada adaptación social. En este sentido, la dimensión dinámica muestra que la personalidad no es un sistema pasivo, es una estructura en permanente interacción, la que regula el mundo interno del sujeto como sus relaciones con el contexto.

Desarrollo. Resalta su carácter histórico y evolutivo de la personalidad; desde esta perspectiva, se comprende como un sistema en constante cambio que se transforma y consolida a lo largo del ciclo vital, que da lugar a un proceso de desarrollo individual y diferenciado; este proceso involucra la integración progresiva de experiencias, aprendizajes y transformaciones contextuales que modelan nuevas maneras de pensar, sentir y actuar. Gracias a esto, la personalidad obtiene la capacidad de modificarse continuamente y de generar una identidad diferenciada en el ámbito personal y social.

A partir de este enunciado, las tres categorías teóricas de comprensión de la personalidad hacen de esta un sistema dinámico que se transforma constantemente en los

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

procesos de autorregulación *renovación de la autorrealización* y acomodación *renovación de la convivencia*. En esta configuración, el aprendizaje es el mecanismo constructivo más importante a través del cual se integran los sentidos como elementos de autodesarrollo.

En conclusión, la concepción estructural y funcional de la personalidad brinda la posibilidad de comprenderla como un sistema holístico que integra los procesos de organización, dinámica y desarrollo, los cuales aseguran la coherencia interna del individuo y su adaptación efectiva al entorno social; estos tres componentes señalan que la personalidad no puede entenderse como un conjunto fijo de rasgos, puesto que es proceso activo y evolutivo en un estado de cambio continuo en el que el aprendizaje desempeña un rol importante al integrar experiencias, significados y recursos orientados al crecimiento personal (Wu & Hu, 2023). De esta forma, la personalidad se estructura como una estructura compleja, dinámica y con una dimensión histórica que regula la conducta, modula las interacciones sociales y promueve la autorrealización a lo largo del ciclo vital.

Rasgos de la Personalidad

En el marco del modelo de los Cinco Grandes *Big Five*, la personalidad se conceptualiza *como se observa en la Figura 1*, como un conjunto de rasgos relativamente estables que permiten describir y anticipar la conducta humana en distintos contextos; este enfoque, el cual se encuentra ampliamente respaldado por la evidencia empírica y por estudios transculturales, se estableció como una de las taxonomías más influyentes en la psicología de la personalidad, al sintetizar la complejidad de los rasgos individuales en cinco dimensiones esenciales: apertura a la experiencia, responsabilidad o escrupulosidad *conscientiousness*, extraversión, amabilidad o afabilidad *agreeableness* y neuroticismo o inestabilidad emocional (De Raad & Mlacic, 2020). Además de la solidez teórica que presume, este modelo ha

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

demostrado una notable utilidad en ámbitos aplicados como la Educación, la Psicología Clínica, la Investigación Intercultural y la Psicología Organizacional, por esto, representa un aporte clave para el marco conceptual de esta investigación.

Figura 1

Cinco grandes rasgos de la personalidad



Nota. Adaptado de *¿Qué es el modelo de los cinco grandes? Descubre cómo es tu personalidad según esta teoría* [Fotografía], por H. de Pedro, 2022, SALUD (<https://www.20minutos.es/salud/familia/que-es-el-modelo-de-los-cinco-grandes-descubre-como-es-tu-personalidad-segun-esta-teoria-4939262/>). © 20 minutos Editora, S.L.

A continuación, se analizan los principales rasgos de personalidad principales presentados en la Figura 1, adicional, se añade un factor fundamental de interés, la resistencia; este análisis ofrece una perspectiva detallada que permite apreciar su dinámica y función en la adaptación y el desempeño individual.

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

Apertura a la Experiencia. Este rasgo se define como la inclinación de las personas a mostrar interés por nuevas ideas, actividades y vivencias; los individuos con puntuaciones altas en esta dimensión suelen destacarse por su curiosidad intelectual, creatividad y receptividad de la diversidad cultural, mientras quienes presentan niveles más bajos tienden a mantener un pensamiento más tradicional y una predisposición por la estabilidad y las rutinas predecibles; diversas investigaciones que analizan diferencias y similitudes culturales han reconocido a la apertura a la experiencia como un factor determinante para la adaptación en entornos dinámicos y para el desarrollo de actitudes de innovación (Schmitt et al., 2007).

Responsabilidad o Escrupulosidad. Este rasgo se entiende como la capacidad del individuo para organizar sus actividades, cumplir metas y mantener una conducta guiada por la autodisciplina; se asocia de manera íntima con la perseverancia, el orden y la planificación, transformándose en uno de los factores más correlacionados al éxito académico y profesional; adicional, se ha evidenciado que la responsabilidad predice el logro de objetivos en distintos dominios del individuo, favoreciendo el cumplimiento de normas, la autorregulación del comportamiento y la proyección hacia logros delimitados (De Raad, 2000).

Extraversión. Este rasgo se define como la inclinación del individuo a buscar la interacción social, experimentar emociones positivas y mantener un estilo comunicativo activo y expresivo; las personas con altos niveles de extraversión suelen distinguirse por su sociabilidad, entusiasmo y energía en el trato con los demás, mientras quienes presentan puntuaciones bajas son tendentes a adoptar una actitud más reservada, reflexiva e introspectiva; desde una perspectiva funcional, la extraversión facilita la formación de vínculos sociales, el ejercicio del liderazgo y la participación en dinámicas grupales, aspectos que reflejan su importancia en distintos contextos culturales y organizacionales (Sangwan, 2023).

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

Amabilidad o Afabilidad. Este rasgo se entiende como la disposición del individuo a manifestar empatía, cooperación y confianza en sus interacciones sociales, además, representa una tendencia a promover relaciones armoniosas y a mantener actitudes de respeto y consideración hacia los demás; las personas con altos niveles de amabilidad suelen manifestar comportamientos prosociales y altruistas, *es decir en beneficio de otros o la comunidad*, mientras que los individuos con puntuaciones más bajas tienden a mostrarse más competitivos e incluso críticos en determinadas situaciones; en argumento, desde el enfoque de la Psicología Social, la amabilidad se relaciona con la capacidad de mantener vínculos interpersonales positivos y de gestionar los conflictos mediante estrategias pacíficas y colaborativas (Babcock & Wilson, 2020).

Neuroticismo o Inestabilidad Emocional. Este rasgo hace referencia a la predisposición de las personas a experimentar emociones negativas, *como ansiedad, ira o tristeza*; las personas con puntuaciones altas en neuroticismo por lo general muestran mayor sensibilidad al estrés, inseguridad y reactividad emocional, mientras que quienes presentan niveles bajos indican mayor estabilidad afectiva y capacidad de afrontamiento ante los problemas; se ha asociado este rasgo con la salud mental, señalando que niveles superiores de neuroticismo se relacionan con un mayor riesgo de padecer trastornos emocionales y con un menor bienestar psicológico general (Schmitt et al., 2007).

Resistencia. Finalmente, se incorporó el rasgo de la resistencia como una extensión complementaria del modelo de los Cinco Grandes, concebido como un recurso psicológico protector que permite afrontar de manera adaptativa las situaciones adversas y mantener un equilibrio entre las exigencias del entorno y el bienestar personal; este constructo ha sido reconocido como un elemento clave en el ámbito académico y en el de la salud mental, al

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

resaltar la capacidad del individuo para transformar el estrés en una oportunidad de aprendizaje y crecimiento (Hystad et al., 2009). Su estudio detallado se plantea como un eje central en investigaciones posteriores *como la presente* debido a su rol como variable protectora y promotora del desarrollo humano. En este sentido, el siguiente apartado se dedica al análisis de la resistencia psicológica, profundizando en su significado y sus implicaciones en distintos contextos, con especial atención al ámbito académico.

La Resistencia Psicológica

La resistencia psicológica se conceptualiza como la capacidad de una persona para conservar un funcionamiento estable y adaptativo frente a situaciones complejas o generadoras de estrés, haciendo uso de recursos personales, emocionales y sociales que facilitan el afrontamiento, la recuperación y, en muchos casos, el fortalecimiento ante la dificultad; a diferencia de los rasgos permanentes de la personalidad, este constructo se entiende como un proceso dinámico y dependiente del contexto, que proviene de la interacción entre las características individuales y las condiciones ambientales (Masten, 2001; Rutter, 1985). Desde esta perspectiva, la resistencia implica la superación de los contratiempos que se presenten e involucra la posibilidad de generar cambios positivos y aprendizajes significativos, formándose en un mecanismo esencial para la adaptación y el bienestar psicológico (Luthar et al., 2000).

Desde la perspectiva de Gálvez et al. (2011), la resistencia psicológica se define como un conjunto de actitudes protectoras relacionadas con situaciones de estrés y *burnout*, y del mismo modo promueve el aprendizaje de estrategias adaptativas para controlar y gestionar la realidad.

De manera adicional, es pertinente mencionar que las personas psicológicamente resistentes perciben las situaciones negativas o estresantes como menos amenazantes y

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

mantienen una confianza en sí mismos que les permite afrontar con éxito estas situaciones; además, los sujetos resistentes prefieren estrategias pasivas como la desconexión y la negación cognitiva y conductual (Otero-López, 2015). Además, han sido más curiosos, más inteligentes y activos; están abiertos a posibles cambios en sus vidas, se ven a sí mismos como modelos para guiar su comportamiento y tratan de beneficiarse de cada experiencia (Sagüés, 2015).

La resistencia psicológica significa una estructura interna construida sobre la base de la experiencia social, en la que se demuestran habilidades blandas y recursos para tomar las acciones adecuadas para resolver conflictos de manera constructiva (Albakova et al., 2020). Por lo tanto, se ha interpretado como la capacidad de una persona para protegerse del estrés laboral y los síntomas relacionados (Carlotto et al., 2014).

El constructo resistencia integra dos elementos: el primero, cognitivo-conductual, que incluye las habilidades para reconocerse como miembro activo de la sociedad y construir relaciones saludables, y el segundo de motivación personal, que involucra la persistencia para lograr la autorrealización y las características con las que contribuye a la sociedad (Albakova et al., 2020).

Un método de creación de resistencia psicológica es el existencialismo, que interpreta el comportamiento humano en relación con la relación con el entorno y su tendencia a diferir a la hora de tomar decisiones relacionadas al futuro; una de las propuestas teóricas más cercanas a la resiliencia psicológica (Grau et al., 2020), entendida como la capacidad del individuo para superar situaciones negativas o desfavorables y avanzar con normalidad. También en esta situación se necesita una actitud positiva para vivir una vida más rentable (Serna et al., 2017).

Por otra parte, resulta importante distinguir entre resistencia psicológica y resiliencia, con el fin de evitar confusiones. A partir del análisis de los efectos del terremoto y tsunami

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

ocurridos en Chile en 2010, se observó que la resistencia psicológica, entendida como la capacidad de soportar el impacto inmediato de una catástrofe, no involucraba necesariamente una recuperación integral; en otras palabras, aunque las comunidades afectadas lograron resistir el daño físico y emocional inicial, fue la resiliencia la que hizo posible reorganizar la vida cotidiana, reconstruir los lazos sociales y proyectar nuevas metas hacia el futuro; así, se concluyó que la resiliencia supera la capacidad de soportar los desafíos, al establecerse como un proceso activo que permite restaurar el sentido vital y la continuidad existencial después de una crisis (Wagemann et al., 2020).

De la misma forma, la revisión conceptual de la resiliencia desde el enfoque de la psicología positiva de Ortega González & Mijares Llamozas (2018) añade que, mientras que la resistencia psicológica se asocia con una respuesta más rígida y defensiva ante las dificultades, la resiliencia se considera como un proceso dinámico y activo que conlleva adaptarse, transformar la experiencia y fortalecer los recursos personales. Según el análisis realizado, la resiliencia posibilita superar las dificultades y surgir fortalecido a partir de estas, formándose en un factor clave para el crecimiento y el desarrollo continuo a lo largo del ciclo vital.

Por consiguiente, la resistencia psicológica es un factor protector ante el estrés, permite preservar el bienestar y el rendimiento, aún en situaciones difíciles como el *burnout* (Gálvez et al., 2011); este elemento ha evolucionado de manera que se incorpora actitudes protectoras, el afrontamiento adaptativo y la motivación. Por lo cual, quienes poseen una fuerte resistencia psicológica perciben situaciones estresantes como desafíos que se pueden manejar, tienen mayor disposición al cambio y consideran sus experiencias un camino al aprendizaje y autorrealización.

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

De esta manera, la resistencia se consolida como un recurso psicológico fundamental *relacionado con la resiliencia*, que potencia la capacidad de adaptación y es un indicador importante de bienestar psicológico.

Características de la Resistencia Psicológica. La resistencia se caracteriza por la adaptabilidad, la resistencia a la disrupción, la hiposensibilidad, la competencia, la conducta positiva, el afrontamiento positivo y las habilidades cognitivas utilizadas para superar situaciones adversas, y también se manifiesta en el proceso de aprendizaje, donde los eventos académicos estresantes pueden transformarse en oportunidades de desarrollo (Carmona-Halty et al., 2017). Esta habilidad tiene tres componentes: el primero se caracteriza por la disciplina y los valores, el segundo por la voluntad de resolver situaciones difíciles adoptando formas inadecuadas y el tercero se relaciona con la adaptabilidad y el enfoque en la resolución de problemas (Pesce et al., 2005).

Resistencia Psicológica: Evidencia Empírica, Alcances y Limitaciones. La investigación realizada por Lo Bue et al. (2016) examinó la influencia de la resistencia psicológica durante el proceso de formación militar inicial, tomando en cuenta la persistencia conductual como el rendimiento físico de los aspirantes; los hallazgos revelaron que los soldados que mostraron niveles más elevados de resistencia mantuvieron su continuidad en el entrenamiento y obtuvieron mejores resultados en pruebas de autodefensa, en contraste con quienes presentaron menor disposición resistente. En consecuencia, el estudio permitió constatar que la resistencia actúa como un recurso psicológico esencial en entornos militares caracterizados por elevadas demandas físicas y mentales, favoreciendo la adaptación y la capacidad para enfrentar situaciones extremas.

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

De manera complementaria, Carston & Gardner (2009) llevaron a cabo un estudio con personal militar neozelandés, centrado en analizar la resistencia cognitiva y su relación con las formas de afrontamiento, la percepción del estrés y el bienestar psicológico; los resultados indicaron que los individuos con mayores niveles de compromiso, control y desafío tendían a emplear estrategias de afrontamiento más adaptativas y experimentaban una disminución notable en los efectos adversos del estrés; además, se evidenció que la resistencia favorecía el desempeño personal así como la cohesión y la eficacia grupal. Esto resalta su relevancia dentro de instituciones caracterizadas por altas exigencias, como las fuerzas armadas.

En el campo del deporte, Sheard & Golby (2010) señalaron que la resistencia psicológica actuaba como un elemento determinante para diferenciar a los atletas de élite internacional de los que poseían un menor nivel competitivo; a través del uso de evaluaciones psicométricas, los autores encontraron que los deportistas con mayores logros obtenían puntuaciones más altas en las dimensiones de compromiso, control y resistencia global. A partir de lo citado, se infiere que la resistencia aumenta el afrontamiento al estrés, el cual se fomenta por la competencia en entornos exigentes.

En estudiantes de enfermería que trabajaban en unidades de cuidado intensivo se analizó la relación entre la resistencia psicológica, la inteligencia espiritual y la ansiedad; los resultados reflejaron que quienes tenían una personalidad resistente experimentaban menos ansiedad, lo que respalda el postulado que plantea a la resistencia como un factor protector (Oranjin, 2014). Este estudio resalta la necesidad de promover el fortalecimiento de la resistencia entre el personal sanitario, ya que su desarrollo se asoció con una gestión más eficaz del estrés y con una mayor capacidad para mantener la calidad del servicio de cuidado bajo presión constante.

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

En complemento, Hedrick et al. (2025) analizaron la interacción entre la espiritualidad y la resistencia psicológica en una muestra compuesta por militares y civiles que se encontraban asociados al ejército estadounidense; los resultados de esta investigación evidenciaron que la espiritualidad mantenía una relación positiva con los componentes protectores de la resistencia y una relación inversa con los indicadores de vulnerabilidad psicológica; este estudio proporcionó evidencia empírica para comprender cómo los factores culturales y espirituales pueden fortalecer la resistencia, subrayando su desempeño relevante en la preparación y el bienestar de personas que se desarrollan en entornos laborales caracterizados por elevadas exigencias, como el contexto militar.

En contraste con la evidencia previa, la investigación realizada por Kindervaag (2016) en el personal de las operaciones de seguridad de la OTAN evaluó la resistencia psicológica y el malestar mental, considerando como variables asociadas a la autoeficacia y la preocupación; los resultados no mostraron una relación significativa entre la resistencia y la disminución del malestar psicológico, y tampoco se confirmó ningún efecto mediador. Estos resultados permiten inferir que, como resultado de ciertos factores no controlados, la resistencia no necesariamente actúa como un mecanismo protector frente al estrés; esta situación abre un debate en torno a la validez de generalizar sus efectos positivos en diferentes entornos de actuación y pone en manifiesto la necesidad de profundizar en el estudio de este constructo complejo, en coherencia con la hipótesis planteada en la presente investigación.

De manera similar, el estudio desarrollado por Kowalski & Schermer (2018) reportó resultados ambiguos al analizar la relación entre resistencia psicológica, cognición perseverante y bienestar en población universitaria; en un primer momento se identificó una asociación positiva entre la resistencia, la salud, el afrontamiento y el bienestar general, aun así, estas

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

relaciones perdieron significación estadística al controlar el efecto del neuroticismo. En base a esto se entiende que, algunos de los beneficios de la resistencia se pueden explicar por la influencia de ciertos rasgos de la personalidad.

Por otro lado, un estudio de diseño longitudinal de tres años en Noruega no encontró variaciones significativas en la resistencia psicológica en el proceso de formación militar, aun así, se respaldó la estabilidad del rasgo, por lo que se sugirió que la resistencia se conserva en el tiempo y no se estimula por el entrenamiento (Hystad et al., 2009). Estas conclusiones ponen en duda la posibilidad de promover o fortalecer la resistencia como un recurso psicológico positivo mediante programas formativos complejos.

La evidencia empírica de lo que abarca la resistencia psicológica revela una tendencia que la posiciona como un recurso protector en situaciones de elevada demanda, pero también pone en manifiesto ciertos límites en la generalización de sus efectos. Distintas investigaciones (Carston & Gardner, 2009; Hedrick et al., 2025; Lo Bue et al., 2016; Sheard & Golby, 2010; Oranjin, 2014) identificaron su influencia favorable en los ámbitos militar, deportivo y sanitario, al asociarla con un afrontamiento más adaptativo del estrés, un desempeño superior y menores niveles de ansiedad. Estos resultados subrayan la relevancia de la resistencia para mantener la eficacia y la capacidad de adaptación incluso en condiciones de alta presión. A pesar de esto, otros trabajos (Hystad et al., 2015; Kindervaag, 2016; Kowalski & Schermer, 2018) han encontrado resultados menos claros, evidencian que sus beneficios podrían depender de la interacción con otros rasgos de personalidad, como el neuroticismo, mientras que otros indican que los niveles de resistencia son tendentes a permanecer estables a lo largo del tiempo, sin modificarse significativamente mediante entrenamientos estructurados. Es así como se toma a la resistencia como un componente fundamental para comprender los procesos de adaptación

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

del estrés, pero este efecto no es estable ni generalizable, por lo que se deberá analizar características individuales y contextuales.

Es importante explicar que en este apartado la resistencia psicológica se analizó de manera general, siendo un constructo amplio el cual se originó en el campo de la salud y afrontamiento del estrés. A pesar de lo expuesto, en la siguiente sección se ahondará en el concepto de personalidad resistente, considerada una extensión aplicada de este planteamiento al campo de la personalidad, donde se entiende como una forma de ser o un modo característico de actuar que ayuda a explicar cómo las personas se adaptan a las diversas circunstancias de la vida.

La Personalidad Resistente

Luego del desarrollo del concepto de resistencia psicológica *entendida como la capacidad para enfrentar y soportar situaciones estresantes o desafiantes sin que estas alteren significativamente el funcionamiento personal*, surgió un interés en crecimiento por identificar rasgos más estables y profundos que explicaran las diferencias individuales ante el estrés (Kobasa, 1979).

La personalidad resistente se ha definido como un patrón de comportamiento que permite afrontar de manera positiva las situaciones de estrés, preservando la salud y el desempeño incluso en situaciones desfavorables, este concepto fue introducido por Suzanne Kobasa en 1979, quien la describió como un patrón de tendencias que actúa como un amortiguador ante los efectos perjudiciales de los acontecimientos estresantes, al promover respuestas cognitivas, emocionales y conductuales adaptativas (Kobasa, 1979). Este modelo se fundamentó en tres componentes esenciales, conocidos como las 3C's: compromiso, entendido como la tendencia a involucrarse en las actividades de la vida con propósito; control, referido a

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

la creencia de que es posible influir en los resultados de las situaciones; y reto, que implica percibir las dificultades como oportunidades de aprendizaje y desarrollo personal; más adelante, autores como Maddi ampliaron el modelo incorporando nuevas dimensiones, entre ellas la conexión y, en ciertos contextos, la cultura, sosteniendo la capacidad de la resistencia como un recurso psicológico fundamental para enfrentar el estrés y como un indicador relevante de bienestar físico y psicológico (Kobasa, 1979; Mund, 2016).

Según Almidón & Príncipe (2023), si bien el estudio de la personalidad de resistencia aparece en este siglo, Kierkegaard (1813-1854), Sartre y otros filósofos han contribuido al método de la filosofía existencial desde la perspectiva del origen del concepto, y su aporte tiene dos visiones básicas:

1. El ser humano tiene una serie de la unidad inherente cambiar de forma dinámica y continua a lo largo del tiempo.
2. La vida cambia constantemente y es estresante. A medida que lo desarrolle, podrá reconocer qué se puede y qué no se puede cambiar, reduciendo el riesgo de desperdiciar energía.

Según Fernández & Crespo (2011) y Maddi & Kobasa (1981), fueron los primeros autores en referirse a la personalidad resistente o *hardiness*, explicando cómo algunas personas poseen la capacidad de resistir con mayor éxito al estrés que otras. Para Kobasa (1979) en la personalidad hay diferencias estructurales las cuales conllevan a que en determinados momentos unas personas enfermen mientras que otras no, por ende, estas diferencias conforman la personalidad resistente.

The hardiness o personalidad resistente como constructo fue propuesto por los autores Kobasa & Maddi (1982), con la finalidad de dar a conocer los resultados de diversas

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

investigaciones relacionadas con la salud, el estrés y la enfermedad, en las que algunos individuos presentaban alteraciones en su estado de salud físico como psicológico en exposiciones altas de estrés, mientras que otras personas sometidas a lo mismo permanecían sanas. Este constructo nace de la unión de diversas conceptualizaciones teóricas y empíricas derivadas básicamente de la psicología existencial y las teorías existencialistas de la personalidad, así como las teorías psicosociales presentes en las décadas de los 70 e inicios de los 80 (Godoy & Godoy, 2020).

Acorde Peñacoba & Moreno (1998), la noción de personalidad resistente ha estado enmarcada desde un enfoque existencialista, dando a conocer como una manera de concebir la vida que según Maddi (2005) constituye la asunción del riesgo a favor del crecimiento personal. La forma de afrontar esto requiere se reúnan las tres características o dimensiones de las personas *compromiso, desafío y control* (Kobasa, 1979).

El principal interés de Kobasa y sus colaboradores estuvo centrada en determinar las características individuales de la personalidad que generan resistencia y protección de la persona al estrés en la interacción individuo-medio; el descubrimiento de las características individuales que ayudan a mantener a las personas sanas bajo diversas situaciones de estrés les ayudaría a entender las bases del desarrollo y el bienestar humano (Kobasa et al., 1982).

Una relectura de los desarrollos de Kobasa (1979) realizada recientemente por Regader (2021) indica que, las personas que comparten características de una personalidad resistente son quienes muestran gran compromiso, control y están siempre orientados al reto, haciendo que estos individuos sean mucho más capaces de encajar en lo que les depara la vida y además sobreponerse a la diversas adversidades de una forma más rápida y duradera a comparación de los demás.

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

Un concepto importante dentro de la personalidad resistente es la dureza que es un conjunto de características de personalidad aprendidas desde edades tempranas a partir de experiencias, que actúan como recursos de resistencia frente a eventos de la vida que son estresantes, las disposiciones que caracterizan estos recursos son el compromiso o *commitment*, el control *control* y el desafío *challenge*, la combinación de estos tres componentes suponen positividad y resistencia en la realización de las actividades cotidianas, haciendo personas más resistentes al estrés y a sus efectos negativos sobre su salud física y psicológica (Godoy & Godoy, 2020).

Del mismo modo, una personalidad resistente es una estructura que media los procesos de salud y enfermedad, involucrando comportamientos, creencias, actitudes y valores, así como otros componentes subjetivos relacionados con las estrategias utilizadas para enfrentar las demandas y desafíos de las condiciones socioculturales y ambientales; la resiliencia se asoció con el uso de herramientas cognitivas, actitudinales y conductuales relacionadas con el bienestar, el equilibrio y la salud general; mientras que el uso de estrategias de afrontamiento evitativas o emocionales se asoció con una mayor susceptibilidad a la enfermedad (Grau et al., 2020).

Según Clark (2002), la resistencia es definida como el compromiso con la vida, mirar los procesos de cambio como desafíos y sobre todo tener el control sobre la propia vida, sugiriendo por lo tanto que ayuda a sobrellevar de mejor maneras los efectos de situaciones estresantes. Acorde a las recopilaciones realizadas por Lambert & Lambert (1999), al hablar de resistencia psicológica refieren como una constelación de creencias, actitudes y tendencias de comportamiento conjugadas con el compromiso, el control y el desafío.

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

En tanto, Maddi (2006) en su artículo “Hardiness: The courage to grow from stresses”, considera como componentes de la personalidad resistente a la capacidad de compromiso, el control y desafío o reto, la primera caracterizando a las personas que creen en lo que hacen y lógicamente se comprometen en aquello que les importa, englobado diversos aspectos de la vida como el ámbito laboral, las relaciones interpersonales, las obligaciones diarias, la responsabilidad; enfrentándose de una manera más objetiva a situaciones estresantes y siendo hábiles para ayudar a otras personas para afrontar vivencias desagradables.

Como se expuso en secciones anteriores, es importante destacar que existe una diferencia entre los constructos de resistencia y los constructos de personalidad resilientes. La personalidad resistente se refiere a factores de macropersonalidad que consisten en las tres dimensiones de compromiso, desafío y control (Kobasa, 1979), mientras que la resiliencia puede incluir estas dimensiones pero no completamente.

Dicho esto, el *hardiness* surge como una actitud y un patrón de comportamiento que puede aumentar la resiliencia de un sujeto en situaciones potencialmente estresantes, constituyendo solo una forma posible de desarrollar resiliencia. Así, aquellos con altos niveles de tolerancia al frío son más propensos a ser persistentes (Fernández & Crespo, 2011).

Componentes de la Personalidad Resistente. A continuación, se presentará de manera detallada cada una de las dimensiones de la personalidad resistente, para un mejor entendimiento.

Compromiso. Este componente esencial de la personalidad resistente hace referencia a la capacidad del individuo para encontrar sentido y propósito las actividades cotidianas, manteniendo una implicación ante las circunstancias, incluso en aquellas que se consideran desfavorables; se asocia significativamente con el bienestar psicológico, especialmente con

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

dimensiones como el propósito vital, la autoaceptación y el crecimiento personal; las personas con altos niveles de compromiso suelen percibir los desafíos como oportunidades para el desarrollo, lo que contribuye a una mayor estabilidad emocional y a una actitud constructiva frente a la vida (Carrasco et al., 2009). Es decir, esta disposición interna les permite mantener el esfuerzo en situaciones de estrés, conservando la congruencia entre sus acciones, sus valores personales y sus metas a largo plazo.

Control. Este componente hace referencia a la percepción que tiene el individuo de poder impactar en los acontecimientos que influyen en su vida, en lugar de asumirse como una víctima pasiva de las circunstancias; se considera un elemento central dentro de la resistencia psicológica, pues quienes creen tener control sobre sus emociones, decisiones y acciones tienden a gestionar el estrés de manera más eficaz (Kobasa, 1979). Por su parte, Cassullo (2009) demostró que las personas con un buen sentido de control confían sus propias capacidades para resolver situaciones desconocidas o amenazantes, lo que funciona como un amortiguador ante la ansiedad y el sentimiento de vulnerabilidad, desarrollando estrategias de afrontamiento resilientes.

Desafío. Este componente de la personalidad resistente se ha caracterizado por brindar una percepción de los cambios, dificultades o incertidumbre como oportunidades para crecimiento personal, en vez de considerarlos como un obstáculo (Kobasa, 1979); esto promueve el desarrollo de la resiliencia y orienta la mente hacia el aprendizaje y la superación. Por ejemplo, en un estudio con población surfista, se observó que quienes toleraban exigencias con autoconfianza y motivación tenían una resiliencia superior, por lo tanto, se convierte en un elemento importante de afrontamiento psicológico (Brozovich-Neyra et al., 2024).

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

Por otro lado, Nayyeri & Aubi (2011) mencionan que la resistencia influye en la percepción de la salud y la calidad de vida, encontrando que el control se asociaba más fuerte con la capacidad de los individuos para afrontar las demandas de su entorno. En similitud con lo anterior, se indicó que el compromiso y el control intervenían en la disminución de síntomas físicos y psicológicos en adolescentes inmersos en entornos exigentes, mostrando que las personas que tenían mayores niveles en estas dimensiones eran menos vulnerables al estrés (Shepperd & Kashani, 1991). En conjunto, estos hallazgos confirman que la resistencia actúa como un recurso psicológico protector que contribuye a mantener la salud y el bienestar en el ámbito académico y en las etapas críticas del desarrollo humano, es decir es un elemento predictor confiable del bienestar.

Desde una perspectiva teórica, Maddi (2013) propuso que la resistencia es el fundamento de la resiliencia, dado que sus tres componentes *compromiso*, *control* y *reto* dan la posibilidad de transformar las experiencias estresantes en oportunidades para el aprendizaje y el desarrollo personal; su planteamiento resalta que estas actitudes fomentan estrategias de afrontamiento más eficaces y también impulsan la creación de redes de apoyo social y el fortalecimiento de prácticas de autocuidado. Así, la personalidad resistente se entiende como un conjunto de disposiciones activas y duraderas que potencian la capacidad adaptativa del individuo, permitiéndole conservar la salud y sostener un desempeño adecuado en contextos caracterizados por altas exigencias e incertidumbre.

De esta forma se consolidó el constructo de personalidad resistente, entendido como una característica estable que da la posibilidad a las personas de mantener un funcionamiento adaptativo y saludable, incluso bajo condiciones de presión constante; además, se menciona que más que una reacción momentánea, la personalidad resistente se interpreta como un

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

conjunto de actitudes y creencias internas que direccionan la interpretación, el afrontamiento y el aprendizaje obtenido a partir de las experiencias difíciles; su análisis ha sido muy importante en distintos campos como el laboral, el clínico y, sobre todo, el educativo en donde se reconoció como un factor determinante para la adaptación y el bienestar en situaciones de alta exigencia (Carmona-Halty et al., 2017).

Existen diversos postulados que tratan de explicar el efecto mediador o protector de la salud de la personalidad resistente en la asociación estrés-enfermedad, en donde desde el nacimiento de la conceptualización existencialista trata de dar a conocer la capacidad de concebir la vida con todo lo que implica, la asunción de la toma de riesgos para favorecer el crecimiento personal (Fernández & Crespo, 2011).

En base a los tres componentes que integran la personalidad resistente, *detallados con anterioridad*, se distinguen las características centrales que definen la personalidad resistente. Béjar (2019) indica que este constructo se organiza en torno a tres dimensiones principales el *compromiso, el control y el desafío* cuya interacción da forma al estilo distintivo que caracteriza a la personalidad resistente. Según Fernández & Crespo (2011):

- Compromiso. Se dice que las personas que obtienen una puntuación alta en esta dimensión tienen una tendencia a "participar en todas las actividades de la vida", esto incluye el trabajo, pero también sus relaciones e instituciones sociales; tienden a creer en su propio valor *podemos relacionar esto con la autoeficacia o la autoestima, variables ya mencionadas en relación con el síndrome de burnout, por lo que se sugiere como moderador del posible impacto del estrés, que incluye el desarrollo del síndrome;* por su compromiso consigo mismo, logran una serie de objetivos universales, por lo que cuentan con las herramientas para reducir la amenaza que sienten ante estímulos

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

estresantes; además, el compromiso refiere a la capacidad de ciertas personas para implicarse en las diferentes actividades de su vida cotidiana.

- **Control.** Tendencia a pensar y actuar con creencias sobre la influencia de uno en el curso de los acontecimientos, esta exploración de consecuencias anticipatorias permite un mejor procesamiento de los estímulos estresantes con todos los beneficios secundarios asociados con la salud física y mental; dado que se trata de autocontrol, no de controlar el comportamiento de los demás o su apoyo, no se centrará únicamente en las variables individuales; mientras que el control consiera a las personas con capacidades propias para encontrar sus motivaciones intrínsecas, de este modo siendo capaces de sentirse motivados por algo sin necesidad que alguien más les recompense, sienten un gusto especial por lo que hacen por sí mismos, mostrando de este modo mayor control sobre su vida y afrontando de mejor manera los problemas debido a que dependen de sí mismos.
- **Desafío.** En última instancia, el reto vendrá de vivir la vida a través del prisma de la filosofía de Heráclito, quien creía que el cambio, no la estabilidad, era la característica normal de la vida, como dice el proverbio chino, entienden el estímulo del estrés *la respectiva crisis* como una oportunidad de crecimiento personal *o como un estímulo para el crecimiento personal*; esta cualidad aporta flexibilidad cognitiva y tolerancia a la ambigüedad, muy necesaria en el mundo cambiante, que, por ejemplo, en el caso de la digitalización, también se ve afectado por la educación, aunque quizás de una forma distinta. Así, el componente de desafío puede ayudar a las personas directamente *en el mejor de los casos logrando una percepción positiva del estímulo*, como indirectamente *al no utilizar el esfuerzo cognitivo para percibir la amenaza o reaccionar*

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

innecesariamente a la defensiva que a su vez está relacionado con el patrón de comportamiento. Por último, el reto, ayuda a los individuos a considerar los cambios como retos positivos más no como fracasos, siendo estos beneficiosos para su desarrollo personal y convirtiéndose en oportunidades para mejorar y progresar en cualquier momento de la vida.

En síntesis, la personalidad resistente, que se deriva del concepto de resistencia psicológica, se considera como una disposición estable que facilita la adaptación ante el estrés y promueve el mantenimiento del bienestar en situaciones de alta demanda; sus fundamentos teóricos provienen de los trabajos pioneros de Maddi & Kobasa (1981), quienes propusieron tres dimensiones esenciales *compromiso, control y desafío* entendidas como actitudes que impulsan a las personas a involucrarse activamente en su entorno, confiar en su capacidad para influir en los acontecimientos y asumir las dificultades como oportunidades para el crecimiento personal. Este patrón de afrontamiento con amplio respaldo empírico, ha demostrado funcionar como un recurso protector en distintos contextos, incluidos el laboral, el clínico, el deportivo y con especial énfasis en el educativo, integrándose como un factor determinante en la comprensión de la asociación entre estrés y salud.

Aun así, dentro del ámbito de la educación superior, este constructo logra un valor importante al mudarse a las experiencias estudiantiles, donde las dimensiones de compromiso, control y desafío se reflejan directamente en la relación con las tareas académicas, la permanencia y el rendimiento. Desde esta perspectiva, surge el concepto de personalidad resistente académica, que retoma los principios de la personalidad resistente y los dirige hacia la comprensión de los procesos de adaptación y éxito en la trayectoria universitaria.

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

La Personalidad Resistente Académica. En cuanto a la Personalidad Resistente Académica (PRA) (Carmona-Halty et al., 2017), que se deriva de la Personalidad Resistente o *Hardiness* (Kobasa, 1979) es entendida como la puesta en práctica de los tres componentes o actitudes *compromiso, control y reto* en todas las actividades académicas, modificando las situaciones estresantes en oportunidades reales de crecimiento y que, a pesar de la incertidumbre exista una complementación académica.

En el ámbito educativo moderno, la personalidad académica resistente es un concepto fundamental, hace referencia a la capacidad de un estudiante para afrontar y superar los desafíos y adversidades en su entorno académico mientras continúa teniendo un buen desempeño, esta fortaleza incluye la capacidad de manejar el estrés académico y convertir las experiencias desfavorables en oportunidades de aprendizaje y crecimiento personal (Lestari & Nuraqmarina, 2024).

Las personas resistentes académicas suelen creer en sí mismos, lo que significa que confían en su capacidad para influir en los resultados de sus estudios, la confianza mejora la capacidad de manejar situaciones de presión y la capacidad de establecer metas claras y alcanzables; además, tienen una mentalidad de crecimiento, lo que quiere decir que pueden mejorar sus habilidades solo con dedicación y trabajo duro (Arias et al., 2020).

La personalidad académica resistente no es innata, se puede desarrollar y fortalecer con el tiempo; las habilidades como la gestión del tiempo, las técnicas de estudio efectivas y las capacidades de comunicación pueden desarrollarse a través de programas de desarrollo (Antika et al., 2020). Estas habilidades les permiten enfrentar los desafíos académicos de manera proactiva en lugar de evadirlos.

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

La gestión emocional está ligada fuertemente a la resiliencia académica, los estudiantes resilientes pueden mantener un enfoque y una motivación constantes porque saben reconocer y manejar sus emociones (Saba & Imanparvar, 2021). Este manejo emocional es importante durante los exámenes y en situaciones de fracaso o retroceso académico.

Es impertativo mencionar que una red de apoyo sólida es esencial para el desarrollo de una personalidad académica resistente, los amigos, la familia y los maestros pueden brindar el soporte emocional y los recursos que los estudiantes necesitan para superar las dificultades; los alumnos pueden recibir este tipo de apoyo, como tutorías, asesoramiento psicológico y grupos de estudio, que los ayudan a sentirse menos aislados y más preparados para manejar sus estudios (Herrera & Moran, 2023).

También es oportuno enfatizar que el contexto educativo tiene un fuerte impacto en la personalidad resistente académica. Majluf et al. (2023) mencionan que las instituciones educativas que fomentan la apertura, el diálogo y el bienestar, además de reconocer y abordar el estrés académico y promocionar actividades extracurriculares, desarrollan estudiantes resilientes.

De la misma forma, Arias et al. (2020) muestran que los estudiantes universitarios que entrenaron la personalidad resistente tuvieron mejores resultados académicos y calificaciones superiores que los alumnos que no habían estimulado la habilidad mencionada.

La relevancia de este constructo ha dado lugar a que sea utilizado en los diferentes contextos educativos demostrando beneficio del rendimiento académico (Sheard & Golby, 2007), así como en la satisfacción vital y el *engagement* académico (Pereira, 2013).

Según Maslach & Leiter (1997), el *engagement* se refiere específicamente al estado afectivo-cognitivo que persiste y no está focalizado a un objeto o situación en particular, siendo

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

por lo tanto un estado mental positivo general asociado a las actividades realizadas (Parra & Pérez, 2010; Salanova et al., 2005). Schaufeli et al. (2002) distingue tres dimensiones para describir este concepto:

- El vigor. Es entendido como el un alto nivel de energía y resistencia mental para desempeñar de manera precisa una labor específica.
- La dedicación. Entiéndose como un alto nivel de implicación laboral.
- La absorción. Considerado como un estado elevado de inmersión y concentración en la tarea que se está realizando.

El *Engagement* Académico (EA), por lo tanto, es considerado como un estado de bienestar psicológico *vigor, dedicación y absorción* y de compromiso intrínseco hacia los estudios (Parra, 2010) denotando por tanto mayor involucramiento y satisfacción con el estudio (Parra & Pérez, 2010). El EA se ha relacionado de manera positiva con el rendimiento académico (Oriol et al., 2017) esto debido a la influencia del involucramiento en el aprendizaje desde su planificación, auto-dirigido y el deseo de aprender (Spormann et al., 2015). Por esto, el hecho que la personalidad resistente académica estimule al EA, es algo fundamental.

En un mundo en constante cambio, la personalidad académica resistente es más importante que nunca, los desafíos que enfrentan los estudiantes en la actualidad incluyen la rápida evolución de la tecnología y las demandas de un mercado laboral globalizado. A partir de la literatura investigada, se infiere que, para preparar a los estudiantes para superar los desafíos académicos y prosperar en su vida profesional futura, es fundamental desarrollar una personalidad académicamente resistente.

En resumen, la personalidad resistente académica es un recurso vital que posibilita a los estudiantes enfrentar eficazmente las situaciones de estrés, sostener la motivación y convertir

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

las dificultades en oportunidades de crecimiento y aprendizaje; al integrar las dimensiones de compromiso, control y desafío dentro del contexto educativo, este rasgo favorece el bienestar psicológico, el rendimiento y la implicación en las actividades académicas del alumno (Arias et al., 2020; Carmona-Halty et al., 2017). Es decir, es un recurso importante ya que fortalece la capacidad de adaptación en el ámbito universitario, y también contribuye a preparar a los jóvenes para responder oportunamente a las exigencias universitarias y personales de un entorno social en constante modificación.

Componentes de la Personalidad Resistente Académica. La personalidad resistente académica comparte los componentes con la resistencia psicológica y la personalidad resistente general, pero adaptados al ámbito académico; lo que modifica la forma en la que los estudiantes se involucran con sus estudios, valoran su propia capacidad y toman las dificultades como oportunidades de aprendizaje y superación.

Los estudiantes se exponen a varios desafíos que no se limitan al ámbito académico, también abarcan factores emocionales, sociales y psicológicos en la educación contemporánea, por ende, el éxito en este entorno depende de una personalidad académica resistente. Esta personalidad, permite a los estudiantes sobrellevar las dificultades y transformarlas en oportunidades para el crecimiento y el aprendizaje; para comprender cómo se pueden desarrollar y fortalecer estos pilares para mejorar la experiencia educativa y preparar a los estudiantes para el futuro, es fundamental investigarlos (Fernández & Crespo, 2011). A continuación, se presentan estos componentes con un énfasis específico en su aplicación al contexto académico, destacando su relevancia para comprender la adaptación, la permanencia y el rendimiento estudiantil.

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

Compromiso. Este aspecto se refiere a la inclinación de una persona a involucrarse por completo en las actividades y desafíos que enfrenta en lugar de evitarlos o rendirse ante los obstáculos; cuando los estudiantes participan activamente en las clases, participan en las discusiones y buscan ampliar su conocimiento se demuestra el compromiso en el ámbito académico; esta actitud de compromiso completo mejora el aprendizaje y aumenta la confianza en uno mismo y la motivación interna (Regueiro, 2018).

El compromiso aumenta el sentido de pertenencia y propósito, los estudiantes comprometidos se enfocan en sus estudios, pero también participan en actividades extracurriculares y colaboran con sus compañeros y maestros, en consecuencia, su red de apoyo se fortalece con esta interacción, que les permite compartir experiencias y soluciones a los desafíos académicos; este sentido de pertenencia y comunidad es fundamental para mantener la motivación y el entusiasmo durante el proceso de aprendizaje (Davids et al., 2019).

Igualmente, un estudiante con elevado compromiso percibe el estudio como algo esencial y significativo de su vida, sosteniendo un interés constante y una actitud perseverante aun ante las dificultades; este rasgo se relaciona con mayores niveles de bienestar psicológico y satisfacción vital en el contexto educativo, fortaleciendo el sentido de relación del individuo con sus metas y responsabilidades (Gutiérrez-Caballero et al., 2019).

Control. Se refiere a la idea de que una persona tiene la capacidad de influir en los eventos y resultados de su vida, los estudiantes con un fuerte sentido de control en el contexto educativo creen que sus esfuerzos y decisiones tienen un impacto directo en su rendimiento académico, esto los impulsa a adoptar una actitud proactiva, establecer objetivos específicos y tomar medidas concretas para lograrlos; el control les permite administrar su tiempo y recursos de manera efectiva, enfrentando desafíos con determinación y adaptabilidad (Alegre, 2014).

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

Por otro lado, el control requiere un ajuste de estrategias y una reflexión continua, los estudiantes que tienen control sobre su educación suelen ser autocríticos y capaces de ajustar sus métodos de estudio y su enfoque ante los problemas; esta capacidad de autorregulación es esencial para responder a las exigencias cambiantes del entorno educativo y mantener un equilibrio saludable entre la vida académica y personal (Estrella, 2022).

También, este componente supone la asunción de responsabilidad frente a las propias tareas académicas, evitando atribuir los logros o dificultades a causas externas como la suerte o las circunstancias del entorno; se ha evidenciado que un elevado sentido de control personal es un predictor significativo del rendimiento académico, que promueve conductas autónomas y el uso de estrategias de aprendizaje más eficaces (Eachus, 1997).

Por ejemplo, el control se puede observar cuando un alumno obtiene una mala calificación, en lugar de culpar a factores externos *como la dificultad del examen o la severidad del docente*, reflexiona sus hábitos de estudio, reconoce las áreas de mejora y redefine sus estrategias de aprendizaje; lo que le permite entender que, aunque no puede modificar o controlar las condiciones externas, sí puede prepararse y responder ante estas. En el entorno del aula, los estudiantes que poseen un alto sentido de control suelen planificar su tiempo, establecer metas realistas y administrar de manera autónoma sus recursos, fortaleciendo su autoconfianza y su capacidad de resiliencia académica, elementos determinantes para el éxito escolar.

Desafío. El tercer pilar de la personalidad resistente es ver los desafíos y los cambios como oportunidades para aprender y crecer, los estudiantes con alta tolerancia al desafío abordan los desafíos con curiosidad y franqueza en lugar de temerlos; esta mentalidad les permite aprender de sus errores y adaptarse fácilmente a nuevas circunstancias, esto significa

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

en el ámbito académico estar dispuesto a explorar áreas desconocidas, buscar retroalimentación constructiva, no temer al fracaso, y esto utilizarlo como un paso hacia el éxito (Carmo et al., 2016).

El desafío promueve una mentalidad de crecimiento cuando se maneja de manera efectiva, los estudiantes resilientes ven cada obstáculo como una lección valiosa que les ayuda a aprender nuevas habilidades y competencias, dado que los anima a pensar fuera de lo convencional y a buscar soluciones originales a los problemas que enfrentan, esta perspectiva fomenta la innovación y la creatividad; esta mentalidad también ayuda a los estudiantes a adaptarse rápidamente a las tendencias y tecnologías emergentes en su campo de estudio (Cané & Castro, 2019).

Complementariamente, esta dimensión se caracteriza por la capacidad de percibir las situaciones académicas estresantes como oportunidades de aprendizaje y desarrollo personal, más que como amenazas, el desafío fomenta una disposición abierta y flexible frente al cambio, en donde las dificultades se interpretan como estímulos que favorecen la adquisición de nuevas competencias; la literatura especializada identifica este componente como un elemento vital para afrontar el estrés de manera constructiva, impulsando al estudiante a adaptarse, perseverar y crecer en contextos de alta demanda (Sánchez et al., 2009).

Por ejemplo, al enfrentarse a una asignatura de alta complejidad o un proyecto de investigación demandante, los estudiantes con actitud desafiante ante los retos no evitan la dificultad, la asumen como una oportunidad de aprendizaje y para desarrollar nuevas competencias; en el aula, este perfil se manifiesta cuando el estudiante participa con disposición en actividades innovadoras *como debates, presentaciones orales o el uso de herramientas tecnológicas innovadoras*, inclusive cuando estas impliquen salir de su zona de

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

confort. Esta actitud fomenta la flexibilidad cognitiva y refuerza la tolerancia a la frustración, convirtiendo cada obstáculo en una experiencia de superación que contribuye al crecimiento personal y al fortalecimiento académico.

Los componentes propuestos de la estructura de resistencia *compromiso, control y desafío* no son resultados de estudios empíricos, sino un modelo teórico de una persona como agente activo en la elección de estrategias y objetivos (Maddi & Kobasa, 1981). En lo que corresponde los primeros instrumentos métricos de la personalidad resistente académica, se basaron en escalas previas (Kobasa, 1979), estos no se sustentaron en resultados psicométricos. Aun así, el interés en la escala ha impulsado a varios autores a desarrollar instrumentos cuantitativos.

Es decir, el compromiso, el control y el desafío son elementos que se conectan entre sí, y conforman la personalidad resistente académica, estructurando una base para el éxito académico y desarrollo personal; además, esto prepara a los alumnos para enfrentar las dificultades cotidianas, dándoles herramientas necesarias para crecer en cualquier contexto en el que se desempeñen.

Desarrollo de la Personalidad Resistente en el Contexto Académico. El aumento del interés por el estudio de la personalidad resistente en el ámbito académico viene de la necesidad de comprender cómo los estudiantes desarrollan y fortalecen los recursos internos que les permiten afrontar de manera efectiva las demandas propias de la vida universitaria, aunque este constructo tiene una base de rasgos estables, se indica que sus dimensiones *compromiso, control y desafío* (Kobasa, 1979) pueden potenciarse a través de experiencias formativas, programas educativos y entornos que estimulen la autonomía, la motivación y el bienestar. De este modo, el espacio académico se convierte en un escenario óptimo para el

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

fomento de actitudes resilientes que faciliten la adaptación, la continuidad y el desempeño de los estudiantes en contextos caracterizados por una alta complejidad.

Por ende, varios actores educativos deben trabajar juntos para ayudar a un estudiante a desarrollar una personalidad resistente en el aula, la formación de esta personalidad comienza con la creación de un entorno de aprendizaje positivo donde los estudiantes se sientan seguros y apoyados para explorar y expresar sus ideas; la apertura mental y la disposición para enfrentar desafíos son aspectos importantes de la resiliencia académica en este entorno.

Los educadores juegan un papel importante en este proceso al inculcar comportamientos resistentes y dar retroalimentación constructiva, un maestro que enfatiza la importancia de la perseverancia y el esfuerzo en lugar de los resultados ayuda a los estudiantes a internalizar que el aprendizaje es un camino continuo, los métodos de enseñanza que fomentan la autonomía y la autoevaluación fortalecen la sensación de control de los estudiantes sobre su proceso educativo (Aguado & Cembrero, 2019).

Otro componente crucial para desarrollar una personalidad resistente es trabajar juntos, los estudiantes aprenden a valorar diferentes puntos de vista y a trabajar juntos para superar las dificultades; esta interacción mejora las habilidades sociales y de comunicación y fomenta el compromiso con sus objetivos académicos y los de su grupo, creando una red de apoyo mutuo (Wentzel & Watkins, 2002).

Para fomentar el desarrollo de la resiliencia, el currículo debe incorporar desafíos prácticos y relevantes, los estudiantes experimentan de primera mano cómo el desafío puede convertirse en una fuente de aprendizaje y automejora al enfrentarse a problemas reales y aplicar sus conocimientos para resolverlos; esto les enseña a adaptarse y encontrar formas creativas de resolver problemas en situaciones desconocidas (Chilca, 2017).

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

El apoyo psicológico y emocional son igual de cruciales, hoy en día, muchas organizaciones ofrecen asesoramiento y talleres sobre manejo del estrés y relajación, estos recursos ayudan a los estudiantes a manejar sus emociones de manera efectiva, una habilidad crucial para mantener el compromiso y la motivación frente a los desafíos académicos (Mahmoodimehr et al., 2023).

El desarrollo de la personalidad resistente también requiere que los estudiantes aprendan a establecer y administrar objetivos realistas, les permite a los alumnos experimentar logros constantes, fortalecer su sentido de control y fomentar una mentalidad orientada al crecimiento al dividir objetivos a largo plazo en tareas más manejables (Fernández et al., 2019b).

Es importante reforzar los logros y los aprendizajes que se derivan del afrontamiento y la superación de los desafíos de los estudiantes, ya que esto fortalece el autoestima, y, como resultado, se asocia que, mientras más esfuerzo mayor desarrollo académico y personal, lo que los prepara para hacer frente a las dificultades presentes en el día a día.

Importancia de la Personalidad Resistente para el Éxito Académico. La personalidad resistente es esencial para el éxito académico porque actúa como una barrera contra los desafíos y el estrés que vienen con la vida académica, los estudiantes con esta resiliencia pueden mantener su enfoque y motivación incluso cuando enfrentan desafíos importantes, como exámenes exigentes o proyectos complejos; esta capacidad para perseverar les permite completar sus estudios y lograr resultados impresionantes que reflejan su verdadero potencial (Carmona-Halty et al., 2017).

También, promueve una actitud positiva hacia el aprendizaje, los estudiantes resilientes ven los fracasos y los errores como oportunidades para crecer y aprender, no como señales de incapacidad; con esta perspectiva, buscan activamente comentarios y los utilizan para mejorar;

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

su enfoque proactivo les ayuda a adaptarse y avanzar en su formación académica, optimizando su rendimiento y su satisfacción personal, en lugar de desanimarlos (De la Rosa et al., 2018).

Adicionalmente, mejora la gestión del tiempo y los recursos que son esenciales para el éxito académico, los estudiantes que tienen control sobre su educación priorizan las tareas, establecen horarios realistas y no procrastinan; la capacidad de organizar eficazmente su tiempo y esfuerzo les permite equilibrar estudios, descanso y otras actividades, manteniendo un alto rendimiento académico sin sacrificar su bienestar (Estrella, 2022).

Esto beneficia a las personas, y también mejora el entorno educativo, ya que los estudiantes resilientes a menudo son buenos colaboradores y mentores, brindan apoyo a sus compañeros y fomentan una cultura de aprendizaje colaborativo; para el desarrollo integral de todos los estudiantes y para la promoción de una comunidad académica dinámica y enriquecedora, es esencial este ambiente positivo y de apoyo mutuo (Arias et al., 2020).

La flexibilidad que brinda la personalidad resistente a los estudiantes es otro aspecto importante, la capacidad de adaptarse y aprender continuamente es esencial en un mundo académico en constante evolución, donde los métodos de enseñanza y las tecnologías cambian rápidamente, los alumnos resilientes se adaptan a estos cambios con curiosidad y apertura, y continúan aprendiendo sin perder el rumbo (Martin & Burns, 2014).

En complemento, prepara a los estudiantes para el éxito más allá del contexto educativo, las actitudes y habilidades que aprendió en la universidad, como la perseverancia, la resolución de problemas y la gestión del estrés, se pueden aplicar al mundo laboral; estos rasgos son muy valorados por los empleadores porque facilitan la transición de los estudiantes desde la escuela hasta su vida profesional y les dan una base sólida para su futuro (Conley, 2008).

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

Como resultado, una personalidad resistente académica estimula la equidad e inclusión en la educación, dado que brinda a los estudiantes los recursos y los apoyos que se necesitan para desarrollar resiliencia, garantizar la oportunidad de superar dificultades y lograr un alto potencial. Esto es fundamental para crear una sociedad justa en donde la educación es determinante para el desarrollo humano.

En resumen, la personalidad resistente se toma como un recurso importante para el éxito académico, al permitir que los estudiantes mantengan la motivación, enfrentar de forma flexible los desafíos y convertir las dificultades en oportunidades de aprendizaje y desarrollo, su impacto además de tener repercusiones en el dominio individual, también contribuye a la creación de entornos educativos colaborativos, la inclusión y la equidad, en donde el apoyo mutuo fortalece el sentido de comunidad universitaria. Entonces, la gestión adecuada del tiempo, la perseverancia y la resolución de problemas se vuelven esenciales para la vida profesional y personal de los estudiantes.

La Personalidad Resistente Académica: Evidencia Empírica en el Contexto

Académico. En escenarios académicos, los estudiantes con *hardiness*, tienden a trabajar más para obtener las mejores calificaciones, buscan tareas más desafiantes porque creen que los ayudarán a crecer, y también tienen la capacidad de lograr sus metas y entienden el sacrificio y el esfuerzo requerido para lograr esos objetivos (Aguilar et al., 2020).

En un estudio de resistencia psicológica entre estudiantes universitarios, se informó que aquellos con mayores niveles de estas habilidades estaban más satisfechos con su realidad y aprendizaje, mostraron un mayor sentido de la responsabilidad y una mayor estabilidad emocional, y, además, indicaron una mente más abierta a nuevas experiencias y el desarrollo de relaciones más amorosas con los demás; en cuanto al ambiente de estudio, cuentan con los

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

recursos psicológicos suficientes para afrontar los retos y exigencias profesionales, que les permiten establecer una conexión estable y adecuada con sus estudios y evaluar su vida satisfactoriamente (Carmona-Halty et al., 2017).

Por otro lado, cuando no se presenta el alto nivel de resistencia psicológica, los estudiantes no creerán en sus capacidades, se sentirán pesimistas sobre su futuro, considerarán que no pueden superar los obstáculos y crearán barreras psicológicas que conducirán a barreras psicológicas reflejado en su rendimiento académico y reacciones emocionales; además, algunos factores estresantes también son responsables de la deserción escolar como problemas emocionales, encontrarse en un entorno difícil, dificultades de aprendizaje y laborales o conflictos en el entorno social (De la Rosa et al., 2018).

La investigación llevada a cabo por Anjum (2022) señaló una relación directa entre la personalidad resistente académica y el bienestar psicológico en estudiantes universitarios, se indicó que los jóvenes con mayor resistencia eran más capaces de afrontar el estrés académico, especialmente cuando tenían redes de apoyo social consolidadas; adicional, el estudio refiere que la resistencia es un recurso esencial para mantener la adaptación y conservar la salud mental en la educación superior.

Por otro lado, Meng & Jia (2022) encontraron que la personalidad resistente estimulaba de manera directa en el rendimiento académico de los estudiantes universitarios, además de ejercer un efecto indirecto a través del compromiso académico; desde un enfoque aplicado, los estudiantes con mayores niveles de resistencia tendían a involucrarse de forma constante y eficaz en sus actividades de aprendizaje, lo que se transformaba en un mejor desempeño y en una menor probabilidad al abandono o al agotamiento académico. Así, los resultados de este

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

estudio reafirmaron el papel de la resistencia como un importante factor protector dentro del recorrido formativo de los estudiantes.

El estudio llevado a cabo por Oral & Karakurt (2022), en el marco de la pandemia de COVID-19, evidenció una relación negativa entre la personalidad resistente y la intolerancia a la incertidumbre en estudiantes universitarios, los resultados mostraron que quienes poseían un mayor nivel de resistencia afrontaban con mayor flexibilidad y estabilidad emocional la inestabilidad derivada de la crisis sanitaria, disminuyendo su susceptibilidad al malestar psicológico. A partir de estos resultados se infiere que la resistencia cumple una función protectora ante el estrés académico, pero también hace frente a situaciones de incertidumbre global que inciden directamente en el bienestar emocional del estudiantado.

Sin embargo, no todas las investigaciones han coincidido en reconocer a la personalidad resistente como un recurso protector frente al malestar psicológico. El estudio de Kindervaag (2016), desarrollado con alumnos del ámbito militar involucrado en operaciones de seguridad, no halló una relación significativa entre la resistencia psicológica y la disminución del malestar mental; del mismo modo, el modelo que planteaba la mediación de la autoeficacia y la preocupación no obtuvo respaldo empírico. Estas conclusiones sugieren que, en determinados contextos, la resistencia psicológica podría no ejercer el efecto positivo esperado, lo que resalta la importancia detallar su interpretación teórica y considerar que su eficacia puede estar condicionada por factores situacionales y relacionales específicos.

En conclusión, este capítulo dedicado a la personalidad reunió las principales concepciones, dimensiones y rasgos que la definen como un sistema dinámico guiado a la regulación de la conducta. Al abordar la resistencia psicológica, la personalidad resistente y la personalidad resistente académica, se concluye que, son factores protectores ante el estrés, y, por esto, tienen

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

una función importante en la adaptación y bienestar de los alumnos. De esta forma el marco teórico propuesto es una base conceptual fuertemente consolidada para captar la importancia de estas variables psicológicas en el dominio educativo y cotidiano de los estudiantes.

En la presente investigación la valoración de la personalidad resistente académica se realizará a través de la Escala de Personalidad Resistente Académica (EPR-A), adaptada al español por Moreno et al. (2014) y validado en Ecuador por Arias et al. (2020); esta herramienta permite evaluar con fiabilidad los niveles de personalidad resistente académica en población universitaria, manteniendo la coherencia entre la base conceptual del constructo y los procedimientos utilizados para evaluarlo de manera empírica (Carmona-Halty et al., 2017).

Capítulo II: Salud Mental

Definiciones

La OMS (2018) considera a la salud mental como un estado en el que una persona es capaz de hacer frente al estrés del trabajo diario y desarrollar plenamente todas sus capacidades para progresar en la vida cotidiana, de este modo, la salud mental se convierte en la base del bienestar humano y es también la base del funcionamiento de toda la sociedad en torno a la persona. Entonces, la salud mental es una condición, la cual permite a la persona alcanzar el bienestar subjetivo a nivel individual, familiar y social, así como desarrollar diversas habilidades como las cognitivas, motrices y emocionales. Por tanto, el contexto y entorno en el que se desarrolla debe verse en el marco de una sana y armoniosa convivencia incluso con el medio natural circundante.

Por otro lado, el Instituto Nacional de Salud Mental (NIH, 2010) considera que la salud mental es el estado mental y emocional general de una persona, que le permite enfrentar adecuadamente situaciones cotidianas y actuar con responsabilidad para resolver problemas y

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

lograr objetivos. Por lo tanto, la salud mental está determinada por la forma en que una persona piensa, siente y se comporta en la vida cotidiana, también puede determinar el manejo del estrés de una persona a través de las interacciones y actividades entre pares. De ahí la importancia de la salud mental en la vida de las personas.

Por otro lado, resulta pertinente destacar un estudio relevante que examina cómo, históricamente, la salud mental ha sido abordada desde una perspectiva centrada en la enfermedad, dejando en segundo plano los componentes positivos del bienestar psicológico. Se trata del trabajo titulado “La aplicación del modelo del estado completo de salud al estudio de la depresión”, el cual analiza el Modelo del Estado Completo de Salud (MECS), este plantea que la salud mental no solo debe entenderse como la ausencia de trastornos, ya que también involucra la presencia de bienestar subjetivo, psicológico y social; se evidencia que, aunque tradicionalmente la salud y la enfermedad se han concebido como polos opuestos de un mismo continuo, en realidad integran dimensiones que pueden coexistir de forma independiente; aun así, los resultados señalan que, en el caso de la depresión, los síntomas negativos continúan siendo el principal criterio de evaluación, reforzando el sesgo clínico inclinado a la patología (Díaz et al., 2007). Esta evidencia hace énfasis en que el enfoque tradicional de la salud mental ha tenido una tendencia a omitir los aspectos positivos del funcionamiento humano, como la resiliencia y el bienestar, los cuales actualmente se reconocen como elementos esenciales para una comprensión integral de la salud.

El artículo “Construir el bienestar psicológico a través de la psicomotricidad” plantea una perspectiva alternativa al modelo patologicista tradicional en el abordaje de la salud mental, resaltando la importancia de colocar el bienestar psicológico como eje central en las estrategias de prevención y cuidado; desde un enfoque constructivista, el autor sostiene que

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

gran parte de las intervenciones clínicas han descuidado las dimensiones positivas de la experiencia humana, lo que limita la efectividad terapéutica y las posibilidades de crecimiento personal; el estudio subraya que la psicomotricidad, al integrar los componentes corporales, emocionales y subjetivos, conforma una herramienta valiosa para promover el desarrollo de recursos personales que fortalezcan la salud mental y promuevan condiciones que impidan el malestar; se enfatiza que, esta práctica cumple una función terapéutica, preventiva y promotora del bienestar en ámbitos educativos y sanitarios (Hernández Fernández, 2019). En conjunto, el trabajo invita a revalorizar el enfoque positivo como un componente esencial dentro de los modelos contemporáneos de salud mental, al igual que en la presente investigación, se propone analizar la salud mental desde una perspectiva centrada en los aspectos positivos.

En congruencia con lo anterior, el estudio desarrollado por Fernández et al. (2019b) presenta una crítica al modelo biomédico tradicional en el campo de la salud mental, el cual ha centrado históricamente su atención en la patología y en los procedimientos clínico-tecnológicos; a partir de una revisión de literatura y de la consulta a pacientes de una unidad de agudos, los autores identificaron un incremento en el uso de terapias complementarias como estrategias de autocuidado entre personas con trastornos psiquiátricos. El resultado percibido indica que los modelos que solo se basan en un enfoque clínico son reduccionistas para estudiar de forma integral el bienestar psicológico. Como respuesta, se hace la propuesta de considerar corrientes humanistas para combinar la rigurosidad clínica con intervenciones que promuevan el bienestar subjetivo y la autonomía.

Por otro lado, Mena (2014) investiga el impacto de la Ley Nacional de Salud Mental N.º 26.657 en Argentina, y se concluye que esta normativa convierte el abordaje de las patologías de consumo, dando un punto de vista diferente, donde se percibe a la persona como alguien con

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

dificultades importantes en su vida. El análisis enfatiza que este giro conceptual representa una crítica directa a los modelos tradicionales de intervención médica, caracterizados por enfoques asistencialistas, medicalizantes y de tipo directivo.

Desde una perspectiva positiva, la salud mental ha dejado de considerarse únicamente como la ausencia de trastornos psicológicos para entenderse como un estado integral de bienestar emocional, psicológico y social. Así, Keyes (2009) propone el modelo del continuo de salud mental, el cual sostiene que las personas pueden situarse en distintos niveles que se ubican en un rango entre el *languishing estancamiento o vacío emocional* y el *flourishing pleno florecimiento psicológico*; este enfoque holístico resulta bastante pertinente en el ámbito de la educación superior, ya que brinda la posibilidad de examinar cómo los niveles elevados de salud mental *caracterizados por emociones positivas, funcionamiento psicológico óptimo y relaciones interpersonales saludables* se asocian con una mayor capacidad de adaptación, planificación y desempeño exitoso frente a los desafíos académicos (Keyes, 2009). De esta manera, el concepto de salud mental asume una función predictiva dentro de los contextos educativos, al vincularse íntimamente con variables como la motivación, la perseverancia y la preparatividad académica.

En complemento, Moreno & Marrero (2017) argumentaron que todo ser humano, desde el momento de la concepción, está expuesto a diversos factores que de alguna manera afectan su normal desarrollo y producen sus efectos cognitivos, físicos y enfoques emocionales, estos factores pueden ser modificados para convertirlos en herramientas para el desarrollo holístico. Para ello, el sistema sanitario y el educativo deberían centrarse en la detección precoz de posibles factores negativos y convertirlos en factores positivos. El proceso no es un curso de acción complejo, lo es el desarrollo de estrategias específicas y aplicables adaptadas a los

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

diferentes momentos del desarrollo humano, convirtiéndolas en una fuerza esencial en un grupo social comprometido.

En conclusión, la salud mental ha sido tradicionalmente abordada desde un paradigma clínico enfocado en la ausencia de enfermedad, pero esta perspectiva resulta limitada para comprender la complejidad del bienestar humano; de ahí proviene la necesidad de evolucionar hacia un enfoque de salud mental positiva, que integre dimensiones como el bienestar subjetivo, el florecimiento psicológico y la calidad de los vínculos sociales. Este cambio de perspectiva amplía el marco teórico existente y ofrece nuevas oportunidades para la investigación y la práctica educativa, al establecer una relación directa entre la salud mental y los factores protectores que fortalecen la adaptación, la motivación y el rendimiento académico en la población universitaria, como se plantea en el presente estudio.

Salud Mental Positiva

Transición Hacia un Enfoque Positivo. Acorde a lo mencionado por Muñoz et al. (2016) la definición dentro de la visión positiva de la salud mental, ocurre a finales de la década de los 40, gracias a la institucionalización del concepto de calidad de vida, en donde implica la inclusión en la agenda política de los estados y las acciones que canalizarán la búsqueda del bienestar de las personas; sin embargo, el concepto de salud mental positiva es conocido en la literatura a partir del trabajo realizado por María Jahoda en 1958 (Jahoda, 1980) cuando es encargada para conformar la Joint Commission on Mental Illness and Health *Comisión Conjunta sobre la Enfermedad y la Salud Mental* con la finalidad de preparar un informe acerca del estado de la salud mental, en el cual se encontró como resultado la elaboración de un modelo compuesto por seis dominios y una serie de subdominios que pretenden caracterizar la salud mental positiva de las personas, sean estas sanas o con alguna enfermedad mental; el

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

primer dominio corresponde a las *actitudes hacia sí mismo*, que hace referencia a la importancia de la autopercepción y autoconcepto en el diario vivir; el segundo al *crecimiento y autoactualización*, que habla acerca del sentido de la vida y la actuación con coherencia; el tercero *integración* que viene a ser la capacidad de las personas para poder incluir en la vida todo tipo de experiencias positivas como negativas y la capacidad de poder aceptar íntegramente cada una de ellas; el cuarto a la *autonomía* comprende las relaciones que el individuo establece con el mundo y las personas que le rodean con independencia y autodeterminación; el quinto la *percepción de la realidad* que pretende aceptar las circunstancias de la vida con objetividad, así como la capacidad de empatía frente a las situaciones de los demás y por último, el sexto *dominio del entorno* que se enfatiza en el éxito y la adaptación (Muñoz et al., 2016).

Cuarenta años más tarde, Lluch (1999) busca evaluar empíricamente el modelo de salud mental positiva planteado por Jahoda, iniciando la construcción de una escala que ayude a operacionalizar este modelo, encontrando que se hallaba con una incipiente base técnica y teórica, debido a que identifica únicamente seis investigaciones al respecto (Harris & Brown, 1974). Es así que Lluch propone reducir el modelo inicial de Jahoda a una estructura menos compleja de seis factores generales: satisfacción personal, actitud prosocial y habilidades de relación interpersonal, autocontrol, resolución de problemas y autoactualización, y autonomía.

En el siglo XXI, específicamente en la primera década, se encuentra un acelerado desarrollo de teorías de bienestar y los investigadores acerca de la salud mental positiva toman a consideración dos modelos, el primero de Ryff & Keyes (1995) que sostiene que la salud mental positiva es la búsqueda permanente y continua de la realización del verdadero potencial de la persona, que el funcionamiento humano óptimo produce una mayor cantidad de

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

emociones positivas, afirmando que en la salud positiva existe un proceso dinámico entre los componentes físicos y mentales; mientras que el segundo modelo, distingue tres ámbitos, el bienestar emocional, el bienestar subjetivo y el bienestar social (Blanco & Díaz, 2005).

En el área de la psicología el estudio de bienestar inicia en dos líneas generales hedónica y eudamónica (Keyes et al., 2002); desde el enfoque hedónico está representado por el estudio de bienestar subjetivo como indicador de la valoración de las personas por la satisfacción con la vida, la felicidad y las capacidades afectivas positivas, y el segundo orientado al bienestar psicológico, concepto que incluye al hombre como ser social, dimensiones subjetivas y psicológicas además de comportamientos que se relacionan con la salud en general fortaleciendo el funcionamiento positivo del ser humano.

El modelo de Keyes (2007) basado en la multidimensionalidad integra los dos componentes (Huppert & So, 2013) enfatizando que la salud mental positiva está integrada por el bienestar emocional constituido por afectos, positivo-alto y negativo-bajo, el bienestar psicológico, compuesto por autoaceptación, crecimiento personal, propósito en la vida, dominio del entorno, autonomía personal y relaciones positivas con los demás y el bienestar social conformadas por la aceptación social que percibe el propio sujeto, actualización social, la persona sana busca apoyarse en el futuro de la sociedad, piensa en su potencial de crecimiento y desarrollo así como en su capacidad de producir bienestar, contribución social, cohesión social e integración social.

En el informe sobre promoción de la salud mental realizado por la OMS en 2004 se puede identificar una serie de enfoques que son utilizados para comprender la denominación de salud mental positiva, a la cual se la reconoce como un conjunto de esfuerzos necesarios

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

enmarcados en la construcción de una mirada de la salud mental alejada de los modelos biomédicos y comportamentales (Restrepo & Jaramillo, 2012).

La dimensión positiva de la salud ha sido destacada por la OMS (2018) como el estado completo de bienestar físico, mental y social, y no únicamente la ausencia de afecciones o enfermedades, es una definición que con el pasar del tiempo ha ido involucrando diversos constructos que van desde un modelo médico de presencia o ausencia de enfermedad, hasta destacar las capacidades y potencialidades del ser humano como recursos de crecimiento personal, que según Barrera & Flores (2015) han conllevado a una mejor visión y una mayor complejidad entorno a la conceptualización y valor teórico. Por tradición, las investigaciones realizadas en el campo de la psicología han centrado su atención en los problemas de salud mental, conociendo que este enfoque no brinda una evaluación completa de la salud mental de un individuo.

Es así, que en los últimos años se ha evidenciado el aumento del interés por estudiar el funcionamiento general del ser humano y la salud mental en particular (Kokko et al., 2013). Los estudios han confirmado que el involucramiento positivo en salud mental está asociado con el bienestar psicológico y el bienestar social, pudiendo notar las ventajas a lo largo del ciclo de vida, además se han realizado investigaciones sobre psicología positiva y bienestar (Keyes, 2005).

Amar et al. (2008) consideran que los sujetos que gozan de salud mental positiva son quienes se encuentran en equilibrio entre lo que esperan de la vida y lo que en realidad la vida les ofrece, generándoles de igual manera sentimientos de felicidad; se define a la felicidad como el producto de la interacción de la persona con el ambiente, involucrando una

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

predisposición, atributo o cualidades de la persona y no únicamente un estado transitorio y dependiente de las circunstancias.

Al hablar de salud mental positiva, resulta necesario redirigir el énfasis tradicional de la higiene mental centrada desde la enfermedad y sus síntomas, hacia una nueva visión que potencie la promoción y la prevención (Junta de Extremadura, 2010).

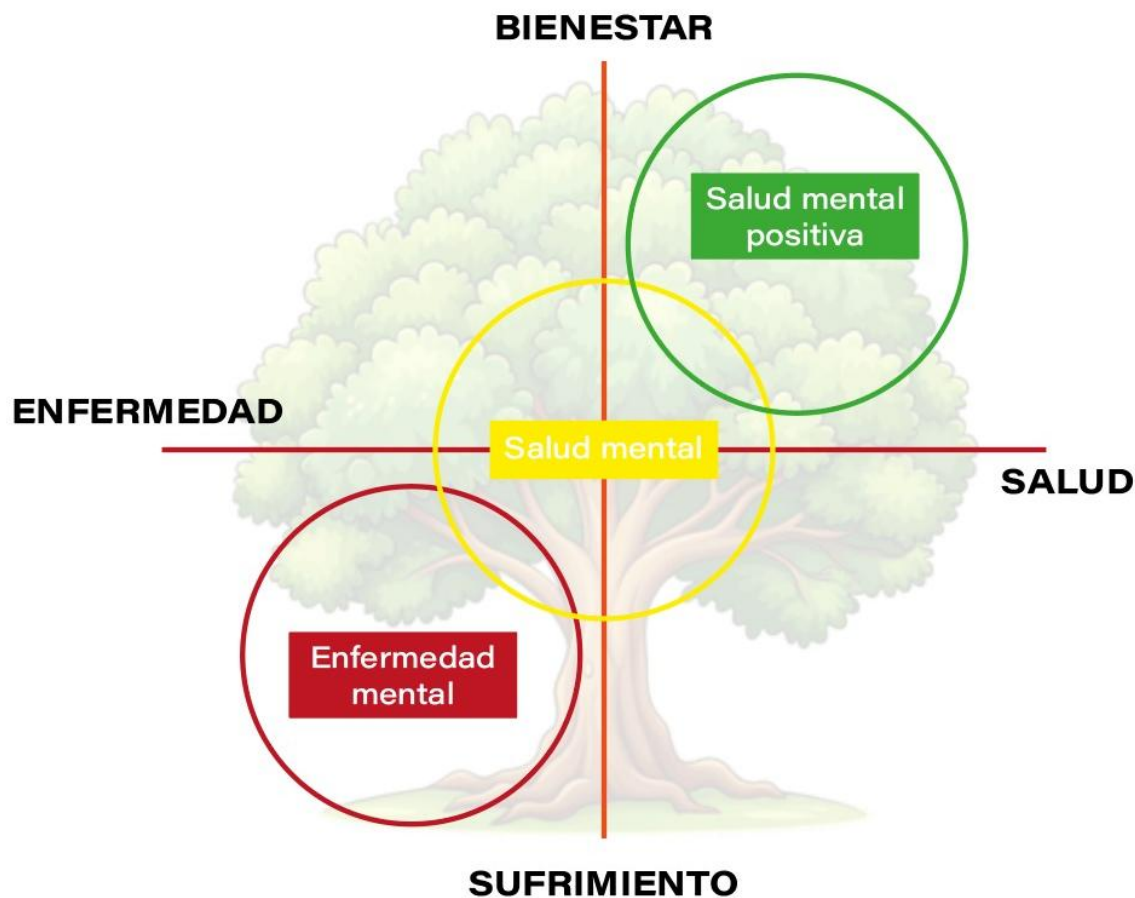
La salud mental positiva es una construcción que aumenta la demanda; varios estudios en diferentes países y diversos instrumentos de medición para estudiantes universitarios de nuevo ingreso muestran que éstos son percibidos con un alto nivel, en términos de satisfacción y habilidades de resolución de problemas, satisfacción y actitudes prosociales, entre otros; cabe señalar que algunos de estos estudios se derivaron de solo pequeñas muestras de estudiantes de psicología o utilizaron medidas de antecedentes y estructuras socioculturales diferentes del contexto mexicano o incluso latinoamericano; en los Estados Unidos, informaron valores de salud mental positiva cercanos al promedio para factores como la salud emocional y la salud mental, así como un bienestar social por debajo del promedio (Keyes et al., 2012).

Definiciones. La promoción de la salud mental a menudo incluye la salud mental positiva como recurso y valor en sí mismo y, por lo tanto, como un derecho humano básico esencial para el desarrollo social y económico. La salud mental positiva es un elemento eficaz en la prevención de las enfermedades mentales (OMS, 2018); para aclarar, la salud mental es una entidad separada, y la salud mental positiva es una parte específica de esta, resultado de varios factores (Lluch, 2008), como se ilustra en la Figura 2.

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

Figura 2

Salud Mental Positiva como segmento específico



Nota. Adaptado de “Saúde Mental Positiva” por C. Sequeira y T. Lluch, 2015, Conferência apresentada no Dia Mundial da Saúde Mental na Escola Superior de Saúde de Viseu.

El término salud mental positiva se usa para describir la ausencia de enfermedad, y, además, es un término que tiene como objetivo específico promover la salud mental desde la perspectiva del funcionamiento y desarrollo humano óptimo (OMS, 2018). Según Lluch (2008) es importante saber que la salud mental positiva:

- a) No siempre trata de ser feliz y realizada.

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

- b) Mantener una atracción por un mundo ideal, integrando un sentido de realidad en la vida.
- c) Somos nosotros el nacimiento, la vida y la muerte es parte de un ciclo de vida muy complejo y como humanos estamos dotados de emociones positivas y negativas.
- d) La salud mental positiva es la capacidad de llorar en momentos tristes y mantener el funcionamiento social y personal.
- e) Es un concepto que se integra plenamente en la promoción de la salud mental y puede ser incluido en el marco de la "Psicología en la Vida Cotidiana".
- f) Es un constructo.

Sin embargo, la salud física y la mental son estados dinámicos que están íntimamente relacionados y fluctúan a lo largo de la vida.

En el caso de autores como Serrano & García (2010) afirman que la psicología positiva ha incluido nuevos conocimientos sobre la sabiduría, el saber, los valores, el amor, la templanza, la trascendencia, como parte de nuevas evidencias científicas que identifican cada uno de los factores anteriores como pertenecientes a un conjunto de habilidades innatas para responder a aspectos genéticos que, si bien previamente identificados en los estudiantes, pueden ser mejorados o modificados, principalmente en la infancia, se busca que éstos, a medida que ingresan a la adultez temprana o la adolescencia, serían capaces de lidiar con cualquier tipo de conflicto que surja en su vida diaria.

La salud mental positiva se caracteriza por una combinación de recursos personales y psicosociales y actitudes, emociones y comportamientos positivos, se refiere a rasgos de personalidad estables, no a condiciones temporales (Lamers et al., 2012). Para investigar el bienestar del individuo se han llevado a cabo investigaciones desde la psicología positiva, que

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

tiene como objetivo estudiar el funcionamiento humano óptimo abordando las fuentes de la salud mental y las emociones positivas.

La salud mental ha sido tradicionalmente abordada desde un enfoque clínico centrado en la ausencia de enfermedad, aun así, esta perspectiva resulta limitada para comprender la complejidad del bienestar humano; por esto, surge la necesidad de ampliar hacia un enfoque de salud mental positiva, que integre dimensiones como el bienestar subjetivo, el florecimiento psicológico y la calidad de los vínculos sociales (Qualls, 2002). Este cambio de perspectiva amplía el marco teórico existente y ofrece nuevas oportunidades para la investigación y la práctica educativa, estableciendo una relación directa entre la salud mental y los factores protectores que fortalecen la adaptación, la motivación y el rendimiento académico en la población universitaria, como se plantea en el presente estudio.

Modelos Clásicos de Dimensiones de la Salud Mental Positiva. El enfoque propuesto por Jahoda (1958) considera la salud física y los aspectos psicosociales, aunque este enfoque en realidad se refiere a la salud mental del individuo. En este sentido, los autores proponen un conjunto de criterios para caracterizar los estados de salud mental positivos. Estos postulados se aplican a personas sanas y a pacientes con diversos trastornos mentales. Así, con su propuesta, Jahoda pretende definir dimensiones positivas de la salud mental (Vásquez & Hervás, 2008), estos factores o dimensiones se detallan a continuación:

1. Actitud propia.
2. Crecimiento y autorrealización.
3. Integración del equilibrio psicológico, la filosofía de vida personal y la resiliencia.
4. Autónomo.
5. Percepción de la realidad.

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

6. Dominio ambiental/adaptación ambiental.

En el mismo sentido, Lluch (1999) propuso una definición funcional de salud mental positiva que consta de seis dimensiones:

1. Satisfacción personal, definida como un autoconcepto positivo, satisfacción con lo que uno hace y sugerir un encuentro entre metas con expectativas positivas.
2. Actitudes prosociales, que se refieren a un conjunto de conductas voluntarias que benefician a otras personas.
3. Autocontrol, que corresponde a la capacidad de afrontar situaciones estresantes y conflictivas, mantener el equilibrio emocional y tolerancia.
4. Autonomía, la capacidad de mantener los propios estándares e independencia, seguridad personal, autoconciencia y autorregulación del comportamiento propio.
5. Resolución de problemas y autorrealización caracterizada por la capacidad de análisis de diferentes situaciones, de adaptación a los cambios, son habilidades para la toma de decisiones y una actitud constante de crecimiento y desarrollo personal.
6. Habilidades interpersonales, es decir, las personas pueden establecer relaciones interpersonales, empatizar, comprender los sentimientos de los demás y brindar apoyo emocional.

Por su parte, Pérez (2017) presenta un estudio sobre los factores que contribuyen a la salud mental de los jóvenes, un estudio empírico, descriptivo, no experimental y cuantitativo, cuya principal conclusión es que un alto nivel de salud mental, la cual está relacionada con la felicidad, autoestima y optimismo; un factor negativo al que se enfrentaron los estudiantes mexicanos que participaron en este estudio fueron los rasgos depresivos, que muchas veces no son tratados por conflictos familiares o predisposiciones genéticas y/o falta de interés de las

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

autoridades responsables de la salud y la educación, para producir características que pueden controlar o cambiar una población.

Estas cualidades contribuyen al logro de la felicidad, el optimismo y la motivación como base para lograr una salud mental positiva y son requisitos previos para abordar ciertos factores relacionados; si bien no son complicados, pueden imponer limitaciones que son difíciles de superar por su cuenta; por lo tanto, es necesario contar con el apoyo permanente de profesionales con un enfoque claro y con capacidad para seleccionar, desarrollar o adaptar estrategias efectivas y confiables para mejorar la salud mental de niños y jóvenes en áreas rurales y urbanas; esta experiencia se puede utilizar en otras industrias para proporcionar conceptos y estrategias desarrollados para este propósito (Estrella, 2022).

Los primeros modelos propuestos por Jahoda (1958) y Lluch (1999) son un referente determinante para comprender la salud mental positiva como un enfoque que integra elementos como el autoconcepto la autorrealización, la adaptación, las actitudes prosociales y las competencias interpersonales, los que se relacionan con el crecimiento personal, la resiliencia y el equilibrio emocional. La evidencia empírica aportada por estudios recientes *como los de Pérez (2017) y Estrella (2022)*, respalda la importancia de estos factores en contextos educativos y juveniles, donde variables como la autoestima, el optimismo y la motivación se configuran como elementos esenciales para afrontar riesgos asociados a síntomas depresivos o a la falta de apoyo institucional. De esta forma, las dimensiones clásicas de la salud mental positiva si aportan a la comprensión del constructo, pero más allá de esto, también orientan el diseño de estrategias de intervención y promoción del bienestar psicológico, con especial énfasis en poblaciones que requieren acompañamiento continuo para fortalecer sus recursos personales y sociales.

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

Modelos Contemporáneos de Dimensiones de la Salud Mental Positiva. La salud mental positiva tiene muchas facetas y contribuye al bienestar general del individuo; el primer aspecto es el bienestar emocional, que se refiere a la capacidad de experimentar emociones positivas y la habilidad de recuperarse de estas rápidamente (Sirgy, 2020). Esto se refiere a sentirse feliz o satisfecho y a tener una perspectiva de la vida equilibrada, donde las emociones no dominan la razón, ya que coexisten en un equilibrio saludable.

Otra parte importante de la salud mental positiva es la aceptación de uno mismo, se define como reconocerse y aceptarse a uno mismo, incluidas sus fortalezas y debilidades; las personas que tienen un alto nivel de autoaceptación no se castigan por sus errores, ya que los ven como una parte de su desarrollo personal, los individuos pueden enfrentar desafíos con confianza y resiliencia gracias a la aceptación (Béjar, 2019).

La autonomía es la capacidad de tomar decisiones por sí mismo, en lugar de dejarse influenciar por la presión externa o las expectativas sociales, las personas autónomas toman decisiones basadas en sus propios valores y principios; la independencia fortalece el sentido de identidad de las personas y les permite perseguir sus propios objetivos y vivir de acuerdo con sus principios personales (Wichmann, 2011).

Otra consideración crucial es el dominio del entorno, que se refiere a la capacidad de manejar de manera efectiva la vida cotidiana y el entorno que los rodea, esto incluye cómo manejar las tareas y responsabilidades diarias y cómo usar los recursos disponibles para lograr los objetivos personales; las personas que controlan su entorno se sienten seguras y son capaces de adaptarse a cambios y resolver problemas (Carmona-Halty et al., 2017).

Las relaciones positivas con los demás también son una parte importante de la salud mental positiva, la confianza, el apoyo mutuo y la empatía son características de estas

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

relaciones; tener amistades y vínculos familiares sólidos proporciona un sistema de apoyo crucial que ayuda a enfrentar las adversidades de la vida y mejora el bienestar emocional (Jacobs, 1991; Ulichney et al., 2024).

La última dimensión es el crecimiento personal, que se refiere al proceso continuo de desarrollo y expansión de las habilidades, conocimientos y experiencias, las personas que están comprometidas con su desarrollo personal siempre buscan nuevas formas de aprender y mejorar, lo que les permite adaptarse y prosperar en un mundo en constante cambio (Freitas et al., 2018).

Cada dimensión mencionada se apoya mutuamente, lo que resulta en un estado general de salud mental positiva, por ejemplo, tener una autoconciencia consolidada puede favorecer el desarrollo de relaciones positivas, ya que una persona cómoda con lo que es y posee, es capaz de establecer relaciones adecuadas con otras personas (Ferrando et al., 2002). Es por esto que, la autonomía y el dominio del entorno se conectan, dado que quienes perciben un control de sus vidas, son tendentes a manejar su entorno efectivamente.

En suma, los enfoques contemporáneos sobre la salud mental positiva hacen evidente la relevancia de dimensiones como el bienestar emocional, la autoaceptación, la autonomía, el dominio del entorno, las relaciones interpersonales satisfactorias y el crecimiento personal, entendidas todas ellas como procesos dinámicos e interrelacionados. Estas dimensiones fortalecen la capacidad de las personas para adaptarse a los cambios y afrontar las exigencias cotidianas, además, favorecen su desarrollo integral y la consolidación de identidades más estables y resilientes (Béjar, 2019; Carmona-Halty et al., 2017; Ferrando et al., 2002). De esta forma la salud mental positiva se toma como un constructo amplio que se estructura como un

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

sistema de recursos personales y sociales que estimulan la plenitud, el bienestar y el florecimiento.

Salud Mental Positiva en la Juventud. Para comprender adecuadamente la salud mental positiva en la juventud es fundamental entender los planteamientos de algunos autores. Aguado & Cembrero (2019) argumentan que es muy importante pensar en la salud mental de los jóvenes de manera positiva, lo que se puede lograr mediante el desarrollo de habilidades de autocuidado y autosuficiencia que contribuyan a su desarrollo satisfactorio y saludable en la vida cotidiana.

Por otro lado, Muñoz (2020) señaló que en el proceso de fortalecimiento de la salud mental positiva de los jóvenes se pueden distinguir tres aspectos que inciden en el desarrollo del proceso de construcción del conocimiento en esta etapa: el primer aspecto es el reconocimiento de que los jóvenes son el principal componente de la salud mental, y enfatiza las condiciones necesarias para el desarrollo del bienestar; el segundo aspecto es su reconocimiento como sujeto de activa determinación histórica y social, participando en la determinación de la plena aprobación de sus condiciones de vida, potencialidades y capacidades; finalmente, el tercer aspecto implica identificar posibles recursos y entornos que puedan satisfacer las necesidades individuales y sociales de los jóvenes y les permitan participar activamente en el cambio social.

Autores como Medina et al. (2012) mencionan que uno de los rasgos comunes de la salud mental positiva en diferentes grupos de jóvenes es que el factor de satisfacción personal alcanza la puntuación más alta, mientras que el factor de satisfacción mental positiva el factor de salud alcanza el número de puntuación más alto; el factor de menor puntuación fue el factor de autocontrol; en cuanto a la dependencia de salud mental positiva y el sexo de los estudiantes,

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

los resultados son contradictorios porque, por ejemplo, los hombres puntuaron más alto en la dimensión de satisfacción personal, mientras que notaron que no hubo diferencias significativas entre hombres y mujeres.

Además, se desarrolló una investigación de enfoque cualitativo orientada a analizar las percepciones que tienen los adolescentes, usuarios de servicios comunitarios de salud mental, acerca de la salud mental positiva; mediante entrevistas individuales basadas en la técnica de narración digital, se identificaron cinco dimensiones fundamentales que los jóvenes consideran determinantes para su bienestar psicológico: la espiritualidad, la participación en actividades con significado personal, las metas y aspiraciones vitales, las influencias sociales y las barreras internas; los participantes interpretaron la salud mental positiva como un proceso evolutivo que surge tras la superación de experiencias adversas, favoreciendo el fortalecimiento de la resiliencia, la autoaceptación y la consolidación de la identidad personal (Hall et al., 2016). En los resultados citados se percibe la importancia de considerar la salud mental positiva como una estructura determinada por la interacción de factores individuales y contextuales.

En un estudio llevado a cabo con población juvenil de una edad comprendida entre 15 y 24 años con trastorno por déficit de atención e hiperactividad (TDAH), se investigó la relación entre algunas maneras de apoyo social y la salud mental positiva, los resultados mostraron que los participantes poseían un nivel bajo de bienestar mental y de apoyo social en comparación de sus pares que no tenían TDAH; es importante mencionar que en esta relación identificada, la integración social y la autoestima eran factores vitales, lo que respaldaba la salud mental positiva en esta población (Harris-Lane et al., 2021). Estos resultados ponen en manifiesto la importancia del entorno social como un elemento protector determinante, especialmente en adolescentes y jóvenes con condiciones neurodivergentes.

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

En síntesis, la salud mental positiva en la población juvenil debe percibirse como un proceso dinámico en el que interactúan recursos personales, sociales y contextuales, más que entenderla como simple bienestar subjetivo o ausencia de malestar psicológico, la evidencia empírica indica que el equilibrio emocional en esta etapa vital se respalda en la resiliencia, la autoaceptación y la participación en la transformación del propio entorno (Hall et al., 2016; Muñoz, 2020). Aun así, todavía se observan tensiones importantes: mientras dimensiones como la satisfacción personal alcanzan niveles favorables, otras, entre ellas el autocontrol o la equidad de género, presentan notables limitaciones (Medina et al., 2012). Este panorama evidencia la urgencia de adoptar perspectivas críticas que superen las concepciones normativas del bienestar, promoviendo una comprensión donde los jóvenes sean reconocidos como participantes de su propio desarrollo, y en la que el apoyo social y las condiciones estructurales tengan un rol central en la consolidación de su salud mental positiva (Harris-Lane et al., 2021).

Salud Mental Positiva Académica. El concepto de salud mental positiva académica se refiere al bienestar emocional, psicológico y social de los estudiantes en una institución educativa; este concepto implica la ausencia de trastornos mentales, además de la presencia de rasgos y habilidades que permiten a los estudiantes prosperar en su vida académica (Yansaputri & Wijaya, 2017). El estudiante con salud mental positiva tiene una actitud positiva hacia el aprendizaje, una capacidad de manejar el estrés y relaciones saludables con compañeros y educadores; las bases de una buena salud mental se forman en los jóvenes con consecuencias en la edad adulta; por ejemplo, en el ámbito educativo, se enfrentan a la presión de los exámenes, el exceso de tareas, las actividades extrauniversitarias, entre otros; esto a largo plazo puede derivar en agotamiento, falta de motivación, ansiedad y baja autoestima (Aguado & Cembrero, 2019).

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

La capacidad de los estudiantes para enfrentar y superar desafíos académicos con resiliencia y adaptabilidad es una de las dimensiones clave de la salud mental positiva académica, esto incluye la capacidad de superar problemas y fracasos sin perder la motivación o el enfoque en sus objetivos académicos; los estudiantes con buena salud mental académica pueden ver estos desafíos como oportunidades para aprender y crecer en lugar de como barreras insuperables (Estrella, 2022).

La valoración positiva que los estudiantes hacen de sus propias capacidades, en especial en lo relacionado con la autoestima y la autoeficacia, es un elemento determinante para el fortalecimiento de su salud mental positiva en el contexto académico, estos recursos personales influyen de manera directa en la forma en que los estudiantes afrontan los retos escolares, mantienen la perseverancia ante las dificultades y desarrollan una sensación de competencia y dominio personal; en una investigación sobre el capital psicológico positivo en universitarios, se evidenció que las dimensiones de autoeficacia, optimismo, esperanza y resiliencia *reunidas en el modelo HERO* predicen significativamente los niveles de salud mental positiva; aquellos estudiantes con mayores puntajes en estas fortalezas mostraron también un mayor bienestar emocional, psicológico y social, lo que repercutía favorablemente en su adaptación al entorno universitario y en su rendimiento académico (Selvaraj, 2015).

Las habilidades de comunicación y las relaciones interpersonales de los estudiantes también reflejan una salud mental académica positiva, los signos de un bienestar mental saludable incluyen la capacidad para interactuar efectivamente con otros, solicitar apoyo cuando es necesario y contribuir a un entorno de aprendizaje colaborativo; estas habilidades sociales mejoran la experiencia educativa del estudiante y la comunidad académica en su conjunto (Fonseca & García, 2016).

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

En complemento, la capacidad para manejar de forma efectiva el estrés y las emociones que surgen a lo largo del proceso educativo son un pilar fundamental de la salud mental positiva en el contexto académico; la competencia para identificar las propias emociones, comprender sus causas y emplear estrategias adecuadas de autorregulación emocional estimula directamente en la concentración, la estabilidad personal y el rendimiento académico (Supervía & Robres, 2021).

De forma congruente con la mencionado previamente, Cassaretto et al. (2024) muestran que la regulación emocional adaptativa ayuda a la salud de los estudiantes de la universidad y además fomenta hábitos saludables como un buen sueño, una adecuada actividad física y una experiencia universitaria más satisfactoria, al contrario, ciertas estrategias desadaptativas de regulación emocional provoca más estrés académico. Estos resultados refuerzan la necesidad de fomentar habilidades de afrontamiento emocional como un recurso esencial para sostener la salud psicológica y el éxito académico en entornos educativos demandantes.

Un elemento adicional que resulta determinante de la salud mental positiva en el contexto académico, es el sentido de dirección y propósito vital, los estudiantes que desarrollan esta cualidad tienden a poseer metas académicas y profesionales definidas, lo que les permite enfocar sus esfuerzos hacia la consecución de objetivos concretos y con significado personal; esto no se centra únicamente a la formulación de metas, ya que implica comprender cómo su proceso formativo actual se integra con sus aspiraciones y proyectos de vida a largo plazo; esta orientación futura fortalece la motivación intrínseca y ofrece un marco de referencia que facilita la planificación estratégica, la priorización de actividades y la toma de decisiones informadas respecto a su trayectoria educativa (González & Mitjás, 1989). De esta forma, el sentido de propósito ejerce como un recurso psicológico esencial que favorece la persistencia

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

frente a contextos de dificultad, fomentando un compromiso con el aprendizaje y fortaleciendo la resiliencia en los desafíos habituales de la vida universitaria.

Adicional, la salud mental positiva en el contexto académico se expresa a través de un compromiso activo con el aprendizaje continuo y el desarrollo personal, este enfoque impulsa a los estudiantes a buscar de manera constante nuevas oportunidades para ampliar sus competencias y conocimientos, dentro como fuera del aula, enriqueciendo su experiencia educativa y fortaleciendo su capacidad de adaptación ante los cambios del entorno; así, se ha comprobado una relación significativa entre la predisposición hacia el aprendizaje permanente y la creación de entornos personales de aprendizaje, los estudiantes que mostraron una mayor inclinación por la formación continua evidenciaron una mejor habilidad para transferir los conocimientos a situaciones reales y establecer vínculos significativos entre aprendizajes previos y nuevos (García-Martínez et al., 2023). Esto resalta la importancia de promover una mentalidad de crecimiento y superación constante como componente esencial del bienestar académico y de la preparación para los desafíos de un mundo en permanente cambio.

En conclusión, la salud mental positiva en el ámbito académico es constructo multidimensional que aborda elementos como la resiliencia, la autoeficacia, la regulación emocional, el sentido de propósito y el compromiso con el aprendizaje permanente, los cuales resultan fundamentales para que los estudiantes logren desenvolverse y prosperar durante su trayectoria universitaria (Yansaputri & Wijaya, 2017); sin embargo, el desarrollo de estas dimensiones no es aislado, dado que está profundamente influido por las condiciones del entorno educativo, incluyendo las demandas académicas, la calidad de las relaciones interpersonales y los recursos institucionales disponibles. En este contexto, es indispensable analizar cómo estos factores contextuales influyen en el fortalecimiento o debilitamiento de la

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

salud mental positiva, dado que de esta interacción depende de la capacidad del estudiantado para mantener su bienestar y alcanzar con éxito sus objetivos formativos.

El Papel del Contexto Académico y de la Salud Mental Positiva en el Rendimiento Estudiantil. La salud mental positiva en el ámbito educativo puede entenderse desde una perspectiva dual; por un lado, el contexto académico funciona como un factor determinante que puede potenciar o limitar el desarrollo del bienestar psicológico, emocional y social del estudiantado; por otro, una vez fortalecida, la salud mental positiva es un recurso interno que impacta directamente en el rendimiento académico y en la capacidad de adaptación a las exigencias del entorno universitario (Garces Garces et al., 2024; Khan & Shamama-Tus-Sabah, 2020). Mientras el contexto proporciona las condiciones estructurales y relacionales necesarias para promover el bienestar *como el apoyo institucional, la inclusión y la autonomía*, los recursos personales asociados a la salud mental positiva *entre ellos la resiliencia, la autoeficacia y la regulación emocional*, se traducen en mayor motivación, perseverancia y logro académico (Salman et al., 2024). Así, ambas dimensiones se integran de forma complementaria, haciendo posible una comprensión integral que reconoce las influencias externas de la salud mental positiva y los efectos internos que ésta ejerce sobre el aprendizaje y el desempeño estudiantil.

Influencia del Contexto Académico en la Salud Mental Positiva. El entorno académico es un elemento clave en la promoción de la salud mental positiva del estudiantado, ya que influye directamente en su bienestar emocional y en la forma en que enfrenta los desafíos del aprendizaje; un clima educativo caracterizado por la inclusión, el respeto y la apertura emocional propicia que los estudiantes desarrollen una visión más equilibrada de la vida, facilitando la vivencia de emociones positivas y la gestión adecuada de las negativas; de esta

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

forma, la evidencia muestra que un ambiente escolar favorable aporta de manera significativa a mejorar la salud mental y el rendimiento académico, confirmando el papel mediador de la salud mental en la relación entre el contexto educativo y el éxito estudiantil (Garces Garces et al., 2024). Igualmente, la implementación de estrategias de apoyo socioemocional *como los programas de consejería y la mentoría entre pares* fomenta espacios seguros donde los estudiantes pueden expresar sus emociones y solicitar ayuda cuando la requieren, fortaleciendo su bienestar integral (Nawaz et al., 2024).

Un entorno académico sano y adecuadamente estructurado puede tener un impacto decisivo en la construcción del bienestar emocional y en el logro académico desde las primeras etapas de la escolaridad; en un estudio longitudinal desarrollado por O'Connor et al. (2019), se observó que los niños que ingresaban a la escuela con niveles elevados de salud mental positiva alcanzaban un rendimiento académico superior hacia el tercer grado, aunque la relación encontrada fue de magnitud moderada, se mantuvo estable a lo largo del tiempo, lo que indica que un contexto educativo orientado al bienestar genera efectos sostenidos en el desarrollo del estudiantado niñas. Esto enfatiza la importancia de fomentar entornos escolares emocionalmente favorables desde la educación básica, con el fin de promover el aprendizaje y el desarrollo integral de los niños.

En la universidad, el contexto proporcionado por la institución es un factor protector determinante ante una amplia gama de riesgos psicológicos, Keyes et al. (2012) identificó que los estudiantes florecientes, es decir quienes poseen una salud mental positiva desarrollada, muestran menor deterioro académico y disminución de conductas suicidas, sin importar que exista un trastorno mental. Por ende, se comprende que las universidades que velan por el bienestar psicológico de sus estudiante, por medio de políticas inclusivas, programas de

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

acompañamiento y redes de apoyo emocional fortalecen la resiliencia y favorecen el rendimiento escolar. De esta manera, el contexto universitario se establece como un espacio vital para el desarrollo sostenido de la salud mental positiva y del bienestar integral del estudiantado.

En relación con lo expuesto anteriormente, en el ámbito de la educación secundaria, los factores contextuales como el apoyo familiar y escolar se han asociado significativamente con la resiliencia académica, considerada un componente esencial de la salud mental positiva; se encontró que, los estudiantes que percibían un entorno de acompañamiento y respaldo mostraban niveles más elevados de resiliencia académica, lo que les permitía afrontar con mayor eficacia los retos académicos y emocionales (Kader & Abad, 2017). Estos resultados respaldan la idea de que el entorno educativo debe rebasar la neta transmisión de contenidos curriculares para centrarse también en la creación de condiciones sociales y emocionales que promuevan el bienestar integral de los adolescentes.

Otro aspecto que se ve afectado por el entorno académico es la autoaceptación, las universidades y escuelas que fomentan un entorno de diversidad y aceptación ayudan a los estudiantes a reconocer y valorar sus propias capacidades y limitaciones; los educadores pueden guiar a los estudiantes hacia una mayor autoestima y confianza en sí mismos a través de actividades que fomentan la reflexión personal y el autoconocimiento (Fontana, 2011). Esto es esencial para su desarrollo personal y académico.

Un factor adicional influyente en el desarrollo del bienestar académico es el fomento de la autonomía estudiantil, los entornos académicos que permiten a los estudiantes tomar decisiones informadas sobre su aprendizaje fortalecen su sentido de autoeficacia y compromiso personal; cuando los docentes ofrecen apoyo a la autonomía mediante elecciones significativas,

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

lenguaje no controlador y reconocimiento emocional, los estudiantes desarrollan una mayor motivación intrínseca, mejor rendimiento académico y mayor bienestar emocional (Núñez & León, 2015). Este enfoque educativo respeta la individualidad del estudiante y promueve su crecimiento personal sostenido.

Las instituciones educativas fomentan el dominio del entorno proporcionando a los alumnos las herramientas necesarias para navegar por su entorno académico y cotidiano, los estudiantes aprenden a controlar su carga de trabajo y a utilizar los recursos disponibles para alcanzar sus metas a través de la enseñanza de técnicas de gestión del tiempo, resolución de problemas y habilidades de estudio efectivas (Harris & Brown, 1974).

La consideración de la educación positiva en la universidad es una estrategia eficaz para fortalecer la salud mental, aún en situaciones demandantes. Shilko et al. (2022) muestran que añadir elementos que componen a la psicología positiva en las instituciones educativas como la promoción de emociones positivas, el fortalecimiento del sentido de pertenencia y el desarrollo de programas de bienestar, mejora el rendimiento escolar y bienestar emocional de los estudiantes. Esto indica la importancia de promover un clima educativo que valide a los alumnos y los acompañen en su proceso formativo.

A partir de los postulados, se infiere que el entorno educativo tiene un efecto importante en el desarrollo individual ya que provee oportunidades de aprendizaje y fomento de habilidades, de esta forma, los estudiantes exploran nuevos intereses y amplían su conocimiento por medio de talleres, cursos y actividades extracurriculares. Este método mejora la educación y prepara a los estudiantes para sobrevivir en un mundo en constante cambio.

Beneficios y Limitaciones de la Salud Mental Positiva para el Rendimiento

Académico. Según Keyes et al. (2012), la salud mental positiva tiene un impacto significativo

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

en el rendimiento académico de los estudiantes y un efecto directo en una variedad de áreas de su desarrollo, se ha evidenciado que un elevado nivel de salud mental positiva puede actuar como un factor protector frente a las dificultades académicas; de acuerdo con esto, la investigación de Keyes realizada con una muestra de 5,689 estudiantes universitarios demostró que aquellos catalogados como “florecientes” *caracterizados por altos niveles de bienestar emocional, psicológico y social*, presentaban un menor deterioro académico, incluso cuando coincidían con trastornos mentales; también, se observó que estos estudiantes mostraban una menor incidencia de conductas suicidas y un desempeño académico general favorable. Estas conclusiones indican que la salud mental positiva representa lo opuesto de la psicopatología, y que conforma un recurso fundamental que aporta significativamente a la estabilidad emocional y al éxito académico del estudiantado.

En consistencia con lo anterior, Khan & Shamama-Tus-Sabah (2020) indican que la mejora en el bienestar emocional es uno de los beneficios más evidentes, los estudiantes con un alto nivel de bienestar emocional pueden manejar el estrés y la ansiedad asociados con los estudios. Ellos pueden concentrarse mejor, retener información de manera más efectiva y mantener una actitud positiva frente a los desafíos académicos gracias a esta estabilidad emocional.

La motivación académica es otro componente que se ve fortalecido por una adecuada salud mental, y su influencia en el rendimiento educativo resulta altamente significativa; en un estudio reciente, Jabbarov et al. (2024) encontraron, a partir de una muestra de estudiantes universitarios, una fuerte correlación entre el bienestar emocional y la motivación hacia el aprendizaje ($r = 0.864$, $p = 0.005$); si bien la relación directa con las calificaciones fue moderada, los resultados evidenciaron que los estudiantes con mayor salud mental positiva

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

mostraban una motivación académica superior, considerada un factor determinante del éxito escolar; de la misma manera, se observaron diferencias de sexo en la manera en que variables como la ansiedad, la frustración y la rigidez inciden en el rendimiento, lo que resalta el papel fundamental de la salud mental positiva como fuente de energía, concentración y persistencia dentro del proceso educativo.

La autoaceptación, *estimulada por las salud mental positiva*, también ayuda al rendimiento académico, los estudiantes que se aceptan y valoran a sí mismos son menos propensos a experimentar miedo al fracaso o autocrítica destructiva; las personas que tienen confianza en sus propias capacidades pueden enfrentar exámenes y tareas con una mentalidad más constructiva y menos temerosa, lo que con frecuencia conduce a un mejor desempeño (Muñoz, 2020).

Otro factor que impulsa el éxito académico es la autonomía, promovida por la salud mental positiva, los estudiantes se involucran más en su proceso educativo cuando sienten que tienen el control sobre su aprendizaje y pueden tomar decisiones educativas informadas; la participación activa aumenta la responsabilidad y el enfoque hacia sus estudios, lo que mejora el rendimiento y la consecución de los objetivos académicos (Evans & Boucher, 2015).

El conocimiento del entorno es igualmente importante, los estudiantes que pueden administrar eficazmente sus recursos y su entorno tienen ventajas académicas; la capacidad de organizar su tiempo, acceder a los materiales de estudio necesarios y crear un entorno de trabajo propicio para el aprendizaje son ejemplos de estas habilidades (Parra, 2010). Es decir, los estudiantes están mejor equipados para enfrentar las exigencias académicas con confianza y eficacia al sentirse capaces de administrar su entorno.

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

En adición, las relaciones positivas influyen en el rendimiento académico, los estudiantes que establecen relaciones saludables con sus compañeros y maestros encuentran apoyo y motivación en estos, estas relaciones promueven un entorno de aprendizaje en equipo y brindan una red de seguridad emocional, que puede ser crucial durante períodos de gran estrés académico; los estudiantes se sienten menos aislados y más comprometidos con su educación cuando experimentan empatía y apoyo mutuo (Xie & Guo, 2023).

En complemento, el crecimiento personal es un aspecto que mejora el rendimiento académico al fomentar una mentalidad de aprendizaje continuo, los estudiantes que están comprometidos con su propio desarrollo personal son más propensos a buscar activamente nuevas oportunidades de aprendizaje, enfrentarse a desafíos complicados y adaptarse a los cambios en el entorno educativo; este impulso hacia el crecimiento mejora su experiencia educativa y les permite aplicar sus conocimientos y habilidades en una variedad de contextos académicos (Brečko, 2024).

Por otra parte, aunque existe un consenso amplio respecto a los efectos favorables de la salud mental positiva en el ámbito académico, ciertos estudios (Cen et al., 2025; Jabbarov et al., 2024; Monzonís-Carda et al., 2023) han identificado relaciones no significativas entre algunos de sus factores asociados.

Desde una perspectiva longitudinal, se ha puesto en duda el planteamiento de la salud mental positiva como impulsor del rendimiento académico; Monzonís-Carda et al. (2023) realizaron un seguimiento a estudiantes de educación secundaria durante un periodo de dos años y encontraron que el rendimiento académico inicial se relacionaba con una mejor salud mental en el futuro, pero no en sentido inverso; en otras palabras, tener un alto nivel de salud mental al inicio del estudio no significaba un mejor desempeño académico posterior; este

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

resultado sugiere que el logro académico podría tener una influencia más significativa sobre el bienestar emocional que viceversa, destacando la importancia de considerar factores adicionales *como el clima escolar, las demandas institucionales y las expectativas de logro*, al examinar esta relación.

El sexo surge como un factor determinante para la comprensión de la relación entre la salud mental positiva y el rendimiento académico. La investigación de Cen et al. (2025) en Shanghái indicó que las estudiantes con una buena salud mental obtenían calificaciones bajas, contradiciendo la hipótesis de que una mejor salud mental significa un alto desempeño académico; por el contrario, no se encontró una correlación significativa entre salud mental y rendimiento escolar en los hombres; así también, factores añadidos como sensibilidad interpersonal, insomnio y sintomatología depresiva se asocian con un alto riesgo de bajo rendimiento, más en las mujeres. De esta manera se infiere que las diferencias culturales y las dificultades académicas por sexo modifican la forma en que la salud mental estimula resultados educativos.

Similar, el estudio de Jabbarov et al. (2024) observó que existe una correlación significativa entre la salud mental positiva y la motivación académica ($r = 0.864$, $p = 0.005$), aun así, no se observó conexión con el rendimiento académico, es decir que una buena motivación no explica en su totalidad por las calificaciones escolares; por otro lado, se percibió que los hombres asocian positivamente la salud mental y el rendimiento académico, pero en las mujeres se observó una relación negativa en algunos factores como ansiedad, frustración y rendimiento escolar. Por tanto, la evidencia empírica respalda la hipótesis de la presente investigación la cual sostiene que el sexo es un moderador en la relación propuesta.

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

En Ecuador, la investigación de la salud mental positiva ha generado un interés importante, más en la educación superior, lo que da paso a investigaciones como la de Moreta-Herrera et al. (2018) con una muestra de 982 estudiantes de las ciudades de Cuenca y Ambato, donde se analizó la relación entre el bienestar subjetivo, psicológico y social con la salud mental positiva; se encontró que los componentes de bienestar explican el 55.1% de la salud mental de los alumnos, refiriendo una correlación entre bienestar general y salud mental. Este trabajo confirma la pertinencia del modelo de salud mental positiva en el contexto ecuatoriano, además, enfatiza la necesidad de fortalecer los entornos educativos que promuevan estos aspectos para favorecer el desarrollo integral del estudiantado; a partir de estos antecedentes, se sustenta la validez del presente estudio, que plantea la salud mental positiva como un predictor significativo de la preparatividad académica.

Así, la salud mental positiva se establece como un recurso fundamental para promover el bienestar y facilitar la adaptación académica, fortaleciendo dimensiones como la resiliencia, la regulación emocional y la motivación intrínseca del estudiantado; aun así, la evidencia empírica sugiere que su influencia sobre el rendimiento académico debe interpretarse bajo una relación directa ni causal única ni determinista, dado que factores como el sexo, autoidentificación étnica o facultad académica, que son particularidades culturales y exigencias contextuales ejercen una influencia significativa en esta relación; por esto, más que considerarla un predictor único del éxito académico, resulta adecuado entenderla como parte de una red compleja de variables personales y estructurales interdependientes. Desde esta manera, se resalta la importancia de continuar investigando los mecanismos que explican cómo la salud mental positiva favorece el rendimiento académico, y bajo qué condiciones este vínculo se fortalece o se debilita.

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

En conclusión, la salud mental positiva se construye como un constructo multidimensional que integra componentes emocionales, psicológicos y sociales, con una especial importancia en la población juvenil y en el ámbito académico; el reconocimiento de sus beneficios y de sus limitaciones permite una comprensión más profunda de los factores que estimulan en la experiencia universitaria, posicionándola como un elemento clave para el análisis de la preparatividad académica en el presente estudio.

Dentro del presente estudio, la evaluación de la Salud Mental Positiva se llevará a cabo mediante la aplicación de la escala Mental Health Continuum–Short Form (MHC–SF), desarrollada por Keyes (2009) y posteriormente validada para el contexto ecuatoriano por Peña et al. (2017a); este instrumento ofrece una medición sólida y confiable de la variable en población universitaria, garantizando la correspondencia entre la teoría y la adecuada operacionalización de la variable.

Capítulo III: Preparatividad Académica

Definiciones

Baeza-Rivera et al. (2016) afirman que, si bien el término preparatividad académica, como ellos lo mencionan no existe en el léxico español, fue adoptado de la expresión inglesa *preparedness*, en donde Conley (2007) la define como un conjunto de condiciones que cada estudiante debe cumplir para ingresar y tener éxito en una Institución de Educación Superior, es decir, implica además que tenga la capacidad de aprobar sus cursos básicos de manera que sucesivamente vaya aprobando los superiores que muestren mayor complejidad. Incluye factores que se han evidenciado como altamente gravitantes en el éxito académico de los estudiantes universitarios, como: estrategias cognitivas, conocimiento y destrezas académicas, comportamiento académico, habilidades contextuales, autodeterminación personal,

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

sociabilidad, modulación emocional, autoeficacia académica, anticipación analítica, comunicación efectiva y prospectiva académica (Robbins et al. 2004; Tierney & Slaban, 2014).

Perin (2018) plantea que la preparatividad académica no se compone solo por conocimientos previos, aborda habilidades esenciales como lectura crítica, la interpretación de textos y la aplicación funcional de la información escrita; así, el nivel de preparatividad está condicionado por objetivos educativos. Esta diversidad de propósitos dificulta la formulación de una sola definición del concepto, pero también enfatiza la importancia de adoptar enfoques flexibles que reconozcan las distintas trayectorias y formas de ingreso a la educación superior.

Un estudiante es apto para iniciar su formación académica universitaria cuando posee una serie de habilidades cognitivas y comportamentales y además conocimientos (Conley, 2008). Las habilidades deben incluir estrategias cognitivas *pensamiento crítico, razonamiento lógico, comunicación efectiva y análisis*, técnicas de aprendizaje y la apropiación del conocimiento. Los conocimientos comprenden los contenidos de las diferentes disciplinas e información para entender el proceso de transición hacia la universidad (Ovalle, 2019a).

Acorde a diferentes investigaciones se han asociado otros factores referentes a la preparatividad académica, los cuales son el rigor académico, el conocimiento sobre el entorno universitario y las creencias sobre las habilidades académicas; además de la calidad del currículo y de la universidad, así como el cumplimiento de requisitos de grado (Plunk et al., 2014).

El modelo de Conley (2008) propone el involucramiento de estándares que deben contener los conocimientos enmarcados en seis áreas que los estudiantes deben manejar para aprobar los cursos del primer año en la universidad. Según el criterio de los docentes, conociéndolo después como estándares de preparación para la universidad (Ovalle, 2019a). En

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

sus términos, un estudiante para estar preparado para la educación superior debe recibir un currículo que se alinee y coordine las expectativas universitarias, que incluya un sistema de evaluación con enfoque formativo más que sumativo y finalmente una instrucción que le permita al estudiante desarrollar hábitos, estrategias de estudio y de pensamiento y no solamente adquirir contenidos.

La preparatividad académica se relaciona con la deserción estudiantil en la medida como lo define Himmel (2002), es el abandono prematuro de los estudios universitarios sin haber obtenido aún el título de grado, distinguiendo que esto podría ser por situación voluntaria e involuntaria, notando que según el modelo de Conley si un estudiante estaba preparado a nivel cognitivo y de apropiación de conocimiento quizá bajaría la posibilidad de un abandono. Por otro lado, Cabrera et al. (2006) sostiene que la deserción es la interrupción de su proceso de formación universitaria antes de concluirla.

Desde la literatura especializada, uno de los primeros investigadores en definir la deserción fue Tinto en 1987 citado por Rueda et al. (2019) dando a entender como un fenómeno multidimensional y complejo que en todos los casos no puede ser atribuido a un solo factor o a una sola combinación de ellos, sino, que algunos de estos factores favorecen o dificultan la permanencia.

Baeza-Rivera et al. (2016) mantienen de la siguiente manera: la autoconciencia y la capacidad de los estudiantes para planificar áreas clave contribuyen al desarrollo de habilidades que los preparan para la universidad, como estrategias para administrar sus habilidades cognitivas, habilidades de planificación, conocimiento del entorno y recursos que conducen al comportamiento académico. Algunas de estas estrategias cognitivas se refieren a

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

comportamientos intencionales que permiten a los estudiantes aprender, comprender, retener, usar y aplicar contenido.

Por su parte Barnes et al. (2010) plantean una distinción conceptual importante entre los términos preparación universitaria y preparatividad académica, frecuentemente empleados de manera indistinta en el ámbito educativo; en su revisión teórica, los autores sostienen que la preparación académica se enfoca en el dominio de habilidades cognitivas y conocimientos adquiridos durante la educación secundaria, los cuales permiten afrontar con éxito las demandas académicas del nivel superior; por otra parte, la preparatividad académica incorpora también dimensiones actitudinales, socioemocionales y motivacionales, que influyen directamente en la disposición del estudiante para aprender y adaptarse.

Esta diferenciación resulta esencial para el diseño de políticas educativas y estrategias de evaluación, al mostrar la necesidad de promover competencias más amplias que el rendimiento académico estandarizado (Barnes et al., 2010). De esta forma, mientras la preparación académica es el punto de partida del proceso formativo, la preparatividad académica representa el conjunto de recursos personales que facilitan el paso y adaptación al entorno universitario; en conjunto, ambos factores incrementan la probabilidad de alcanzar el éxito académico, entendido como la culminación satisfactoria de los estudios y la obtención del título correspondiente (Soria & Zúñiga, 2014).

La preparatividad académica se interpreta como un componente multidimensional que supera el dominio de contenidos previos, integrando un conjunto de condiciones, habilidades y competencias que permiten afrontar de manera exitosa las demandas de la educación superior; mientras que autores como Conley (2007, 2012) señalan la relevancia de las estrategias cognitivas, el pensamiento crítico y la apropiación del conocimiento, otras investigaciones

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

resaltan la influencia de factores contextuales, actitudinales y socioemocionales que impactan directamente en la permanencia y el rendimiento académico (Barnes et al., 2010; Perin, 2018).

Tomando esta perspectiva, la preparatividad académica se relaciona con el desempeño percibido al iniciar la educación formal de tercer nivel, pero también contempla procesos amplios como la adaptación al entorno de la universidad y la prevención del abandono. Entonces, el análisis integral de esta variable psicológica permite comprender la experiencia académica universitaria.

Dimensiones de la Preparatividad Académica

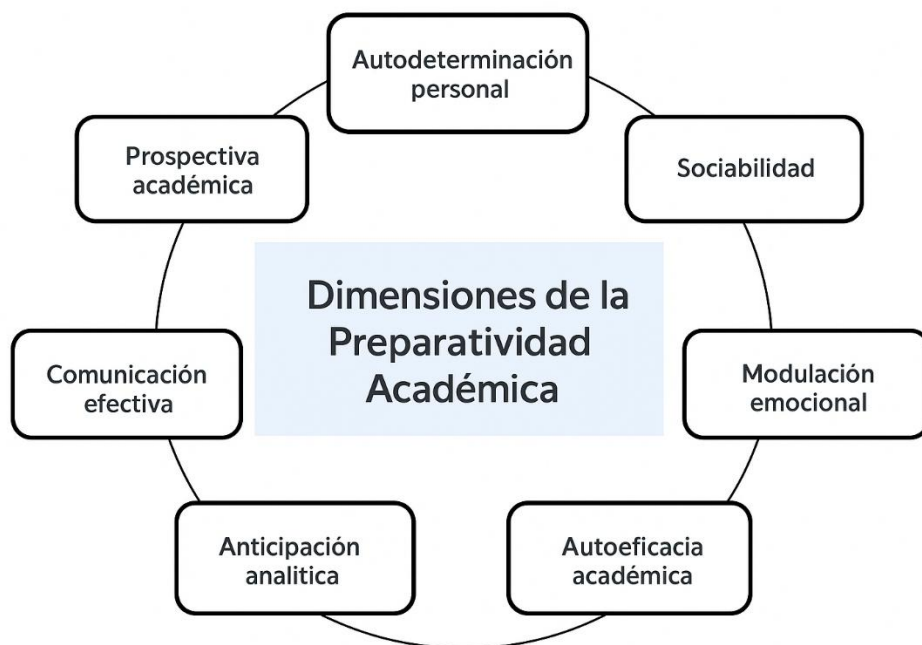
La preparatividad académica se concibe como un constructo complejo y de carácter multidimensional, como se había mencionado anteriormente, la cual se extiende más allá del simple manejo de los contenidos escolares; representa una estructura de competencias, disposiciones y recursos personales que facilitan al estudiante enfrentar con eficacia las exigencias del entorno educativo; este conjunto de capacidades guarda una relación cercana con el desempeño académico e incide en el desarrollo integral del individuo, en su equilibrio emocional y en su capacidad de adaptación a diversos contextos formativos; dentro de los componentes fundamentales que integran esta preparación se destacan la autodeterminación, la sociabilidad, la regulación emocional, la autoeficacia académica, la capacidad analítica anticipatoria, la comunicación asertiva y la proyección académica (Baeza-Rivera et al., 2016; Lopes & Meurer, 2019; Magnaye, 2020). En conjunto, estas habilidades contribuyen al fortalecimiento del compromiso y la autonomía estudiantil, elementos esenciales para construir una trayectoria educativa con sentido y sostenida en el tiempo.

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

De acuerdo con la validación realizada en Chile por Baeza-Rivera et al. (2016), la escala contempla siete dimensiones que configuran el constructo de preparatividad académica, las cuales se representan en la Figura 3.

Figura 3

Dimensiones que componen la preparatividad académica



Nota. Adaptado de *La relación entre procrastinación académica y preparatividad académica de los estudiantes universitarios de la ciudad de Concepción*, por J. Cané y K. Castro, 2019, Universidad Andrés Bello.

Autodeterminación Personal. Baeza-Rivera et al. (2016) y Marschalko & Kálczajánosi (2019) definen la autodeterminación académica como la completa claridad de las metas y la certeza de los medios y estrategias para alcanzarlas, lo cual también se manifiesta en el nivel de autoconocimiento y en expresar la elección y opinión de manera segura.

En argumento, la autodeterminación personal hace referencia a la facultad del estudiante para asumir el control de su propio proceso de aprendizaje, tomar decisiones autónomas, definir

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

objetivos significativos y autorregular su comportamiento académico, este componente se relaciona con la motivación intrínseca, el sentido de agencia y el compromiso sostenido hacia las metas personales; desde la perspectiva de la Teoría de la Autodeterminación, se sostiene que las personas con un elevado grado de autodeterminación son tendentes a mostrar mayor persistencia ante las dificultades académicas, al interpretar sus logros como consecuencia directa de su esfuerzo y de las decisiones que toman (Yahya et al., 2024).

La literatura que estudia la preparatividad académica muestra que la autodeterminación tiene una fuerte relación con el éxito académico y el bienestar emocional, en especial en los estudiantes que están en procesos de adaptación como los alumnos de primer semestre (Faciolan, 2024). Esto es determinante ya que estimula el aprendizaje integral.

Sociabilidad. Baeza-Rivera et al. (2016) y Miranda et al. (2014) definen como un conjunto de respuestas verbales y no verbales, semiindependientes y específicas de la situación, mediante las cuales los individuos expresan sus necesidades, sentimientos, preferencias, creencias o derechos en contextos interpersonales de una manera no ansiosa y asertiva de expresarse, en otros aspectos todos son respetados.

La sociabilidad, entendida como una de las dimensiones que integran la preparatividad académica, hace referencia a la capacidad del estudiante para establecer interacciones constructivas con sus pares, docentes y demás actores del entorno educativo; esta competencia favorece el aprendizaje cooperativo, la gestión adecuada de conflictos y la conformación de redes de apoyo emocional y académico (Gallardo et al., 2023). De acuerdo con Magnaye (2020), quienes se perciben socialmente competentes se inclinan a desenvolverse con mayor seguridad en los espacios educativos, facilitando su adaptación e integración al ámbito universitario.

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

Adicional, la sociabilidad beneficia al propiciar a un clima de aula favorable, y, además, refuerza el compromiso del estudiante con sus responsabilidades académicas; el establecimiento de vínculos positivos con docentes y compañeros impulsa una actitud participativa y colaborativa frente al aprendizaje, sumado a generar entornos de confianza que estimulan el intercambio de ideas, la cooperación y el apoyo recíproco (Magnaye, 2020). Estos elementos se relacionan directamente con un mejor desempeño académico.

Modulación Emocional. Baeza-Rivera et al. (2016) y Santoya et al. (2018) la definen como la capacidad de controlar las emociones angustiosas que provocan el desequilibrio psicológico de una persona. Por otro lado, Raver (2003) plantea que la modulación emocional corresponde a la habilidad del estudiante para identificar, comprender y regular sus emociones de manera adaptativa dentro del ámbito académico, esta competencia resulta vital para afrontar adecuadamente situaciones de estrés, ansiedad ante las evaluaciones o exigencias derivadas del desempeño escolar; según Raver, quienes poseen una regulación emocional más desarrollada presentan mayores posibilidades de alcanzar el éxito académico, puesto que logran conservar la atención y optar por decisiones pertinentes, incluso en contextos de alta presión.

Adicionalmente, Faciolan (2024) indica que la competencia emocional mantiene una relación moderada con el rendimiento académico, al formarse como un recurso personal que hace posible la adaptación a los distintos contextos de aprendizaje, en especial en escenarios de cambio como los vividos tras la pandemia; la habilidad para conservar la serenidad, solicitar apoyo oportunamente y emplear estrategias de afrontamiento eficaces resulta muy importante para alcanzar una preparación académica sólida y equilibrada.

Autoeficacia académica. Alegre (2014) y Baeza-Rivera et al. (2016) planteó que la autoeficacia académica refleja la determinación de un estudiante sobre su capacidad para

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

alcanzar metas académicas, percepción de sus capacidades, conocimientos y habilidades, autoconciencia de lo que puede o no puede hacer.

De manera complementaria, la autoeficacia académica se entiende como la convicción del estudiante en lo que respecta a su capacidad para cumplir con éxito las metas educativas que se propone, esta dimensión tiene una relación estrecha con la motivación, la constancia y las estrategias que emplea el estudiante al enfrentarse a tareas exigentes o complejas. Lopes & Meurer (2019) señalan que, la autoeficacia influye directamente en la conducta académica y en la manera en que los estudiantes ordenan los aspectos correlacionados con su desarrollo profesional, haciendo evidente su relevancia en la toma de decisiones fundamentadas y conscientes.

Sarirah & Chaq (2019) han indicado que un alto nivel de autoeficacia contribuye a disminuir la procrastinación académica y potencia la capacidad del estudiante para afrontar con éxito tareas de gran demanda, como la elaboración de trabajos de titulación o la preparación de evaluaciones complejas. Es decir, quienes presentan una autoeficacia elevada suelen proponerse metas más desafiantes, autorregular su proceso de aprendizaje y mantener la perseverancia a pesar de las dificultades.

Anticipación Analítica. Según Baeza-Rivera et al. (2016) y Castilla & López et al. (2006), la anticipación analítica es un abordaje sensible, perceptivo y reflexivo de las tareas intelectuales y académicas y de las relaciones interpersonales, prestando atención a lo que puede ser una forma de riesgo.

La anticipación analítica se refiere a la habilidad del estudiante para proyectar escenarios posibles, reconocer riesgos relacionados al desempeño académico y diseñar estrategias con el propósito de afrontarlos con eficacia, esta dimensión ha recibido menor

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

atención de forma explícita en la literatura, pero se asocia con los procesos de metacognición y autorregulación, los cuales son fundamentales para una organización óptima del aprendizaje (Sáez et al., 2018). Como complemento, se cita la investigación de Balakrishnan et al. (2021), en la que se identificó que los estudiantes que tenían los mejores resultados en sus evaluaciones de posgrado presentaban una elevada autoregulación, planificación y pensamiento estratégico-analítico. Es decir que el desarrollo de estas habilidades dan la posibilidad de mejorar la gestión del tiempo, los recursos personales y la disminución de la ansiedad al exponerse dificultades académicas.

Comunicación Efectiva. Es el componente el cual tiene en cuenta el uso correcto de los signos lingüísticos durante la comunicación para que el mensaje logre su propósito (Baeza-Rivera et al., 2016; Romero & González, 2011).

Acorde Perin (2018), la comunicación efectiva es una competencia determinante dentro del ámbito académico, ya que permite transmitir ideas con precisión, interactuar de manera adecuada en distintos contextos educativos y participar activamente en dinámicas de trabajo colaborativo, esta habilidad abraza la expresión oral y la escrita, además de la disposición para escuchar de forma reflexiva y empática; la capacidad para comprender y expresar ideas complejas, ya sea de manera verbal o escrita, es un elemento clave de la preparatividad académica, especialmente en tareas que implican redacción de ensayos, exposiciones orales y participación activa en el aula.

Por otra parte, Allardice (2013) analizó la preparación para la escritura académica en estudiantes de primer año e indentificó diferencias significativas entre la autopercepción de sus competencias y las valoraciones realizadas por el profesorado. Estos resultados respaldan la

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

idea de que la comunicación efectiva es un aspecto para el logro académico y que, por tanto, debe ser promovida intencionalmente desde las etapas iniciales de la formación universitaria.

Prospectiva Académica. Organizar los recursos de manera coherente y eficaz y desarrollar estrategias adecuadas encaminadas al logro de metas académicas a corto, mediano y largo plazo (Baeza-Rivera et al., 2016).

Lopes & Meurer (2019) señalaron que la prospectiva académica se refiere a la capacidad del estudiante para estimar su trayectoria educativa hacia el futuro, formular metas de alcance medio y largo plazo, y anticipar las repercusiones de las decisiones que toma en su proceso formativo actual; es importante añadir que la claridad en la orientación vocacional y profesional de los estudiantes se encuentra influida por su nivel de autoeficacia, lo que indica una relación significativa entre la manera en que visualizan su desarrollo futuro y la forma en que estructuran su preparación en el presente.

Por ende, una buena proyección del futuro académico y profesional hace posible que los estudiantes puedan mantener su motivación, selección estratégica de asignaturas, prácticas y proyectos, y de esta manera percibir la educación como un camino hacia objetivos grandes. Entonces la prospectiva académica es una fuerza que motiva las decisiones del día a día del alumno, que conduce hacia un propósito definido alcanzable.

La preparatividad académica es una habilidad integral del estudiante que sirve para desenvolverse de manera óptima en la universidad, este constructo integra el contenido previo, el equilibrio de conocimientos, las habilidades cognitivas y los recursos personales, emocionales y sociales los cuales permiten conseguir un aprendizaje autónomo y sostenido (Barnes et al., 2010; Conley, 2007). Este planteamiento reconoce que el ingreso a la universidad conlleva más que acumulación de información, también abarca la capacidad de

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

adaptación, la gestión emocional, la cooperación y una actitud flexible ante el proceso formativo. Así, a diferencia de la preparación académica tradicional *centrada en los aprendizajes que se adquirieron en etapas previas*, la preparatividad académica postula una mirada más amplia y multidimensional, que contribuya al desarrollo integral del estudiante y a su permanencia exitosa en la vida universitaria.

El dominio de habilidades cognitivas esenciales *como la lectura, la escritura y el razonamiento matemático* es una base fundamental indispensable dentro de la preparatividad académica, al proporcionar el cimiento sobre el cual se construyen nuevos aprendizajes; aun así, este concepto integra la capacidad de analizar con sentido crítico, abordar los problemas desde perspectivas creativas y trasladar el conocimiento a varios contextos académicos con flexibilidad y eficacia (Ovalle, 2019b). De este modo, la preparatividad académica se percibe como un proceso dinámico que mezcla la competencia técnica, el pensamiento reflexivo y la aplicación de conocimientos.

Pereira (2013) plantea que desde el ámbito emocional, la preparatividad académica se visualiza en la capacidad de los alumnos para regular la afectividad, el estrés y la ansiedad, derivados de la demanda académica; el equilibrio emocional se toma como un soporte para mantener la motivación, la atención sostenida y el compromiso en los periodos de más carga y presión académica, lo que favorece un desempeño estable y adaptativo. En el ámbito social, la preparatividad académica involucra que el estudiante sea capaz de integrarse de manera efectiva en entornos colaborativos, comunicarse con claridad y mantener relaciones constructivas con sus compañeros y docentes; estas competencias relacionales al crecimiento personal, y a su vez potencian la cooperación y el diálogo, elementos que son importantes para

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

el aprendizaje compartido y el desempeño exitoso en los espacios formativos y profesionales (Mendieta et al., 2016).

En lo conductual, Vargas (2020) indica que la preparatividad académica se hace evidente en la habilidad del estudiante para planificar sus actividades, gestionar de forma adecuada el tiempo y atender de manera responsable las orientaciones recibidas; la presencia de estos hábitos y rutinas disciplinadas favorece una respuesta óptima ante las demandas del entorno educativo, al tiempo que favorece la potenciación de las oportunidades de aprendizaje y alcanzar un desempeño académico más satisfactorio.

Por último, la preparatividad académica involucra también una actitud flexible y adaptable, entendida como la disposición del estudiante para responder de manera efectiva a las adaptaciones del currículo, a la incorporación de herramientas tecnológicas y a la variedad existente de metodologías de enseñanza; es por esto que la auténtica preparatividad en el contexto educativo contemporáneo se percibe en la capacidad de habiarse rápidamente a nuevas demandas y entornos, lo que posibilita afrontar exitosamente los desafíos de la educación superior y construir trayectorias formativas sostenibles (Baeza-Rivera et al., 2016).

Factores de la Preparatividad Académica

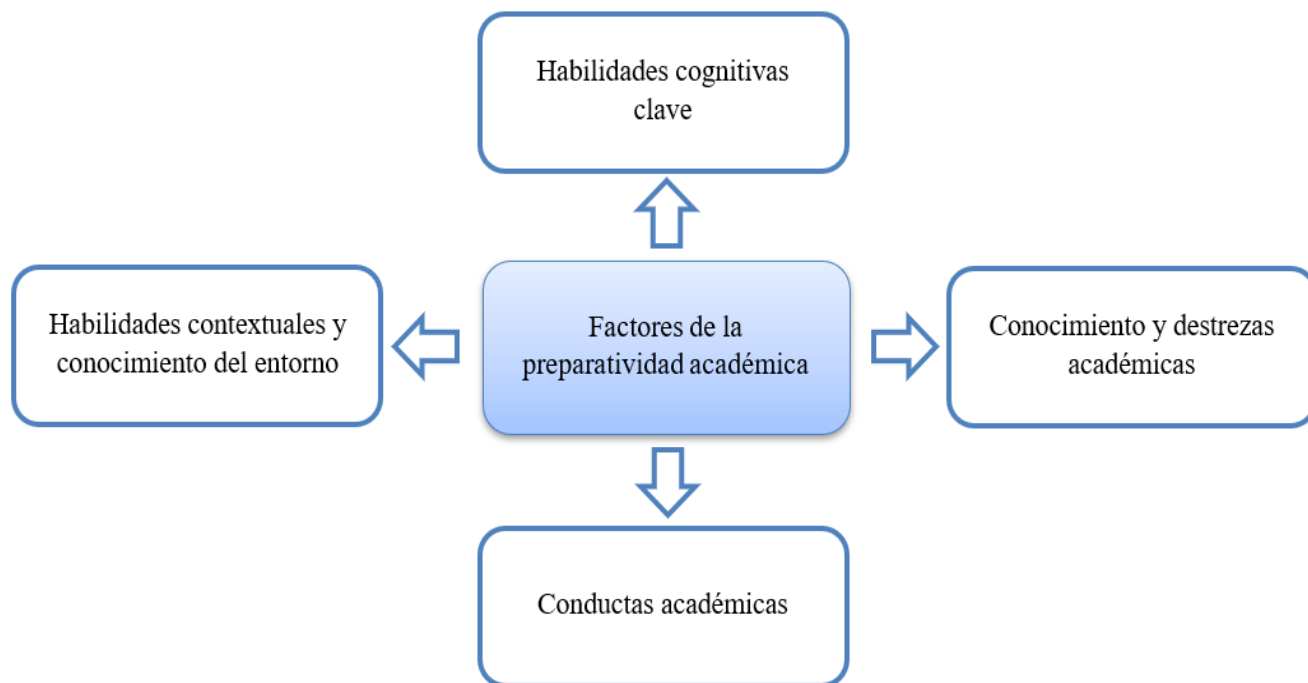
A partir del modelo teórico formulado por Conley (2007, 2008), se plantea que la preparación universitaria representa el dominio de habilidades cognitivas esenciales y de saberes disciplinares y también la adquisición de conductas académicas adecuadas, competencias contextuales y una comprensión profunda del funcionamiento institucional; estos componentes abarcan dimensiones cognitivas, conductuales y socioculturales que, en su interacción, dan forma a la capacidad del estudiante para adaptarse, perseverar y progresar dentro de contextos educativos con dificultad. Analizar de manera adecuada cada uno de estos

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

aspectos *representados en la Figura 4* permite entender los procesos a través de los cuales se construye la experiencia universitaria y se determinan los factores que influyen de forma importante en el éxito y la continuidad en la educación superior.

Figura 4

Factores de la preparatividad académica



Habilidades Cognitivas Clave. Las habilidades cognitivas clave son un elemento esencial dentro del modelo de preparatividad académica planteado por Conley (2007, 2008); este componente hace referencia a las capacidades mentales superiores que brindan la posibilidad al estudiante universitario de comprender, analizar y aplicar la información de manera crítica, racional y estratégica; adicional, abarca procesos como el pensamiento crítico, el razonamiento analítico, la resolución de problemas complejos, la valoración de evidencias y la integración de conceptos. Estas competencias estimulan directamente el rendimiento

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

académico, por esta razón, resultan indispensables para el aprendizaje autónomo y flexible, en específico en contextos donde se promueve la construcción del conocimiento.

Como indica Pérez-Peña et al. (2021), uno de los abordajes más explorados dentro de esta dimensión es el pensamiento crítico, entendido como la capacidad de analizar, valorar y cuestionar ideas o enunciados de forma reflexiva y fundamentada; en la investigación desarrollada en el ámbito de la formación médica, se evidenció que los estudiantes que participaron en asignaturas que se destinaban al fortalecimiento de esta habilidad *a través de estrategias como el debate, la resolución de problemas y el análisis de casos* experimentaron avances significativos en su capacidad para evaluar planteamientos y tomar decisiones basadas en criterios racionales. Es fundamental subrayar que incorporar el pensamiento crítico en los programas académicos favorece el rendimiento estudiantil y potencia la seguridad y la autonomía intelectual de los alumnos.

De manera similar, se ha analizado la utilización del método de casos como estrategia didáctica orientada a fortalecer las habilidades cognitivas superiores durante la formación profesional; mediante la presentación de situaciones coherentes y contextualizadas, se incentiva a los estudiantes a estudiar distintas perspectivas, reconocer los problemas centrales y formular respuestas fundamentadas; este enfoque pedagógico favorece una comprensión profunda de los contenidos y estimula el pensamiento crítico como la capacidad de aplicar los conocimientos adquiridos en contextos novedosos, competencias esenciales para el desempeño en entornos universitarios de exigencia alta (Berg et al., 2019).

Por ende, el desarrollo de las habilidades cognitivas da la capacidad a los alumnos para enfrentar las demandas relacionadas con el currículo, potenciar el aprendizaje, el

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

cuestionamiento crítico y la flexibilidad intelectual. Por lo tanto, es fundamental promover esta variable psicológica desde el inicio de la etapa formativa mediante prácticas pedagógicas.

Conocimiento y Destrezas Académicas. El conocimiento disciplinar y las competencias académicas son el soporte técnico fundamental en donde se consolida la experiencia universitaria; de acuerdo con Conley (2007, 2008), esta dimensión de la preparatividad académica aborda habilidades como la lectura analítica, la escritura académica formal, el dominio de conceptos esenciales en áreas básicas *como matemáticas, ciencias, historia y lenguaje*, además de la comprensión de la terminología específica de cada disciplina, a diferencia de las habilidades cognitivas más generales y transferibles, este componente se centra en la apropiación de contenidos específicos y en el manejo de estructuras, formatos y convenciones académicas que hacen posible una participación idónea dentro del contexto universitario (Rodríguez et al., 2018).

Según Allardice (2013), entre los aspectos más importantes de esta dimensión se encuentra la competencia para abordar los textos académicos desde una lectura crítica, que permita comprender su contenido explícito e identificar los argumentos, bases conceptuales y modos de argumentación adoptados; no así, se percibe que varios de los estudiantes de primer semestre tienen dificultades para escribir con criterio, manejar correctamente las referencias de la literatura y usar adecuadamente el lenguaje formal. Este déficit influye en su desempeño y limita la capacidad para responder a las dificultades del contexto escolar.

De la misma forma, Perin (2018) indica que las limitaciones en el dominio de competencias básicas *particularmente en lectura, escritura y matemáticas* generan un vacío significativo entre los saberes con los que los estudiantes ingresan y las demandas que tiene el entorno universitario; esto distancia dificulta su proceso de adaptación inicial y afecta de

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

manera negativa su autoconfianza académica y su capacidad de permanencia, adicional, se señala que resulta importante que los estudiantes consoliden estos conocimientos fundamentales y sobre todo logren aplicarlos en tareas de mayor dificultad, como la redacción de ensayos, el análisis e interpretación de datos o la resolución de problemas que integren distintas áreas del conocimiento.

En conclusión, el dominio del conocimiento académico y de las destrezas disciplinares es un requisito indispensable para la participación y significativa en los procesos de aprendizaje universitario; más que solo la acumulación de contenidos implica la capacidad de organizar, analizar y aplicar el saber de manera crítica y contextual. Cuando estas competencias se fortalecen desde los niveles de educación media, se facilita un proceso de cambio más natural hacia la educación superior, disminuyendo las probabilidades de fracaso académico y de deserción en las etapas iniciales.

Conductas Académicas. Las conductas académicas son el conjunto de comportamientos, hábitos y actitudes que ofrecen la posibilidad al estudiante de regular de forma autónoma su propio aprendizaje, administrar eficazmente el tiempo, mantener el orden en sus actividades y asumir la responsabilidad de su rendimiento; a diferencia de las habilidades cognitivas o de los conocimientos disciplinares, esta dimensión de la preparatividad académica resalta el componente conductual del éxito educativo, es decir, la capacidad práctica del estudiante para actuar con perseverancia, autodisciplina y sentido de compromiso dentro de contextos universitarios caracterizados por altas exigencias (Conley, 2007, 2012).

En base a los postulados de Conley (2012), entre las conductas académicas significativas se destacan la capacidad de organización personal, la administración adecuada del tiempo, la perseverancia ante la frustración, la autorregulación emocional y cognitiva, y la

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

habilidad para planificar y alcanzar objetivos de aprendizaje; estas condiciones facilitan que el estudiante tenga un proceso formativo adecuado y continuo, incluso cuando enfrenta altos niveles de demanda académica, modificaciones en las estrategias pedagógicas o situaciones que generan tensión y estrés.

De acuerdo con Faciolan (2024) y Cabrejas & Mendoza (2023), las habilidades de autorregulación académica *como la planificación de rutinas de estudio, la organización de actividades y el seguimiento del propio progreso* fueron determinantes para la adaptación de los estudiantes universitarios en el periodo posterior a la pandemia de COVID-19; las conclusiones de ambos estudios señalan que quienes desarrollaron mayores niveles de autorregulación alcanzaron un rendimiento académico más elevado y adicional a esto, evidenciaron un mayor bienestar emocional y una menor tendencia al abandono universitario.

También Sarirah & Chaq (2019) documentaron una asociación significativa entre la autoeficacia académica y ciertas conductas como la toma de decisiones, la iniciativa personal y la reducción de la procrastinación; los resultados de su estudio indican que los estudiantes con una mayor confianza en sus propias capacidades para afrontar los retos académicos tienden a emplear estrategias de organización y estudio más eficientes, este tipo de comportamiento impacta positivamente en el rendimiento académico y fortalece la autonomía y el sentido de autorresponsabilidad del estudiante.

En consecuencia, las conductas académicas representan una dimensión vital para el logro del éxito universitario, dado que integran los conocimientos y habilidades aprendidos con su aplicación regular a lo largo del tiempo, además, promover su desarrollo desde etapas educativas tempranas ayuda a que los estudiantes fortalezcan hábitos estables que estimulen su motivación intrínseca, su sentido de compromiso y su desempeño académico.

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

Habilidades Contextuales y Conocimiento del Entorno. Las habilidades contextuales, también denominadas *contextual skills and awareness*, son un componente fundamental dentro del marco de la preparatividad académica, hace referencia a la capacidad del estudiante para comprender, anticipar y desenvolverse de manera efectiva en el entorno de la institución de la educación superior; supone reconocer las expectativas académicas, asimilar la cultura universitaria, conocer los recursos y apoyos que la institución ofrece, así como desarrollar estrategias de adaptación frente a las nuevas dinámicas que plantea el contexto (Faria, 2021). Este elemento tiene relevancia en los procesos de paso hacia la universidad, especialmente en los estudiantes que provienen de estructuras escolares más normadas y se enfrentan a entornos académicos caracterizados por mayor independencia, pluralidad cultural y dinamismo de la organización.

De acuerdo con el modelo propuesto por Conley (2007), el logro académico depende del dominio de contenidos o de las habilidades cognitivas, pero también está determinado por conocimiento práctico sobre el funcionamiento institucional de la universidad, esto incluye el entender cómo establecer una comunicación efectiva con los docentes, acceder a servicios como bibliotecas o centros de apoyo académico, realizar gestiones administrativas y reconocer las normas formales como las pautas que se encuentran implícitas que regulan la vida universitaria. Este entendimiento es determinante para favorecer la integración, la adaptación y el bienestar subjetivo del estudiante inmerso en su contexto escolar.

Trimpe (2022) demuestra que los estudiantes con habilidades limitadas al contexto, como, por ejemplo, quienes vienen de entornos culturales distintos al mayoritario experimentan mayores dificultades de adaptación a la universidad, el autor observó que los estudiantes de entornos internacionales poseían menos integración académica cuando no tenían un

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

conocimiento suficiente de las dinámicas institucionales, estilos de comunicación de sus educadores u organización del sistema educativo. Esto permite inferir que, fortalecer las competencias mencionadas favorece el proceso de adaptación inicial e incrementa la permanencia y el compromiso con la formación superior.

De igual manera, se amplía esta perspectiva al destacar que el fortalecimiento de las habilidades contextuales capacita a los estudiantes para afrontar con mayor eficacia los retos extrínsecos al ámbito académico, como conciliar la vida personal con las exigencias universitarias, administrar adecuadamente los recursos económicos o gestionar el tiempo libre en contextos que demandan mayor autonomía (Walker et al., 2018). Si bien estas habilidades son menos visibles que las de índole cognitivo, tienen una importancia similar al momento de garantizar un buen desempeño académico el cual se sostenga en el tiempo.

En síntesis, los componentes que integran la preparatividad académica conforman un sistema complejo y multidimensional de habilidades cognitivas, saberes disciplinares, comportamientos académicos y competencias contextuales, en donde la interacción define la capacidad del estudiante para desenvolverse con eficacia en el ámbito de la educación superior. Acorde lo mencionado por Conley (2007, 2008), el manejo de los contenidos importantes es insuficiente si no es acompañado del desarrollo de competencias generales, estrategias de autorregulación y comprensión del entorno universitario que ayuden a que el estudiante pueda adaptarse de mejor manera y permanecer en el entorno educativo. La evidencia indica que estas dimensiones aportan al logro académico y a la estructuración de una experiencia formativa sostenible, resaltando la necesidad de adoptar una perspectiva integral en los procesos educativos. En consecuencia, fortalecer estos factores amplía las posibilidades de éxito

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

estudiantil y favorece la vinculación al ámbito universitario y enriquece la calidad de la experiencia formativa.

Factores Adicionales Asociados a la Preparatividad Académica. La preparatividad académica supera el control de habilidades cognitivas o los conocimientos adquiridos en la formación escolar, puesto a que está determinada por un conjunto más amplio de factores que pueden favorecer como restringir el desempeño del estudiante; estos factores abordan dimensiones de carácter personal, familiar, social e institucional que, al interactuar, estructuran el contexto en el cual los alumnos afrontan las exigencias del entorno universitario; reconocer esta diversidad de influencias es esencial para comprender la dificultad del proceso educativo y para identificar las variables que desempeñan como facilitadores u obstáculos en la adquisición de un rendimiento académico óptimo y en la permanencia dentro de la educación superior (Pavón et al., 2018).

Entorno Familiar. El entorno familiar es uno de los factores más importantes, ya que el éxito académico puede depender de un entorno familiar que valora la educación y brinda apoyo emocional y material; los padres que participan activamente en la educación de sus hijos, brindando orientación y recursos, suelen ver mejores resultados escolares (Ramón & Sánchez, 2009).

En adición, Abarca et al. (2015) sostienen que el contexto familiar es un componente decisivo en la conformación del éxito académico, al actuar como una fuente de apoyo que puede potenciar de manera significativa el desempeño del estudiante, se documentó que el respaldo familiar se posiciona entre los factores más determinantes para alcanzar un alto rendimiento en la educación superior, junto con la presencia de hábitos de estudio consolidados, una adecuada gestión del tiempo y la habilidad para establecer prioridades. Estos

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

resultados respaldan que el logro académico no se explica solo por las capacidades individuales, además influye el acompañamiento y la contención emocional brindados por el entorno familiar, los cuales impactan de forma directa en la motivación, el equilibrio emocional y el compromiso del estudiante con su proceso formativo.

Entorno Socioeconómico. El entorno socioeconómico también es importante, los estudiantes que provienen de familias con mayores recursos económicos tienen acceso a materiales de estudio superiores, tutorías y actividades extracurriculares que mejoran su aprendizaje; por otro lado, quienes están en entornos menos favorables pueden encontrar dificultades que pueden afectar su desempeño, como la falta de recursos básicos, un entorno de estudio insuficiente y la necesidad de trabajar mientras estudian (Medrano et al., 2015).

De manera complementaria, Ramón & Sánchez (2009) señalan que varias investigaciones han mostrado la influencia decisiva del contexto socioeconómico en el rendimiento académico de los estudiantes; a través de una revisión sistemática de estudios empíricos, los autores refieren que las condiciones estructurales y las dinámicas del entorno familiar *particularmente el nivel socioeconómico* tienen un impacto directo sobre el desarrollo escolar, con efectos más notorios en los estudiantes que presentan dificultades de aprendizaje o un bajo desempeño; entre los factores estudiados destacan la formación educativa de los padres, la disponibilidad de recursos materiales, el clima familiar y el grado de implicación parental en la educación de los hijos; las conclusiones sugieren que un contexto socioeconómico favorable funciona como un elemento facilitador del aprendizaje, mientras que las condiciones de vulnerabilidad económica tienden a restringir las posibilidades de éxito académico.

Calidad de la Educación Recibida. Otro factor importante es la calidad de la educación recibida, los estudiantes tienden a prepararse mejor en instituciones educativas con docentes

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

bien capacitados, currículos actualizados y recursos adecuados; la metodología de enseñanza también es importante, las estrategias pedagógicas que fomentan la participación de los estudiantes y el pensamiento crítico suelen conducir a un aprendizaje más profundo y duradero (Arriaga et al., 2021).

Tecnología. En la era moderna tener acceso a tecnología y recursos digitales se ha convertido en un requisito esencial para estar preparado para la educación, esto debido a que las herramientas tecnológicas pueden facilitar el acceso a una gran cantidad de información y recursos educativos, los estudiantes que pueden usar estas herramientas tienen una ventaja significativa; la familiaridad con la tecnología es una habilidad que se valora cada vez más en el mercado laboral (Ovalle, 2019a).

Armenta et al. (2017) sostienen que la integración efectiva de las tecnologías de la información (TI) en los procesos académicos está condicionada por tres factores esenciales: la disposición y actitud del profesorado hacia el uso de la tecnología, la existencia de una infraestructura adecuada con recursos suficientes y la experiencia adquirida en la aplicación de estas herramientas dentro del ámbito curricular; en esta investigación, la misma que se desarrolló en la Universidad de Guadalajara, los autores demostraron que estos componentes inciden en el funcionamiento institucional y repercuten directamente en la calidad del aprendizaje y en el nivel de preparación académica de los estudiantes, generando contrastes notables entre los campus que presentan una mayor o menor integración tecnológica.

Salud Física y Mental. El bienestar físico y mental se han identificado como factores relevantes al analizar la preparatividad académica, estos condicionan la capacidad cognitiva de los alumnos, adicional, la evidencia muestra que elementos como el estrés, la ansiedad y la

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

depresión influyen negativamente en el rendimiento académico, lo que resulta en un aprendizaje ineficiente y deserción escolar (Kharroubi et al., 2024).

En complemento, la investigación de Palacio Sañudo & Martínez de Biava (2007) en población universitaria mostró que la presencia de ansiedad se correlaciona negativamente con el rendimiento académico, se registra que los estudiantes con una buena gestión emocional no pierden semestres y tienen un buen promedio. De esta forma se contempla la importancia de desarrollar estrategias que trabajen la salud física y mental en las instituciones de educación superior, para así favorecer un bienestar integral y contribuir al éxito académico.

Gestión del Tiempo y Autodisciplina. Las capacidades relacionadas con la administración del tiempo y el autocontrol representan dimensiones internas fundamentales dentro de la preparatividad académica, ya que posibilitan que el estudiante organice de manera estratégica sus actividades y mantenga el foco en los objetivos que se ha propuesto; quienes desarrollan la capacidad de planificar su tiempo y establecer prioridades tienden a alcanzar un desempeño académico superior, dado que realizan sus tareas y actividades de forma constante y evitan acumulaciones innecesarias de trabajo; también, estas habilidades actúan como mecanismos de autorregulación que disminuyen la tendencia a la procrastinación y facilitan un afrontamiento más eficaz de las exigencias académicas, impidiendo que el estrés intervenga en los procesos de aprendizaje (Santoya et al., 2018). En consecuencia, la gestión del tiempo y la autodisciplina optimizan el rendimiento académico inmediato y promueven un equilibrio más saludable entre las responsabilidades educativas y la vida personal, fortaleciendo el bienestar integral del estudiante.

Motivación. En adición, Loza (2020) plantea que la motivación es el impulsor que impulsa a los estudiantes a lograr sus objetivos académicos, este aspecto tiene en cuenta la

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

influencia externa e interna; la motivación extrínseca se relaciona con factores externos, como recompensas o reconocimiento, mientras que la motivación intrínseca se refiere al deseo interno de aprender y dominar un tema; ambos tipos de motivación son necesarios para mantener el interés y la dedicación en los estudios y pueden tener un impacto significativo en el rendimiento académico.

La motivación académica se plantea como un elemento central en la preparatividad y el logro académico, ya que condiciona la actitud del estudiante frente al aprendizaje y su capacidad de mantenerse ante las exigencias del entorno educativo, en la investigación desarrollada por Rebolledo et al. (2020) con universitarios de carreras del área de la salud en Chile, se registró que las creencias de autoeficacia, junto con la motivación intrínseca y extrínseca, actúan como predictores significativos del rendimiento académico; estos resultados obtenidos indican que los niveles de motivación guían la inversión de esfuerzo y compromiso, y a su vez mantienen una relación directa con la aprobación de asignaturas y la obtención de resultados sobresalientes, por esto, el fortalecimiento de la motivación estudiantil es una estrategia esencial para promover la preparatividad académica y asegurar un desempeño exitoso en los estudios universitarios.

Apoyo Social. El apoyo de los compañeros y las relaciones sociales son cruciales, los estudiantes pueden ser motivados y encontrar apoyo en compañeros de clase que comparten objetivos educativos similares; participar en actividades extracurriculares y grupos de estudios puede mejorar la experiencia educativa porque fomenta el aprendizaje colaborativo y el desarrollo de habilidades sociales, que son esenciales para el éxito académico y profesional (Wentzel & Watkins, 2002).

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

En coherencia, el apoyo social se reconoce como un componente que puede influir de manera significativa en la experiencia académica del estudiante universitario; así, se indica la importancia de este recurso como un factor contextual que facilita la adaptación al entorno universitario y contribuye al bienestar integral del alumnado; la investigación de D'Alessio y colaboradores evidencia que, aun en ausencia de un vínculo directo, las redes de apoyo social son un componente esencial para comprender los modos en que los estudiantes afrontan las exigencias académicas y sociales de la universidad, influyendo de manera indirecta en su nivel de preparatividad académica (D'Alessio et al., 2008).

Por otro lado, Achata & Ticona (2016) identificaron una relación directa de intensidad moderada entre las habilidades sociales y el rendimiento académico en población universitaria, observándose que los estudiantes con mayores competencias interpersonales alcanzaban promedios más elevados, este resultado refuerza la idea de que el desarrollo de vínculos sociales saludables y funcionales potencia la capacidad de los estudiantes para afrontar con éxito las demandas académicas y optimizar su desempeño global. A partir de este estudio, se infiere que, las habilidades sociales desempeñan como un factor clave en el desempeño académico, ya que promueven la comunicación efectiva, la colaboración y la integración dentro de los entornos educativos.

Expectativas. Las expectativas académicas son las creencias de los estudiantes sobre su capacidad para alcanzar ciertos niveles de éxito; las experiencias previas, el entorno educativo y el apoyo recibido tienen un impacto en estas expectativas, tener altas expectativas puede aumentar el esfuerzo y la persistencia, lo que puede conducir a mejores resultados académicos; por el contrario, expectativas insuficientes pueden reducir el rendimiento y generar un ciclo de autoperpetuación ineficiente (Oriol et al., 2017).

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

Planificación. Otro aspecto importante de la preparatividad académica es la planificación, la cual permite a los estudiantes que logren organizar su tiempo, actividades y establecer prioridades, entonces una planificación idónea significa eficiencia académica y disminuye el estrés causado por tareas y exámenes; por ende, el entrenamiento de la planificación ayuda a los estudiantes a establecer un equilibrio entre responsabilidades académicas y personales, dando como resultado un mayor bienestar general (Flores et al., 2019).

En complemento, el estudio de Gonzáles & Arroyo (2016) con una muestra significativa de 735 alumnos concluyó que quienes tenían un mejor promedio académico estudiaban más y poseían estrategias de autorregulación del aprendizaje en mayor desarrollo, lo que influía directamente en su desempeño. Entonces, una adecuada planificación optimiza la ejecución de tareas y es un factor determinante del éxito académico.

En resumen, el éxito académico depende de cómo interactúan estos factores en conjunto; por ejemplo, una buena planificación puede motivar a los estudiantes al permitirles ver cómo avanzan hacia sus objetivos, tener habilidades académicas sólidas también puede motivar y aumentar las expectativas, lo que conduce a un ciclo positivo de mejora continua (NIH, 2010).

En síntesis, la evidencia revisada refiere que la preparatividad académica se estructura a partir de una amplia y variada gama de factores, lo que confirma la complejidad de este constructo y la necesidad de analizarlo desde una visión holística. La diversidad de variables hace posible estudiar su relación con aspectos psicológicos e individuales, en donde se identifica a la personalidad resistente académica y la salud mental positiva. Acorde lo planteado, la presente investigación sostiene como hipótesis que estas variables actúan como

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

predictores importantes de la preparatividad académica, ayudando a estructurar un modelo explicativo mejor conformado de los elementos que favorecen el éxito y la permanencia en la educación superior.

Relación de la Preparatividad Académica con el Rendimiento, la Permanencia y Éxito Académico. La preparatividad académica se reconoce como un elemento fundamental para interpretar el rendimiento y la permanencia de los estudiantes en el ámbito de la educación superior, se ha mostrado que las condiciones iniciales con las que los jóvenes acceden a la universidad *incluyendo sus hábitos de estudio, habilidades cognitivas y contexto socioeconómico* son significativas de manera directa en su capacidad para alcanzar un desempeño académico óptimo, adicional, se destaca que un conjunto de variables, como la preparación previa, posee un elevado poder explicativo sobre el rendimiento académico, lo que reafirma la relevancia de la preparatividad como un predictor clave del éxito universitario (Mora García, 2015).

Por otra parte, Aires et al. (2004) indican que los factores cognitivos y estratégicos relacionados con la preparatividad académica tienen una influencia significativa sobre el rendimiento estudiantil, adicional, demostraron que las habilidades de razonamiento, el nivel intelectual y el uso de estrategias metacognitivas guardan una relación cercana con el desempeño académico universitario; por ende, se pone en manifiesto que la preparatividad depende del conocimiento previo y también gira en torno de la capacidad para planificar, autorregular y reflexionar sobre el propio proceso de aprendizaje, aspectos que resultan determinantes para el logro de una trayectoria formativa exitosa.

En concordancia, Martel & Paguillo (2017) señalan que los factores socioeconómicos y contextuales han sido considerados como elementos importantes en la relación entre la

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

preparatividad y el éxito académico, a partir de un análisis comparativo difuso, demostraron que las condiciones económicas y educativas del estudiante integran patrones que influyen en su desempeño académico y en su continuidad dentro de la universidad. Esto indica que la preparatividad debe entenderse como un conjunto de competencias individuales, pero además como un constructo que abarca las oportunidades y restricciones propias del contexto en el que el estudiante desarrolla su experiencia formativa.

En lo que compete a la permanencia académica, Batista et al. (2014) coinciden en que, una preparación insuficiente es una de las causas principales del abandono universitario durante los primeros años de formación, en su estudio realizado con estudiantes en riesgo académico de una universidad de ciencias médicas en Cuba, evidenciaron que los bajos niveles de preparatividad académica se asocian directamente con un menor rendimiento, lo que incrementa la probabilidad de deserción temprana. De esta manera se respalda el planteamiento que sostiene que la permanencia estudiantil está correlacionada con la capacidad de afrontamiento desde el primer semestre.

Complementariamente Nicasio (2004) concluyó que factores como la motivación, la adaptación al contexto académico, las habilidades sociales y la proyección clara hacia un futuro son componentes fundamentales de la preparatividad académica ya que está relacionado con la permanencia y rendimiento escolar, como se verificó previamente. Esto es importante porque demuestra que la preparatividad académica se apoya en factores académicos, individuales y psicosociales que fortalecen la resiliencia y la continuidad en la universidad. Así, se comprueba que la preparatividad es una dimensión compleja de varias dimensiones.

El éxito académico se define como el cumplimiento de los objetivos de aprendizaje impuestos, indicando que, un buen desempeño académico, es el desarrollo de habilidades

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

pertinentes y la culminación del proceso (Soria & Zúñiga, 2014). Entonces, la preparatividad académica se establece como un elemento esencial para el éxito académico, ya que brinda a los alumnos la posibilidad de adquirir conocimientos y habilidades.

Los estudiantes que tienen una buena preparatividad pueden enfrentar los desafíos académicos con mayor confianza y eficacia, lo cual es crucial para adaptarse al rigor y la independencia que caracteriza la educación superior; este nivel de preparación incluye conocimientos previos de contenido, así como habilidades básicas como la lectura crítica, la escritura académica y la capacidad de análisis (Vásquez & Hervás, 2008).

También, una preparatividad académica adecuada ayuda a gestionar el tiempo de manera efectiva, una habilidad esencial en la universidad, los estudiantes con esta capacidad pueden reducir el estrés y mejorar su rendimiento general al equilibrar sus responsabilidades académicas con otras actividades personales y extracurriculares; para cumplir con los plazos de entrega de trabajos y prepararse adecuadamente para los exámenes, la planificación y organización del tiempo son cruciales para el éxito académico (González & Arroyo, 2016).

En adición, la preparatividad académica también ayuda a los estudiantes a adaptarse a distintos métodos de enseñanza presentes en la universidad, frecuentemente existe un enfoque menos estructurado y más autónomo que en el colegio (Sequeira & Lluch, 2015). Por ende, los estudiantes con una adecuada preparatividad se desarrollan eficazmente en la universidad, en comparación con sus pares que no poseen habilidades asociadas a esta.

Es importante mencionar que la preparación académica tiene un impacto superior al desempeño académico, los estudiantes que están bien preparados tienen más probabilidades de obtener oportunidades de crecimiento profesional, como pasantías, proyectos de investigación y redes de contacto; en este sentido, estas experiencias pueden brindar una ventaja competitiva en

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

el mercado laboral y ser cruciales para el éxito profesional después de la universidad (Baeza-Rivera et al., 2016).

En complemento, la preparación académica también beneficia al bienestar general de los estudiantes, los estudiantes que se sienten preparados y competentes suelen sentir menos estrés y ansiedad en relación con el desempeño académico; los estudiantes disfrutan más plenamente de su experiencia universitaria gracias a esta sensación de control y competencia (Moreno Gonzalez & Moreno Lavaho, 2016).

Aunque la preparación académica previa suele considerarse un indicador clave del rendimiento universitario, algunos estudios han cuestionado esta relación; en el contexto sudafricano, Schoor (2010) analizó la validez predictiva del Standardised Assessment Test of Academic Preparedness (SATAP), instrumento aplicado en la Universidad de Sudáfrica para evaluar el nivel de preparación de los estudiantes de derecho, los resultados mostraron correlaciones significativas, aunque débiles, entre los puntajes del SATAP y el rendimiento académico al término del primer semestre, lo que indica que la preparación académica evaluada mediante pruebas tradicionales no es un predictor confiable del éxito académico.

En consecuencia, se concluye que, aunque estas herramientas poseen un valor diagnóstico importante, se encuentra limitada la percepción de un desempeño real.

Similar, Atherton (2014) en su investigación de preparatividad académica en un contexto estadounidense, se consideraron indicadores objetivos y subjetivos, como resultado se encontró que existe una gran diferencia significativa entre los medidores objetivos y subjetivos de preparatividad académica y autopercepción de nivel de competencia, lo que dificultó establecer una correlación adecuada con el rendimiento posterior, aunque muchos participantes tenían indicadores favorables *como calificaciones previas o resultados buenos en pruebas*

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

estandarizadas, esto no logró explicar las diferencias observadas en el éxito académico universitario. Es así como estos resultados indican la importancia de incorporar variables no académicas en los modelos con objetivo a predecir el desempeño estudiantil.

Por otro lado, se llevó a cabo una evaluación centrada en la preparatividad académica asociada con la escritura universitaria en estudiantes de primer año de la Universidad de Stellenbosch, mediante cuestionarios y entrevistas aplicadas a alumnos, tutores y docentes, se identificó un contraste entre la percepción que los estudiantes tenían sobre su nivel de preparación y la valoración realizada por sus profesores; a pesar de que una parte considerable del estudiantado manifestaba sentirse listo para afrontar las demandas de la escritura académica, los resultados mostraron que esta autopercepción no era correspondiente con un desempeño académico satisfactorio (Allardice, 2013). El estudio concluye que la preparatividad percibida no refleja todas las veces las competencias efectivas del estudiante y, en consecuencia, no puede considerarse como un indicador fiable del éxito en entornos universitarios complejos.

En el contexto ecuatoriano, Soria & Zúñiga (2014) llevaron a cabo una investigación con el objetivo principal de analizar los factores relacionados al éxito académico en estudiantes universitarios, tomando en cuenta variables como las calificaciones obtenidas en la educación media y los resultados de pruebas de aptitud académica; a partir de modelos *logit* aplicados a una muestra de 564 participantes, los autores encontraron que, aunque estos indicadores tradicionales presentaban cierta influencia, su capacidad explicativa era limitada y resultaba insuficiente para predecir de manera individual la titulación o la permanencia exitosa en la universidad; adicional a esto, se observó que factores como el período de tiempo entre el egreso del colegio y el ingreso a la educación superior influían de forma significativa en el

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

rendimiento. Por consiguiente, estos resultados confirman que la preparatividad académica previa no es un predictor absoluto del éxito universitario y que, por lo tanto, es indispensable integrar variables de psicológicas e institucionales para comprender de forma completa el rendimiento estudiantil.

La revisión realizada en torno a la preparatividad académica permite comprenderla como un constructo amplio y complejo que supera la idea tradicional de preparación centrada únicamente en los conocimientos previos; su definición integra dimensiones cognitivas, disciplinarias, conductuales y contextuales, las cuales interactúan para explicar la capacidad de los estudiantes de afrontar las demandas de la educación superior (Baeza-Rivera et al., 2016; Conley, 2007, 2012). Esta característica multidimensional se observa en factores como habilidades cognitivas esenciales y destrezas académicas hasta la autorregulación, competencias socioemocionales y conocimientos del entorno educativo (Barnes et al., 2010; Perin, 2018). De esta forma se predice el rendimiento y permanencia escolar y se muestran beneficios en la adaptación, el bienestar y la trayectoria en la universidad (Baeza-Rivera et al., 2016; Robbins et al., 2004).

Aun así, la revisión de la evidencia empírica revela ciertas limitaciones relevantes, se muestra una notable diversidad en sus enfoques teóricos y metodológicos, con un claro predominio de estudios desarrollados en contextos internacionales y una escasa producción en el ámbito latinoamericano y, particularmente, ecuatoriano (Baeza-Rivera et al., 2016; Oriol et al., 2016). De esta forma, persiste la falta de consenso en lo que corresponde a los criterios de evaluación y a la delimitación conceptual de la variable, lo que dificulta su aplicación idónea en el diseño de políticas educativas y en la implementación de estrategias pedagógicas (Barnes et al., 2010; Conley, 2012).

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

Así, la preparatividad académica se establece como un concepto en proceso de consolidación, con un alto potencial explicativo y práctico, pero que demanda un mayor desarrollo de investigaciones contextualizadas. Consecuentemente, el presente capítulo respalda la importancia de analizar el constructo en el marco de este estudio y propone profundizar en su relación con otras variables psicológicas y *educativas como la personalidad resistente académica y la salud mental positiva* con el propósito de ampliar la comprensión integral de la experiencia universitaria, como lo expuesto en la presente investigación.

En la presente investigación, la variable preparatividad académica se evalúa mediante la Escala de Preparatividad Académica para la Educación Superior (EPAES) de Baeza-Rivera et al. (2016), aquí se abordan componentes como la autodeterminación, la sociabilidad, la modulación emocional, la autoeficacia, la anticipación analítica, la comunicación efectiva y la prospectiva académica. Esta herramienta muestra una perspectiva amplia de la preparación psicológica y comportamental de los alumnos en la universidad.

Capítulo IV: Relación entre Personalidad Resistente Académica, Salud Mental Positiva y Preparatividad Académica

Para comprender cómo los estudiantes afrontan los desafíos y las presiones del ámbito educativo, es necesario estudiar cómo se relacionan la personalidad resistente, la salud mental positiva y la preparatividad académica. La capacidad de una persona para manejar el estrés y recuperarse rápidamente de los contratiempos es un signo de personalidad resistente, esta habilidad es fundamental para el desarrollo de estudiantes que se adaptan y prosperan en entornos académicos exigentes (Kobasa, 1979). La confianza del estudiante en su capacidad para superar los desafíos aumenta significativamente cuando puede manejar el estrés diario y mantener una perspectiva positiva ante los desafíos.

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

La salud mental positiva no se limita a la ausencia de enfermedades mentales; también incluye el bienestar emocional, psicológico y social de una persona, este estado permite que los estudiantes disfruten de sus actividades académicas y sociales, enfrenten adversidades y establezcan relaciones sólidas y enriquecedoras; la buena salud mental promueve el uso académico de sus habilidades (Abarca & Díaz, 2005).

La interacción entre la personalidad resistente y la salud mental tiene un impacto significativo en la preparatividad académica, que se define como la disposición y capacidad de los estudiantes para participar de manera competente en el entorno educativo, los estudiantes con una alta resiliencia y un estado mental saludable están más preparados para manejar las presiones académicas y maximizar las oportunidades de aprendizaje; su motivación intrínseca, la capacidad para establecer y alcanzar metas académicas elevadas y una mayor perseverancia frente a las dificultades son indicativos de esta preparatividad (Baeza-Rivera et al., 2016).

Esta dinámica se ve claramente en la forma en que los estudiantes se enfrentan a exámenes y evaluaciones, que son fuentes comunes de estrés académico, una salud mental sólida garantiza que los estudiantes mantengan una perspectiva positiva y un enfoque concentrado durante las evaluaciones, mientras que una personalidad resistente proporciona las estrategias de afrontamiento necesarias para gestionar este estrés (Béjar, 2019). Es decir, los estudiantes se preparan y desempeñan mejor en situaciones académicas exigentes con esta combinación.

También se debe considerar que la mezcla de resiliencia *considerada como un factor asociado significativamente a la personalidad resistente* y la salud mental positiva mejora la capacidad de los estudiantes de aprender en situaciones caracterizadas por la dificultad y no afectar la autoestima o la motivación; por ende, los estudiantes con personalidad resistente no

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

se afectan por el fracaso y aprenden de estas oportunidades, lo que mantiene un compromiso con sus estudios y objetivos académicos (Thorsen et al. 2021).

El desarrollo de relaciones interpersonales en el entorno educativo depende de la relación entre estos componentes, los estudiantes con niveles altos de resiliencia y una salud mental positiva son más capaces de establecer y mantener relaciones de apoyo con sus compañeros y profesores, lo que enriquece su experiencia educativa y fortalece su red de apoyo esencial para el éxito académico (Clark, 2002).

En conclusión, la literatura analizada sugiere que la personalidad resistente académica y la salud mental positiva estimulan de manera significativa en la preparatividad académica, fortaleciendo la capacidad de los estudiantes para manejar el estrés, adaptarse a las exigencias y mantener la perseverancia frente a los desafíos presentes en el entorno universitario; esta interacción favorece el rendimiento académico y, a su vez, promueve el bienestar integral y la continuidad en los estudios. Aun así, en Ecuador la literatura que analiza esta relación es limitada, lo que muestra que es necesario profundizar en su investigación, permitiendo comprender cómo estos factores se desempeñan en el contexto nacional y a partir de esto desarrollar estrategias y programas de intervención que fortalezcan recursos individuales y la salud mental, y, por consiguiente, consolidar la preparación de los estudiantes para enfrentar retos académicos y profesionales.

La Personalidad Resistente Académica y la Salud Mental Positiva

Relación entre los Rasgos de Compromiso, Control y Desafío con el Bienestar Emocional, Psicológico y Social. La personalidad resistente académica, respaldada en los componentes de compromiso, control y desafío propuestos por Maddi & Kobasa (1981), se plantea como una disposición personal que brinda la posibilidad de afrontar de manera activa y

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

adaptativa las complejidades del ámbito académico. El estudio de Wardani (2020) indica que los rasgos mencionados favorecen el afrontamiento frente exigencias académicas y se relacionan con un bienestar psicológico superior; de esta forma, los estudiantes con *hardiness* escolar tienen mayores índices de bienestar psicológico en comparación con los alumnos de menos resistencia, lo que confirma que existe una relación directa entre la personalidad y un afecto positivo.

El análisis factorial de los instrumentos diseñados para evaluar la resiliencia y la *hardiness* respalda la estructura de tres componentes del constructo, Osin (2013) elaboró una versión abreviada del test que permitió corroborar que el compromiso se asocia con una mayor motivación intrínseca y satisfacción vital, el control con la percepción de autoeficacia académica y estrategias de afrontamiento activo, y el desafío con una interpretación optimista de las experiencias de fracaso. Estos resultados son coherentes con el modelo de salud mental positiva propuesto por Keyes (2009), el cual integra el bienestar emocional, psicológico y social como dimensiones interdependientes que establecen un estado idóneo de salud mental.

En concordancia, la interpretación del fracaso como una oportunidad de aprendizaje *desafío*, la creencia en la capacidad personal para influir en los resultados *control* y la involucración con metas valiosas *compromiso*, funcionan como mecanismos que impulsan el bienestar emocional y psicológico de los estudiantes en entornos académicos difíciles (Suh et al., 2021). Esta idea concuerda con la propuesta de funcionamiento positivo formulada por Jahoda (1958), quien resalta el rol del sentido de propósito, la autonomía y la integración social como componentes principales del equilibrio psicológico y la salud mental.

Por último, estudios realizados en el ámbito educativo han mostrado que los rasgos de la personalidad resistente académica tienden a manifestarse con mayor intensidad en situaciones

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

de crisis o cambio, como el paso entre niveles de formación o las modificaciones curriculares; encontraron que el *hardiness* académico se relaciona de manera positiva con las formas de compromiso estudiantil *como el cognitivo y el social*, aunque no se mostró una asociación significativa con el componente emocional (Luan et al., 2021). Estos resultados muestran la necesidad de fortalecer estas dimensiones como estrategia de protección y promoción del bienestar integral del estudiante.

La Personalidad Resistente Académica como Potenciador de la Salud Mental Positiva a través de la Autorregulación Emocional y la Autoeficacia. La personalidad resistente académica funciona como un mecanismo potenciador de la autorregulación emocional, ya que posibilita que el estudiante perciba las situaciones estresantes como desafíos manejables en lugar de amenazas; esta capacidad de reinterpretación cognitiva favorece un control emocional más eficaz y una percepción flexible y adaptativa frente a las demandas académicas (Drummond, 1997). Así, Maddi (2005) plantea que los individuos con elevados niveles de *hardiness* poseen una motivación existencial más sólida, que les impulsa a transformar las experiencias estresantes en oportunidades para el crecimiento personal y el fortalecimiento psicológico.

Adicional, la personalidad resistente académica se ha identificado como un predictor significativo de la autoeficacia académica, aspecto que influye directamente en la promoción de la salud mental positiva; en la investigación realizada por Sheard & Golby (2007), se demostró que los estudiantes universitarios con altos niveles de compromiso y control tenían un mejor desempeño académico y manifestaban una mayor confianza en sus propias capacidades para lograr sus objetivos. Por consiguiente, la percepción positiva habilidades individuales fortalece el bienestar psicológico y con esto la eficacia, logro y satisfacción del propio desempeño.

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

También esta interpretación positiva de los desafíos académicos favorece el desarrollo de resiliencia afectiva en las situaciones complicadas. Carston & Gardner (2009) refieren que, en contextos exigentes, quienes tienen índices elevados de *hardiness* muestran un menor deterioro emocional y un funcionamiento cognitivo equilibrado. Esto sugiere que la personalidad resistente actúa como un mecanismo protector ante la sintomatología asociada al estrés crónico, favoreciendo la capacidad de afrontamiento y adaptación.

Finalmente, Maddi et al. (2009) demostraron que los rasgos que conforman la personalidad resistente académica no funcionan independientemente, ya que actúan de manera integrada como un sistema de creencias y estrategias que fortalecen el equilibrio emocional del estudiante; además, se documentó que la interacción entre compromiso, control y desafío predice una actitud positiva frente al aprendizaje, niveles reducidos de ansiedad y una mayor satisfacción con la vida. Lo anterior refuerza la importancia de esta disposición personal como un factor que favorece el bienestar psicológico y académico, propiciando una adaptación más saludable frente a las demandas del entorno.

Evidencia Empírica de la Relación entre Personalidad Resistente Académica, Bienestar Psicológico y Rendimiento Académico. Se ha confirmado la existencia de una correlación positiva entre la personalidad resistente académica y el bienestar psicológico en población universitaria. Pauer (2013), por ejemplo, analizó la relación entre *hardiness* académico, competencias emocionales y éxito académico, encontrando que los tres componentes de la PRA *compromiso, control y desafío* desempeñaban como predictores significativos del rendimiento académico y del bienestar emocional en estudiantes de primer año de educación superior. De esta manera, se destaca que la personalidad resistente actúa

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

como un factor protector que favorece la adaptación emocional y el rendimiento académico en los entornos de educación superior.

Mawarni (2017) en su estudio con estudiantes de educación secundaria concluyó que el fortalecimiento de la personalidad resistente académica produce mejoras significativas en la capacidad de afrontamiento ante el estrés académico y en el bienestar general, el implemento de actividades en grupo que desarrollan el control y el desafío permiten mantener un buen funcionamiento emocional y adaptativo.

Otros estudios evidenciaron que esta relación positiva entre la personalidad resistente académica y el bienestar psicológico se mantiene en contextos profesionales y culturalmente diversos; Suh et al. (2021), al validar un instrumento para la evaluación del *hardiness* en Corea; en conjunto, los datos confirman la relación cercana entre la disposición resistente y las dimensiones del bienestar emocional, lo que muestra su importancia intercultural como recurso adaptativo esencial en la vida académica y personal.

Estos resultados coinciden con las conclusiones del metaanálisis realizado por Oliver et al. (2009), quien integró los resultados de tres décadas de investigación y encontró una relación entre *hardiness* y un mayor bienestar subjetivo, así como una disminución del malestar psicológico y una mejor salud física y mental; estas correlaciones se percibieron en contextos académicos y laborales, lo que refuerza la solidez científica de este concepto como factor protector del bienestar integral.

Una salud mental positiva fortalece la personalidad académica resistente, que se enfoca en la adaptabilidad y la perseverancia, los estudiantes con altos niveles de resiliencia suelen ver los desafíos académicos como oportunidades para aprender y crecer personal, en lugar de como

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

amenazas insuperables; una salud mental sólida fomenta este enfoque optimista, lo que facilita una mejor gestión de las emociones y el estrés (Molinero et al., 2018).

La salud mental positiva ayuda a los estudiantes con una personalidad resistente a recuperarse y reducir el estrés en circunstancias adversas, este factor brinda a estos estudiantes la estabilidad emocional necesaria para evaluar objetivamente las circunstancias, aprender de ellas y avanzar sin perder motivación o confianza en sí mismos cuando enfrentan fracasos o retrocesos académicos (Bermúdez et al., 2017).

A partir de estos postulados se infiere que, la interacción entre estos dos componentes también muestra cómo los estudiantes establecen y alcanzan sus metas académicas, además, una buena salud mental está profundamente influenciada en la capacidad para establecer objetivos realistas y alcanzables, mientras que la energía y la motivación para alcanzar estos objetivos se sustentan en una fuerte personalidad resistente; cada uno de estos elementos fortalece al otro en un ciclo beneficioso en el que mejoran continuamente el rendimiento académico y la satisfacción personal.

Este vínculo es esencial para la forma en que los estudiantes interactúan con sus pares y profesores, una personalidad académica resistente alienta a ser abierta y buscar ayuda cuando es necesario, mientras que una buena salud mental facilita relaciones interpersonales más saludables y compasivas; estas interacciones positivas mejoran la educación de los estudiantes y les brindan soporte, lo que es importante en momentos de estrés académico.

Finalmente, la literatura indica que la personalidad resistente académica fortalece la salud mental positiva, el bienestar y la adaptación en contextos universitarios, lo que la convierte en un factor determinante. Es importante mencionar que, en Ecuador la investigación de esta relación no está consolidada, lo que muestra la necesidad de abordarla urgentemente.

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

La Personalidad Resistente Académica y la Preparatividad Académica

La Personalidad Resistente Académica como Facilitadora de la Autorregulación, Persistencia y Autoeficacia Académica. La personalidad resistente académica se concibe como una dimensión psicológica que refleja la capacidad del estudiante para afrontar de manera positiva las demandas del entorno educativo, conservando su motivación, concentración y bienestar emocional ante escenarios de dificultad; como se mencionó previamente, este perfil se fundamenta en la interacción de tres componentes *compromiso, control y desafío* que, en conjunto, permiten evaluar las dificultades académicas como oportunidades de desarrollo y aprendizaje; estos rasgos también favorecen una actitud proactiva hacia el establecimiento de metas, la constancia en el logro y la regulación autónoma del propio proceso de aprendizaje, aspectos que resultan esenciales para consolidar la preparatividad académica (Gorostiaga et al., 2018).

Uno de los principales mecanismos mediante de los cuales la personalidad resistente académica influye en la preparatividad académica es la autorregulación del aprendizaje, los estudiantes con altos niveles de resistencia suelen emplear estrategias metacognitivas elaboradas *como la planificación, el seguimiento de su propio desempeño y la adaptación flexible de las técnicas de estudio*, lo que se traduce en un mejor rendimiento académico; así, se demostró que quienes poseen una percepción elevada de control sobre su proceso de aprendizaje alcanzan resultados más favorables, ya que recurren con mayor frecuencia a estrategias de autorregulación efectivas (González & Arroyo, 2016).

La persistencia, entendida como una dimensión fundamental de la personalidad resistente académica, refleja la capacidad de mantener el esfuerzo y la determinación frente a la frustración o al fracaso temporal, este rasgo resulta clave para sostener la motivación intrínseca

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

y el compromiso académico a lo largo del tiempo; la persistencia, como componente de la iniciativa personal, condiciona de manera significativa en el rendimiento académico, lo que indica su función adaptativa en contextos educativos caracterizados por altas demandas y desafíos constantes (Gorostiaga et al., 2018).

En lo que respecta a la autoeficacia académica, se ve fortalecida por la personalidad resistente, dado que promueve una percepción interna de control sobre los resultados y el propio desempeño académico, los estudiantes con altos niveles de personalidad resistente académica tienden a desarrollar creencias más firmes acerca de su capacidad para afrontar y superar las demandas escolares, lo que les permite enfrentar los retos con mayor seguridad y determinación; de esta forma, se evidenció que la autoeficacia académica se relaciona con la presencia de emociones positivas y con un rendimiento académico eficaz, estableciendo una base emocional adecuada para el aprendizaje autónomo y sostenido (Medrano, 2010).

Igualmente, la autoeficacia se ha identificado como un predictor de elevados niveles de compromiso académico, lo que a su vez repercute positivamente en el rendimiento estudiantil, en el estudio de Oriol et al. (2017), se evidenció un efecto mediador de la autoeficacia entre el apoyo a la autonomía, las emociones positivas y el desempeño académico, indicando que esta variable actúa como un conector entre los recursos motivacionales y los resultados de aprendizaje. Los presentes hallazgos sugieren que los estudiantes con una personalidad resistente académica, al tener una autoeficacia fortalecida, son tendentes a involucrarse más en sus actividades académicas.

Finalmente, los procesos de autorregulación, persistencia y autoeficacia interactúan de forma integrada para consolidar la preparatividad académica, entendida como la disposición psicológica, conductual y emocional que permite al estudiante afrontar con éxito las exigencias

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

propias del entorno universitario; la presencia integrada de estos recursos personales favorece un aprendizaje óptimo y facilita la adaptación ante los cambios y la estabilidad del rendimiento académico a lo largo del tiempo (Gutiérrez-Torres, 2018).

Evidencia Empírica: Personalidad Resistente Académica, Adaptación, Compromiso y Rendimiento Académico. La evidencia empírica ha mostrado una relación significativa entre la personalidad resistente académica y la capacidad de los estudiantes para adaptarse con éxito al contexto universitario, este vínculo se refleja en una mayor eficacia para afrontar las demandas y desafíos propios de la vida académica; se identificó que los estudiantes que presentan niveles altos de personalidad resistente académica manifiestan una mejor adaptación psicoeducativa, inclusive bajo condiciones de alta exigencia, como las que caracterizan al proceso de ingreso a la educación superior (Carmona-Halty et al., 2017).

El proceso de adaptación académica se ve fortalecido por una mayor participación e implicación del estudiante en sus tareas formativas, aspectos que integran componentes centrales de la preparatividad académica; los alumnos que tienen una personalidad resistente tienen disposición a asumir participación y responsabilidad en su propio aprendizaje, direccionando sus esfuerzos hacia el logro y la superación personal; se evidenció que la autoeficacia y el compromiso académico moderan de manera significativa la relación entre los factores personales y el rendimiento estudiantil, lo que respalda la idea de que una personalidad resistente contribuye al desarrollo de trayectorias académicas más adaptativas y satisfactorias (Oriol et al., 2017).

De igual manera, los resultados recientes presentados por Zhou et al. (2025) confirman que los estudiantes que tienen una personalidad resistente académica muestran un compromiso profundo con sus responsabilidades educativas y muestran una mayor capacidad de resiliencia

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

emocional; esta fortaleza emocional favorece al mantenimiento del bienestar y del desempeño académico frente a contextos exigentes; de esta forma, la resiliencia desempeña como un mecanismo protector del estrés académico, impulsando la adaptación psicológica y la integración en el entorno universitario.

Otro elemento importante es que la personalidad resistente académica se ha mostrado como un predictor constante de un desempeño académico más favorable, evidente en indicadores como mejores calificaciones, mayor continuidad en los estudios y éxito en tareas evaluativas de alta complejidad; así, se probó que las estrategias de autorregulación y la persistencia *características propias de los estudiantes con este perfil de personalidad se relacionan directamente con un óptimo rendimiento académico, confirmando su rol como un recurso psicológico relevante para el logro educativo* (Gonzáles & Arroyo, 2016).

En entornos académicos caracterizados por una alta dificultad, como en la educación superior, la personalidad resistente académica se vincula con una mayor capacidad para superar las experiencias de fracaso o dificultad, lo que ayuda a prevenir la deserción temprana; los estudiantes que presentan elevados niveles de resistencia académica pueden desplegar estrategias de afrontamiento eficaces ante el estrés que se deriva del currículum universitario, lo que brinda una mayor estabilidad emocional y en una trayectoria educativa más sostenida a lo largo del tiempo (Carmona-Halty et al., 2017).

En conclusión, la evidencia empírica es congruente en señalar que la personalidad resistente académica, al fortalecer recursos personales como la autoeficacia, la persistencia y la capacidad de autorregulación, favorece el fortalecimiento de la preparatividad académica; los estudiantes que tienen este perfil, es probable que se integren con mayor facilidad al contexto universitario, además sostienen un alto nivel de compromiso con sus procesos de aprendizaje y

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

a obtener un rendimiento académico alto, aun frente a escenarios caracterizados por la adversidad o la presión académica (Carmona-Halty et al., 2017; Zhou et al., 2025).

La Salud Mental Positiva y la Preparatividad Académica

La salud mental positiva es un elemento determinante en el desarrollo integral del estudiantado, ya que promueve una respuesta adaptativa frente a las demandas ligadas al contexto universitario; este constructo excede la simple ausencia de trastornos psicológicos, ya que integra dimensiones relacionadas con el bienestar emocional, el sentido vital, las relaciones interpersonales satisfactorias y la autorrealización personal (OMS, 2018). Se ha demostrado que los estudiantes con mayores niveles de bienestar mental enfrentan el estrés académico de manera resiliente, demostrando una regulación emocional más efectiva y estrategias de afrontamiento enfocadas a la práctica; en argumento, se identificó que los factores protectores asociados a la salud mental, como mantener una perspectiva equilibrada y estructurar redes de apoyo sólidas, se relacionan significativamente con niveles reducidos de estrés y un mayor bienestar psicológico en la población universitaria (Turner & Holdsworth, 2024).

En contextos con una elevada dificultad académica, la salud mental positiva desempeña como un modulador que favorece el mantenimiento del equilibrio cognitivo y motivacional de los estudiantes, los alumnos con mayores niveles de bienestar conservan una atención sostenida, una adecuada autorregulación emocional y un compromiso estable con sus metas académicas, incluso bajo condiciones de estrés, este efecto protector se ha comprobado en investigaciones con población adolescente durante etapas de cambio escolar, como el paso a la educación secundaria, en donde se registró que quienes poseían vínculos interpersonales fuertes y un funcionamiento ejecutivo preservado mostraban menor deterioro en su satisfacción vital y una mayor capacidad de adaptación ante las demandas del entorno (Wasif & McAuley, 2024).

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

Estos recursos internos son determinantes para alcanzar niveles óptimos de preparatividad académica. La evidencia obtenida a partir de un análisis longitudinal señala que la satisfacción de las necesidades psicológicas básicas en el contexto educativo *especialmente la autonomía, la competencia percibida y la calidad de los vínculos interpersonales* predice de manera positiva el bienestar subjetivo y tiene un efecto protector ante el estrés académico, favoreciendo procesos de autorregulación del aprendizaje (Zhou et al., 2020). Entonces, la salud mental positiva se correlaciona con el fortalecimiento de las capacidades cognitivas superiores como el planteamiento de metas, la organización estratégica y la gestión del tiempo, que potencian el rendimiento y la adaptación escolar.

Una investigación longitudinal llevada a cabo en Australia con población universitaria señaló que la salud mental positiva en un inicio escolar se correlaciona significativamente con un mejor desempeño académico en semestres posteriores (O'Connor et al., 2019). Es decir, que más allá de su función en el manejo del estrés, la literatura científica ha comprobado en varias ocasiones una fuerte conexión entre el bienestar psicológico, la percepción de satisfacción con la vida y los logros académicos alcanzados.

En argumento, la satisfacción vital y el sentimiento de vinculación con la institución educativa se consideran como variables mediadoras fundamentales en la asociación entre bienestar psicológico y logro académico; en el estudio de Casagrande et al. (2020), se señaló que los estudiantes neurotípicos como los alumnos con condiciones neurodivergentes que experimentaban altos niveles de relación social dentro del entorno universitario mostraban una mayor satisfacción con su vida y un rendimiento académico más estable. Esto muestra que el bienestar tiene una influencia a nivel individual y contextual, al promover la integración social y fortalecer el sentido de pertenencia a la institución.

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

Finalmente, es pertinente enfatizar que el bienestar psicológico no funciona de manera independiente, se conforma junto con otros recursos personales y sociales, la investigación de Yotsidi et al. (2023) desarrollada durante el periodo de pandemia con una intervención que se respaldaba en los principios de la psicología positiva, registró que factores como la gratitud, la resiliencia y la satisfacción vital se relacionaban con una percepción favorable de la experiencia académica, incluso en escenarios de riesgo. A partir de estos resultados se destaca la importancia de integrar el fortalecimiento del bienestar emocional dentro de las estrategias de preparación académica, ya que este componente potencia el rendimiento y contribuye a generar experiencias educativas más plenas y significativas.

Modelo Integrador: Relación entre la Personalidad Resistente Académica, la Salud Mental Positiva y la Preparatividad Académica

Numerosos estudios como los de Estrella (2022) y Kazmi et al. (2021) dentro del ámbito de la psicología educativa coinciden en señalar que la personalidad resistente académica es un recurso fundamental para gestionar el estrés y adaptarse a los desafíos propios cotidianos universitarios, esta inclinación psicológica se percibe en la capacidad del estudiante para mantener el sentido de compromiso, el control sobre los eventos y una visión desafiante ante las dificultades académicas, lo que le permite sostener la motivación y el esfuerzo en contextos de intensa carga.

La personalidad resistente académica y la salud mental positiva tiene un efecto positivo en la preparatividad académica, ya que establece la forma en la que los estudiantes enfrentan los retos del entorno educativo universitario, los alumnos toman a la personalidad resistente para adaptar y desarrollarse (Estrella, 2022). Por consiguiente, en entornos que necesitan un alto nivel de compromiso y rendimiento permanente, estos elementos son de suma importancia.

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

Por otro lado, la salud mental positiva incluye cosas como el bienestar emocional, la satisfacción con la vida y la capacidad de funcionar bien durante el estrés y el día a día, estos elementos de salud mental ayudan a la personalidad resistente y mejoran la capacidad del estudiante para cumplir con los requisitos académicos; los estudiantes pueden manejar mejor el estrés, mantener la concentración durante largos períodos de tiempo y abordar los problemas académicos con una actitud más constructiva y menos temerosa si tienen un estado mental positivo (Molinero et al., 2018).

La personalidad resistente y la salud mental positiva contribuyen a mejorar la preparatividad académica, esto debido a que los estudiantes con una mejor planificación y administración de actividades y tiempo para ejecutarlas, y, a su vez, mantener una motivación para enfrentar exigencias académicas; además, la resiliencia y una perspectiva positiva, aun después de un fracaso escolar, es determinante para mantener un avance constante hacia alcanzar logros a largo plazo (Domínguez-Lara & Merino-Soto, 2018).

La preparatividad académica se refleja en la capacidad de los estudiantes para absorber y aplicar información, así como en cómo interactúan con sus compañeros de clase y sus maestros, los estudiantes con alta resiliencia y buena salud mental son más propensos a formar parte de redes de apoyo, solicitar orientación cuando es necesario y contribuir de manera positiva al entorno de aprendizaje; a su vez, estas interacciones sociales mejoran su salud mental y resiliencia, creando un entorno favorable para el aprendizaje y el desarrollo personal (Saleem & Zia, 2024).

Para Cané & Castro (2019) la autoeficacia académica del estudiante está directamente influenciada por la preparatividad académica influenciada por una personalidad resistente y una salud mental positiva, los estudiantes que se sienten capaces de enfrentar y superar desafíos

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

académicos son más propensos a asumir tareas más difíciles y perseguir logros más altos. Esta autoeficacia mejora su rendimiento académico, y también les da más confianza en otros aspectos de su vida, preparándolos para los desafíos que enfrentarán en su vida profesional y personal en el futuro.

Igualmente, la literatura reciente ha comenzado a destacar el papel mediador que desempeña la salud mental positiva en la relación que existe entre la personalidad resistente académica y algunas variables asociadas al desempeño, la motivación y la satisfacción estudiantil. Zhou et al. (2025) hallaron que, la personalidad resistente académica se relaciona de forma positiva con el bienestar integral mediante la mediación de la autoeficacia y la pasión por el aprendizaje, favoreciendo una actitud activa y comprometida frente a las demandas académicas. Los resultados percibidos señalan que la personalidad resistente académica influye de manera directa en el éxito escolar, los estados emocionales y cognitivos e interviene de forma indirecta en la preparatividad académica.

La literatura disponible que analiza la relación entre el bienestar psicológico y el rendimiento académico ha concluido que la salud mental positiva tiene una doble función reguladora y potenciadora de la concentración, la planificación y la gestión emocional del estudiante. Por ejemplo, Madalena et al. (2024) concluyeron que los alumnos con un mayor bienestar mental están más satisfechos con su vida y, por ende, alcanzan un buen rendimiento académico. Esto plantea a la salud mental positiva como un factor integrador de la personalidad resistente académica y la preparatividad académica.

Entonces, la personalidad resistente académica otorga al alumno los recursos necesarios para enfrentar el estrés y otras demandas universitarias, por otra parte, la salud mental positiva brinda un soporte afectivo y cognitivo respaldando el afrontamiento para que se vuelva eficaz

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

(Kobasa & Maddi, 1982). Similar, Abdollahi et al. (2020) mostraron que la personalidad resistente académica media el sentido de pertenencia al contexto académico y el estrés, lo que beneficia el bienestar psicológico y la orientación al logro. Por último, Liu et al. (2022) enfatizaron que la dureza psicológica o *hardiness* fortalece el apoyo social y, por consiguiente, mejora la salud mental y apoya a mantener la motivación y el rendimiento académico.

A partir de la evidencia empírica percibida, se respalda la hipótesis general del presente estudio que plantea que, la personalidad resistente académica y la salud mental positiva son predictores importantes de la preparatividad académica. Esta propuesta reconoce que la capacidad de resistir el estrés *propia de la personalidad resistente académica* no es suficiente si no se acompaña de un estado emocional estable y favorable que potencie la autorregulación y las condiciones cognitivas necesarias para el aprendizaje, propiedades características de la salud mental positiva. En este sentido, Pratama et al. (2023) aportan evidencia que respalda este planteamiento, al demostrar que la motivación hacia el aprendizaje media la relación entre la personalidad resistente académica y los resultados académicos, integrando los componentes emocionales, motivacionales y de personalidad en un mismo modelo explicativo.

Finalmente, la literatura científica expuesta revela un patrón consistente: la personalidad resistente académica y la salud mental positiva influyen de manera directa e indirecta en variables importantes del desempeño universitario, como el compromiso con los estudios, el rendimiento, la satisfacción académica y la capacidad de afrontar los desafíos del aprendizaje. Estudios sustentados en modelos estructurales, como el realizado por Yi et al. (2024), en donde se demostró que el sentido de pertenencia y la autoeficacia se conectan con el compromiso académico mediante la personalidad resistente académica. Entonces, se propone que ambas

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

variables psicológicas son predictores fundamentales que fortalecen la preparatividad académica en la educación universitaria.

Evidencia Empírica sobre la Relación entre la Personalidad Resistente Académica, la Salud Mental Positiva y la Preparatividad Académica

Personalidad Resistente y Rendimiento/Preparación Académica. La resiliencia, conceptualizada como la capacidad de adaptarse óptimamente ante dificultades, ha sido frecuentemente asociada con el logro académico en investigaciones internacionales y estudios realizados en América Latina; por ejemplo, en una muestra de estudiantes universitarios españoles, Molinero et al. (2018) identificaron que el *optimismo considerado un rasgo protector relacionado a la resiliencia* explicaba aproximadamente el 25% de la varianza en los niveles de resiliencia, lo que indica una relación íntima entre esta predisposición psicológica, la adaptación al entorno académico y la continuidad en los estudios universitarios.

La personalidad resistente definida por los componentes de compromiso, control y orientación hacia el desafío mostró una asociación sólida con el desempeño académico exitoso, los estudiantes que presentan niveles elevados de esta disposición alcanzan mejores resultados académicos y mejoran de manera eficaz las situaciones de estrés que se derivan del ámbito universitario (De la Rosa et al., 2018). De esta forma, Behzad & Nilofar (2019) evidenciaron en una investigación con población universitaria iraní una relación positiva y significativa entre la personalidad resistente y el logro académico, confirmando su papel como un factor protector ante las demandas académicas.

Una investigación realizada con estudiantes de la Universidad de Kashan corroboró esta asociación al evidenciar que la resiliencia como la personalidad resistente se relacionaban de manera significativa con un rendimiento académico más elevado, en el mencionado estudio la

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

resiliencia se identificó como un factor modulador del impacto del estrés académico, mientras que la personalidad resistente mostró una vinculación directa con la persistencia y la capacidad de mantener el esfuerzo en tareas complicadas (Mohatashami et al., 2015).

En contextos educativos más amplios, como el del Reino Unido, se ha investigado el constructo de dureza mental *mental toughness*, derivado teóricamente de la personalidad resistente *hardiness*, en estudiantes escolares y universitarios, los resultados obtenidos muestran que quienes presentan mayores niveles de dureza mental alcanzan rendimientos académicos superiores y poseen menores índices de abandono, lo que respalda que la resiliencia no se limita al ámbito emocional, dado que también se refleja en indicadores como las calificaciones obtenidas (St Clair-Thompson et al., 2015).

De igual forma, una investigación desarrollada en Noruega analizó el papel de la personalidad resistente como variable moderadora entre el estrés académico y la salud física y mental, los hallazgos revelaron que los estudiantes con niveles elevados de *hardiness* reportaban menos molestias físicas y un mayor bienestar general, lo que les permitía mantener un desempeño académico estable, incluso en contextos exigentes universitarios (Hystad et al., 2009).

En conjunto, la evidencia empírica confirma que la resiliencia y la personalidad resistente son recursos personales esenciales para la preparación académica, por su impacto positivo en el rendimiento objetivo y por su función protectora frente a las presiones y demandas propias del entorno universitario. Estos resultados tienen especial relevancia para el diseño de programas e intervenciones destinados a fortalecer el desarrollo psicológico y el bienestar de los estudiantes de educación superior.

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

Salud Mental Positiva y Adaptación Universitaria. El bienestar psicológico, el cual es considerado un elemento fundamental de la salud mental positiva, se ha establecido como un predictor de la adaptación al contexto universitario, un estudio realizado en Irán durante el periodo de pandemia indicó que la resiliencia y la autoeficacia actuaban como variables mediadoras en la relación entre el apoyo social percibido y el bienestar psicológico, lo que impactaba directamente en una mejor adaptación académica entre los estudiantes adolescentes (Dorostkar et al., 2023).

Desde un enfoque de investigación longitudinal, O'Connor et al. (2019) demostraron que los niveles iniciales de salud mental positiva al momento de ingresar al sistema educativo se mantenían como un predictor estable del rendimiento académico en los siguientes niveles. Esto señala la relevancia de promover el bienestar psicológico desde las primeras etapas del proceso formativo.

En China, un estudio documentó que los niveles altos de estrés psicológico *manifestados en síntomas de ansiedad y depresión* se relacionaban negativamente con la capacidad de adaptación académica, los estudiantes que experimentaban un mayor malestar emocional presentaban más dificultades para responder adecuadamente a las exigencias y dinámicas del entorno universitario (Zhang & Ling, 2025).

En adición, en una investigación realizada con estudiantes de odontología en Turquía, se identificó una asociación positiva entre la resiliencia, el bienestar espiritual y la felicidad académica, los participantes que mostraban niveles más altos de salud mental positiva señalaron una mayor capacidad para afrontar las demandas propias de su formación profesional y adaptarse emocionalmente a las presiones de este proceso (Karahan et al., 2024).

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

Además, se ha documentado que el empleo de estrategias adaptativas de regulación emocional *como la reestructuración cognitiva* junto con recursos psicológicos personales, entre estos la autocompasión, fortalecen la relación entre resiliencia y bienestar mental en los docentes universitarios, población que enfrenta niveles de estrés similares a los experimentados por los estudiantes (Rehman et al., 2024).

En resumen, la salud mental positiva desempeña como un factor estimulador de la adaptación universitaria, al facilitar el desarrollo de competencias socioemocionales, consolidar la relación con la institución educativa y fortalecer el sentido de propósito académico. Estos componentes resultan determinantes para garantizar la continuidad y sostenibilidad del éxito dentro de la trayectoria en la educación superior.

Modelos Predictivos entre Variables Psicológicas y Desempeño Académico. El desarrollo de modelos predictivos que integran variables psicológicas ha permitido profundizar en la comprensión de los factores que determinan el rendimiento académico; de esta forma, una investigación reciente desarrollada en Perú con estudiantes de doctorado, Deroncele-Acosta et al. (2025) identificaron que el capital *psicológico conformado por la resiliencia, la esperanza y la autoeficacia* en compañía de la motivación intrínseca, explicaban una parte significativa de la variabilidad del rendimiento académico, actuando además como elementos protectores de la salud mental de las mujeres en contextos distinguidos por altas demandas formativas.

En el contexto de la educación secundaria, Kader & Abad (2017) identificaron una relación positiva entre la resiliencia académica y la presencia de factores protectores, especialmente el apoyo proveniente del entorno familiar, los autores subrayan que estos recursos actúan como predictores de un desempeño académico más consistente y favorable.

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

En el regreso a la modalidad presencial luego de la pandemia, se mostró que la preparación cognitiva y afectiva se establecían como predictores del rendimiento académico (Faciolan, 2024). De esta manera, se indica lo importante que son los recursos psicológicos para afrontar los desafíos educativos.

En la investigación de Sun & Buys (2013) ejecutada con población China se demostró que los alumnos que eran resilientes percibían una mejor calidad de vida y esto se evidenciaba en una actitud positiva que favorecía el aprendizaje y el desempeño académico.

Los modelos estructurales aplicados en una muestra de adolescentes iraníes evidenciaron que la autoeficacia y la resiliencia desempeñan un rol mediador en la relación entre los rasgos de personalidad y el apoyo social con el bienestar psicológico, el cual, a su vez, tiene un efecto indirecto sobre el rendimiento escolar (Dorostkar et al., 2023).

En consecuencia, los modelos predictivos que consideran variables de naturaleza psicológica posibilitan una estimación más precisa del rendimiento académico, formándose en instrumentos valiosos para los procesos de enfoque, selección y seguimiento del estudiantado en los distintos niveles del sistema educativo.

A pesar de que existe una amplia gama de literatura internacional de la salud mental positiva, la personalidad resistente y la preparatividad académica, en el contexto ecuatoriano esta línea de investigación continúa estando en desarrollo. La escasez de estudios empíricos dificulta la comprensión de cómo estos constructos se integran con las particularidades culturales y educativas del país, limitando la formulación de estrategias destinadas a promover la permanencia y el bienestar del estudiantado. De esta forma la presente investigación es relevante porque plantea un modelo integrador que considera la personalidad resistente académica y la salud mental positiva como predictores de la preparatividad académica, con el

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

objetivo de generar evidencia empírica que sume al desarrollo de la psicología educativa y lograr una educación equitativa, saludable e inclusiva.

Mecanismos Psicológicos Mediadores de la Personalidad Resistente, la Salud Mental Positiva y la Preparatividad Académica

Ciertos mecanismos psicológicos importantes que se relacionan entre sí son de suma importancia para comprender la compleja conexión entre la personalidad resistente, la salud mental positiva y la preparatividad académica. Entonces, se incluyen elementos como la regulación emocional, el afrontamiento adaptativo, la motivación intrínseca, la percepción de control, la autoeficacia y la resolución de problemas.

Regulación Emocional. Es un mecanismo crítico para mantener una salud mental positiva, la capacidad de controlar sus emociones ayuda a los estudiantes a manejar el estrés y las emociones negativas que pueden surgir cuando enfrentan los desafíos académicos; una personalidad resistente ayuda a los estudiantes a regular mejor sus emociones, lo que les permite concentrarse en sus tareas académicas sin sentirse desesperados o asustados (Fontana, 2011).

Afrontamiento Adaptativo. El uso de estrategias de afrontamiento en situaciones complejas es un distintivo de la personalidad resistente, aquí se abarca el afrontamiento, la planificación y la búsqueda apoyo social que ayudan a manejar el estrés y, a su vez, promueven la salud mental positiva; por ende, los estudiantes pueden enfrentar los desafíos académicos con estas estrategias, lo que en consecuencia mejora su preparatividad académica (De la Rosa et al., 2018).

Motivación Intrínseca. Los estudiantes con una personalidad resistente y una salud mental positiva suelen tener una motivación intrínseca más alta, esto indica que encuentran un

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

valor en sus actividades académicas y se esfuerzan por lograr sus objetivos por el placer de aprender y crecer; debido a que motiva a los estudiantes a dedicar tiempo y esfuerzo a sus estudios, esta motivación es un poderoso impulsor de la perseverancia y el éxito académico (Martínez, 2021).

Percepción de Control. Otro mecanismo que conecta la personalidad resistente, la salud mental positiva y la preparación académica es la percepción de control sobre los propios resultados, los estudiantes que creen que tienen control sobre su proceso de aprendizaje y sus resultados suelen responder mejor a los desafíos y adaptarse mejor a las demandas académicas; la resiliencia alienta a los estudiantes a ser proactivos en su educación, lo que tiene un impacto significativo en esta percepción de control (Muñoz, 2020).

Autoeficacia. El concepto de autoeficacia se refiere a la creencia en la propia capacidad para llevar a cabo los comportamientos necesarios para lograr resultados particulares, la confianza de los estudiantes en su capacidad para superar los obstáculos académicos aumenta con una alta autoeficacia, fortalecida por una personalidad resistente y una buena salud mental; esta confianza ayuda a desarrollar un enfoque positivo y decidido hacia el aprendizaje y la resolución de problemas, lo que es esencial para la preparación académica (Tintaya, 2019).

Resolución de problemas. Es una habilidad académica; los estudiantes con una personalidad resistente y una salud mental positiva suelen ser más efectivos en reconocer problemas, desarrollar soluciones viables y luego implementarlas; este mecanismo mejora su rendimiento académico y su capacidad para enfrentar desafíos educativos y personales en el futuro (Zambrano, 2019).

Estos mecanismos psicológicos funcionan juntos para crear un ciclo beneficioso en el que la personalidad resistente y la salud mental positiva se benefician mutuamente, mejorando

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

continuamente la preparación académica del estudiante; esta interacción hace hincapié en lo crucial que es apoyar el desarrollo psicológico de los estudiantes para mejorar su éxito académico y su bienestar general.

Finalmente, la relación entre la personalidad resistente académica, la salud mental positiva y la preparatividad académica muestra una asociación dinámica entre los recursos psicológicos y las habilidades de adaptación; la literatura coincide en que el compromiso, el control y el desafío que caracterizan a la personalidad resistente dan equilibrio emocional psicológico y social, lo que estructura a la salud mental positiva. Entonces, las dos variables son predictores de la preparatividad académica que, también estimulan la autoeficacia, la autorregulación y la motivación intrínseca. Aun así, no se debe ignorar la necesidad de validar estos planteamientos en población latinoamericana donde las variables sociodemográficas pueden destacar como moderadores de esta relación.

Capítulo V: Moderadores de la Relación entre la Personalidad Resistente, la Salud Mental Positiva y la Preparatividad Académica

Sexo

Evidencia Empírica. La investigación sobre las diferencias de sexo en la personalidad resistente y la salud mental positiva ha producido una gran cantidad de información que destaca las interesantes y a veces sorprendentes variaciones entre hombres y mujeres; estos estudios brindan información útil sobre cómo las variables biológicas, psicológicas y socioculturales pueden afectar cómo cada sexo experimenta y maneja el estrés y el bienestar (Liu et al., 2024).

En este sentido, el estudio de Carmona-Halty et al. (2017) encontró que las mujeres reportan más estrés que los hombres ya que son más receptivas, aun así, indican una resiliencia

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

emocional superior en situaciones de estrés prolongado, debido a sus capacidades de adaptación.

Al contrario, la investigación de Fernández et al. (2019a), los hombres suelen mostrar una personalidad resistente y más activa, que prefiere estrategias de afrontamiento que implican la resolución directa de problemas, esta tendencia puede reflejar normas sociales que alientan a los hombres a ser más resolutivos y menos emocionales, lo que, dependiendo del contexto y la naturaleza del estrés al que se enfrentan, puede tener beneficios o desventajas.

Las investigaciones de Aguilar et al. (2020) y Herrera & Moran (2023) indican que las mujeres suelen puntuar más alto en medidas de bienestar emocional y social en cuanto a la salud mental positiva; esto podría estar relacionado con su mayor inclinación hacia la empatía y las relaciones interpersonales; las fuertes redes de apoyo social son conocidas por reducir los efectos negativos del estrés y promover una mayor satisfacción general con la vida, por lo que este aspecto de la salud mental es crucial.

A pesar de esto, Fernández & Crespo (2011) comprobaron que los hombres poseen un mayor bienestar y satisfacción individual, lo que puede deberse a una menor tendencia a rumiar acerca de problemas socioemocionales, esta característica actúa como factor protector de los hombres contra trastornos mentales, pero, puede limitar su habilidad para buscar ayuda cuando la necesiten.

Anis-Farahwahida et al. (2024) indican que las diferencias de sexo en la salud mental positiva y la personalidad resistente varían en torno a la edad y el contexto cultural, por ejemplo, las percepciones culturales del género refuerzan estereotipos que restringen la resiliencia y bienestar mental.

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

Adicional, es importante recordar que, si bien las diferencias de sexo pueden brindar generalizaciones importantes, cada persona posee características únicas e individuales que no coinciden con tendencias generales, entonces, para que los enfoques de la salud mental y el desarrollo de la personalidad resistente académica sean efectivos deben considerar las diferencias entre hombres y mujeres y sus características personales.

Influencia del Sexo en la Preparatividad Académica. La investigación sobre las diferencias de sexo en la personalidad resistente y la salud mental positiva ha producido una gran cantidad de información que destaca las interesantes y a veces sorprendentes variaciones entre hombres y mujeres; estos estudios brindan información útil sobre cómo las variables biológicas, psicológicas y socioculturales pueden afectar cómo cada sexo experimenta y maneja el estrés y el bienestar.

Según Liu et al (2024), los hombres tienen una personalidad resistente que se inclina por resolver las dificultades directamente, lo que refleja que los hombres resuelven más y son menos emocionales que las mujeres, por lo tanto, esto puede ser beneficioso o perjudicial, en función del contexto.

Las investigaciones indican que las mujeres suelen puntuar más alto en medidas de bienestar emocional y social en cuanto a la salud mental positiva; esto podría estar relacionado con su mayor inclinación hacia la empatía y las relaciones interpersonales; las fuertes redes de apoyo social son conocidas por reducir los efectos negativos del estrés y promover una mayor satisfacción general con la vida, por lo que este aspecto de la salud mental es crucial (Araneda et al., 2023).

Aun así, se ha identificado que los hombres manifiestan niveles un mayor bienestar personal y satisfacción vital, lo cual podría explicarse por una menor tendencia a la rumiación

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

frente a dificultades emocionales o sociales; esto puede actuar como un factor protector ante ciertos trastornos mentales *como la depresión* y puede restringir la habilidad masculina a buscar apoyo psicológico o acudir a recursos de ayuda cuando enfrentan situaciones de vulnerabilidad (Wendt & Shafer, 2016).

Los estudios muestran que, las diferencias entre hombres y mujeres en la salud mental positiva y la personalidad resistente pueden variar significativamente según el contexto cultural; por ejemplo, las normas tradicionales algunas culturas pueden reforzar roles que limitan la expresión de resiliencia o bienestar mental, lo que afecta su capacidad para desarrollar y aplicar estas cualidades de manera efectiva (Bruna et al., 2023).

Es importante recordar que, cada persona es única y puede exhibir una combinación de características que no necesariamente se corresponden con las tendencias generales de su género; por lo tanto, para ser verdaderamente efectivos, los enfoques en salud mental y desarrollo de la personalidad resistente deben tener en cuenta las diferencias de sexo como las características individuales y adaptación al contexto sociocultural.

Influencia Sociocultural en la Configuración de Diferencias de Sexo. El contexto sociocultural es determinante en la configuración de las diferencias de sexo en la preparatividad académica, ya que afecta de forma directa en cómo los hombres y las mujeres perciben y abordan su educación, en consecuencia, se influye en las expectativas individuales, las normas y los valores de la sociedad, que, a su vez, tienen influencia en el ámbito educativo (Sutantoputri et al., 2020).

La educación y las expectativas de los padres son los más influyentes, los padres pueden tener expectativas diferentes de sus hijos e hijas desde una edad temprana, lo que se refleja en cómo fomentan ciertas habilidades y actividades; los varones, por ejemplo, pueden ser

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

alentados a asumir riesgos y explorar por sí mismos, mientras que las niñas pueden ser más estimuladas a participar en actividades que requieran cooperación y sensibilidad social, esto puede moldear sus perspectivas de aprendizaje en el futuro (Miranda, 2022).

Complementariamente, los estereotipos son un elemento importante, por ejemplo, ciertas áreas de educación como las ingeniería y tecnología se perciben como dominios masculinos, por otro lado, la enseñanza y la enfermería se consideran ámbitos femeninos, esto limita la participación de los estudiantes en campos no congruentes con las expectativas socioculturales, lo que afecta su preparatividad académica en varias disciplinas (Mesquita & Lopes, 2018).

En adición, los medios digitales son importantes en la perpetuación de los roles de género, los personajes y situaciones que se muestran en la televisión, las películas y la literatura con frecuencia refuerzan los estereotipos, modelando las percepciones que los niños desarrollan sobre lo que deberían ser capaces de hacer o aspirar a ser; esta representación puede tener un impacto en sus metas académicas y profesionales (Salinas, 2021).

Las condiciones educativas pueden fomentar u obstaculizar estas disparidades de sexo, el tipo de apoyo y recursos disponibles, así como las interacciones con maestros y consejeros, pueden fortalecer o debilitar las percepciones tradicionales; los maestros que desafían los estereotipos y fomentan la igualdad pueden inspirar a los estudiantes a explorar sus intereses más allá de los límites tradicionales (Kollmayer et al., 2020).

Además, el contexto cultural más amplio es fundamental, las normas de género son particularmente rígidas en algunas culturas, lo que puede restringir significativamente las oportunidades educativas y profesionales disponibles para las mujeres; por otro lado, en lugares

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

donde se fomenta y valora la igualdad entre sexo masculino y femenino, es probable que se observe una disminución en la preparación académica entre hombres y mujeres (Salazar, 2021).

Las iniciativas educativas y las políticas gubernamentales que fomentan la igualdad de género pueden tener un impacto positivo significativo; las políticas que abordan los estereotipos y brindan apoyo a los estudiantes subrepresentados pueden nivelar el campo de juego y permitir que todos los estudiantes, independientemente de su sexo, maximicen su potencial académico (Zhang et al., 2024).

En conclusión, el sexo se establece como un moderador significativo en la interacción entre la personalidad resistente académica, la salud mental positiva y la preparatividad académica, reflejando posibles diferencias biológicas como influencias de carácter sociocultural; Carmona-Halty et al. (2017) y Fernández et al. (2019) han mostrado que las mujeres se inclinan a presentar mayor resiliencia emocional y bienestar social, mientras que los hombres emplean estrategias de afrontamiento más directas y encaminadas a la acción; aun así, estas variaciones se explican principalmente por los procesos de socialización y las expectativas asociadas a los roles de género, los cuales pueden influir en el desarrollo académico y psicológico del estudiantado. En consecuencia, el presente estudio incorpora el sexo como variable moderadora con el propósito de examinar su influencia en la relación entre personalidad resistente, salud mental positiva y preparatividad académica, promoviendo una comprensión más amplia y equitativa de la experiencia universitaria.

Nivel Académico

El nivel académico influye significativamente en la personalidad resistente, la salud mental positiva y la preparación académica; las demandas y expectativas cambian a medida que

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

los estudiantes avanzan en sus trayectorias educativas, lo que, a su vez, modula la dinámica entre estos tres constructos esenciales (Xu et al., 2018).

La personalidad resistente puede no estar completamente desarrollada en los primeros años académicos, cuando los estudiantes están todavía en formación básica, pero su formación es crucial; en esta etapa, un entorno de apoyo puede ayudar a la resiliencia y fomentar una actitud positiva hacia el aprendizaje, en este nivel, la salud mental positiva depende en gran medida del entorno escolar y familiar; el entorno escolar influye directamente en cómo los niños se adaptan a las rutinas escolares y enfrentan los desafíos académicos (Bustamante et al., 2021).

A medida que los estudiantes pasan a la educación secundaria y superior, los desafíos académicos se vuelven más complicados y su independencia aumenta; la personalidad resistente es más importante en este caso, los estudiantes con mayor resiliencia son más capaces de manejar el estrés y las expectativas de rendimiento de los exámenes más exigentes; la salud mental positiva ayuda a manejar la presión y las demandas académicas, mejorando su preparación y rendimiento académico (Solomon, 2013).

La autonomía y la complejidad de las tareas académicas alcanzan su punto máximo en la educación universitaria, la personalidad resistente en este nivel ayuda a los estudiantes a manejar el estrés y a aprovechar las oportunidades de crecimiento personal y profesional; la mejor salud mental ayuda a las personas a explorar y consolidar su identidad académica y profesional con mayor claridad y confianza, esto mejora su preparación para los desafíos futuros en su vida laboral y personal (Almidón & Príncipe, 2023).

La convivencia de la personalidad resistente académica y la salud mental positiva estimula la selección de la carrera y especializaciones, es decir, los estudiantes que son

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

resistentes y tienen una buena salud mental eligen estudiar lo que les gusta y en lo que tienen habilidades desarrolladas, lo que aumenta la probabilidad de tener éxito académico y profesional (Contreras, 2021).

Es importante mencionar que mientras más conocimientos mejor preparatividad académica, lo posee una importancia similar que aplicar estos conocimientos en la vida cotidiana, lo que está mediado por la personalidad resistente académica y la salud mental positiva; entonces, los estudiantes que equilibran estos elementos logran una transición adecuada del contexto académico al profesional.

También es fundamental reconocer que el factor socioeconómico tiene un impacto determinante en la relación entre el nivel académico y la personalidad resistente, la salud mental positiva y la preparatividad académica. Como resultado, se debe considerar estrategias que ayuden al desarrollo académico, la resiliencia y el bienestar mental, pero con la adaptación adecuada a las necesidades de los estudiantes que avanzan de semestre en su educación (Trejos et al., 2019). Esto funciona como base para formar estudiantes que puedan enfrentar distintos retos con habilidad y confianza.

Efecto del Nivel Académico en la Personalidad Resistente y la Salud Mental

Positiva. El nivel académico es un elemento importante de la salud mental positiva y la personalidad resistente académica, ya que modifica la percepción de los estudiantes frente a las dificultades del entorno educativo, en consecuencia, afecta la capacidad de resiliencia y el bienestar mental (Laha et al., 2023).

La formación de una personalidad resistente y una salud mental positiva están en sus etapas iniciales en los niveles educativos más bajos, como la educación primaria; los niños aprenden a manejar pequeñas dificultades académicas y sociales durante este tiempo, lo que

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

establece las bases para el desarrollo de la resiliencia; la intervención temprana para fomentar hábitos de estudio positivos y estrategias de afrontamiento puede tener un impacto duradero en su salud mental y su capacidad para manejar el estrés futuro (González & Martínez, 2020).

El ingreso a la educación secundaria aumenta el nivel académico, así como las demandas sobre su salud mental y personalidad resistente, los alumnos experimentan dificultades académicas intensas y una mayor carga de trabajo; por ende, los estudiantes que han construido una sólida resiliencia en años previos de educación están más preparados para enfrentar desafíos, en comparación con quienes presenten sintomatología asociada al estrés o ansiedad (García-Ros et al., 2018).

Los estudiantes en la educación superior también enfrentan desafíos académicos y el estrés de la vida independiente y la planificación de su futuro profesional, la personalidad resistente se prueba en un contexto más amplio y complejo en este caso; los estudiantes con altos niveles de resiliencia son más capaces de navegar por estas aguas turbulentas, adaptarse a cambios significativos y administrar efectivamente su tiempo y recursos (Velit, 2019). Por esto, estudiar esta población, permite identificar patrones relacionales entre la personalidad resistente académica, la preparatividad académica y la salud mental positiva, en un momento donde estos constructos están consolidados, lo que permite analizar su manifestación en un nivel de mayor estabilidad y madurez.

Paralelamente, el nivel académico de los estudiantes puede tener un impacto significativo en su salud mental; por ejemplo, el estrés y la presión para tener éxito en la universidad pueden aumentar la prevalencia de trastornos mentales; en estos entornos, la salud mental positiva depende de la personalidad resistente del individuo y del apoyo que recibe de la institución y su red social (Jotwani, 2016).

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

Las escuelas deben reconocer y abordar la relación entre el nivel académico y estos aspectos psicológicos; los estudiantes pueden mantener su salud mental y desarrollar una mayor resiliencia frente a las adversidades académicas y personales si reciben asesoramiento y talleres sobre técnicas de afrontamiento y manejo del estrés.

Relación entre el Nivel Académico y la Preparatividad Académica. La relación entre el nivel y la preparación académica es intrínseca y compleja porque cada etapa educativa presenta desafíos diferentes que preparan al estudiante para niveles de aprendizaje y desarrollo personal posteriores; el nivel académico se refiere a la adquisición de conocimientos específicos, y también al desarrollo de habilidades cognitivas, emocionales y sociales que son necesarias para el éxito en las etapas educativas subsiguientes (Barrera & Flores, 2015).

En los primeros años escolares la malla curricular se enfoca en el desarrollo de habilidades básicas como la lectura, la escritura y las matemáticas básicas, las cuales son fundamentales puesto que desempeñan como base para el aprendizaje posterior (Guhl, 2019). La capacidad para comprender estos conceptos básicos indica su preparatividad académica para desafíos complejos presentes en niveles superiores.

Conforme el avance a la educación secundaria de los estudiantes el nivel académico se amplía para abarcar más disciplinas, adaptarse a diferentes estilos de enseñanza, manejar una carga de trabajo mayor y el desarrollo de habilidades más avanzadas, lo que es esencial para el éxito en la educación superior (Béjar, 2019).

El nivel académico en la educación superior alcanza una profundidad y especialización significativas; aquí, la preparación académica implica que los estudiantes puedan realizar investigaciones independientes, analizar críticamente la información y comunicar sus ideas de manera coherente; la autonomía en el aprendizaje es crucial porque los estudiantes deben poder

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

dirigir su propio proceso educativo, esto es un indicativo claro de su madurez y de su capacidad para enfrentar el mundo profesional (Müller & Schubert, 2018). Esto justifica, la elección de la población de estudio en el presente análisis, ya que, a pesar de ser primer semestre, los constructos presentan mayor consistencia.

El nivel académico influye en la preparación académica al exigir que los estudiantes desarrollen y refinen habilidades transversales como el trabajo en equipo, la resolución de problemas y la comunicación; estas habilidades son necesarias para el éxito académico y son muy valoradas en el entorno laboral, demostrando cómo el nivel académico prepara a los estudiantes para la vida profesional y personal, así como para proyectos y exámenes (Fonseca & García, 2016).

Puesto que la relación entre el nivel académico y la preparatividad académica es dinámica, mientras se avanza de semestre, se espera el desarrollo de conocimientos específicos asociados a su campo de estudio y, con esto, habilidades vitales para el éxito continuo en la educación. Entonces, el nivel académico desafía a los estudiantes, pero fomenta un desarrollo integral.

Moduladores Contextuales del Nivel Académico. La relación entre el nivel académico y la preparatividad académica está fuertemente influenciada por los factores contextuales, estos componentes pueden variar significativamente en diferentes entornos educativos y afectan directamente cómo los estudiantes utilizan y desarrollan sus habilidades y conocimientos (González, 2015).

Uno de los factores más influyentes es la calidad de la enseñanza, que además de proporcionar conocimientos, un grupo de maestros altamente calificados y comprometidos puede mejorar la experiencia de aprendizaje de los estudiantes al inculcarles habilidades de

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

resolución de problemas y pensamiento crítico; los maestros que utilizan enfoques de enseñanza innovadores y adaptativos ayudan a los estudiantes a comprender y retener el material de manera más efectiva, lo que mejora directamente su preparación para los desafíos académicos y profesionales que puedan enfrentar en el futuro (Fernández & Crespo, 2011).

Una característica contextual relevante es la congruencia del currículo con las demandas del contexto, en consecuencia, los estudiantes están mejor preparados cuando la malla curricular se actualiza progresivamente en función de las tendencias, esto se vuelve indispensable en áreas de constante actualización como la ciencia y la tecnología (Bruna et al., 2023).

En relación con lo anterior, las instituciones con laboratorios, bibliotecas y acceso a la tecnología adecuados son factores beneficiosos para el aprendizaje, lo que permite explorar y experimentar de manera más profunda y práctica, aumentando su competencia y confianza académica (Godoy & Godoy, 2020).

En complemento, resulta importante que los alumnos reciban apoyo estudiantil para manejar el estrés y los desafíos educativos, lo que incluye el asesoramiento académico, las tutorías y los servicios de salud mental; también, un sistema de apoyo influye en gran cantidad en la capacidad del estudiante para mantener su desempeño académico y bienestar general (Rahul et al., 2025).

El fomento de la diversidad, la inclusión y la colaboración entre los estudiantes mediante la cultura institucional y el contexto de aprendizaje es indispensable para la preparatividad del estudio; ya que un entorno que valide valores como el intercambio de ideas y el respeto mutuo crea una comunidad académica efectiva para todos sus alumnos (Contreras, 2021).

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

Estos elementos contextuales del nivel académico determinan cómo se preparan los estudiantes para los desafíos del futuro; al reconocer y optimizar estos componentes, las instituciones educativas pueden mejorar significativamente la preparación y el éxito académico de los estudiantes, equipándolos con el conocimiento y con las habilidades necesarias para navegar y prosperar en un mundo complejo y en constante cambio.

En consecuencia, la evidencia señala que el nivel académico influye de manera significativa en el desarrollo de la personalidad resistente, la salud mental positiva y la preparatividad académica, este estudio se centra en estudiantes de primer semestre por tratarse de una etapa crítica de transición y adaptación al contexto universitario. En este momento, estos constructos se encuentran en proceso inicial de configuración y son particularmente sensibles a las influencias institucionales, familiares y sociales, lo que permite identificar con mayor claridad sus relaciones tempranas frente a las nuevas demandas académicas y aportar evidencia relevante para su fortalecimiento desde el inicio de la trayectoria universitaria.

Autoidentificación Étnica

Autodefinición Étnica y Salud Mental Positiva en el Contexto Universitario. La autoidentificación étnica es como elemento crucial del autoconcepto y bienestar psicológico en la población universitaria, en particular en escenarios caracterizados por la diversidad cultural, como el contexto ecuatoriano; la apropiación de la pertenencia étnica implica un proceso de afirmación identitaria que colabora a conservar la coherencia interna del individuo ante las exigencias y tensiones del ámbito académico (Sosa & Zubieta, 2015). Esta evidencia indica que el desarrollo de una identidad étnica positiva favorece la adaptación psicológica y sociocultural de los estudiantes universitarios, quienes, al fortalecer el sentido de pertenencia, mejoran sus niveles de equilibrio emocional y bienestar.

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

Por otra parte, la autodefinición étnica también es un recurso psicosocial que genera un impacto significativo en la salud mental positiva, este recurso se evidencia en la habilidad para establecer relaciones interpersonales funcionales, enfrentar las demandas académicas brindándoles significado y un propósito, además de mantener el optimismo ante a la experiencia universitaria; en complemento, se señala que los factores socioculturales, las interacciones sociales y las dinámicas institucionales ejercen una influencia significativa sobre la estabilidad psicológica y emocional de los integrantes de la comunidad universitaria (Medina-Benavides & Altamirano-Hidalgo, 2023).

En consecuencia, la autodefinición étnica se establece como un factor de protección psicológica frente a los estresores relacionados al contexto universitario, contribuyen al fortalecimiento de la autoestima, favorecen la construcción de un sentido de propósito y estimulan el desarrollo de la salud mental positiva, entendida como la presencia de bienestar psicológico y emocional, rebasando la simple ausencia de psicopatología (Carranza-Esteban et al., 2017). Esto sugiere que, el bienestar psicológico se asocia positivamente con el rendimiento académico y con mayores niveles de satisfacción vital en la población universitaria

Personalidad Resistente Académica y Diferencias Étnicas en el Afrontamiento de las Demandas Universitarias. La personalidad resistente se manifiesta a través del compromiso sostenido con las tareas académicas, la percepción de control sobre las demandas formativas y la reinterpretación de los desafíos como posibilidades de desarrollo personal y académico; estos componentes no se expresan de manera homogénea, ya que pueden verse influenciados por la autoidentificación étnica, es decir, las experiencias socioculturales condicionan los significados atribuidos al estrés y las estrategias para enfrentarlo (Peña et al., 2017b). Desde este postulado, la personalidad resistente se toma como un predictor del

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

rendimiento académico, considerando el grado de implicación, autodeterminación y conducta asertiva del alumnado.

Las particularidades étnicas impactan en la manera en que los estudiantes enfrentan las exigencias de la vida universitaria, especialmente en escenarios donde las dinámicas culturales, sociales y familiares determinan estilos de resiliencia. Así, los jóvenes que tienen mayores recursos para afrontar y superar situaciones complejas tienen niveles superiores de bienestar psicológico y menores manifestaciones de ansiedad, lo que indica el rol de las estrategias de afrontamiento influidas por el contexto sociocultural (Fínez Silva & Morán Astorga, 2016). De esta manera, la etnia incide en la percepción de las fuentes de estrés académico y, uso de los recursos personales disponibles para enfrentarlo.

En concordancia, Ponce Carbajal et al. (2020) señalan que los determinantes sociales y culturales pueden actuar como facilitadores o inhibidores de los componentes que integran la personalidad resistente, en su estudio desarrollado con deportistas, han enfatizado que el entorno inmediato, los marcos normativos culturales y la calidad de las interacciones colectivas ejercen una influencia significativa sobre el nivel de compromiso y la percepción de control personal. En consecuencia, las diferencias relacionadas a la pertenencia étnica tienden a expresarse en modos diferenciados de asumir y reinterpretar los desafíos académicos, lo que lo convierte en un elemento determinante para comprender la dinámica de la resiliencia en el entorno universitario.

La Autodefinition Étnica como Variable Moderadora en el Modelo Predictivo de la Preparatividad Académica. La autodefinition étnica, al expresar sentido de pertenencia y reconocimiento positivo de la propia identidad, puede desempeñar como modulador en la relación existente entre la personalidad resistente, la salud mental positiva y la preparatividad

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

académica. Meneghel et al. (2021) indica que, la identidad étnica además de influir directamente sobre la percepción del bienestar psicológico y la capacidad de afrontamiento también modifica la magnitud y dirección de las correlaciones entre las variables psicológicas personalidad resistente académica y salud mental positiva y el desempeño académico. Desde esta perspectiva, la resiliencia y la autoeficacia se establecen como procesos mediadores que contribuyen al logro académico, ofreciendo una base científica significativa para tomar como fundamento e incorporar de la dimensión étnica como variable moderadora en el presente análisis.

Pinedo González et al. (2017) y Gómez & Rivas (2017) ponen de manifiesto que los estudiantes que muestran niveles elevados de afectividad positiva, estrechamente vinculada con el bienestar subjetivo y la satisfacción vital, tienden a alcanzar un desempeño académico superior y una mayor estabilidad emocional; así, la autodefinición étnica puede desempeñar como un recurso psicológico potenciador de la afectividad positiva, favoreciendo la consolidación de una autoimagen congruente y la valoración significativa de la propia trayectoria e historia cultural, estableciéndose como un elemento modulador que fortalece la asociación entre la salud mental positiva y la preparatividad académica.

En síntesis, la consideración de la variable autodefinición étnica en el presente análisis predictivo da la posibilidad de comprender el desempeño académico de forma holística. De esta manera, las diferencias de étnia se perciben como respaldo de la resiliencia, el sentido de pertinencia y el propósito académico, que, a su vez, estimulan la relación entre la personalidad resistente académica, la salud mental positiva y la preparatividad académica.

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

Facultad Académica

La Facultad Académica como Contexto Formativo Diferencial en la Experiencia

Universitaria. La facultad académica es un entorno formativo conformado de una identidad específica, en donde se integran dimensiones institucionales, culturales y pedagógicas que influyen significativamente en la experiencia universitaria; aquí, cada facultad establece un clima académico propio, respaldado en sus estilos de enseñanza, criterios de evaluación y estructuras curriculares, lo que da lugar a trayectorias diferenciadas de adaptación, desempeño y bienestar psicológico; esto se relaciona con variaciones en la autopercepción de la salud, la regulación emocional y el uso de estrategias de aprendizaje, sugiriendo que las características académicas y conductuales del contexto formativo impactan de forma directa en el bienestar psicológico de los estudiantes universitarios (Cassaretto Bardales et al., 2020).

Según García-Morales & Núñez-Lira (2025), en su investigación realizada con estudiantes de la Facultad de Educación de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos se evidenció que las condiciones del entorno facultativo, en interacción con niveles de frustración y autocontrol, influyen de forma decisiva en la calidad de la autorregulación académica del estudiantado. Así, la facultad académica supera su función administrativa y se determina como un ecosistema psicoeducativo en el que se promueve el desarrollo de competencias socioemocionales y se consolidan actitudes de afrontamiento ante las exigencias del proceso formativo.

En consecuencia, la facultad académica se estructura como un contexto formativo diferencial que incide en el bienestar psicológico y proceso de aprendizaje. Velázquez et al. (2017) indican que, la salud mental positiva del estudiantado y su disposición hacia las actividades académicas presentan variaciones en función del tipo de formación recibida y de las

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

dinámicas propias de cada facultad, tal como lo señalan los resultados de quienes identificaron diferencias estadísticamente significativas en el bienestar mental según el campo profesional de formación. Entonces, abordar la facultad académica como un espacio de socialización académica y de construcción de la identidad profesional se convierte fundamental para comprender las variaciones en la experiencia universitaria y sus implicaciones sobre la salud mental positiva.

Personalidad Resistente Académica y Variabilidad Disciplinar en el Afrontamiento de las Demandas Educativas. La personalidad resistente académica adopta estructuras diferenciadas en función de la orientación disciplinar y de las exigencias específicas asociadas a cada facultad; este constructo psicológico, basado en los componentes de compromiso, control y percepción del desafío (Kobasa et al., 1982) permite comprender las formas en que los estudiantes movilizan recursos personales para enfrentar las demandas educativas. A pesar de esto, la intensidad y expresión de los componentes mencionados se encuentran moduladas por el campo de conocimiento, los enfoques pedagógicos predominantes y la cultura académica de cada unidad facultativa; en congruencia, se establece que la personalidad resistente da cuenta del nivel de implicación, control y asertividad del estudiante en su contexto formativo, consolidándose como un factor determinante del rendimiento académico (Peña et al., 2017b).

En concordancia, Fínez Silva & Morán Astorga (2016) sugieren que las exigencias cognitivas y emocionales no se distribuyen de manera homogénea entre las distintas facultades, lo que se traduce en diferencias sustantivas en la forma en que los estudiantes afrontan y regulan el estrés académicos; los hallazgos reportados señalan que mayores niveles de resiliencia se correlacionan con menores índices de ansiedad y con una mejor percepción del estado de salud, relaciones que pueden verse condicionadas por las particularidades del entorno

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

académico y la disciplina de formación. De esta forma, estos resultados refuerzan la hipótesis que plantea a la personalidad resistente académica como un proceso que se establece progresivamente a partir de experiencias formativas situadas en contextos disciplinares específicos.

En un contexto ecuatoriano, la investigación de Catota Caiza et al. (2020) centradas en el desempeño estudiantil en la Facultad de Ciencias Químicas de la Universidad Central del Ecuador evidencian que los factores institucionales, pedagógicos y personales ejercen una influencia diferenciada sobre los procesos de afrontamiento y el rendimiento académico, particularmente en contextos caracterizados por elevadas exigencias formativas. Esto indica que la diversidad disciplinar afecta directamente en la estructuración de la personalidad resistente académica, dando lugar a estilos de afrontamiento y niveles de resiliencia heterogéneos entre estudiantes pertenecientes a distintas facultades.

La Facultad Académica como Variable Moderadora en el Modelo Predictivo de la Preparatividad Académica. La facultad académica puede conceptualizarse como una variable moderadora que incide en la relación existente entre la personalidad resistente, la salud mental positiva y la preparatividad académica. Entonces, cada unidad académica estructura un contexto que puede potenciar o limitar el desarrollo de habilidades de afrontamiento, bienestar afectivo y la autoeficacia, lo que modula la expresión de los recursos personales en el desempeño académico; similar, la literatura indica que la salud mental y las capacidades de afrontamiento tienen variaciones significativas entre facultades, impactando en el rendimiento académico y la percepción de eficacia de los estudiantes (Cuamba Osorio & Zazueta Sánchez, 2020).

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

En consonancia, la facultad académica rebasa su función como marco estructural de formación para desempeñar un papel activo en la mediación de procesos motivacionales y emocionales que estimulan la preparatividad académica. Urquijo & Extremera (2017) en su análisis derivado de estudios sobre inteligencia emocional y *engagement* en población universitaria mostró que estos constructos presentan cambios significativos entre disciplinas, influyendo en la satisfacción académica y en la capacidad del estudiantado para mantener niveles sostenidos de rendimiento. Por ende, estos hallazgos respaldan la idea de que el contexto académico puede amplificar o atenuar el efecto de los factores personales acerca de la disposición hacia el aprendizaje y el logro del éxito universitario.

Por último, la literatura científica de estudiantes pertenecientes a facultades del área de la salud indica que las variaciones en la autoeficacia académica entre distintas carreras se encuentran relacionadas al nivel de exigencia formativa, a las modalidades de evaluación y al clima de aprendizaje predominante (Hechenleitner-Carvallo et al., 2019). En consideración de lo anterior, la facultad académica es determinante para la comprensión de las diferencias observadas en la preparatividad académica dado que interviene como moderadora en la asociación entre la personalidad resistente y la salud mental positiva. Esto permite ampliar los modelos predictivos del desempeño en la universidad, al integrar la influencia estructural y cultural de las unidades académicas como entornos distintos de desarrollo académico y psicológico de los estudiantes.

Modelo Conceptual

El presente trabajo plantea un modelo conceptual integrador que relaciona la personalidad resistente académica y la salud mental positiva como variables predictoras del nivel de preparatividad académica en estudiantes universitarios. Este postulado surge ante la

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

necesidad de comprender, desde una perspectiva psicológica y educativa, los recursos personales que facilitan la adaptación y el afrontamiento exitoso de las demandas propias del entorno universitario; además, el modelo se fundamenta en la identificación de un vacío teórico, pues, aunque existen investigaciones que han analizado de manera aislada la resistencia académica, la salud mental positiva o la preparatividad académica, son limitados los estudios que las aborden de forma integrada dentro de un mismo marco explicativo, especialmente en el contexto ecuatoriano.

Conceptualmente, la preparatividad académica se considera como un constructo de naturaleza multidimensional que abarca componentes cognitivos, conductuales y contextuales, los cuales son un indicador de la capacidad del estudiante para responder de manera idónea a las demandas de la educación superior; comprende siete dimensiones fundamentales: autodeterminación personal, sociabilidad, modulación emocional, autoeficacia académica, anticipación analítica, comunicación efectiva y prospectiva académica (Baeza-Rivera et al., 2016). Por su parte, la personalidad resistente académica, en congruencia con la teoría del *hardiness*, se caracteriza por las disposiciones de compromiso, control y desafío aplicadas al contexto educativo, entendidas como recursos obtenidos que permiten afrontar el estrés y convertir las dificultades en oportunidades de crecimiento y aprendizaje (Carmona-Halty et al., 2017; Kobasa, 1979). Finalmente, la salud mental positiva se entiende como un estado global de equilibrio emocional, psicológico y social, que en el contexto ecuatoriano ha señalado una estructura compuesta de tres factores sólida y con elevados índices de consistencia interna (Lluch, 2008; OMS, 2018).

En base a los fundamentos citados, el modelo propuesto establece una influencia directa y positiva de la personalidad resistente académica y la salud mental positiva sobre la

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

preparatividad académica, en congruencia con la hipótesis general planteada, con el objetivo de entender la adaptación a la universidad. Además, la personalidad resistente académica otorga la disposición necesaria para conservar la perseverancia ante dificultades académicas, por otro lado, la salud mental positiva brinda un soporte emocional y cognitivo ante estas, lo que significa niveles superiores de preparatividad académica.

El modelo propuesto también incorpora una relación de interdependencia entre las variables predictoras, al plantear que la salud mental positiva podría ejercer una función mediadora *al menos de manera parcial* en la influencia de la personalidad resistente académica sobre la preparatividad académica; esta formulación se sustenta en la premisa de que las disposiciones características de la personalidad resistente como el compromiso, el sentido de control y la capacidad para interpretar los desafíos como oportunidades, promueven un mayor bienestar emocional, psicológico y social (Carmona-Halty et al., 2017). Este bienestar, a su vez, potencia mecanismos de autorregulación y motivación que se manifiestan en comportamientos asociados a la preparatividad académica, como la anticipación analítica, la autoeficacia y la modulación emocional.

Esta formulación incorpora, además, las moderaciones contextuales previamente anticipadas en el manuscrito, específicamente las referidas al sexo, autoidentificación étnica y facultada académica; se propone que la dimensión de los efectos entre la personalidad resistente académica y la preparatividad académica, así como entre la salud mental positiva y la preparatividad académica, puede variar en función de estas variables; esta variabilidad se explica por las diferencias socioculturales, las trayectorias formativas y los niveles de apoyo institucional, factores que pueden influir en la disponibilidad de recursos personales y en la manera en que estos se traducen en comportamientos de preparación académica, con especial

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

énfasis en primer semestre. En consecuencia, el análisis comparará la relación de los modelos entre subgrupos definidos por el sexo, la autoidentificación étnica y la facultad académica, que dentro abarca diversas disciplinas, actuando como posibles variables moderadoras, como indica Baron & Kenny (1986).

Desde el punto de vista operativo, el modelo se aprecia a partir de instrumentos previamente validados y alineados con los fundamentos teóricos del estudio. La personalidad resistente académica se evalúa mediante la Escala de Personalidad Resistente Académica (EPR-A) desarrollada por Carmona-Halty et al. (2017), validada en población estudiantil ecuatoriana por Arias et al. (2020) con base en el modelo original de Kobasa (1979); la salud mental positiva se mide a través de la Escala de Salud Mental Continua (MHC-SF) propuesta por Keyes (2009), pero se empleará la versión validada en Ecuador por Peña et al. (2017a); mientras que la preparatividad académica se analiza mediante la Escala de Preparatividad Académica para la Educación Superior (EPAES) de Baeza-Rivera et al. (2016). La integración de estas medidas, contemplada en el diseño del estudio, garantiza la coherencia entre las definiciones conceptuales y su aplicación empírica en la población universitaria ecuatoriana.

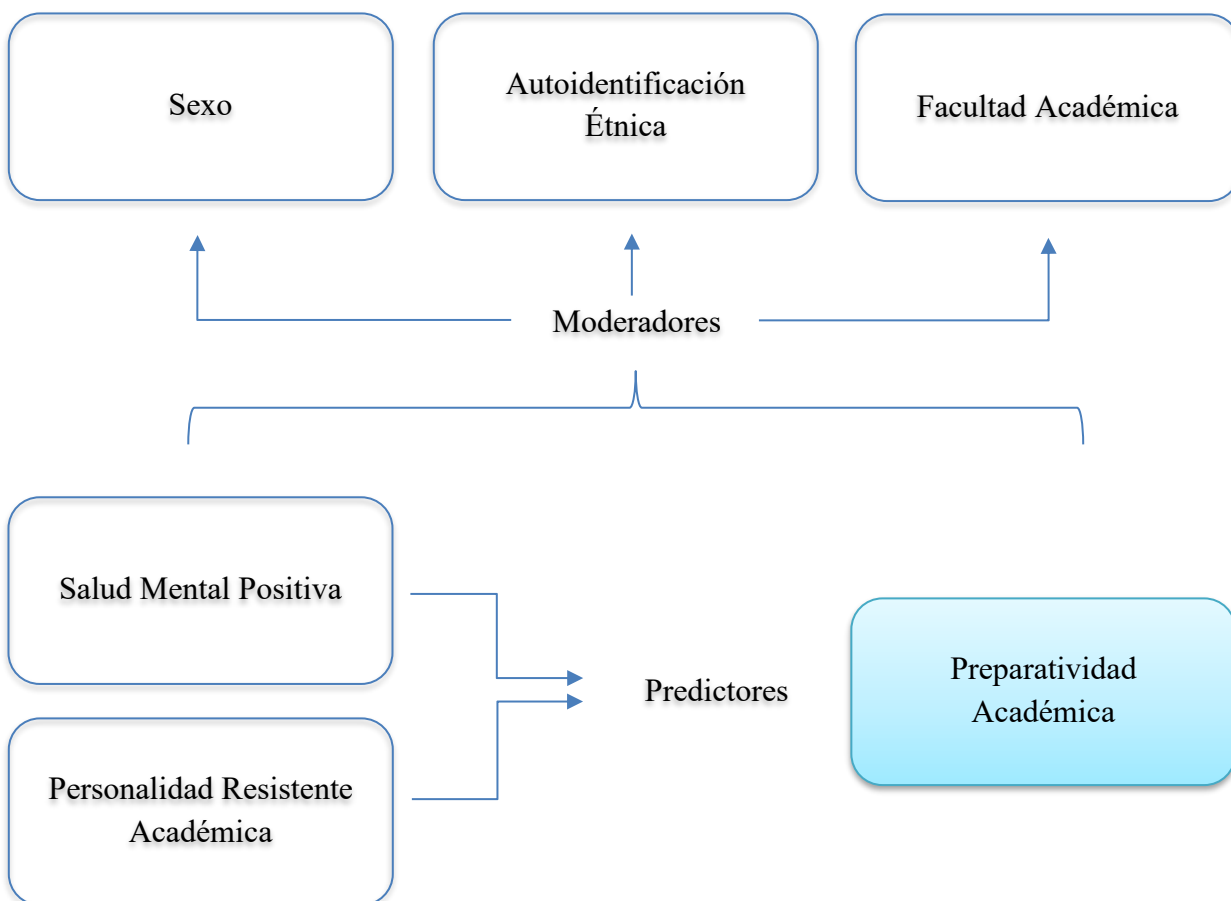
En conclusión, el modelo conceptual, ilustrado en la Figura 5 propone:

- Efectos directos de la personalidad resistente académica y la salud mental positiva sobre la preparatividad académica.
- Moderación de la relación propuesta en función del sexo, la autoidentificación étnica y la facultad académica.

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

Figura 5

Modelo conceptual



Nota. La personalidad resistente académica y la salud mental positiva predicen la preparatividad académica. Los moderadores indican que el sexo y el nivel académico modulan la magnitud de los efectos de los predictores sobre la preparatividad académica.

Para concluir, el modelo conceptual planteado integra la personalidad resistente académica y la salud mental positiva como factores personales determinantes en la preparatividad académica, proporcionando una comprensión más integral de los procesos psicológicos que sustentan la adaptación y el rendimiento del estudiantado en la educación superior. Este enfoque integrador consolida un marco teórico fundado y ofrece una base

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

práctica para el diseño de intervenciones orientadas a fortalecer el bienestar, la autorregulación y la persistencia académica. La relevancia de este modelo en el contexto ecuatoriano se apoya en su capacidad para generar literatura empírica que respalde la creación de programas de acompañamiento académico y psicológico enfocados en promover la salud mental positiva, la resiliencia y la permanencia universitaria, aportando al desarrollo humano y social del país.

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

Marco Metodológico

Diseño

El presente estudio tiene un enfoque cuantitativo, mide objetivamente variables psicológicas, académicas y sociodemográficas, mediante el análisis estadístico descriptivo, inferencial y predictivos de sus relaciones y contrastación de hipótesis formuladas previamente (American Psychological Association [APA], 2020).

Se adoptó un diseño no experimental, ya que las variables no se manipularon intencionalmente, fueron analizadas sin intervención sobre los participantes; además, presenta un corte transversal, dado que la recolección de datos se llevó a cabo en un único momento en el tiempo; en lo que corresponde el alcance de la investigación, se integran varios niveles analíticos: descriptivo, correlacional, comparativo y predictivo; finalmente el estudio incorpora un análisis de regresión lineal múltiple y multivariado exploratorio, en específico, un análisis de correspondencia múltiple (ACM), empleándose con fines descriptivos y exploratorios, en complemento de los análisis inferenciales (Hernández-Sampieri et al., 2014).

Participantes

Para cumplir con los objetivos se planteó un muestreo no probabilístico a conveniencia tomando en cuenta las necesidades de población para el análisis estadístico, que, según Hernández-Sampieri et al. (2014), es un procedimiento que se utiliza para seleccionarla orientado por las características de la investigación, más que por un criterio estadístico de generalización. La muestra total fue de 1094 casos.

En el estudio se tomará en cuenta a los estudiantes universitarios de ambos sexos que deseen participar y acepten el consentimiento informado, que no presenten ningún tipo de

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

enfermedad psiquiátrica, que tengan capacidad de manejo de recursos tecnológicos y que estén en carreras presenciales de la universidad.

Técnicas de recolección de datos

Para la variable Personalidad Resistente Académica, se utilizará la Escala de Personalidad Resistente Académica (EPR-A; Carmona-Halty et al., 2017), *expuesta en el Anexo A*. Para este estudio, se considera la versión validada en población estudiantil ecuatoriana de Arias et al. (2020) donde ha mostrado un alto nivel de consistencia interna ($\alpha = 0,84$). Esta escala contiene 15 ítems, *por ejemplo*: “*Realmente me esfuerzo e identifico con mis actividades académicas*” y se contesta a través de una escala Likert que va del 1 *totalmente en desacuerdo* a 4 *totalmente de acuerdo*. Está compuesto por tres dimensiones, con los ítems correspondientes que la evalúan, percibidos en la Tabla 1.

Tabla 1

Dimensiones con ítems de la Escala de Personalidad Resistente (EPR-A)

Dimensiones	Ítems
Compromiso (CM)	2, 3, 5, 6, 9
Control (CO)	4*, 8*, 10*, 13*, 14*
Reto (RT)	1, 7, 11, 12, 15

Nota: La Escala de Personalidad Resistente contiene ítems negativos que han sido considerados en los análisis estadísticos, aquellos que contienen un *.

A continuación, se realizó el análisis de Alfa de Cronbach *plasmado en la Tabla 2*, con los datos obtenidos en la muestra, en donde se encontró lo siguiente.

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

Tabla 2*Alfa de Cronbach EPR-A*

Dimensiones	Alfa de Cronbach
Compromiso (CM)	0,810
Control (CO)	0,879
Reto (RT)	0,742
TOTAL	0,878

Nota. Porcentaje obtenido de Alfa de Cronbach por dimensión.

De acuerdo con George & Mallery (2003) un valor de Alfa entre 0,80 y 0,90 se considera bueno; por lo tanto, se puede concluir que los datos obtenidos en esta escala presentan una fiabilidad adecuada, equivalente a buena.

En cuanto a la Salud Mental Positiva (SMP), se consideró la escala Continuum de Salud Mental (MHC–SF) de Keyes (2009), *presentada en el Anexo B*, para esta investigación se tomará en cuenta la versión validada en Ecuador por Peña et al. (2017a). La misma que “presenta adecuados niveles de ajuste y alta consistencia interna ($\alpha = 0.91$) y un ajuste general adecuado de la estructura de tres factores: bienestar psicológico, bienestar social, bienestar emocional, dando valores de $RMSEA = 0.045$, $CFI = 0.996$, $\chi^2(52) = 109.048$ ($p = 0.000$), $GFI = 0.997$ y $TLI = 0.993$. El modelo bifactorial presenta valores de $RMSEA = 0.042$, $CFI = 0.996$, $\chi^2(52) = 103.040$ ($p = 0.000$), $GFI = 0.997$, $TLI = 0.993$ ” (p. 223). Está compuesto por tres dimensiones y cada una de estas con ítems que las miden, los cuales se evidencian en la Tabla 3.

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

Tabla 3

Dimensiones con ítems de la Escala Continuum de Salud Mental (MHC-SF)

Dimensiones	Ítems
Bienestar Subjetivo (SUB)	1,2,3
Bienestar Social (SOC)	4,5,6,7,8
Bienestar Psicológico (PSI)	9,10,11,12,13,14

Nota. La Escala MHC-SF contiene tres escalas todos con ítems positivos, que no han necesitado adaptación estadística.

En esta escala también se realizaron los análisis de Alfa de Cronbach, *visibles en la Tabla 4*, con los datos obtenidos.

Tabla 4

Alfa de Cronbach Escala MHC-SF

Dimensiones	Alfa de Cronbach
Bienestar Subjetivo (SUB)	0,806
Bienestar Social (SOC)	0,813
Bienestar Psicológico (PSI)	0,871
TOTAL	0,919

Nota. Porcentaje obtenido de Alfa de Cronbach por dimensión.

De acuerdo con George & Mallery (2003) un valor de Alfa superior a 0,90 se considera excelente; por tanto, el coeficiente obtenido de 0,919 indica que la escala presenta un nivel de fiabilidad excelente.

Para la evaluación del constructo Preparatividad Académica, se utilizó la Escala de Preparatividad Académica para la Educación Superior (EPAES; Baeza-Rivera et al., 2016), *percibida en el Anexo C*. Los reactivos están presentados con cinco opciones tipo Likert para que el estudiante exprese su respuesta “*en desacuerdo*”; “*parcialmente en desacuerdo*”;

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

“*indeciso*”; “*parcialmente de acuerdo*”; “*de acuerdo*”, “en donde el máximo puntaje fue otorgado a las opciones de respuesta que, según la polaridad del ítem, implicarán una mayor preparatividad” (pág.66). Mediante análisis factoriales exploratorios y confirmatorio, está compuesta por 7 factores y 67 ítems, que explica el 59,6% de la varianza, y cuyo índice de confiabilidad por consistencia interna de 0.914, es altamente satisfactorio, con un alto grado de precisión ($\alpha = 0.911$). Las dimensiones presentan coeficientes de confiabilidad superiores a 0.62, lo que es aceptable. El instrumento está compuesto por siete dimensiones y cada una con ítems que las conforman, como se percibe en la Tabla 5.

Tabla 5

Dimensiones con ítems de la Escala de Preparatividad Académica (EPAES)

Dimensiones	Ítems
Autodeterminación Personal (AUP)	7, 15, 17, 28, 31, 35, 37, 39, 53, 56, 62, 65, 67
Sociabilidad (SO)	1, 13, 19, 22, 25, 42, 48, 52, 54*
Modulación Emocional (ME)	2, 5*, 8, 16, 21*, 38*, 40*, 44*, 46*
Autoeficacia académica (AAC)	4, 9, 11, 20, 23*, 27, 29, 32, 36*, 43, 50, 55, 58*
Anticipación Analítica (AN)	10, 26, 30, 33, 41, 57
Comunicación Efectiva (CE)	6, 12*, 14, 24*, 45*, 49*, 60, 64*
Prospectiva Académica (PRA)	3, 18, 34, 47, 51*, 59, 61, 63, 66

Nota. La Escala de Preparatividad Académica contiene ítems negativos que han sido considerados en los análisis estadísticos, son aquellos que contienen un *.

En la Tabla 6, se presentan los datos obtenidos el Alfa de Cronbach.

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

Tabla 6*Alfa de Cronbach EPAES*

Dimensiones	Alfa de Cronbach
Autodeterminación Personal (AUP) 1	0,860
Sociabilidad (SO) 2	0,831
Modulación Emocional (ME) 3	0,750
Autoeficacia académica (AAC) 4	0,785
Anticipación Analítica (AN) 5	0,638
Comunicación Efectiva (CE) 6	0,735
Prospectiva Académica (PRA) 7	0,733
TOTAL	0,936

Nota. Porcentaje obtenido de Alfa de Cronbach por dimensión.

En esta escala aplicada se obtuvo un Alfa de Cronbach de 0,936 en dónde siguiendo la valoración superior a 0,90 de George & Mallery (2003) lo clasifica como excelente.

Para la preparación y verificación inicial de los datos, y considerando el tamaño de la muestra, se aplicó la prueba de Kolmogorov–Smirnov con corrección de Lilliefors, con el propósito de evaluar la normalidad de las distribuciones de las tres variables incluidas en el estudio. Los resultados obtenidos se presentan en la Tabla 7.

Tabla 7*Pruebas de normalidad de las variables de estudio*

Prueba de Kolmogorov-Smirnov			
	Preparatividad académica	Personalidad resistente académica	Salud mental positiva
Media	241,7505	48,2788	38,1920

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

Parámetros normales ^{a,b}	Desv. Estándar	31,59787	6,33539	14,00646
Máximas diferencias extremas	Absoluto	0,026	0,049	0,059
	Positivo	0,009	0,038	0,040
	Negativo	-0,026	-0,049	-0,059
Estadístico de prueba		0,026	0,049	0,059
Sig. asintótica(bilateral)		0,069 ^c	0,000 ^c	0,000 ^c

Nota. Distribución de datos de normalidad. El supuesto de normalidad se evaluó considerando un nivel de significación de $\alpha = 0.05$; valores de $p \geq .05$ indican ajuste a la normalidad.

Una vez obtenidos los coeficientes α de Cronbach correspondientes a cada instrumento, se procedió a verificar la distribución de los puntajes mediante las pruebas de normalidad. Los resultados evidenciaron que la variable Preparatividad Académica presenta una distribución normal, dado que el valor de p fue superior a 0,05 ($p > 0,05$). En contraste, las variables Personalidad Resistente Académica y Salud Mental Positiva no se ajustaron a una distribución normal, ya que sus valores de p resultaron inferiores a 0,05 ($p < 0,05$).

Puesto que las variables personalidad resistente académica y salud mental positiva no cumplieron el supuesto de normalidad ($p < 0.05$), se optó por emplear estadísticos no paramétricos.

Encuesta Sociodemográfica

Se elaboró una encuesta *ad hoc* corta con la finalidad que se recolecte datos personales como facultad y carrera, el sexo, autoidentificación étnica. A continuación, en la Tabla 8, 9 y 10 se expone la distribución en función de las variables sociodemográficas *facultad*, *autoidentificación étnica* y *sexo* respectivamente.

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

Tabla 8*Distribución por facultad y carreras de la muestra*

Facultad	Carrera	Número de estudiantes
Facultad de Ciencias Administrativas y Económicas (FACAE)	Administración de Empresas	65
	Contabilidad y Auditoría	77
	Gastronomía	26
	Mercadotecnia	31
	Negocios Digitales	28
TOTAL		227
Facultad de Ciencias de la Salud (FCCSS)	Enfermería	68
	Fisioterapia	32
	Medicina	34
	Nutrición y Dietética	30
TOTAL		164
Facultad de Educación, Ciencia y Tecnología (FECYT)	Comunicación	22
	Educación Básica	33
	Educación Inicial	30
	Entrenamiento Deportivo	31
	Pedagogía de la Actividad Física y Deporte	34
	Pedagogía de las Artes y las Humanidades	26
	Pedagogía de las Ciencias Experimentales Matemáticas y Física	33
	Pedagogía de las Ciencias Experimentales Química y Biología	24
	Pedagogía de los Idiomas Nacionales y Extranjeros	34
	Psicología Educativa	31

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

	Psicología	35
TOTAL		333
	Ciencia de Datos e Inteligencia Artificial	27
	Electricidad	30
Facultad de ingeniería en Ciencias Aplicadas (FICA)	Ingeniería Automotriz	33
	Ingeniería Industrial	33
	Mecatrónica	34
	Software	33
	Telecomunicaciones	22
	Textiles	11
TOTAL		223
	Agroindustria	30
Facultad de Ingeniería en Ciencias Agropecuarias y Ambientales (FICAYA)	Agropecuaria	52
	Biotecnología	22
	Ingeniería Ambiental	17
	Ingeniería en Energías Renovables	25
	Ingeniería Forestal	1
TOTAL		147
TOTAL, UNIVERSIDAD		1094

Nota: Esta tabla muestra las facultades, las carreras y el total de estudiantes que participaron.

Tabla 9

Distribución por autoidentificación étnica de la muestra

Etnia	Número de estudiantes
Blanco	7
Mestizo	876
Indígena	174
Afrodescendiente	30

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

Otras	7
Total	1094

Nota: Esta tabla muestra la autoidentificación étnica de los estudiantes.

Tabla 10

Distribución por sexo de la muestra

Sexo	Número de estudiantes
Hombres	485
Mujeres	609
Total	1094

Nota: Esta tabla muestra cómo se distribuyó la muestra según el sexo de los estudiantes.

Tabla 11

Operativización de variables

Variable	Definición conceptual	Definición operacional	Dimensiones / Factores	Indicadores	Ítems / Instrumento	Escala / Nivel de medición
Salud Mental Positiva (SMP)	Estado de bienestar que abarca la experiencia emocional, psicológica y social del individuo (Keyes, 2002).	Se valorará a través del Mental Health Continuum–Short Form (MHC–SF) adaptado a Ecuador (Peña et al., 2017a).	Bienestar subjetivo, psicológico y social.	Satisfacción vital, propósito de vida, relaciones positivas.	- Bienestar Subjetivo: 1,2,3 - Bienestar Social: 4, 5, 6, 7, 8 - Bienestar Psicológico: 9, 10, 11, 12, 13, 14,	Escala Likert: De 1 (nunca) a 5 (todos los días).
Personalidad Resistente Académica (PR-A)	Patrón de afrontamiento determinado por elementos de compromiso, control y desafío ante el estrés académico (Carmona-Halty et al., 2017).	Se evaluará mediante la Escala de Personalidad Resistente Académica (EPR-A), versión validada por Arias et al. (2020).	Compromiso, control, reto.	Persistencia, percepción de control, actitud frente a la adversidad.	- Compromiso: 2, 3, 5, 6, 9 - Control: 4, 8, 10, 13, 14 - Reto: 1, 7, 11, 12, 15	Escala Likert: De 1 (totalmente en desacuerdo) a 4 (totalmente de acuerdo).
Preparatividad Académica (EPAES)	Conjunto de aptitudes, habilidades y	Se medirá con la Escala de Preparatividad	Autodeterminación personal, sociabilidad,	Autonomía, competencia social,	- Autodeterminación personal: 7, 15, 17, 28,	Escala Likert:

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

Variable	Definición conceptual	Definición operacional	Dimensiones / Factores	Indicadores	Ítems / Instrumento	Escala / Nivel de medición
	recursos personales que ayudan a una mejor adaptación al contexto universitario (Baeza-Rivera et al., 2016).	Académica para la Educación Superior (EPAES; Baeza-Rivera et al., 2016).	modulación emocional, autoeficacia académica, anticipación analítica, comunicación efectiva y prospectiva académica.	autorregulación emocional, pensamiento analítico.	31, 35, 37, 39, 53, 56, 62, 65, 67 - Sociabilidad: 1, 13, 19, 22, 25, 42, 48, 52, 54 - Modulación Emocional: 2, 5, 8, 16, 21, 38, 40, 44, 46 - Autoeficacia Académica: 4, 9, 11, 20, 23, 27, 29, 32, 36, 43, 50, 55, 58 - Anticipación Analítica: 10, 26, 30, 33, 41, 57	De 1 (en desacuerdo) a 5 (de acuerdo).
Edad	Tiempo transcurrido desde el nacimiento hasta el momento de la aplicación del	Se registrará en años cumplidos según autoinforme.	—	Edad cronológica.	Ítem único del cuestionario sociodemográfico.	Escala numérica.

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

Variable	Definición conceptual	Definición operacional	Dimensiones / Factores	Indicadores	Ítems / Instrumento	Escala / Nivel de medición
	instrumento (APA, 2020).					
Sexo	Condición biológica y social que distingue a los individuos como masculino o femenino (OMS, 2018).	Se registrará mediante selección autoinformada.	—	Sexo biológico reportado.	Ítem único del cuestionario sociodemográfico.	Escala nominal dicotómica (Hombre / Mujer).
Facultad	Unidad académica a la que pertenece el estudiante dentro de la Universidad (Monge, 2020).	Se registrará según el nombre de la facultad declarada por el participante.	—	Facultad universitaria.	Ítem único del cuestionario sociodemográfico.	Escala nominal politómica.
Carrera	Programa académico específico cursado por el estudiante en la universidad (Martínez Clares et al., 2018).	Se registrará según la carrera en curso reportada.	—	Nombre de la carrera.	Ítem único del cuestionario sociodemográfico.	Escala nominal politómica.

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

Variable	Definición conceptual	Definición operacional	Dimensiones / Factores	Indicadores	Ítems / Instrumento	Escala / Nivel de medición
Autoidentificación Étnica	Identificación subjetiva del individuo con un grupo étnico determinado, basada en aspectos culturales, históricos, lingüísticos y de pertenencia social compartidos (Instituto Nacional de Estadística y Censos [INEC], 2022).	Se registrará a partir de la autoadscripción declarada por el participante en el cuestionario sociodemográfico, de acuerdo con las categorías oficiales del INEC.	—	Autoidentificación étnica según pertenencia cultural y social percibida.	Ítem único del cuestionario sociodemográfico.	Escala nominal politómica (Blanco, Mestizo, Indígena, Afrodescendiente, Otras).

Nota. Tabla elaborada acorde a los datos de los instrumentos y ficha sociodemográfica propuesta por la autora.

Procedimiento

Para llevar a cabo el presente estudio, se solicitó autorización de la Universidad pública del norte del Ecuador, en donde la investigadora se desempeña como docente titular y coordinadora de carrera, por tanto, esta vinculación facilitó el acceso académico y la coordinación de actividades investigativas, respetando en todo momento los principios éticos de confidencialidad, voluntariedad y consentimiento informado.

En una segunda fase, se elaboró un consentimiento informado usando la herramienta de *Microsoft 365 Forms*, a través del cual los participantes manifestaron su conformidad y apoyo voluntario para formar parte de este estudio; después, se procedió con la aplicación los tres instrumentos psicométricos descritos en el apartado metodológico: la Escala de Preparatividad Académica para la Educación Superior (EPAES) (Baeza-Rivera et al., 2016; adaptación ecuatoriana por Arias et al., 2019), la Escala de Personalidad Resistente Académica (EPR-A) (Carmona-Halty et al., 2019) y el Mental Health Continuum–Short Form (MHC–SF) (Keyes, 2002; adaptación ecuatoriana de Peña et al., 2017a).

Todas las escalas fueron digitalizadas y administradas a través del mismo formulario electrónico con el fin de optimizar el proceso de recolección de datos y minimizar errores. Cada participante completó los instrumentos de manera individual en un entorno académico controlado, destacando que la investigadora acudió de manera presencial a cada una de las facultades y cursos seleccionados para la muestra, para explicar y acompañar a los estudiantes durante todo el proceso, utilizando dispositivos electrónicos personales o institucionales. El tiempo estimado de aplicación osciló entre los 10 a 15 minutos, garantizando condiciones adecuadas de concentración y confidencialidad durante el proceso.

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

Análisis Estadístico de Datos

Los datos obtenidos fueron exportados y procesados mediante el software estadístico *IBM SPSS Statistics 27*. En primer lugar, se realizaron análisis descriptivos, incluyendo medidas de tendencia central *media, mediana y moda* y de dispersión *desviación estándar, varianza, rango, valores mínimo y máximo*, así como el cálculo de los niveles correspondientes a cada variable y a sus respectivos subdominios, a través del método de desviación estándar (Field, 2018).

Posteriormente, se llevaron a cabo análisis inferenciales, seleccionando pruebas no paramétricas en los casos en los que no se cumplió el supuesto de normalidad en la distribución de los datos (Field, 2018). Así, se aplicó el coeficiente de correlación Rho de Spearman (1904) para examinar la relación entre las variables de estudio. También, se efectuaron comparaciones de grupos, utilizando la prueba U de Mann–Whitney (Mann & Whitney, 1947) para la variable sexo y la prueba de Kruskal–Wallis (Kruskal & Wallis, 1952) para las variables facultad académica y autoidentificación étnica, específicamente para las variables salud mental positiva y personalidad resistente académica, las cuales presentaron distribuciones no normales.

Por otra parte, para la variable preparatividad académica, que cumplió el supuesto de normalidad, se emplearon pruebas paramétricas, aplicando la t de Student para la comparación según sexo y el análisis de varianza *ANOVA* (Fisher, 1925), acompañado de la prueba de Leneve (1960) para la verificación de homogeneidad de varianza, y *post hoc* HSD de Tukey (1949), para las comparaciones según facultad académica y autoidentificación étnica.

Adicionalmente, con el objetivo de evaluar la capacidad predictiva de la personalidad resistente académica y la salud mental positiva sobre la preparatividad académica, controlando el efecto del sexo, se estimó un modelo de regresión lineal múltiple (Gauss, 1809).

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

Por último, para analizar de manera conjunta las variables de estudio y las variables sociodemográficas, se llevó a cabo un análisis de correspondencia múltiple (Benzécri, 1973), permitiendo explorar las asociaciones y configuraciones relacionales entre las categorías consideradas.

Este procedimiento permitió obtener resultados consistentes y replicables, asegurando la validez metodológica y la integridad de la información recolectada.

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

Resultados

En el presente apartado se exponen los resultados derivados del análisis estadístico de la información recolectada, organizados en función de los objetivos propuestos en la investigación. Primero se describen los estadísticos descriptivos de las variables de estudio, con la finalidad de caracterizar el comportamiento general de la preparatividad académica, la personalidad resistente académica y la salud mental positiva en la población analizada. A continuación, se presentan los análisis inferenciales, que analizan las relaciones, diferencias y efectos predictivos entre las variables, considerando las variables sociodemográficas y el cumplimiento de los supuestos estadísticos pertinentes. Por último, los resultados se reportan de manera ordenada y objetiva, evitando interpretaciones, las cuales serán abordadas detalladamente en el apartado de discusión.

Estadísticos Descriptivos

En este apartado se presentan los estadísticos descriptivos de la personalidad resistente académica, la preparatividad académica y la salud mental positiva en los estudiantes universitarios participantes del estudio. Para la determinación de los niveles de cada variable se empleó el método de clasificación por desviación estándar, lo que permitió organizar los puntajes en categorías interpretativas. Así, se exponen los resultados obtenidos para cada variable.

Medidas de Tendencia Central y Dispersión

Tabla 12

Escala de Personalidad Resistente Académica (EPR-A)

Estadístico	Compromiso	Control	Reto	Total
N Válido	1094	1094	1094	1094
Media	16,22	15,91	16,15	48,28

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

Mediana		16,00	16,00	16,00	48,00
Moda		15	15	15	45
Desviación		2,457	3,178	2,287	6,335
Varianza		6,037	10,101	5,232	40,137
Rango		15	15	15	43
Mínimo		5	5	5	17
Máximo		20	20	20	60
Percentiles	33	15,00	15,00	15,00	45,00
	66	17,00	18,00	17,00	51,00

Nota. Estadísticos descriptivos de la EPR-A.

Tabla 13

Escala de Salud Mental Positiva (MHC-SF)

Estadístico	Bienestar subjetivo	Bienestar social	Bienestar psicológico	Total
N Válido	1094	1094	1094	1094
Media	9,93	10,17	18,10	38,19
Mediana	11,00	10,00	19,00	40,00
Moda	11	10	23 ^a	37
Desviación	3,175	5,703	6,812	14,006
Varianza	10,080	32,525	46,403	196,181
Rango	15	25	30	70

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

Mínimo		0	0	0	0
Máximo		15	25	30	70
Percentiles	33	9,00	7,00	16,00	33,00
	66	12,00	13,00	22,00	45,00

Nota. Estadísticos descriptivos de la Escala (MHC-SF).

Tabla 14

Escala de Preparatividad Académica (EPAES)

Estadístico	Autodeterminación	Sociabilidad	Modulación	Autoeficacia	Anticipación	Comunicación	Prospectiva	Total	
	Personal		emocional	académica	analítica	efectiva	Académica		
N Válido	1094	1094	1094	1094	1094	1094	1094	1094	
Media	50,78	32,84	27,02	48,87	24,82	23,48	33,93	241,75	
Mediana	51,00	33,00	27,00	49,00	25,00	23,00	34,00	242,00	
Moda	52	33	29	49	25	23	35 ^a	229	
Desviación	7,902	6,829	6,812	6,483	3,204	5,625	5,540	31,598	
Varianza	62,442	46,641	46,399	42,028	10,264	31,642	30,691	998,425	
Rango	50	36	36	40	20	30	32	198	
Mínimo	15	9	9	23	10	10	13	121	
Máximo	65	45	45	63	30	40	45	319	
Percentiles	33	48,00	30,00	24,00	47,00	24,00	21,00	32,00	229,00
	66	54,00	36,00	29,00	52,00	26,00	25,00	37,00	255,00

Nota. Estadísticos descriptivos EPAES.

Niveles por Variables de Estudio

Desde un enfoque metodológico, los niveles de resistencia académica que se perciben en la Tabla 15, 16 y 17, se crearon usando la clasificación por intervalos usando la desviación estándar, un método muy común en la literatura estadística y psicométrica, funciona para transformar puntajes continuos en categorías ordinales. En este estudio, se calcularon la media, la desviación estándar y los valores mínimo y máximo del puntaje total; luego, el primer punto de corte se fijó con $M - DE$, marcando el límite inferior entre el valor mínimo y ese punto. Los rangos centrales estuvieron entre $M - DE$ y $M + DE$, y el rango superior fue de $M + DE$ hasta el valor máximo, siendo uno de los métodos más sólidos y empleados para crear puntos de corte según la variabilidad vista.

Tabla 15

Niveles Personalidad Resistente Académica (PRA)

Niveles	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Muy Bajo	2	0,2	0,2	0,2
Bajo	15	1,4	1,4	1,6
Medio	169	15,4	15,4	17,0
Medio Alto	550	50,3	50,3	67,3
Alto	358	32,7	32,7	100,0
Total	1094	100,0	100,0	

En el análisis descriptivo de esta investigación, *percibido en la Tabla 15* la distribución de las puntuaciones exhibe una notable concentración hacia las categorías superiores, resultando en una asimetría positiva. Es decir, los niveles Alto y Muy alto reúnen el 83 % de la muestra total,

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

confirmando que la mayoría de los participantes se ubicaron en los rangos marcados por la desviación estándar sobre la media. También, los niveles Medio alto, Bajo y Muy bajo representan solo el 17 % de la muestra, mostrando poca dispersión inferior y la presencia mínima de valores extremos.

Finalmente, esta tendencia implica la posibilidad de una distribución leptocúrtica, con la concentración de casos en los valores altos y menor variabilidad en la parte inferior. En cuanto al enfoque inferencial la arquitectura de los datos propone miramientos críticos para el empleo de pruebas estadísticas en fases subsiguientes del análisis.

Tabla 16

Niveles de Salud Mental Positiva (SMP)

Niveles	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Bajo	202	18,5	18,5	18,5
Medio	732	66,9	66,9	85,4
Alto	160	14,6	14,6	100,0
Total	1094	100,0	100,0	

En la Tabla 16, según el criterio análogo mediante el *Standard Deviation Method*, se respeta el principio de que las categorías se deriven de la estructura empírica de los datos y no de cortes arbitrarios. Respecto a los resultados descriptivos de SMP, la distribución muestra un perfil claramente centrado en el nivel Medio, donde está el 66,9 % de los participantes con $n = 732$. Este comportamiento estadístico indica que la mayoría de los estudiantes se colocan en un rango de

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

SMP promedio, esto es, en el intervalo de más o menos una desviación estándar, indicando que la tendencia central está en ese rango.

A su vez, el 18,5 % se ubica en el nivel Bajo ($n = 202$), mientras que un 14,6 % alcanza los Altos ($n = 160$) finalizando así el 100 %. En base a su organización se percibe que es una distribución medianamente balanceada, mostrando una pequeña asimetría hacia los valores inferiores, por tener más porcentaje bajo.

En lo inferencial, esta muestra señala que la variable presenta heterogeneidad que justifica las comparaciones entre grupos, pero también indica que en la desviación no se observan extremos dispersos, por lo tanto, una estructura compacta alrededor de la media. Un grupo del 18,5 % con bajos resultados es estadísticamente importante para futuros estudios de riesgo, dado que representa un segmento de la población que podría concentrar vulnerabilidades emocionales o dificultades con el bienestar.

Tabla 17

Niveles de Preparatividad Académica (PA)

Niveles	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Bajo	174	15,9	15,9	15,9
Medio	749	68,5	68,5	84,4
Alto	171	15,6	15,6	100,0
Total	1094	100,0	100,0	

En lo que corresponde la Tabla 17, los resultados descriptivos de la preparatividad académica, evaluada según los niveles establecidos por la escala EPAES, muestran que la mayor

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

proporción de estudiantes se concentra en el nivel medio, representando el 68,5 % de la muestra ($n = 749$). Este resultado indica que, en términos generales, la población estudiada presenta un grado moderado de preparación académica para afrontar las demandas propias del contexto universitario.

Por otro lado, el 15,9 % de los participantes ($n = 174$) están ubicados en el nivel bajo y el 15,6 % ($n = 171$) en el nivel alto de preparatividad académica, por lo que se percibe una distribución equilibrada en los extremos. Entonces, hay una heterogeneidad moderada en la preparatividad académica de los estudiantes, claro, con grupos que pueden necesitar apoyo académico específico o, por el contrario, contar con más recursos adaptativos.

En conjunto, los resultados revelan una distribución ordenada, coherente a los umbrales definidos vía desviación estándar. Esta circunstancia afianza la validez interna del categorizado proceso y ofrece una base sólida para el análisis descriptivo, comparativo e inferencial.

En base los resultados de los análisis descriptivos presentados, existe la suficiente evidencia para aceptar la Hipótesis de investigación 1, la que sostiene que los estudiantes poseen niveles de personalidad resistente académica, de preparatividad académica y de salud mental.

Estadísticos Inferenciales

Análisis Correlacional

Para analizar la relación entre la personalidad resistente académica, la preparatividad académica y la salud mental positiva, se aplicó la prueba de correlación de Spearman, idónea para examinar la asociación entre variables de naturaleza no paramétrica. Posteriormente, se presentan los coeficientes de correlación obtenidos entre las variables estudiadas.

El análisis de correlación, presentado en la Figura 18, realizado mediante el coeficiente Rho de Spearman (ρ), con el objetivo de identificar la fuerza y la dirección de las asociaciones entre las variables de estudio; este estadístico no paramétrico fue seleccionado debido al

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

incumplimiento del supuesto de normalidad en la distribución de algunas variables, permitiendo evaluar de manera adecuada las relaciones monotónicas entre la preparatividad académica, la personalidad resistente académica y la salud mental positiva (Field, 2018).

Tabla 18

Correlaciones Rho de Spearman

Correlaciones					
		Preparatividad académica		Personalidad resistente académica	Salud mental positiva
Rho de Spearman	Preparatividad académica	Coeficiente de correlación	1,000	0,684**	0,671**
		Sig. (bilateral)	-	0,000	0,000
		N	1094	1094	1094
	Personalidad resistente académica	Coeficiente de correlación	0,684**	1,000	0,520**
		Sig. (bilateral)	0,000	-	0,000
		N	1094	1094	1094
	Salud mental positiva	Coeficiente de correlación	0,671**	0,520**	1,000
		Sig. (bilateral)	0,000	0,000	-
N		1094	1094	1094	

Nota. **. La correlación es significativa en el nivel 0,01 (bilateral). p = significancia (*** p < 0.001; ** p < 0.01; * p < 0.05).

Los resultados del análisis de correlación, realizados mediante el coeficiente Rho de Spearman (ρ), evidencian la existencia de asociaciones positivas y estadísticamente significativas ya que el valor de p es menor a 0.05 en todos los casos entre las variables de estudio.

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

Particularmente, se observa una correlación positiva de magnitud alta entre la preparatividad académica y la personalidad resistente académica ($\rho = 0.684$, $p < 0.01$), lo que indica que, a mayores niveles de resistencia académica, mejor preparatividad académica en el estudiantado.

Por otra parte, la preparatividad académica también presenta una correlación positiva alta y estadísticamente significativa con la salud mental positiva ($\rho = 0.671$, $p < 0.01$). Esto quiere decir que los estudiantes con mayor salud mental positiva tienen una mejor disposición y preparación para afrontar las demandas académicas.

También se identificó una correlación positiva moderada entre la personalidad resistente académica y la salud mental positiva ($\rho = 0.520$, $p < 0.01$). Esto indica que, ambas variables se encuentran relacionadas de manera significativa, aunque con una intensidad menor en comparación con las asociaciones observadas con la preparatividad académica, lo que sugiere que a mayor resistencia académica mejor bienestar mental existe.

En conjunto, los resultados ponen de manifiesto un patrón relacional consistente y significativo entre la preparatividad académica, la personalidad resistente académica y la salud mental positiva, evidenciando que estas variables confluyen de manera integrada en la experiencia universitaria. Aun así, estas asociaciones se describen exclusivamente en términos correlacionales, las variables se abordarán con mayor profundidad en los análisis predictivos posteriores.

Con base en los resultados obtenidos, se rechaza la Hipótesis nula, encontrándose evidencia estadística suficiente a favor de la Hipótesis de investigación 2, la cual plantea la existencia de una asociación positiva y estadísticamente significativa entre la preparatividad académica, la personalidad resistente académica y la salud mental positiva en los estudiantes universitarios de la Universidad pública del norte del Ecuador.

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

Análisis Comparativo

A continuación, se presentan los resultados del análisis comparativo de la personalidad resistente académica, la preparatividad académica y la salud mental positiva, realizado en función de las variables sociodemográficas sexo, facultad académica y autoidentificación étnica. El propósito de este análisis fue examinar la existencia de diferencias estadísticamente significativas en los niveles de personalidad resistente académica entre los distintos grupos considerados. Para esto, se emplearon procedimientos estadísticos acordes con la distribución de los datos correspondientes y cantidad de subgrupos de cada variable *U de Mann-Whitney*, *Kruskal Wallis*, *t de Student* y *ANOVA*, en complemento de las pruebas *post hoc* correspondientes, garantizando una interpretación objetiva y coherente de los resultados.

Tabla 19

U de Mann-Whitney según el sexo en la PRA

Personalidad resistente académica			
U de Mann-Whitney		135206,500	
W de Wilcoxon		253061,500	
Z		-2,406	
Sig. asintótica(bilateral)		0,016	
Rangos			
Personalidad resistente académica	Sexo	N	Rangos promedio
	Hombre	485	521,78
	Mujer	609	567,99
	Total	1094	

Nota. Variable de agrupación sexo. El nivel de significación se estableció en $\alpha = 0.05$.

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

En la Tabla 19, los resultados del análisis comparativo de la personalidad resistente académica, en función del sexo, realizados mediante la prueba no paramétrica U de Mann–Whitney, evidenciaron la existencia de diferencias estadísticamente significativas entre hombres y mujeres ($U = 135206,50$; $Z = -2,406$; $p = 0.016$). Como el valor es $p < 0.05$, se confirma que existe una diferencia significativa en función del sexo en la muestra.

Posterior, ya que la prueba U de Mann-Whitney se basa en la comparación de rangos, en el análisis de la Tabla 19, se percibe que las mujeres poseen niveles superiores de personalidad resistente académica en comparación a los hombres.

Tabla 20

Kruskal-Wallis según la facultad en la PRA

	Personalidad resistente académica
H de Kruskal-Wallis	52,605
gl	4
Sig. asintótica(bilateral)	0,000

Nota. Variable de agrupación facultad. El nivel de significación se estableció en $\alpha = 0.05$.

Realizada la prueba de Kruskal-Wallis percibida en la Tabla 20 se obtiene un p-valor de 0,00 ($p\text{-valor} < 0,05$); por lo tanto, existen diferencias significativas de la personalidad resistente académica con respecto al facultad de los estudiantes universitarios. Posterior, con el objetivo de identificar entre qué facultades específicas se manifiestan estas diferencias, se procedió a realizar comparaciones *post hoc* de Dunn con corrección por comparaciones múltiples mediante el ajuste de Bonferroni, a fin de controlar el incremento del error tipo I *falsos positivos*.

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

Figura 6

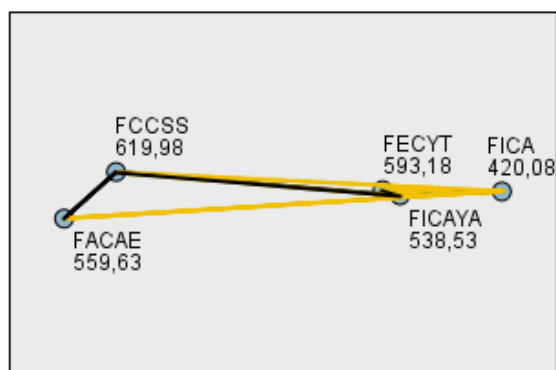
Post hoc Dunn-Bonferroni según facultad en la PRA

Muestra 1-Muestra 2	Estadístico de contraste	Error Error	Desv. Estadístico de contraste	Sig.	Sig. ajust.
FICA-FICAYA	-118,453	33,565	-3,529	,000	,004
FICA-FACAE	-139,554	29,719	-4,696	,000	,000
FICA-FECYT	173,102	27,269	6,348	,000	,000
FICA-FCCSS	-199,901	32,431	-6,164	,000	,000

Figura 7

Post hoc Dunn-Bonferroni según facultad en la PRA, representación gráfica

Comparaciones entre parejas de Facultad



Cada nodo muestra el rango promedio de muestras de Facultad.

Los resultados conjuntos de comparaciones *post hoc* de la Figura 6 en función de la facultad confirman la existencia de diferencias estadísticamente significativas en los niveles de personalidad resistente académica según la facultad. Tras haberse verificado un efecto global significativo mediante la prueba de Kruskal–Wallis, los contrastes *post hoc* con ajuste por comparaciones múltiples evidencian que estas diferencias no son al azar y se mantienen incluso

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

tras controlar el error tipo I, como lo indican los valores de significación ajustada inferiores a $\alpha = 0.05$ en todas las comparaciones relevantes.

En la Figura 7 se percibe la dirección y magnitud de las diferencias identificadas previamente en la prueba de Kruskal Wallis, mediante la integración de los resultados numéricos de los contrastes con su respectiva representación gráfica. Aquí, la Facultad de Ciencias de la Salud (FCCSS) tiene el promedio más alto, lo que indica que posee una mayor personalidad resistente académica en sus estudiantes a comparación de las otras unidades académicas. Por otro lado, la Facultad de Educación, Ciencia y Tecnología (FECYT) y la Facultad de Ciencias Administrativas y Económicas (FACAE) se ubican promedios relativamente altos, la Facultad de Ingeniería en Ciencias Agropecuarias y Ambientales (FICAYA) está el medio y, por último, la Facultad de Ciencias Administrativas (FICA) tiene el promedio más bajo.

La congruencia de la representación tabular y gráfica es un respaldo de los resultados ya que muestra un patrón estable entre las facultades. Por otro lado, la tabla *post hoc* identifica cuales son los pares de facultades que tienen diferencia significativa, en este sentido, el gráfico ayuda a la visualización de la comparación de estas diferencias, mostrando una distribución clara en función de la personalidad resistente académica según la facultad. Esta convergencia metodológica fortalece la validez interna de los resultados.

Tabla 21

Kruskal-Wallis según la autoidentificación étnica en la PRA

	Personalidad resistente académica
H de Kruskal-Wallis	10,849
gl	4
Sig. asintótica(bilateral)	0,028

Nota. Variable de agrupación autoidentificación étnica. El nivel de significación se estableció en $\alpha = 0.05$.

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

Una vez aplicada la prueba de Kruskal–Wallis, plasmada en la Tabla 21, se arrojó un p-valor de 0,028 ($p\text{-valor} < 0,05$) lo cual es inferior al nivel crítico establecido, indicando la existencia de diferencias globales entre los grupos étnicos considerados. Sin embargo, con el propósito de identificar entre qué pares específicos de etnias se presentan estas diferencias, se realizaron comparaciones *post hoc* Dunn con corrección de Bonferroni para el control del error tipo I.

Figura 8

Post hoc Dunn-Bonferroni según la autoidentificación étnica en la PRA

Cada nodo muestra el rango promedio de muestras de Autodefinition Étnica.

Muestra 1-Muestra 2	Estadístico de contraste	Error Error	Desv. Estadístico de contraste	Sig.	Sig. ajust.
Blanco-Indígena	-68,533	121,648	-,563	,573	1,000
Blanco-Mestizo	-128,911	119,747	-1,077	,282	1,000
Blanco-Afrodescendiente	-196,435	130,976	-1,500	,134	1,000
Blanco-Montubio	-474,964	253,015	-1,877	,060	,605
Indígena-Mestizo	60,378	26,189	2,305	,021	,211
Indígena-Afrodescendiente	-127,902	59,171	-2,162	,031	,307
Indígena-Montubio	-406,431	224,417	-1,811	,070	,701
Mestizo-Afrodescendiente	-67,524	55,158	-1,224	,221	1,000
Mestizo-Montubio	-346,053	223,392	-1,549	,121	1,000
Afrodescendiente-Montubio	-278,529	229,607	-1,213	,225	1,000

Cada fila prueba la hipótesis nula de que las distribuciones de la Muestra 1 y la Muestra 2 son las mismas.

Se muestran las significaciones asintóticas (pruebas bilaterales). El nivel de significación es ,05.

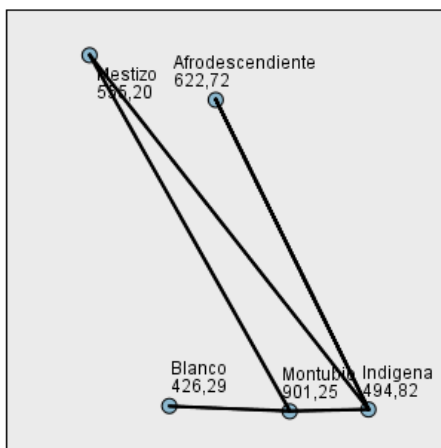
Los valores de significación se han ajustado mediante la corrección de Bonferroni para varias pruebas.

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

Figura 9

Post hoc Dunn-Bonferroni según la autoidentificación étnica en la PRA, representación gráfica

Comparaciones entre parejas de Autodefinition Étnica



Cada nodo muestra el rango promedio de muestras de Autodefinition Étnica.

En lo que corresponde la Figura 8, los resultados de las comparaciones *post hoc* muestran que ninguno de los contrastes bilaterales alcanza significación estadística tras la corrección aplicada, dado que todos los valores de significación ajustada *Sig. ajust.* son superiores al nivel crítico $\alpha = 0.05$. Si bien algunos contrastes presentan valores de significación asintótica no ajustada inferiores a 0.05 como en las comparaciones *Indígena–Mestizo* ($p = 0.021$) e *Indígena–Afrodescendiente* ($p = 0.031$), estas diferencias no se mantienen una vez aplicada la corrección de Bonferroni, lo que indica que no son suficientemente robustas para ser consideradas estadísticamente significativas en un contexto de comparaciones múltiples.

El patrón identificado indica que la significación previamente detectada en la prueba Kruskal Wallis se debe a mínimas variaciones presentes entre varios grupos, mas no a diferencias identificables entre pares de grupos étnicos.

Por otra parte, en la Figura 9 que muestra estadísticos descriptivos se observa que los grupos Montubio ($\bar{R} = 901,25$) y Afrodescendiente ($\bar{R} = 622,72$) tienen los rangos más altos. En

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

contraste, el grupo Blanco muestra el rango promedio más bajo ($\bar{R} = 426,29$) y los grupos Indígena ($\bar{R} = 494,82$) y Mestizo ($\bar{R} = 535,20$) están en el medio.

Es importante aclarar que, a pesar de que la Figura 9 haya evidenciado diferencias en los rangos promedio, estas no son estadísticamente significativas, lo que se comprobó en la prueba *post hoc* con corrección de Bonferroni de la Figura 8, en donde ningún contraste bilateral alcanzó significación estadística ajustada. Por esta razón, la Figura 9 es exploratoria y descriptiva, pero no reemplaza la inferencia estadística.

Finalmente, la integración de esta figura con la tabla *post hoc* permite concluir que la autoidentificación étnica introduce una heterogeneidad global en la distribución de la personalidad resistente académica, detectada por el contraste general de Kruskal–Wallis; a pesar de esto la heterogeneidad no significan diferencias consistentes y estadísticamente robustas entre pares específicos de grupos étnicos.

En función de los resultados obtenidos, se rechaza la Hipótesis nula y se encuentra evidencia empírica a favor de la Hipótesis de investigación 3, la cual plantea existen diferencias significativas de la personalidad resistente académica con respecto al sexo, facultad y autoidentificación étnica de los estudiantes universitarios *objetivo 3*. Sin embargo, es pertinente aclarar que las diferencias en función del sexo y facultad académica tienen significación estadística, mientras que las diferencias en base a la autoidentificación étnica no se conservan en las comparaciones *post hoc* entre pares tras la corrección por comparaciones múltiples, por lo que la aceptación de la hipótesis debe tomarse de forma prudente, y se debe reconocer que la evidencia asociada a la etnia requiere una contextualización de los resultados.

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

Tabla 22*Estadísticas descriptivas según el sexo en la PA*

	Sexo	N	Media	Desv. Desviación	Desv. Error promedio
Preparatividad Académica	Hombre	485	243,86	31,506	1,431
	Mujer	609	240,07	31,596	1,280

Los estadísticos descriptivos de la preparatividad académica según el sexo de la Tabla 22 sugieren diferencias en los valores promedio entre los grupos analizados. Los hombres ($N = 485$) presentan una media ligeramente superior ($M = 243,86$; $DE = 31,51$) en comparación con las mujeres ($N = 609$), quienes registran una media de $240,07$ ($DE = 31,60$). De esta forma, las desviaciones estándar similares en ambos grupos indican una dispersión comparable de los puntajes, lo que sugiere un comportamiento homogéneo de la variable en función del sexo lo que se contrastará mediante la prueba t de Student para muestras independientes.

Tabla 23

T de Student según el sexo en la PA

Prueba de muestras independientes										
		Prueba de Levene de igualdad de varianzas		Prueba t para la igualdad de medias						
		F	Sig.	t	gl	Sig. (bilateral)	Diferencia de medias	Diferencia de error estándar	95% de intervalo de confianza de la diferencia	
									Inferior	Superior
Preparatividad Académica	Se asumen varianzas iguales	0,390	0,533	1,977	1092	0,048	3,797	1,920	0,028	7,565
	No se asumen varianzas iguales			1,978	1039,139	0,048	3,797	1,920	0,029	7,564

En primer lugar, se verifica el supuesto de homogeneidad de varianzas a través de la prueba de Levene, la cual no resultó significativa dado que se obtuvo un p-valor de 0,0533 (p-valor $> 0,05$), esto permite asumir varianzas iguales. Los resultados evidenciaron una diferencia estadísticamente significativa en la preparatividad académica según el sexo ($t(1092) = 1,977$; $p = 0.048$), con una diferencia de medias de 3,797 puntos y un intervalo de confianza del 95 % que no incluye el valor cero [0,028, 7,565]. En adición, se observa una media superior en los hombres en comparación a las mujeres.

Tabla 24

Estadísticas descriptivas según la facultad en la PA

Descriptivos			
Preparatividad Académica			
	N	Media	Desviación Estándar
FECYT	333	244,74	29,658
FICA	224	230,96	33,520
FICAYA	146	248,10	30,595
FACAE	227	243,37	31,106
FCCSS	164	242,52	31,195
Total	1094	241,75	31,598

Los estadísticos descriptivos de la Tabla 24 de la preparatividad académica según la facultad académica, muestran diferencias en los valores promedio entre las unidades analizadas. La FICAYA presenta la media más alta ($M = 248,10$), mientras que la FICA registra la media más baja ($M = 230,96$), observándose valores intermedios en la FECYT, FACAE y FCCSS. Estas

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

variaciones descriptivas fueron posteriormente contrastadas mediante un análisis de varianza *ANOVA*, específicamente de un factor para determinar su significación estadística.

Tabla 25

ANOVA según la facultad en la PA

ANOVA					
Preparatividad Académica					
	Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Entre grupos	35665,518	4	8916,379	9,198	0,000
Dentro de grupos	1055613,357	1089	969,342		
Total	1091278,875	1093			

El ANOVA de un factor, expuesto en la Tabla 25 evidenció diferencias estadísticamente significativas en la preparatividad académica en función de la facultad académica, $F(4, 1089) = 9,198$, $p < 0.001$. Este resultado indica que no todas las medias de preparatividad académica son iguales entre las facultades analizadas, confirmando la existencia de variaciones significativas asociadas a la variable facultad.

En consecuencia, el ANOVA señala la presencia de al menos una diferencia significativa entre pares de facultades, sin precisar cuáles grupos difieren específicamente entre sí. Es importante mencionar que para comprobar el supuesto de la homogeneidad de varianzas se utilizó la prueba de Levene, obteniéndose un p valor de 0,610 ($p\text{-valor} > 0,05$); por lo tanto, la variable de preparatividad académica con respecto a la facultad tiene homogeneidad de varianzas *homocedasticidad*; por esto, resulta metodológicamente necesario complementar este análisis con

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

la prueba *post hoc* HSD de Tukey, a fin de identificar entre qué facultades se concentran las diferencias, lo cual se reporta en el siguiente análisis.

Tabla 26

Post hoc HSD de Tukey según la facultad en la PA

Comparaciones múltiples							
Variable dependiente: Total Preparatividad Académica							
	(I) Facultad	(J) Facultad	Diferencia de medias (I-J)	Desv. Error	Intervalo de confianza al 95%		
					Sig.	Límite inferior	Límite superior
HSD Tukey	FECYT	FICA	13,783*	2,690	0,000	6,43	21,13
		FICAYA	-3,364	3,090	0,813	-11,81	5,08
		FACAE	1,364	2,680	0,986	-5,96	8,69
		FCCSS	2,214	2,970	0,946	-5,90	10,33
	FICA	FECYT	-13,783*	2,690	0,000	-21,13	-6,43
		FICAYA	-17,147*	3,312	0,000	-26,20	-8,10
		FACAE	-12,419*	2,932	0,000	-20,43	-4,41
		FCCSS	-11,569*	3,200	0,003	-20,31	-2,83
	FICAYA	FECYT	3,364	3,090	0,813	-5,08	11,81
		FICA	17,147*	3,312	0,000	8,10	26,20
		FACAE	4,728	3,303	0,607	-4,30	13,75
		FCCSS	5,578	3,543	0,514	-4,10	15,26
	FACAE	FECYT	-1,364	2,680	0,986	-8,69	5,96
		FICA	12,419*	2,932	0,000	4,41	20,43
		FICAYA	-4,728	3,303	0,607	-13,75	4,30
		FCCSS	,850	3,191	0,999	-7,87	9,57
	FCCSS	FECYT	-2,214	2,970	0,946	-10,33	5,90
		FICA	11,569*	3,200	0,003	2,83	20,31

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

FICAYA	-5,578	3,543	0,514	-15,26	4,10
FACAE	-,850	3,191	0,999	-9,57	7,87

Nota. *. La diferencia de medias es significativa en el nivel 0.05.

En la Tabla 26, se perciben las comparaciones múltiples mediante la prueba HSD de Tukey, que permitieron identificar las facultades entre las cuales se presentan diferencias estadísticamente significativas en la preparatividad académica. Los resultados muestran que la FICA tiene diferencia significativa en comparación de las facultades restantes; tiene medias más bajas en comparación con la FECYT (ΔM (diferencia de medias) = $-13,78$; $p < 0.001$), la FICAYA ($\Delta M = -17,15$; $p < 0.001$), la FACAE ($\Delta M = -12,42$; $p < 0.001$) y la FCCSS ($\Delta M = -11,57$; $p = 0.003$). Es pertinente aclarar que, en los contrastes los intervalos de confianza al 95 % no incluyen el valor cero, confirmando la validez estadística de las diferencias identificadas.

Por otra parte, no se identificaron diferencias estadísticamente significativas entre la FECYT, FICAYA, FACAE y FCCSS entre sí, dado que los valores de significación asociados a estos contrastes fueron superiores a 0.05 y los intervalos de confianza incluyeron el cero. Esto indica que las diferencias en preparatividad académica se concentran principalmente en la FICA, mientras que las demás facultades presentan niveles comparables entre sí.

En resumen, los resultados *post hoc* confirman que la facultad es factor diferenciador en la preparatividad académica, siendo la FICA la unidad académica que presenta niveles significativamente inferiores en comparación con el resto de las facultades analizadas.

Tabla 27

Estadísticas descriptivas según la autoidentificación étnica en la PA

Descriptivos
Preparatividad Académica

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

	N	Media	Desviación Estándar
Blanco	7	239,14	31,715
Mestizo	877	243,08	31,092
Indígena	174	233,18	32,878
Afrodescendiente	34	249,18	30,408
Montubio	2	288,50	16,263
Total	1094	241,75	31,598

Los estadísticos descriptivos de la preparatividad académica, expuestos en la Tabla 27 según la autoidentificación étnica muestran variaciones en los valores promedio entre los grupos analizados. De esta manera, el grupo montubio presenta la media más alta ($M = 288,50$), seguido por los estudiantes afrodescendientes ($M = 249,18$) y mestizos ($M = 243,08$). Por otra parte, en los grupos blanco ($M = 239,14$) e indígena ($M = 233,18$) se identifican medias inferiores.

Aun así, estas diferencias deben interpretarse con cautela, ya que existen grupos con tamaños de muestra muy reducidos, como el montubio ($n = 2$) y el blanco ($n = 7$), esto limita la estabilidad de las estimaciones. Por esto, las variaciones se contrastaron mediante el ANOVA para determinar la significación estadística de las diferencias observadas.

Tabla 28

ANOVA según la autoidentificación étnica en la PA

ANOVA				
Preparatividad Académica				
Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

Entre grupos	20604,580	4	5151,145	5,239	0,000
Dentro de grupos	1070674,295	1089	983,172		
Total	1091278,875	1093			

El ANOVA de un factor, mostrado en la Tabla 28, evidenció diferencias estadísticamente significativas en la preparatividad académica en función de la autoidentificación étnica, $F(4, 1089) = 5,239$, $p < 0.001$. Este resultado indica que no todas las medias de preparatividad académica son equivalentes entre los grupos étnicos analizados, confirmando la existencia de variabilidad significativa asociada a esta variable sociodemográfica.

Consecuentemente, el resultado del ANOVA sugiere la presencia de al menos una diferencia significativa entre pares de grupos étnicos, sin mencionar cuáles comparaciones concretas concentran estas diferencias. Posterior, para determinar si existe homogeneidad de varianzas, se utilizó la prueba de Levene, obteniéndose un p valor de 0,876 ($p\text{-valor} > 0,05$); por lo que la variable de preparatividad académica con respecto a la etnia tiene homogeneidad de varianzas *homocedasticidad*. Es así como resulta necesario complementar este análisis con la prueba *post hoc* HSD de Tukey, con el objetivo de identificar de manera precisa entre qué grupos se localizan las diferencias observadas, lo cual se desarrolla en el análisis a continuación.

Tabla 29

Post hoc HSD de Tukey según la autoidentificación étnica en la PA

Comparaciones múltiples				
Variable dependiente: Total Preparatividad Académica				
(I) Facultad	(J) Facultad	Desv. Error	Sig.	Intervalo de confianza al 95%

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

			Diferencia de medias (I-J)			Límite inferior	Límite superior
HSD Tukey	Blanco	Mestizo	-3,934	11,898	0,997	-36,44	28,58
		Indígena	5,959	12,087	0,988	-27,07	38,99
		Afrodesce ndiente	-10,034	13,014	0,939	-45,59	25,53
		Montubio	-49,357	25,140	0,285	-118,05	19,34
	Mestizo	Blanco	3,934	11,898	0,997	-28,58	36,44
		Indígena	9,892*	2,602	0,001	2,78	17,00
		Afrodesce ndiente	-6,100	5,481	0,800	-21,08	8,88
		Montubio	-45,424	22,197	0,245	-106,07	15,23
	Indígena	Blanco	-5,959	12,087	0,988	-38,99	27,07
		Mestizo	-9,892*	2,602	0,001	-17,00	-2,78
		Afrodesce ndiente	-15,993	5,879	0,052	-32,06	,07
		Montubio	-55,316	22,299	0,096	-116,24	5,61
	Afrodesce ndiente	Blanco	10,034	13,014	0,939	-25,53	45,59
		Mestizo	6,100	5,481	0,800	-8,88	21,08
		Indígena	15,993	5,879	0,052	-0,07	32,06
		Montubio	-39,324	22,815	0,420	-101,66	23,01
	Montubio	Blanco	49,357	25,140	0,285	-19,34	118,05
		Mestizo	45,424	22,197	0,245	-15,23	106,07
		Indígena	55,316	22,299	0,096	-5,61	116,24
		Afrodesce ndiente	39,324	22,815	0,420	-23,01	101,66

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

Los resultados de la Tabla 29 indican que, únicamente se identificó una diferencia estadísticamente significativa entre los grupos mestizo e indígena, observándose una media significativamente mayor de preparatividad académica en el grupo mestizo en comparación con el grupo indígena ($\Delta M = 9,89$; $p = 0.001$), con un intervalo de confianza al 95 % que no incluye el valor cero [2,78, 17,00]. Esto sugiere que, entre los dos grupos, la autoidentificación étnica se relaciona con diferencias importantes en la preparatividad académica.

Por otro lado, no se identificaron diferencias estadísticamente significativas entre los pares de grupos étnicos restantes ($p > 0.05$). Es fundamental considerar que, las comparaciones de los grupos blanco, afrodescendiente y montubio no alcanzaron valores significativos, lo que puede atribuirse a los tamaños reducidos de la muestra (montubio, $n = 2$; blanco, $n = 7$).

Además, los resultados *post hoc* indican que, aunque se identifiquen diferencias significativas en los ANOVA en función de la autoidentificación étnica, estas solo se concentran en la comparativa entre mestizos e indígenas; lo que indica que la influencia de la autoidentificación étnica en la preparatividad académica es específica y delimitada.

A partir de los resultados percibidos, se obtiene la suficiente evidencia para rechazar la Hipótesis nula y aceptar la Hipótesis de investigación 4, la cual plantea que existen diferencias significativas de la preparatividad académica en función del sexo, la facultad y la autoidentificación étnica de los estudiantes universitarios. De manera específica, se detectaron diferencias significativas en base al sexo, con promedios más altos en los hombres, y, según la facultad académica con niveles bajos en la FICA y superiores en la FICAYA. Aún así, en lo que abarca la autoidentificación étnica, el análisis global evidenció diferencias significativas, sin embargo, estas se concentraron en contrastes específicos y no se mantuvieron de manera generalizada en las comparaciones *post hoc*, especialmente considerando los desbalances en los

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

tamaños muestrales entre los grupos, por lo que la evidencia asociada a esta variable debe interpretarse de forma cautelosa y contextualizada.

Tabla 30

U de Mann-Whitney según el sexo en la SMP

Salud mental positiva			
U de Mann-Whitney		145102,000	
W de Wilcoxon		330847,000	
Z		-0,497	
Sig. asintótica(bilateral)		0,619	
Rangos			
	Sexo	N	Rangos promedio
Personalidad resistente académica	Hombre	485	552,82
	Mujer	609	543,26
	Total	1094	

Nota. Variable de agrupación sexo. El nivel de significación se estableció en $\alpha = 0.05$.

En la Tabla 30, los resultados de la prueba U de Mann–Whitney indican que no existen diferencias estadísticamente significativas en los niveles de salud mental positiva según el sexo ($U = 145102,00$; $Z = -0,497$; $p = 0.619$), ya que $p\text{-valor} > 0,05$. Este resultado señala que la distribución de hombres y mujeres en la salud mental positiva es similar.

Por otro lado, el análisis de los rangos promedio muestran que los hombres ($R = 552,82$) tienen valores superiores en comparación a las mujeres ($R = 543,26$); pero, esta diferencia no es estadísticamente significativa; entonces, el sexo no se establece como un factor diferenciador importante en la salud mental positiva en la muestra estudiada.

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

Tabla 31*Kruskal-Wallis según la facultad en la SMP*

	Salud mental positiva
H de Kruskal-Wallis	22,672
gl	4
Sig. asintótica(bilateral)	0,000

Nota. Variable de agrupación facultad. El nivel de significación se estableció en $\alpha = 0.05$.

El análisis mediante la prueba H de Kruskal–Wallis de la Tabla 31 indicó diferencias estadísticamente significativas en los niveles de salud mental positiva en función de la facultad académica ($H = 22,672$; $gl = 4$; $p < 0.001$). Este resultado sugiere que las distribuciones de salud mental positiva no son homogéneas entre las distintas facultades analizadas, lo que señala la existencia de variaciones significativas asociadas a la variable facultad.

El contraste global señala la presencia de al menos una diferencia significativa entre pares de facultades, sin especificar cuáles unidades académicas difieren entre sí. Por esto, resulta metodológicamente necesario complementar este análisis con comparaciones *post hoc* Dunn con corrección de Bonferroni para controlar el error tipo I, a fin de identificar entre qué facultades específicas se localizan las diferencias observadas.

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

Figura 10

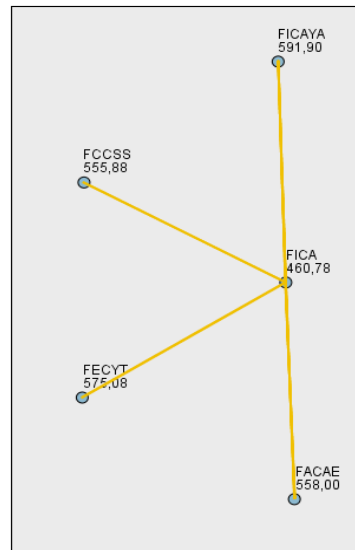
Post hoc de Dunn-Bonferroni según la facultad en la SMP

Muestra 1-Muestra 2	Estadístico de contraste	Error Error	Desv. Estadístico de contraste	Sig.	Sig. ajust.
FICA-FCCSS	-95,098	32,462	-2,929	,003	,034
FICA-FACAE	-97,212	29,748	-3,268	,001	,011
FICA-FECYT	114,301	27,296	4,188	,000	,000
FICA-FICAYA	-131,114	33,598	-3,902	,000	,001

Figura 11

Post hoc de Dunn-Bonferroni según la facultad en la SMP, representación gráfica

Comparaciones entre parejas de Facultad



Cada nodo muestra el rango promedio de muestras de Facultad.

Los resultados de las comparaciones *post hoc* de la Figura 10 evidencian diferencias estadísticamente significativas entre la FICA y varias facultades, posterior aplicar la significación ajustada. Se observaron diferencias significativas entre FICA y FCCSS ($p = 0.034$), FICA y FACAE ($p = 0.011$), FICA y FECYT ($p < 0.001$) y FICA y FICAYA ($p = 0.001$); el signo del

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

estadístico de contraste indica que la FICA presenta niveles inferiores de salud mental positiva en comparación con estas facultades.

Por otra parte, la Figura 11 en donde se comparan los rangos promedio según la facultad académica respalda visualmente estos resultados. Así, la FICA tiene el promedio más bajo ($\bar{R} = 460,78$), la FICAYA el más alto ($\bar{R} = 591,90$) y las facultades FECYT ($\bar{R} = 575,08$), FACA E ($\bar{R} = 558,00$) y FCCSS ($\bar{R} = 555,88$) se ubican en posiciones intermedias, lo que es coherente con los datos presentados en la Figura 10.

En síntesis, los resultados indican que la facultad académica es un factor diferenciador relevante en los niveles de salud mental positiva, concentrándose las diferencias principalmente en la FICA, que presenta niveles significativamente inferiores en comparación con el resto de las facultades, mientras que la FICAYA destaca por mostrar los niveles más elevados.

Tabla 32

Kruskal-Wallis según la autoidentificación étnica en la SMP

	Salud mental positiva
H de Kruskal-Wallis	6,528
gl	4
Sig. asintótica(bilateral)	0,163

Nota. Variable de agrupación facultad. El nivel de significación se estableció en $\alpha = 0.05$.

El análisis mediante la prueba H de Kruskal–Wallis percibido en la Tabla 32, no identificó diferencias estadísticamente significativas en los niveles de salud mental positiva en función de la autoidentificación étnica ($H = 6,528$; $gl = 4$; $p = 0.163$), dado que $p\text{-valor} > 0,05$. Este resultado indica que las distribuciones de salud mental positiva son estadísticamente comparables entre los

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

distintos grupos étnicos analizados, no observándose variaciones significativas asociadas a esta variable sociodemográfica.

De esta manera, al no alcanzar la significación estadística en el contraste general, no se justifica la realización de comparaciones *post hoc*, ya que no existe evidencia de diferencias entre los grupos. Así, los resultados sugieren que la autoidentificación étnica no es un factor diferenciador relevante en los niveles de salud mental positiva dentro de la muestra analizada.

En base a los resultados obtenidos, se tiene suficiente evidencia para rechazar la Hipótesis nula y se acepta de forma parcial la Hipótesis de investigación 5, dado que únicamente la variable facultad académica evidencia diferencias estadísticamente significativas en los niveles de salud mental positiva, mientras que el sexo y la autoidentificación étnica no muestran efectos diferenciales. Estos resultados sugieren que los contextos académicos específicos asociados a cada facultad desempeñan un papel más relevante en la variabilidad de la salud mental positiva que las características sociodemográficas individuales.

Análisis Predictivo

Con el propósito de evaluar la potencia predictora de la personalidad resistente académica y la salud mental positiva sobre la preparatividad académica, se procedió a la estimación de un modelo de regresión lineal, incorporando adicionalmente la variable sexo como covariable de control. Para esto, el sexo fue transformado en una variable dicotómica biserial, en donde 0 = mujeres y 1 = hombres, con el fin de examinar su posible contribución explicativa dentro del modelo. Así, se planteó la siguiente ecuación de entrada:

$$\text{Preparatividad Académica} = a + b (\text{Sexo}) + c (\text{PRA}) + d (\text{SMP}).$$

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

De manera previa al análisis predictivo, se analizó la relación bivariada entre las variables de estudio mediante el coeficiente Rho de Spearman, considerando la naturaleza de los datos y el incumplimiento parcial del supuesto de normalidad.

Tabla 33

Correlaciones de Spearman entre las variables del modelo predictivo

Correlaciones			
Rho de Spearman	Preparatividad académica	Coeficiente de correlación	Preparatividad académica 1,000
		Sig. (bilateral)	.
		N	1094
	Sexo biserial	Coeficiente de correlación	0,048
		Sig. (bilateral)	0,112
		N	1094
	Personalidad resistente académica	Coeficiente de correlación	0,684**
		Sig. (bilateral)	0,000
		N	1094
	Salud mental positiva	Coeficiente de correlación	,671**
		Sig. (bilateral)	0,000
		N	1094

Nota. **. La correlación es significativa en el nivel 0,01 (bilateral). *. La correlación es significativa en el nivel 0,05 (bilateral).

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

Los resultados de la Tabla 33 muestran que la preparatividad académica mantiene una correlación positiva y estadísticamente significativa de magnitud alta con la personalidad resistente académica ($\rho = 0.684$; $p < 0.01$) y con la salud mental positiva ($\rho = 0.671$; $p < 0.01$), lo que indica que mayores niveles en ambas variables se relacionan con una mayor preparatividad académica. En contraste, la variable sexo no se correlacionó significativamente con la preparatividad académica ($\rho = 0.048$; $p = 0.112$), lo que indica una asociación débil y no concluyente en el sentido bivariado.

Por ende, los resultados confirman la potencia predictora de la personalidad resistente académica y la salud mental positiva de la preparatividad académica en el modelo de regresión, pero la inclusión del sexo desempeña como un criterio de control estadístico, más que evidenciar una relación significativa directa.

En función de estos resultados, la variable sexo fue excluida del modelo predictivo, ajustándose la ecuación inicial de la siguiente manera:

$$\text{Preparatividad Académica} = a + b (\text{Resistencia Académica}) + c (\text{Salud Mental Positiva}).$$

Posterior a esto, se estimó un modelo de regresión lineal múltiple mediante el método de introducción simultánea *ENTER*.

Tabla 34

Regresión lineal múltiple

Resumen del modelo				
Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado ajustado	Error estándar de la estimación
1	0,798 ^a	0,636	0,636	19,076

Nota. a. Predictores: (Constante), Total Salud Mental Positiva, Total Resistencia Académica

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

El resumen del modelo evidenció un coeficiente de correlación múltiple elevado ($R = 0.798$) y un coeficiente de determinación de $R^2 = 0.636$, indicando que el 63,6 % de la varianza total de la preparatividad académica es explicada conjuntamente por la personalidad resistente académica y la salud mental positiva, lo que quiere decir que los estudiantes con mayor resistencia académica y con mejor salud mental positiva tienden a presentar niveles significativamente más altos de preparatividad académica. Además, el valor del R^2 ajustado fue idéntico (0.636), lo que sugiere una adecuada estabilidad del modelo y ausencia de sobreajuste. Un R^2 de .636 es considerado alto en ciencias sociales, donde los fenómenos humanos son multideterminados. Valores entre .50 y .70 suelen interpretarse como evidencia de un modelo sólido y teóricamente consistente.

Tabla 35

ANOVA del modelo de regresión lineal múltiple

ANOVA ^a						
	Modelo	Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
1	Regresión	694291,248	2	347145,624	954,024	0,000 ^b
	Residuo	396987,627	1091	363,875		
	Total	1091278,875	1093			

Nota. a. Variable dependiente: Total Preparatividad Académica. b. Predictores: (Constante), Total Salud Mental Positiva, Total Resistencia Académica.

Desde el punto de vista inferencial, el ANOVA asociado al modelo de regresión percibido en la Tabla 34 fue estadísticamente significativo, $F(2, 1091) = 954,024$, $p < 0.001$, ya que p -valor $< 0,05$, lo que confirma que el conjunto de predictores incluidos explica una proporción de varianza significativamente mayor que la esperada por azar. Este resultado respalda la validez general del modelo predictivo.

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

Tabla 36

Coefficientes de regresión de la personalidad resistente académica y la salud mental positiva como predictores de la preparatividad académica

		Coefficientes^a				
	Modelo	Coefficientes no estandarizados		Coefficientes estandarizados	t	Sig.
		B	Desv. Error	Beta		
1	(Constante)	86,876	4,551		19,089	0,000
	Personalidad resistente académica	2,483	0,109	0,498	22,732	0,000
	Salud mental positiva	0,917	0,049	0,406	18,558	0,000

Nota. a. Variable dependiente: Total Preparatividad Académica

En relación con la contribución individual de los predictores, evidenciada en la Tabla 35, los coeficientes de regresión mostraron que la personalidad resistente académica ($B = 2,483$; $\beta = 0,498$; $p < 0,001$) y la salud mental positiva ($B = 0,917$; $\beta = 0,406$; $p < 0,001$) presentan una contribución positiva y estadísticamente significativa a la explicación de la preparatividad académica. En términos comparativos, la personalidad resistente académica es el predictor de mayor peso relativo, mientras que la salud mental positiva aporta un efecto adicional significativo, aunque de menor magnitud.

A partir de los coeficientes estimados, la ecuación final del modelo quedó formulada de la siguiente manera:

$$\text{Preparatividad Académica} = 86,876 + 2,483(\text{PRA}) + 0,917 (\text{SMP}).$$

En conjunto, los resultados indican que la personalidad resistente académica y la salud mental positiva actúan como predictores significativos y complementarios de la preparatividad académica, explicando una proporción sustancial de su variabilidad. Aun así, el 36,4 % de la

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

varianza no explicada sugiere la influencia de otros factores no incluidos en el modelo, como variables académicas, contextuales, institucionales o socioeconómicas, lo cual resulta esperable en investigaciones de naturaleza psicológica y educativa.

En función de los resultados obtenidos del análisis correlacional y del modelo de regresión lineal múltiple se obtiene suficiente evidencia para rechazar la Hipótesis nula y aceptar la Hipótesis de investigación 6, la que sostiene que la personalidad resistente académica y la salud mental positiva predicen significativamente la preparatividad académica en estudiantes universitarios. Esta aceptación debe interpretarse reconociendo que una parte de la variabilidad de la preparatividad académica permanece sin explicar, lo que sugiere la influencia de otros factores no incluidos en el modelo.

Análisis Multivariado Exploratorio

Para analizar en conjunto las relaciones existentes entre la personalidad resistente académica, la preparatividad académica, la salud mental positiva y las variables sociodemográficas de los estudiantes universitarios, se aplicó un análisis de correspondencias múltiples (ACM); esta técnica multivariada de carácter exploratorio permitió identificar asociaciones y proximidades entre las categorías de las variables incluidas en el modelo, facilitando una representación gráfica de sus interrelaciones. Seguidamente, se presentan los resultados obtenidos.

Tabla 37

Historial de iteraciones del análisis de correspondencia múltiple

Historial de iteraciones			
Número de iteración	Varianza contabilizada para		Pérdida
	Total	Aumentar	

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

49 ^a	7,465260	,000009	15,534740
-----------------	----------	---------	-----------

Nota. a. El proceso de iteración se ha detenido porque se ha alcanzado el valor de prueba de convergencia.

El historial de iteraciones del ACM, presentado en la Tabla 37 indica que el proceso de estimación alcanzó la convergencia en la iteración 49, momento en el cual se cumplió el criterio de tolerancia establecido por el algoritmo. En esta iteración, la varianza total contabilizada fue de 7.465, con un incremento prácticamente nulo ($\Delta = 0.000009$), lo que indica que las soluciones factoriales se estabilizaron y que las mejoras adicionales en el ajuste del modelo resultaron despreciables. Este resultado confirma que el algoritmo logró minimizar la pérdida asociada a la reducción dimensional y que la solución obtenida es numéricamente estable y reproducible.

Tabla 38

Resumen del modelo de análisis de correspondencia múltiple

Resumen del modelo				
Dimensión	Alfa de Cronbach	Varianza contabilizada para		
		Total (autovalor)	Inercia	% de varianza
1	0,925	8,646	0,376	37,592
2	0,879	6,284	0,273	27,323
Total		14,931	0,649	
Media	0,905 ^a	7,465	0,325	32,458

Nota. a. La media de alfa de Cronbach se basa en la media de autovalor.

En la Tabla 38, el resumen del modelo mostró una solución bidimensional estadísticamente consistente y conceptualmente interpretable. En la Dimensión 1 se presentó un autovalor de 8.646, una inercia de 0.376 y explicó el 37.592% de la varianza, lo que la posiciona como el eje principal de diferenciación del modelo. Por otro lado, la Dimensión 2 alcanzó un autovalor de 6.284, una inercia de 0.273 y explicó el 27.323% de la varianza, brindando información complementaria

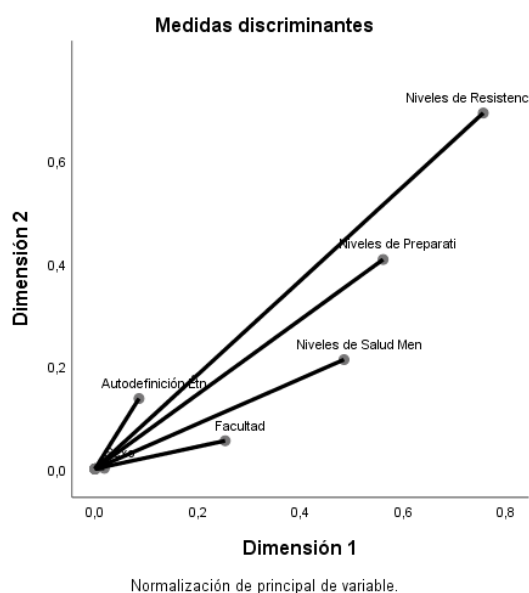
PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

importante. Entonces, las dos dimensiones explican el 64.915% de la varianza total, lo que se considera adecuado en los análisis exploratorios con múltiples variables categóricas.

Adicional, se reportaron altos coeficientes de consistencia interna, con un alfa de Cronbach de 0.925 para la Dimensión 1 y 0.879 para la Dimensión 2, y una media de $\alpha = 0.905$, lo que muestra estabilidad interna de la estructura factorial obtenida. También se sugiere que las dimensiones organizan las categorías incluidas en el análisis, lo que refuerza la validez del plano factorial para su interpretación sustantiva.

Figura 12

Medidas discriminantes



En el análisis de las medidas discriminantes de la Figura 12 se observa que la personalidad resistente académica es la variable que tiene mayor poder discriminante ya que presenta el vector de mayor longitud y una contribución alta en la Dimensión 1 y en la Dimensión 2. Esto muestra que la resistencia académica es el eje principal del espacio factorial, que diferencia de forma clara los perfiles estudiantiles.

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

De manera complementaria, la preparatividad académica contribuye de manera importante, en especial a la Dimensión 1, lo que indica una tendencia gradual principal asociada al afrontamiento de las demandas de la universidad, es decir a la personalidad resistente académica. Por otro lado, la salud mental positiva tiene una capacidad discriminante moderada más orientada hacia el eje principal, lo que significa que el bienestar psicológico se integra a la adaptación académica, pero no es el factor con más peso diferenciador.

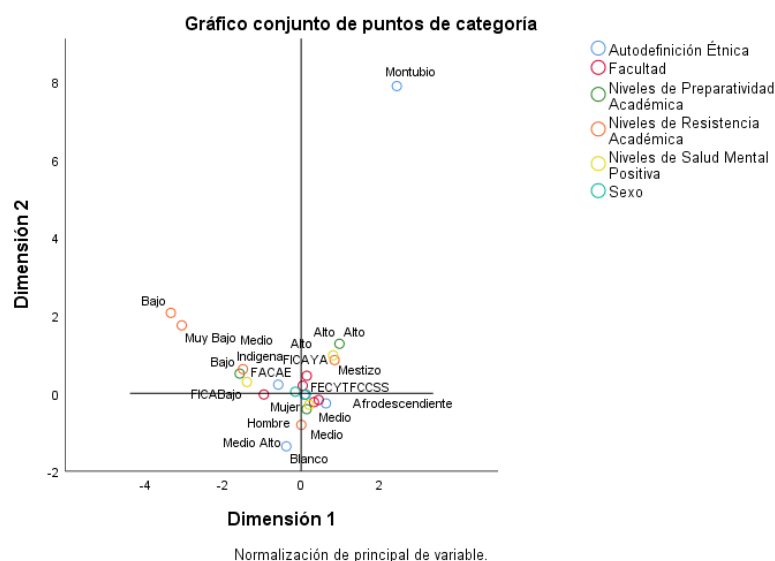
A diferencia de las variables sociodemográficas como el sexo, la facultad y la autodefinición étnica en donde se observaron vectores de menor magnitud, en especial la autodefinición étnica tuvo una contribución limitada a la Dimensión 2, y el sexo y la facultad académica se ubicaron cerca al origen plano, lo que muestra una capacidad discriminante limitada en el modelo multivariado.

Los resultados comprueban que el modelo está fundamentalmente estructurado por variables psicológicas y académicas, determinando a la personalidad resistente académica como la variable de mayor poder discriminante, seguida por la preparatividad académica y la salud mental positiva. En contraste, las variables sociodemográficas e institucionales *incluidas facultad y autodefinición étnica* presentan menor y el sexo casi nula contribución relativa al espacio factorial. En consecuencia, las medidas discriminantes respaldan que las diferencias en los perfiles estudiantiles se explican prioritariamente por recursos internos asociados al afrontamiento académico y al bienestar.

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

Figura 13

Análisis de correspondencia múltiple, gráfico conjunto de puntos de categoría



En la Figura 13 se observa el gráfico conjunto de puntos de categoría el cual permitió visualizar los patrones relacionales entre las variables estudiadas. La Dimensión 1 organizó un continuo que opone niveles bajos frente a niveles altos de resistencia y preparatividad académica, indicando una alineación estructural entre las dos variables. Las categorías de niveles bajos se inclinaron hacia el extremo negativo del eje, y los niveles altos hacia el extremo positivo, sugiriendo una asociación que coincide entre recursos de afrontamiento académico y disposición para el desempeño universitario.

En lo que compete la Dimensión 2, se reflejó una diferenciación asociada a componentes socioculturales, identificándose a la autodefinición étnica con una distancia significativa al origen, lo que muestra un patrón relacional dentro del espacio factorial. Por otro lado, el sexo y la facultad académica estuvieron cerca del centro plano, reforzando la idea de que estas variables no estructuran las asociaciones observadas en la muestra.

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

En base a los resultados observados, la Hipótesis 7 se acepta de manera parcial, ya que, si bien existen relaciones claras entre la personalidad resistente académica, la preparatividad académica y la salud mental positiva, las relaciones con las variables sociodemográficas son débiles o limitadas y no se determinan como ejes estructurantes del modelo global. Entonces, el análisis de correspondencia múltiple permite comprobar que los patrones relacionales identificados se explican por recursos internos de afrontamiento y adaptación académica, más que por características sociodemográficas.

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

Discusión

La presente investigación tuvo como objetivo principal analizar la relación existente entre la personalidad resistente académica (PRA), el nivel de salud mental positiva (SMP) y la preparatividad académica (PA) en estudiantes universitarios de primer semestre. Específicamente, se arrancó de la hipótesis que postula que la PRA y la SMP se relacionan de manera significativa con la PA, considerándose como recursos psicológicos predictores importantes (Keyes, 2007; Maddi, 2006). En primer lugar, se contempló la caracterización descriptiva de los niveles de PRA, SMP y PA en la población analizada; posterior, se postuló la existencia de relaciones significativas y de carácter positivo entre las variables centrales (Salanova et al., 2016); adicional, se planteó la presencia de diferencias estadísticamente significativas en función de variables sociodemográficas, particularmente sexo, facultad académica y autoidentificación étnica (Pascarella & Terenzini, 2005); finalmente, se propuso que la PRA y la SMP ejercen un efecto predictivo significativo sobre la PA, así como la existencia de patrones relacionales relevantes entre las variables mediante el análisis de regresión lineal y correspondencia múltiple, lo que brinda la posibilidad de una aproximación más compleja a la interacción entre dimensiones psicológicas y contextuales.

Previo análisis de los resultados obtenidos se observa y corrobora que los instrumentos empleados para la evaluación de la PRA, la SMP y la PA presentan niveles adecuados de consistencia interna, lo que respalda su pertinencia psicométrica para la medición de las variables psicológicas analizadas en la población de estudio.

Inicialmente, los resultados descriptivos indican la existencia de distintos niveles en las variables examinadas, situando a la mayoría de los estudiantes en rangos favorables de funcionamiento. A su vez, los análisis inferenciales revelan la presencia de asociaciones fuertes y

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

de carácter positivo entre las variables centrales del estudio, así como diferencias estadísticamente significativas en función de variables sociodemográficas como el sexo, la facultad académica y la autoidentificación étnica, lo que apunta a que la influencia de factores contextuales y personales en la configuración de los recursos psicológicos y académicos. De igual manera, los resultados del análisis predictivo confirman la capacidad predictiva conjunta de la PRA y la SMP sobre la PA, alcanzando un porcentaje de varianza explicada alto, lo cual pone de manifiesto que el peso sustantivo de estos constructos en la comprensión de la preparatividad académica en estudiantes universitarios de primer semestre. A partir de los datos obtenidos, en los apartados siguientes se procede a desarrollar un análisis detallado de cada resultado, estableciendo su correspondiente integración con la literatura científica previa.

Análisis Descriptivos

El análisis descriptivo se planteó para caracterizar el comportamiento general de las variables centrales del estudio *preparatividad académica*, *personalidad resistente académica* y *salud mental positiva* en la población universitaria evaluada, con base en sus medidas de tendencia central y dispersión. Con esto fue posible obtener una primera aproximación al perfil psicológico y académico de los estudiantes, lo que resulta relevante desde el punto de vista metodológico, ya que la estadística descriptiva representa una base necesaria para interpretar, con mayor solidez, relaciones, comparaciones y modelos predictivos propios de los estudios cuantitativos (Field, 2018).

Además, una descripción detallada de los niveles observados permite situar empíricamente los constructos analizados y valorar si los resultados se corresponden con tendencias reportadas previamente. En congruencia con lo anterior, Ryff (2014) y Salanova et al. (2016) sostienen que la caracterización inicial de las variables favorece la contextualización de los hallazgos y facilita su

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

contraste con la literatura disponible. Esto también ofrece un marco de referencia para comprender mejor los análisis correlacionales, comparativos y predictivos que se presentan a continuación (Field, 2018).

Los estadísticos descriptivos de la Escala de Personalidad Resistente Académica (EPR-A) muestran, en términos generales, valores medios relativamente altos y consistentes en las dimensiones de compromiso, control y reto, así como en la puntuación global. En general, que las medias se ubiquen hacia la zona media-alta de la escala y que la variabilidad sea moderada sugiere un perfil estudiantil con buena disposición para implicarse en las tareas universitarias, con percepción de cierta capacidad para influir en los resultados y con tendencia a interpretar las exigencias como oportunidades de aprendizaje más que como amenazas.

El resultado obtenido concuerda con el planteamiento clásico de la personalidad resistente de Kobasa (1979), que indica que el compromiso, el control y el desafío desempeñan como factores que ayudan a disminuir el estrés y ayudan a que los estudiantes se puedan adaptar mejor en contextos de alta demanda, como en el contexto universitario, donde se debe enfrentar una alta carga académica con estrategias idóneas.

En continuidad con lo planteado, la literatura ha identificado que una alta personalidad resistente en estudiantes se correlaciona con la resiliencia, el afrontamiento y una mejor adaptación psicológica (Maddi, 2006; Maddi et al., 2009), lo cual es un respaldo sólido ante la tendencia percibida en la muestra. Es decir, brinda un marco para comprender por qué algunos estudiantes pueden mantener su desempeño y bienestar, aun cuando las demandas del contexto son fuertes e intensas.

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

En lo que conlleva la Escala de Salud Mental Positiva (MHC-SF), se identifican medias diferenciadas entre sus componentes de bienestar subjetivo, psicológico y social, observando que el bienestar psicológico aporta en mayor medida al puntaje general. Esto se logra comprender desde una perspectiva eudaimónica de la salud mental positiva, la que atribuye importancia al funcionamiento óptimo, el sentido de propósito y el crecimiento individual, en mayor medida que solo el afecto positivo (Ryff, 2014). Entonces, el predominio de bienestar psicológico se asocia fuertemente con metas, autonomía y desarrollo más que con emociones pasajeras.

Keyes indica que la mezcla de niveles moderados y altos de bienestar psicológico y social se aproxima al *flourishing*, entendida como una combinación adaptativa entre el bienestar emocional, el funcionamiento social y la autorrealización (Santini et al., 2021). En este contexto, el perfil descriptivo observado aporta coherencia teórica, porque sugiere que la salud mental positiva en universitarios no solo es sentirse bien, también implica “funcionar bien” en los dominios personales y relacionales (Keyes, 2002, 2007).

Para finalizar, la dispersión percibida en las dimensiones social y psicológica puede traducirse como un indicador esperable de la heterogeneidad del contexto universitario. Para comprender mejor, es relevante considerar que, en la vida diaria, las diferencias de experiencias previas educativas, la carga académica, los recursos disponibles y las características socioculturales son moduladores significativos del bienestar, lo que da como resultado perfiles distintos en una institución educativa. Esto no significa dificultades para comprender los resultados, por otro lado, ayuda a comprender que la salud mental positiva se expresa en diferente magnitud, en dependencia del modo que cada alumno se ajusta al entorno y a sus respectivos recursos personales (Ryff, 2014; Keyes, 2007).

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

La Escala de Preparatividad Académica (EPAES) reporta medias altas en la puntuación general y, de forma específica, en las dimensiones de autodeterminación personal, modulación emocional y prospectiva académica, lo que significa que la muestra posee recursos cognitivos, afectivos y de motivación adecuados para enfrentar demandas en el primer semestre de la universidad. Es decir, los alumnos que tienen metas establecidas indican una adecuada capacidad para regular la emoción en el contexto escolar y mayor facilidad de planificación y anticipación de retos.

El resultado señalado coincide con enfoques que consideran a la preparatividad académica como un constructo de varias dimensiones relacionado con procesos de autorregulación, creencias de eficacia y planificación con un objetivo planteado. Como muestra Bandura (1997), la autoeficacia estimula la elección de tareas, el esfuerzo sostenido y la persistencia ante desafíos, así también, Zimmerman (2008) señaló que la autorregulación compone ciertas fases, donde se comprende la anticipación, el control del desempeño y autorreflexión, los que se asocian con la prospectiva y la modulación afectiva.

A la vez, la dispersión moderada observada sugiere que, aunque existen diferencias individuales esperables, predomina un perfil relativamente homogéneo de preparación funcional en el grupo evaluado. Esta consistencia es compatible con modelos actuales que explican el rendimiento universitario a partir de la interacción entre características personales *como motivación y regulación emocional* y condiciones del entorno formativo *por ejemplo demandas institucionales y recursos de apoyo*, lo cual brinda una perspectiva interpretativa razonable para la tendencia encontrada (Salanova et al., 2016).

En general, los indicadores de tendencia central y de dispersión de los tres instrumentos psicométricos indican niveles adecuados de personalidad resistente académica, salud mental

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

positiva y preparatividad académica, esta coincidencia descriptiva indica estabilidad científica del modelo teórico de la investigación, ya que la literatura describe que estos recursos psicológicos presentes en la población universitaria, a menudo se refuerzan mutuamente, lo que favorece el bienestar y el mantenimiento del rendimiento universitario (Keyes et al., 2012; Maddi, 2013).

Este planteamiento es útil para la interpretación inicial de la muestra con recursos personales asociados con la adaptación, el funcionamiento positivo y la gestión de exigencias académicas. Por consiguiente, los estadísticos descriptivos tienen una función de caracterización, pero también son una base para los análisis que se realizarán posteriormente.

En función de los niveles descriptivos observados en la personalidad resistente académica, existe una concentración puntual en rangos medios y altos, lo que significa que los alumnos tienen un afrontamiento académico adaptativo. Esto se puede comprender desde la conceptualización de *hardiness* como una disposición estable que ayuda a la adaptación mediante la integración de los componentes de compromiso, control y desafío como aspectos que disminuyen el estrés, cuando las demandas del contexto se intensifican, estos aspectos mantienen el compromiso con las tareas y la percepción de los retos como oportunidades de aprendizaje (Peñacoba & Moreno, 1998).

Como respaldo, Kobasa (1979) planteó que la tríada compuesta por compromiso, control y desafío es un recurso protector ante el estrés, es contextos complejos, en donde la capacidad de mantener el desempeño depende de la interpretación y afrontamiento, lo que brinda un marco de interpretación para entender la tendencia detectada en la muestra.

Además, la asimetría positiva y leptocurtosis observada permite una interpretación el nivel descriptivo; cuando la personalidad resistente académica es alta, indica que varios estudiantes tienden a interpretar los retos académicos como sostenibles y con un propósito fijo, esto contribuye a reducir respuestas disfuncionales ante el estrés y sostener la persistencia (da Silva et

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

al., 2014). Entonces, la distribución sugiere que esta característica interna no surge en casos puntuales, es un rasgo ampliamente presente en la muestra de estudio.

Este comportamiento puede relacionarse con beneficios adaptativos en la trayectoria formativa, mientras la personalidad resistente se asocia con mayor disposición a mantenerse implicado, percibir control y resignificar el reto como parte del aprendizaje, lo cual refuerza la confianza para afrontar las exigencias cotidianas del estudio (Kobasa, 1979). En resumen, la evidencia descriptiva es consistente con la postulación central de *hardiness* como recurso protector y, potencialmente, como ancla psicológica que favorece la permanencia y el desempeño en contextos universitarios demandantes (Kobasa, 1979; da Silva et al., 2014).

La salud mental positiva, que se concentra en un nivel medio y bajo, se entiende adecuadamente cuando se percibe desde el modelo de continuum y de la estructura trifactorial que respalda el uso de la MHC-SF (Keyes, 2009). Aun así, este resultado no se limita a una consideración dicotómica en donde la salud contradice el malestar, también describe rangos en el bienestar subjetivo, psicológico y social que son congruentes con el instrumento.

En Ecuador, esta interpretación es consistente, ya que existen antecedentes que apoyan el desempeño psicométrico de la MHC-SF. Peña et al. (2017a) indicaron evidencia de fiabilidad y validez adecuada, también se refirió coherencia entre sus tres factores de bienestar *subjetivo*, *social* y *psicológico*, lo que indica que la distribución identificada valora diferencias reales de bienestar; por lo tanto, la presencia de un grupo en niveles bajos, se consideran un indicador de heterogeneidad de las variables dentro de la población estudiantil, más no se toman como una característica asociada a la inestabilidad de la herramienta.

Dado que la mayor cantidad de estudiantes se ubica en torno al nivel promedio, es congruente con la idea de que, en muestras universitarias, es frecuente encontrar un predominio de

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

estados intermedios de bienestar: no necesariamente altos, pero tampoco extremadamente deteriorados; además, esto suele mantener una variabilidad suficiente para desarrollar comparaciones posteriores entre subgrupos y explorar asociaciones con otras variables del modelo (Mustafa et al., 2020).

A la vez, la presencia de un estrato ubicado en nivel bajo tiene un peso interpretativo particular cuando se contrasta con literatura en población universitaria ecuatoriana. Se ha señalado que, aun cuando una parte importante del estudiantado puede poseer niveles adecuados de salud mental, suele coexistir un subgrupo con mayor vulnerabilidad clínica o psicosocial; esta coexistencia de perfiles permite una interpretación más realista del bienestar en el contexto universitario y respalda profundizar, en los apartados siguientes, en los factores asociados a estas diferencias (Moreta-Herrera et al., 2021; Mustafa et al., 2020).

La preparatividad académica se establece en un nivel medio, con cantidad de estudiantes similares en los extremos alto y bajo, esto refiere un funcionamiento óptimo, puesto que la mayoría de los estudiantes tienen recursos suficientes para poder adaptarse al contexto universitario, aun así, no siempre será en un valor estable en todos los alumnos.

Entonces, la preparatividad académica se comprende como ciertas condiciones y recursos que favorecen el ingreso, la adaptación y el éxito en la educación superior (Conley, 2007). A partir de este postulado, que la muestra se establezca en el medio es algo esperable porque una cantidad considerable de la muestra llegan a la educación superior con una preparatividad previa parcialmente determinada, con la posibilidad de responder a las exigencias, pero con hábitos, estrategias y expectativas de la universidad aún en consolidación.

En complemento, si se percibe a la preparatividad académica desde una perspectiva multidimensional, el nivel medio es un punto de partida razonable, aunque existe un potencial de

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

mejora en ciertos componentes específicos (Baeza-Rivera et al., 2016). En consecuencia, los datos descriptivos refieren que la población no está en riesgo, pero ciertas áreas pueden fortalecerse a través de apoyos específicos en las dimensiones con mayor diferencia individual.

Es decir, la evidencia disponible sugiere que varios de estos componentes se relacionan de manera consistente con el rendimiento y la permanencia en la educación superior, en la medida en que influyen en la adaptación cotidiana a las exigencias académicas y en la continuidad de la trayectoria formativa (Robbins et al., 2004). Por eso, dentro la tendencia general, el subgrupo con PA baja tiene influencia particular, es un conjunto de estudiantes que podría estar más expuesto a un atraso académico, mayores dificultades de adaptación o incluso a un riesgo incrementado de desvinculación (Baeza-Rivera et al., 2016; Robbins et al., 2004).

Finalmente, al integrar las tendencias descriptivas observadas *PRA alta, SMP predominantemente media con un subgrupo en nivel bajo y PA mayoritariamente media* se determina un escenario que corresponde bien con el planteamiento central del estudio. Así, la PRA puede entenderse como un recurso disposicional que favorece el afrontamiento y la persistencia frente a las exigencias del entorno universitario; por su parte, la SMP establece la base conceptual de bienestar emocional, social y psicológico que sostiene el funcionamiento adaptativo; y, a la vez, la PA expresa cómo esos recursos se reflejan en competencias y disposiciones relacionadas con la transición, la autorregulación y el desempeño en educación superior (Kobasa, 1979; Keyes, 2002, 2007; Conley, 2007).

Con esto en mente, la Hipótesis 1 se respalda a nivel descriptivo, las tres variables muestran niveles diferenciados y empíricamente informativos, sin caer en una homogeneidad que impida el análisis. Es decir, aunque se observa una tendencia general favorable en PRA y una funcionalidad media en PA, la presencia de dispersión y, *en particular, el subgrupo con SMP baja*

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

aporta variabilidad interindividual suficiente para justificar los contrastes inferenciales que siguen, en términos de relaciones, diferencias entre grupos y estimaciones predictivas (Field, 2018; Keyes et al., 2012).

Análisis Inferencial

Análisis Correlacional

En el análisis correlacional se identificaron asociaciones estadísticamente significativas entre preparatividad académica y personalidad resistente académica, entre preparatividad académica y salud mental positiva, y también entre personalidad resistente académica y salud mental positiva. Esta evidencia resulta congruente con el marco teórico del estudio porque sugiere que los recursos disposicionales relacionados con la *hardiness* y los componentes del bienestar positivo tienden a conectarse entre sí, estableciendo un soporte psicológico fundamental para afrontar las demandas universitarias, sobre todo cuando el estudiante atraviesa etapas de adaptación y consolidación académica (Carmona-Halty et al., 2017; Fernández & Crespo, 2011; Keyes et al., 2012; Kobasa & Maddi, 1982).

Esto implica que, cuando los estudiantes muestran mayor compromiso control y reto, es más probable que tengan mejores condiciones de bienestar y, a su vez, recursos para autorregularse y sostener objetivos académicos planteados.

La correlación elevada entre la PA y la PRA puede comprenderse desde el modelo de *hardiness*. En este enfoque, conforma un componente disposicional central que se inclina a sostener la adaptación y el bienestar cuando las demandas aumentan (Maddi & Kobasa, 1981). Es decir, las 3C indican una manera de posicionarse frente a las dificultades, poder mantenerse comprometido, autodeterminado y percibir la dificultad en un aprendizaje.

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

En la educación superior, si el estudiante se compromete con sus objetivos, toma a los retos como una parte del proceso formativo y percibe control, es más probable que desarrolle planificación, resiliencia y afrontamiento, los que son componentes comunes del funcionamiento académico adaptativo (Kobasa, 1979; Mund, 2016). En consecuencia, la correlación observada es estadísticamente relevante, pero también conceptualmente esperable, ya que conecta un recurso personal estable con indicadores observables de preparación y adaptación académica. Como indican González & Arroyo (2016) y Gorostiaga et al. (2018), la PRA favorece una actitud proactiva hacia el establecimiento de metas, la constancia en el logro y la regulación autónoma del proceso de aprendizaje. Lo que establece una base emocional adecuada para el aprendizaje adecuado y sostenido (Medrano, 2010).

Adicional, la PRA en el entorno universitario se concibe como una respuesta teórica a la necesidad de comprender cómo el estudiantado consolida recursos intrapersonales para afrontar las exigencias de la formación superior, considerando que sus dimensiones pueden fortalecerse a través de experiencias educativas y de entornos que promuevan la autonomía, la motivación y el bienestar (Carmona-Halty et al., 2017). Por consiguiente, este planteamiento permite sostener que, a nivel empírico, puntajes más altos de PRA suelen asociarse con una disposición general favorable para la adaptación a la vida universitaria, al facilitar competencias de autorregulación como la organización del tiempo, hábitos de estudio, comunicación, manejo emocional y, adicionalmente, el incremento de la confianza percibida (Arias et al., 2020; Antika et al., 2020; Saba & Imanparvar, 2021). Constituyendo un predictor de elevados niveles de compromiso académico, también incidiendo directamente en el rendimiento estudiantil (Oriol et al., 2017).

Seguidamente, la correlación alta y positiva entre la PA y la SMP puede interpretarse desde enfoques contemporáneos que abordan la salud mental no solo como la ausencia de

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

trastorno, integrando dimensiones de bienestar emocional, psicológico y social (Abarca & Díaz, 2005; Jahoda, 1980, OMS, 2018). Por lo tanto, este postulado es coherente con lo que señalan Keyes (2007) y Amar et al. (2008), quienes sostienen que la SMP no se limita a la inexistencia de psicopatología, implica la presencia de recursos, rasgos y habilidades que favorecen el funcionamiento óptimo del estudiantado y su capacidad para evolucionar en el ámbito académico; adicionalmente, estos recursos se asocian con la posibilidad de afrontar demandas universitarias con resiliencia y flexibilidad adaptativa (Estrella, 2022). En complemento, Selvaraj (2015) indica que la valoración positiva vinculada a la SMP, particularmente en componentes como la autoestima y la autoeficacia, es un conjunto de recursos personales determinante que suelen potenciar de forma significativa la PA.

Además, se sostiene que, dentro del constructo de salud mental que se ubica en un intervalo entre *languishing* y *flourishing*, los niveles elevados *caracterizados por emociones positivas, funcionamiento psicológico óptimo y vínculos interpersonales saludables* se relacionan con mayor frecuencia con una capacidad superior de adaptación, planificación y desempeño eficaz frente a las demandas académicas (Keyes, 2009). A partir de lo expuesto, la SMP tiene un papel explicativo y predictivo en los contextos educativos, dado que se relaciona con procesos motivacionales, perseverancia y un mayor nivel de preparatividad para afrontar con éxito los retos universitarios.

Por último, la correlación moderada observada entre la PRA y la SMP es congruente con la premisa de que la *hardiness* funciona como una disposición protectora y facilitadora de la adaptación al estrés, contribuyendo a la conservación del bienestar en escenarios de elevada exigencia (Zhou et al., 2025). Adicionalmente, la PRA se ha descrito como una disposición relativamente estable que favorece la adaptación y promueve el bienestar (Maddi & Kobasa,

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

1981), destacando su pertinencia en diversos contextos y, de manera particular, en el educativo, debido a su rol importante en el vínculo entre estrés y salud. En suma, Ho & Chan (2022) documentaron que la PRA puede operar como predictor de la autoeficacia académica, variable que se relaciona fuertemente con la promoción de la salud mental positiva; de esta forma, niveles elevados de compromiso, control y reto se asocian con un desempeño académico favorable y con una mayor confianza percibida para alcanzar metas en la universidad.

En el mismo sentido, Pauer (2013) postula que la relación entre *hardiness* y la tríada compromiso, control y desafío son predictores del rendimiento académico y también del bienestar subjetivo de los estudiantes de primer semestre. Por ende, quienes poseen una personalidad resistente académica deberán tener una adecuada salud mental positiva; pero, además, la magnitud moderada de esta asociación sugiere que el bienestar no depende en su totalidad de la resistencia, adicional integra factores contextuales como el apoyo social, las experiencias formativas y otras características individuales.

La Hipótesis 2 se considera respaldada, dado que se evidencian asociaciones significativas entre las variables psicológicas analizadas; sin embargo, es importante recalcar que estos vínculos, aunque su magnitud sea elevada, son correlacionales. Por ende, los resultados proporcionan un soporte pertinente para los análisis predictivos siguientes, perfilando un modelo coherente en el que la PRA y la SMP, como recursos personales, se integran juntamente con la PA, en consistencia con el marco conceptual propuesto.

Análisis Comparativo

Los resultados del análisis comparativo en función del sexo, facultad y autoidentificación étnica, considerando la PRA como variable de interés, se presentan a continuación.

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

La comparación de la PRA en base al sexo evidenció diferencias estadísticamente significativas, lo que sugiere la presencia de perfiles disposicionales distintos entre hombres y mujeres dentro de la muestra analizada. Esta diferencia no es un resultado descontextualizado, es una distribución compatible con enfoques que plantean que la *hardiness* y sus efectos sobre el equilibrio psicológico pueden expresarse de manera diferencial según características individuales y condiciones del entorno universitario. De esta manera, se ha propuesto que el sexo puede incorporarse como elemento explicativo cuando la relación entre *hardiness* y salud mental se ve modulada por los estilos de afrontamiento, especialmente bajo presiones contextuales propias de la vida académica (Liu et al., 2024). Más específicamente, también se ha observado que la relación entre salud mental y desempeño académico puede mostrar variaciones por sexo, lo cual refuerza la necesidad de evitar generalizaciones y de interpretar estas diferencias atendiendo a las particularidades del contexto formativo y sociocultural en el que se producen (Cen et al., 2025).

Los resultados identificados muestran que las mujeres tienen promedios superiores a los hombres, por lo tanto, se entiende que las alumnas que conforman la muestra poseen niveles altos de *hardiness*, lo que significa que poseen una inclinación para relacionarles con exigencias académicas y, a su vez, mantener la autorregulación. En congruencia, Wardani (2020) indica que las mujeres con frecuencia presentan un mayor compromiso y control escolar, además de una capacidad elevada para mantener el esfuerzo.

Por otro lado, se identificaron diferencias estadísticamente significativas de la personalidad resistente según la facultad académica, entonces se comprende que esta variable psicológica no se distribuye equitativamente entre las unidades académicas de la Universidad pública del norte del Ecuador, a pesar de que la muestra comparta la característica de nuevo ingreso a la educación superior. Por ende, este resultado es compatible con la noción de que los entornos disciplinares

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

conforman demandas, oportunidades de aprendizaje y climas motivacionales específicos, los cuales estimulan en la forma en que se afronta el estrés académico y se sostiene el compromiso con las tareas universitarias (Bonneville-Roussy et al., 2017). En adición, la interpretación también se alinea con la perspectiva de Godoy & Godoy (2020) que interpreta la personalidad resistente como un recurso de afrontamiento que, ante exigencias elevadas, se expresa mediante compromiso, control y reto, amortiguando el impacto del estrés y a favorecer la adaptación. Por lo tanto, resulta fundado que las diferencias las cuales son propias de cada disciplina *en carga*, *formas de evaluación* y *presión de desempeño* se reflejen en variaciones de los niveles de PRA entre facultades.

A su vez, se observan los valores más elevados en la Facultad de Ciencias de la Salud (FCCSS), niveles relativamente altos en la Facultad de Educación, Ciencia y Tecnología (FECYT) y en la Facultad de Ciencias Administrativas y Económicas (FACAE), una posición intermedia en la Facultad de Ciencias Agropecuarias y Ambientales (FICAYA) y, finalmente, los rangos más bajos en la Facultad de Ingeniería en Ciencias Aplicadas (FICA). De este modo, esta distribución puede percibirse como un indicio de diferencias sistemáticas en las condiciones académicas y psicoeducativas de cada unidad formativa, las que modulan la expresión de la PRA, durante la etapa de cambio educativo. En concordancia, se ha señalado que los campos vinculados con ciencias médicas se asocian con mayores niveles de compromiso académico y con estilos de afrontamiento activos, lo que resulta compatible con rangos superiores de PRA en estas áreas (Merhi et al., 2018). En contraste, también se ha reportado que en disciplinas de ingeniería y ciencias aplicadas suelen representar mayores niveles de estrés académico, sobrecarga evaluativa y menor percepción de apoyo psicoeducativo, condiciones que podrían contribuir a perfiles

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

comparativamente menos favorables en recursos disposicionales correlacionados con el afrontamiento (Bonneville-Roussy et al., 2017).

De la misma manera, García-Morales & Núñez-Lira (2025) plantean que ciertas variables del entorno académico *como la frustración y el autocontrol* tienen un peso particular en estudiantes de facultades específicas *como educación*, lo que sugiere que determinados entornos formativos podrían exigir o favorecer, con mayor intensidad, procesos autorregulatorios asociados al control percibido, componente nuclear de la PRA. Como respaldo a lo anterior, la resiliencia que se correlaciona con la personalidad resistente académica se interpreta mejor cuando se considera la interacción entre la vulnerabilidad contextual y los recursos personales, lo que no limita el desempeño adaptativo a elementos individuales (Gómez & Rivas, 2017).

Además, Arias et al. (2020) concluyeron que los elementos intelectuales, emocionales y restrictivos se relacionan con una mayor personalidad resistente académica, en adición, esta variable es un mecanismo mediador de los mencionados aspectos y *engagement*, lo que refiere que contextos que refuerzan las fortalezas o demandan de su uso frecuente, pueden significar promedios altos de personalidad resistente académica. Por ende, las diferencias observadas por facultad son un indicador empírico para sostener que la PRA puede establecerse como un recurso adaptativo sensible al contexto académico *mallla curricular, modalidades de evaluación, cultura de apoyo y demandas cognitivas y emocionales*, aspecto que conviene incorporar en el diseño de apoyos institucionales (Godoy & Godoy, 2020).

En lo que compete a la autoidentificación étnica, el contraste general revela la presencia de diferencias significativas en la distribución de la PRA; aun así, esta variación parece leve y dispersa, antes que concentrada en diferencias claras entre pares. Este resultado es predecible si se considera el planteamiento de Peña et al. (2017b), quienes sostienen que la PRA no se manifiesta

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

de forma similar, dado que las experiencias socioculturales modulan el estrés y las estrategias de afrontamiento en el contexto universitario.

Sin embargo, el análisis *post hoc* indica que los resultados obtenidos no mantienen suficiente robustez cuando se controla el error Tipo I, por lo cual es obligatorio interpretar las diferencias con cautela. Por esta razón, Luthar et al. (2000) recomiendan evitar hacer generalizaciones que sean muy rígidas en la comparación entre los grupos, y, mejor, entender la resiliencia como un factor que depende del contexto y su interacción con algunas variables. Similar, Sandanasamy & Abdrahim (2022) llevaron a cabo un estudio comparativo en una muestra con alumnos universitarios de algunos grupos étnicos, en el análisis no se encontraron diferencias significativas en las variables psicológicas, como el afrontamiento académico.

En consistencia con Ponce Carbajal et al. (2020) sostienen que, los determinantes sociales y culturales pueden funcionar como facilitadores o inhibidores de los componentes de la personalidad resistente, modulando su manifestación sin que, necesariamente, surjan diferencias amplias y estables en cada contraste específico. De acuerdo con esto, la evidencia se corresponde con la idea de que la autoidentificación étnica puede funcionar como moderador o condición contextual que replantea la integración de la PRA con otros recursos, como la salud mental positiva y la preparatividad académica; aun así, más que producir desigualdades directas grandes y constantes entre grupos, la identidad étnica modificaría la magnitud y, en ciertos casos, la dirección de las asociaciones entre variables psicológicas y desempeño (Meneghel et al., 2021).

En consecuencia, los resultados respaldan la Hipótesis 3, puesto que se identificaron diferencias significativas en la personalidad resistente académica en función del sexo, la facultad y la autoidentificación étnica en estudiantes universitarios, evidenciando que este recurso que adopta perfiles diferenciales congruentes con la literatura previa.

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

Al efectuar los análisis comparativos en función del sexo, la facultad y la autoidentificación étnica de la preparatividad académica, se obtuvieron los resultados que se presentan a continuación.

Inicialmente, en lo que respecta al sexo, se identificaron diferencias estadísticamente significativas en la preparatividad académica; este resultado se interpreta con mayor claridad al contemplar que la PA no hace referencia neta al rendimiento inmediato, indica un conjunto de condiciones y recursos que facilitan el ingreso y el desempeño exitoso en la educación superior (Conley, 2007). De manera similar, ya que se operacionalizó mediante la EPAES, la PA se expresa de manera multidimensional a través de la autodeterminación, la modulación emocional, la autoeficacia, la anticipación analítica, la comunicación efectiva y la prospectiva, por lo que diferencias pequeñas en el puntaje total pueden reflejar desigualdades en varias dimensiones, más que en un solo componente (Baeza-Rivera et al., 2016).

Por otra parte, aunque el contraste fue significativo, el tamaño de la diferencia es reducido, por lo cual es prudente una interpretación prudente: en muestras amplias, diferencias mínimas pueden alcanzar significación estadística sin manifestarse necesariamente en desigualdades sustantivas de la experiencia académica. Puesto que la preparatividad presenta heterogeneidad conceptual y metodológica en la literatura y su delimitación aún se encuentra en consolidación, los efectos de grupo *como los asociados al sexo* deben considerarse de manera multicausal y contextual (Barnes et al., 2010; Conley, 2012).

Además es determinante aclarar que, al integrar la salud mental positiva como variable relacionada al funcionamiento académico, es adecuado considerar que la evidencia reciente continúa reportando diferencias por sexo en indicadores de salud mental asociados al rendimiento y al desempeño académico; en consecuencia, estas variaciones podrían impactar de manera

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

indirecta en dimensiones de la preparatividad académica, como la modulación emocional, la autoeficacia o la prospectiva (Cen et al., 2025).

Por otro lado, Magnaya (2020) reportó que, al analizar la preparatividad académica, social y emocional, no se identificaron diferencias estadísticamente significativas en función del sexo, aun cuando se evidenciaron variaciones en variables no académicas. Por consiguiente, al ingreso a la educación superior, hombres y mujeres se inclinan a presentar niveles comparables de recursos académicos básicos, particularmente cuando ya han estado expuestos a exigencias relacionadas con el currículo del sistema educativo previo. Entonces, la variación obtenida puede ser el resultado de variables complejas, no solo se atribuye al sexo.

En torno al análisis estadístico, los resultados indican que la diferencia es de magnitud limitada, los hombres tienen un promedio superior a las mujeres en la preparatividad académica. Este postulado coincide con Jansen et al. (2024), quienes señalan que, a menudo, el sexo masculino posee mayor confianza académica y mayor precepción subjetiva de preparación para lograr el éxito escolar, lo que se correlaciona con una preparatividad académica más desarrollada en comparación con las mujeres.

En función de la facultad académica, se confirma que la PA presenta diferencias, lo que sugiere que el contexto formativo *expresado en las unidades académicas* no es algo neutral. Adicionalmente, estos espacios son marcos académico-ecológicos que pueden favorecer o limitar (Urquijo & Extremera, 2017) la consolidación de competencias necesarias para afrontar con eficacia las demandas universitarias. En consecuencia, en coherencia con Conley (2007, 2008) y Catota Caiza et al. (2020), la PA se comprende como un sistema multidimensional cognitiv, comportamental y contextual, en donde su desarrollo depende de los recursos individuales, y también de la adaptación del estudiante al funcionamiento institucional y a las normas del entorno

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

universitario; es decir, el dominio de contenidos es insuficiente si no se integra con competencias de adaptación y comprensión del contexto académico.

Por otra parte, los estadísticos descriptivos sugieren que la FICAYA tiene la media más alta, por lo que se establece como la unidad académica con mejor PA, mientras que la FICA presenta la media más baja. A su vez, Du Plessis & Gerber (2012), en un estudio desarrollado en una universidad sudafricana, compararon la preparatividad académica inicial entre estudiantes de distintos campos disciplinares y observaron que quienes pertenecían a facultades de Comercio, Negocios e Informática mostraban niveles superiores de preparatividad, en contraste con estudiantes de áreas de Matemáticas y ciencias duras, quienes presentaban mayores déficits iniciales. En efecto, un desempeño inferior en la FICA podría reflejar *sin implicar causalidad* una incongruencia relativa entre demandas formativas, cultura académica y recursos contextuales del estudiantado, lo que concuerda con planteamientos que sostienen que el *college readiness* y la *academic preparedness* se desarrollan entre expectativas institucionales y recursos adaptativos del estudiante (Barnes et al., 2010).

En argumento, es pertinente destacar que la evidencia acerca de la preparación percibida para la universidad sugiere que las diferencias en preparatividad se explican con mayor precisión por el campo de estudio que por variables sociodemográficas, lo que refuerza la hipótesis de perfiles disciplinares diferenciados (Jansen & Van der Meer, 2011). Además, la PA no debería conceptualizarse como un rasgo uniforme del “estudiante promedio”, debe considerarse como un fenómeno sensible al contexto; por ende, acciones de acompañamiento *como inducción, tutorías, entrenamiento en autorregulación y fortalecimiento de competencias contextuales* podrían priorizarse de manera focalizada en las unidades donde se observan niveles relativamente

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

inferiores, en coherencia con enfoques que amplían la concepción de la preparación universitaria y reconocen trayectorias educativas diversas (Conley, 2007; Perin, 2018).

Por otro lado, los resultados correspondientes a la autoidentificación étnica indican que sí existe diferencia significativa de la. Así, esto es consistente con lo reportado por Souto-Maior & Shroff (2023), quienes, mediante análisis diferenciales por raza en preparatividad académica para cursos avanzados, identificaron diferencias entre estudiantes blancos y afroamericanos, incluso al controlar variables socioeconómicas. A partir de lo expuesto, se refuerza la idea de que el sistema de creencias relacionado al propio grupo puede operar como un organizador de significados con impacto en la adaptación y el funcionamiento (Pinedo González et al., 2017).

De este modo, se ha reportado que una identidad étnica positiva puede relacionarse con indicadores favorables de bienestar (Sosa & Zubieta, 2015), aspecto pertinente si se considera que variables personales de adaptación, como el bienestar y ciertos recursos psicológicos, tienden a vincularse con mejores desempeños y tendencias académicas. Así pues, los resultados podrían interpretarse como una expresión de diferencias en las oportunidades de consolidación de recursos de predisposición psicológica estable y autorregulatorios que respaldan la PA, más que como una diferencia determinante entre grupos.

Los resultados documentan un efecto general estadísticamente significativo y una diferencia específica entre estudiantes mestizos e indígenas, observándose en el primer grupo la media más alta. De esta forma, esto es congruente con lo señalado por Juhong & Maloney (2006), quienes sostienen que estudiantes pertenecientes a minorías étnicas suelen ingresar con menores niveles promedio de preparación académica, lo que posteriormente puede verse reflejado en la adaptación inicial y en una mayor inclinación a la deserción temprana. Aun así, es importante considerar las limitaciones de potencia en las comparaciones específicas, particularmente cuando

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

existe un desbalance muestral marcado, como sucede en la presente investigación, donde algunos grupos étnicos se encuentran condicionados por baja potencia y, por ende, por mayor incertidumbre en la estimación de las diferencias.

En consecuencia, los resultados respaldan la Hipótesis 4, dado que se identificaron diferencias estadísticamente significativas en la preparatividad académica dependiendo del sexo, la facultad académica y la autoidentificación étnica del estudiantado universitario.

Al aplicar los análisis comparativos de la salud mental positiva en relación con el sexo, la facultad académica y la autoidentificación étnica, se obtuvieron los resultados que se presentan seguidamente.

En lo referente a las diferencias por sexo, los datos observados muestran que no se identificaron diferencias estadísticamente significativas en SMP. Igualmente, esto sugiere que la distribución general de la SMP es comparable entre hombres y mujeres en la muestra, lo cual resulta coherente con la conceptualización de la salud mental positiva como un continuo que integra bienestar emocional, social y psicológico, y con la evidencia de validez y consistencia interna del MHC-SF reportada para el contexto ecuatoriano; de este modo, la ausencia de diferencias no se explica por debilidades del instrumento, ya que es una regularidad de similitud entre grupos (Keyes, 2009; Peña et al., 2017). Por añadidura, al evaluar el tamaño del efecto, el valor obtenido es irrelevante, lo que refuerza que la variación por sexo, aun cuando descriptivamente los rangos difieran de forma mínima, su impacto no presenta relevancia práctica.

Así, este resultado podría interpretarse como un posible efecto de compensación entre dimensiones del bienestar, en la medida en que la literatura ha señalado que las diferencias por sexo no permanecen estables, dado que son sensibles a la edad y al contexto sociocultural, y que pueden manifestarse en direcciones distintas según el indicador considerado. De esta forma,

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

cuando se emplea un puntaje total de SMP, estas variaciones entre dimensiones pueden neutralizarse, lo que causa un efecto nulo en el contraste global; del mismo modo, las normas de género podrían modular estilos de afrontamiento y formas de autorreporte subjetivo sin que se observe una diferencia estadísticamente importante en el índice total (Anis-Farahwahida et al., 2024; Wendt & Shafer, 2016).

Además, este resultado es consistente con evidencia previa; por ejemplo, El-Nayal & Alaeddine (2020) y Masshera et al. (2022) no identificaron diferencias estadísticamente significativas entre hombres y mujeres en niveles de salud mental, lo que sugiere que factores contextuales y académicos compartidos por el estudiantado pueden ejercer un efecto explicativo mayor que el sexo en la SMP. En este sentido en el presente caso no se observa una distinción relevante entre hombres y mujeres, mientras que sí se aprecian diferencias asociadas a la variable facultad académica, la cual se analiza a continuación.

En lo que corresponde a la facultad académica, los resultados de la comparación general señalan que la SMP no presenta distribuciones estables entre unidades, lo que concuerda con el planteamiento de que el bienestar en población universitaria se determina a partir de la interacción entre condiciones académicas, exigencias formativas y recursos psicosociales relacionados al contexto institucional (Cassaretto Bardales et al., 2020). Así también, Carrasco et al. (2009) y Keyes (2007) muestran que el bienestar psicológico y la salud mental positiva se caracterizan por la multidimensionalidad y la sensibilidad a modificaciones contextuales como el clima académico, experiencias de adaptación y el nivel de demandas, por lo tanto, es predecible que se obtengan diferencias entre unidades académicas.

De manera detallada, la FICA tiene niveles inferiores de salud mental positiva en comparación con la FCCSS, FACA, FECYT Y FICAYA, y esta última tiene el rango promedio

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

más alto. En correspondencia con lo anterior, García-Ros et al. (2018) y Maslach & Leiter (1997) muestran que, en educación superior, una mayor demanda percibida, es decir la *carga de trabajo*, *la evaluación y presión por rendimiento* se relacionan con menor bienestar y mayor desgaste, con impacto en el funcionamiento psicológico y social. Por ende, el posicionamiento inferior de la FICA puede interpretarse como una señal de mayor exposición relativa a estresores académicos, mientras que el desempeño favorable de la FICAYA sugiere un entorno comparativamente más protector o equilibrado en términos de adaptación académica y también emocional (Cassaretto Bardales et al., 2020). Finalmente, en congruencia con esto, Vargiri et al. (2024), en un estudio con estudiantes de distintas unidades académicas en una universidad sudafricana, evaluaron la SMP y observaron puntajes superiores en determinados campos, además de concluir que disciplinas caracterizadas por mayor carga académica, mayor presión evaluativa y menor apoyo psicoeducativo, por lo general deterioran el bienestar.

Esta diferencia registrada concuerda con evidencia que indica que los procesos afectivo-autorregulatorios, como la frustración, el autocontrol y la regulación emocional, habitualmente se expresan de manera diferencial según características del entorno académico, con efectos sobre el bienestar y la salud en población estudiantil (Cassaretto et al., 2024; García-Morales & Núñez-Lira, 2025). En argumento, desde la concepción de la SMP como integración de bienestar emocional, psicológico y social (Keyes, 2007), las diferencias observadas entre facultades no se deberían reducir a la dicotomía de “estar mejor o peor”, convendría que se contemplen como variaciones en la forma en que se sostienen componentes como propósito, crecimiento personal, relaciones positivas y contribución social, bajo presiones y culturas formativas diferenciadas (Keyes, 2007; OMS, 2018).

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

En lo que corresponde el análisis de diferencias en la autodefinición étnica, se percibe que no existen diferencias estadísticamente significativas en la salud mental positiva en la muestra estudiada. De esta manera, se sugiere que esta variable psicológica se distribuye de forma similar entre los grupos étnicos planteados (Lluch, 2008; OMS, 2018).

En contraste, Batyrshina et al. (2021) indican que se identificaron diferencias entre la autoidentificación étnica; a pesar de esto, estas se explicaron por el grado de integración y afirmación de la identidad en los estudiantes, respecto a identidades menos consolidadas, y no por el grupo de pertenencia en sí. En argumento, se enfatiza que la autoidentificación puede operar como un recurso sociocognitivo-afectivo y como un componente importante del bienestar cuando se integra con procesos de pertenencia, valoración y significados compartidos (Sosa & Zubieta, 2015). Adicional, también se ha planteado que el sentido de pertenencia y las redes de apoyo, más que la categoría étnica *per se*, podrían constituir los mecanismos próximos que expliquen variaciones en bienestar (Carranza-Esteban et al., 2017), de modo que, si estos recursos se encuentran relativamente disponibles para los distintos grupos dentro del entorno universitario, es lógico que las diferencias globales por etnia no se evidencien con claridad. Es así como, la ausencia de diferencias por autoidentificación étnica no contradice la literatura que relaciona identidad y bienestar; más bien, sugiere que esta relación podría operar mediante vías no consideradas por una comparación de medianas entre grupos.

Finalmente, en cuanto a la SMP, los resultados respaldan de manera parcial la Hipótesis 5, debido a que se identificaron diferencias en función de la facultad académica; aun así, no se reflejaron distinciones en relación con el sexo ni con la autoidentificación étnica.

Es determinante considerar que, aunque las diferencias identificadas según sexo, facultad académica y autoidentificación étnica en las variables psicológicas PRA, PA y SMP son

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

estadísticamente significativas, no permiten establecer causalidad; por esto, se justifica que las variables sociodemográficas funcionen como una condición contextual diferenciadora que podría modular la forma en que se expresan sus componentes (Arias et al., 2020), no obstante, es necesario profundizar esta relación mediante los análisis predictivos posteriores.

Análisis Predictivo

La evidencia percibida del modelo predictivo estimado mediante regresión lineal indica que la PRA y la SMP explican de manera conjunta el 63,6% de la varianza total, lo que representa una proporción sustantiva de la variabilidad de la PA y puede interpretarse como resultado empírico de que los recursos psicológicos personales estructuran condiciones relevantes para la adaptación al contexto universitario. A su vez, la PA se interpreta como un variable que supera el rendimiento previo, en la medida en que integra disposiciones y recursos autorregulatorios necesarios para el desempeño académico en educación superior (Baeza-Rivera et al., 2016). Igualmente, Conley (2007) define la preparación universitaria como “*the level of preparation a student needs in order to enroll and succeed—without remediation—in a credit-bearing [course]*” (p. 4), lo cual respalda que la capacidad predictiva observada se relaciona con competencias e inclinaciones funcionales que sostienen el logro académico.

En congruencia con los resultados obtenidos, se ha señalado que la personalidad resistente predice la adaptación y el éxito académico, determinándose como un conjunto de variables fuertemente correlacionadas con la preparatividad académica, dado que favorecen el compromiso, el control y una interpretación adaptativa de las demandas formativas (Behzad & Nilofar, 2019). Además, se ha reportado que la *hardiness* académica funciona como un recurso central para promover un afrontamiento positivo y la adaptación a la vida universitaria, lo cual resulta determinante para la PA (Fullerton et al., 2021).

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

La mayor contribución relativa de la PRA sugiere que las disposiciones reacionadas con la resiliencia y el afrontamiento académico se inclinan a funcionar como predictores más cercanos del desempeño preparatorio. A la vez, este resultado concuerda con la concepción de la PRA, en donde se plantea que ciertas disposiciones facilitan un afrontamiento adaptativo ante el estrés; de hecho, Kobasa (1979) mostró que la *hardiness* se asocia con una mejor adaptación frente a eventos estresantes, lo que sustenta su rol como factor protector para la salud y el funcionamiento. En coherencia con lo mencionado, en población universitaria, la operacionalización de la personalidad resistente en términos de compromiso, control y reto se ha descrito como un conjunto de recursos psicológicos útiles para comprender el afrontamiento de las demandas educativas (Carmona-Halty et al., 2017). Por esto, la proporción predictiva elevada observada puede entenderse porque la PRA favorece la persistencia, el involucramiento con las tareas y el despliegue de estrategias orientadas a manejar exigencias, dimensiones que se relacionan cercanamente con la preparatividad.

En complemento, en población universitaria se ha documentado que la PRA se correlaciona con el uso de estrategias de afrontamiento más adaptativas y con menores niveles de distrés, aspecto clave para sostener una preparación adecuada ante las exigencias académicas iniciales (Peng & Lopez, 2024).

Por otra parte, la SMP también presentó un efecto significativo y complementario, lo que respalda una perspectiva del bienestar como un recurso que sostiene el desempeño académico y facilita la adaptación durante la etapa de cambio a la universidad. En este sentido, la SMP integra componentes emocionales, psicológicos y sociales que mejoran el funcionamiento general, lo cual confluye con su contribución incremental en la predicción de la PA (Peña et al., 2017a). Por esto, la SMP puede comprenderse como una condición que favorece la autorregulación emocional y el

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

sostenimiento de metas académicas, en acuerdo con la naturaleza multidimensional de la preparatividad descrita en instrumentos de este tipo (Baeza-Rivera et al., 2016).

Adicionalmente, la investigación de Cassaretto et al. (2024), realizada en población universitaria latinoamericana, muestra que la SMP actúa como un factor protector de la adaptación académica, favoreciendo el afrontamiento de las demandas propias del inicio de la vida universitaria.

También es importante señalar que estudiantes con alta presencia de rasgos de *hardiness* académica, con frecuencia muestran mayores niveles de bienestar psicológico en comparación con quienes presentan una menor disposición resistente (Wardani, 2020), por lo que resulta lógico que la PRA tenga una influencia importante en la relación observada. Esto también se corresponde con la propuesta de Drummond (1997), quien plantea la PRA como un mecanismo que favorece la autorregulación emocional, facilitando que las situaciones estresantes sean interpretadas como desafíos manejables más que como amenazas; así, la reinterpretación cognitiva se asocia con un control emocional eficaz y con una postura flexible ante las demandas académicas, lo que impulsa las experiencias de crecimiento y el fortalecimiento psicológico. En complemento, Pauer (2013) estudió la relación entre *hardiness* académica, competencias emocionales y éxito académico, y encontró que los componentes de la PRA *compromiso*, *control* y *desafío* se establecieron como predictores significativos del rendimiento académico y del bienestar emocional en estudiantes de primer año de educación superior, lo que reafirma su pertenencia en esta relación.

En consecuencia, los resultados respaldan la Hipótesis 6, puesto que la PRA y la SMP predicen de forma significativa la PA.

Para terminar, la ausencia de una asociación bivariada significativa del sexo con la PA sugiere que, en esta muestra, la preparatividad estaría más explicada a recursos psicológicos de

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

carácter transversal *PRA* y *SMP* que a diferencias promedio atribuibles al sexo, lo que vuelve razonable su exclusión del modelo final. Aclarado esto, el 36,4% de varianza no explicada debe entenderse como un resultado razonable y aceptable cuando se analizan procesos educativos complejos y multicausales, en los que confluyen determinantes individuales, contextuales e institucionales. En esa perspectiva, esta proporción restante indica la presencia de factores no considerados en el modelo, como condiciones socioeconómicas, recursos y apoyos institucionales, trayectoria académica previa, redes de apoyo social y demandas situacionales que impactan en la preparación para experimentar con éxito la educación superior (Baeza-Rivera et al., 2016; Conley, 2007). Por lo mismo, resulta pertinente que estudios posteriores amplíen el modelo conceptual incorporando mecanismos explicativos más específicos, como rutas mediacionales y efectos moderadores, con el fin de captar mejor la estructura de múltiples dimensiones de la preparatividad académica y fortalecer la precisión interpretativa y predictiva del marco propuesto.

Análisis Multivariado Exploratorio

Una vez establecido que la *PRA* y la *SMP* explican en conjunto una proporción importante de la preparatividad académica es metodológicamente pertinente pasar de una lógica predictiva lineal a un enfoque exploratorio-relacional que permita reconocer perfiles y patrones de co-ocurrencia entre categorías psicológicas y sociodemográficas. Por consiguiente, el análisis de correspondencia múltiple (ACM) se justifica porque “permite analizar el patrón de relaciones” entre múltiples variables categóricas (Abdi & Valentin, 2007, p. 1), facilitando la interpretación del espacio dimensional de relaciones que complementa la regresión al visibilizar la heterogeneidad y la estructuración conjunta del espacio de coordenadas factoriales

Entonces, mientras la regresión lineal múltiple responde a la pregunta ¿en qué medida la *PRA* y la *SMP* predicen la *PA*?, el análisis de correspondencia múltiple permite abordar otra

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

interrogante: ¿cómo se ordenan y tienden a agruparse las categorías de PRA, SMP y PA junto con variables sociodemográficas como sexo, facultad y autoidentificación étnica?

El historial de iteraciones indica que la solución alcanzó una estabilidad: el aumento de la varianza fue prácticamente nulo, entonces el algoritmo planteado ya no mejoró, lo que significa que los cambios añadidos eran despreciables. En estadística, esta correspondencia respalda la confianza en que el resultado obtenido es una representación confiable de las asociaciones percibidas. El resultado obtenido se apoya en la lógica interpretativa del análisis de correspondencia múltiple que se basa en autovalores, inercia y la estructura geométrica del espacio categorial (Greenacre, 2017).

En términos generales, el resumen del modelo mostró una solución bidimensional que explicó alrededor del 64.915% de la variabilidad/inercia total, lo que resulta adecuado para un análisis exploratorio con múltiples categorías, dado que concentra gran parte de la información en dos ejes interpretables. A la vez, aunque el software reporta una confiabilidad considerada adecuada, conviene interpretarlo con precaución, más como un indicador de coherencia interna del plano que como una estimación de fiabilidad clásica propia de una escala psicométrica. A pesar de lo percibido, la magnitud indica que las dimensiones organizan las categorías con una estabilidad estructural relevante.

De esta forma, las medidas discriminantes brindan el hallazgo más importante para discutir, la personalidad resistente académica es el eje que organiza en mayor medida el espacio factorial, seguido por la preparatividad académica y, por último, la salud mental positiva; en contraste, el sexo y la facultad académica están cerca al origen plano, por ende, poseen una capacidad discriminante baja. Es decir, los resultados observados concuerdan con el análisis de regresión lineal llevado a cabo previamente. Desde el plano teórico, es anticipable que la PRA

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

diferencie perfiles estudiantiles por su relación con formas de afrontamiento, compromiso y comprensión activa de las exigencias, en coherencia con la noción de “*hardiness*” (Kobasa, 1979) y con las adaptaciones de la variable personalidad resistente en población universitaria (Carmona-Halty et al., 2017).

Para finalizar, el gráfico conjunto del análisis de correspondencia múltiple señala que la Dimensión 1 ordena un continuo que diferencia niveles bajos y niveles altos de PRA y PA, permitiendo observar una congruencia estructural entre recursos de afrontamiento académico y la disposición para responder a las demandas universitarias. Este resultado concuerda con la conceptualización de preparatividad o, *readiness* en donde se toman en cuenta los aspectos cognitivos y autorregulatorios para “*enroll and succeed—without remediation*” (Conley, 2007, p. 4). Por otra parte, la Dimensión 2 tiene una variación relacionada a características socioculturales, lo postula asociaciones específicas, más que un efecto general causado por variables sociodemográficas. También es importante aclarar que esta concepción es congruente con la lógica del análisis de correspondencia múltiple, que indica que se ubican en el centro los elementos que más ayudan a explicar el contraste del eje y, por lo tanto, la interpretación se respalda en contribuciones y desviaciones (Le Roux & Rouanet, 1998).

En consecuencia, la Hipótesis 7 se acepta de manera parcial, debido a que se observan relaciones importantes entre la personalidad resistente académica, la preparatividad académica y la salud mental positiva, aun así, las correlaciones con el sexo y la facultad son débiles, y la autoidentificación étnica brinda una diferencia limitada en un eje secundario.

De esta forma, la recopilación de resultados indica que la preparatividad académica es un fenómeno compuesto por varias dimensiones en donde los recursos psicológicos tienen una función estructurante, la personalidad resistente académica y la salud mental positiva se relacionan

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

con la preparatividad académica, y ordenaron el espacio categorial de modo que superaron a las variables sociodemográficas. Por ende, la evidencia refuerza la pertinencia de comprender la PA como un constructo que integra disposiciones y competencias para sostener el desempeño en educación superior, y no solo como un reflejo de indicadores académicos (Conley, 2007).

En resumen, los resultados del presente estudio aportan evidencia empírica para comprender la PA como un constructo de varios componentes asociado a recursos psicológicos personales. También, la PRA y la SMP se identificaron como variables centrales para explicar y estructurar la disposición a enfrentar las exigencias de la educación superior, desde un enfoque predictivo como desde una perspectiva relacional de carácter multivariado.

Los resultados son un respaldo de la pertinencia de los modelos que además de indicadores netamente académicos, consideran el afrontamiento, el bienestar y la autorregulación en el paso hacia la educación superior. De forma adicional, la mayor capacidad explicativa derivada de la personalidad resistente académica muestra que las capacidades asociadas con el compromiso, el control y el desafío son determinantes para la adaptación al ingreso a la universidad, por otra parte, la salud mental positiva es un soporte funcional que favorece el mantenimiento del desempeño y la adaptación.

Adicional, la presente investigación contribuye a los campos de la psicología y la salud, otorgando un modelo integrador eficaz para el contexto universitario ecuatoriano, que aporta directamente al desarrollo de estrategias institucionales que acompañen y ejecuten acciones de prevención y promoción del bienestar, con el objetivo de fortalecer la personalidad resistente académica y la salud mental positiva en etapas iniciales de la educación superior, lo que se establece como una prioridad para favorecer trayectorias académicas adaptativas, sostenibles y equitativas.

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

Finalmente, a pesar de que una parte de la varianza no haya sido explicada, es razonable en procesos educativos complejos. Por esta razón, se sugiere que en futuras investigaciones en el modelo teórico se integren ciertas variables contextuales como el estrato socioeconómico, el apoyo institucional, la carga académica y la experiencia educativa previa, adicional, se recomienda contrastar mecanismos de mediación y moderación mediante modelos longitudinales, para fortalecer la validez y alcance del marco explicativo (APA, 2020; Conley, 2007).

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

Conclusión

La presente tesis doctoral tuvo como objetivo analizar la relación entre la personalidad resistente académica, la salud mental positiva y la preparatividad académica en estudiantes universitarios de primer semestre. A su vez, se evaluó el comportamiento de estas variables en función de características sociodemográficas *sexo, facultad y autoidentificación étnica* y, de manera complementaria, se analizó la capacidad predictiva de la PRA y la SMP sobre la PA, considerando la influencia de las mencionadas variables sociodemográficas.

En consecuencia, la evidencia empírica obtenida permite concluir que la PA es un constructo complejo y multifactorial, en donde los recursos psicológicos positivos cumplen una función estructurante y decisiva para sostener la adaptación y favorecer la permanencia en la educación superior.

Inicialmente, los resultados descriptivos muestran que los estudiantes universitarios tienden a ubicarse, en su mayoría, en niveles medios y altos de PRA, SMP y PA. Por ende, esto indica la disponibilidad de recursos personales que facilitan el afrontamiento de las demandas propias de la educación superior, en especial en un momento sensible como el primer semestre, cuando la transición exige adaptaciones académicas y personales al mismo tiempo. De la misma forma, se refuerza la comprensión de la educación superior como un espacio de adquisición de conocimientos, pero también como un contexto en el que se consolidan competencias psicológicas y emocionales que permiten sostener trayectorias académicas saludables y estables.

En cuanto a la correlación entre las variables centrales del estudio, los resultados permiten concluir que sí existen correlaciones positivas y estadísticamente significativas entre la PRA, la SMP y la PA. Lo cual indica que, a mayores niveles de compromiso, control y predisposición al desafío *junto con un mayor bienestar emocional, psicológico y social*, se observa una capacidad

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

superior para responder de forma efectiva a las demandas del contexto universitario. También se sugiere que la PA no se restringe a indicadores cognitivos o académicos, dado que integra de manera amplia componentes de autorregulación, afrontamiento y bienestar. Aun así, ya que se trata de correlaciones estadísticas, es pertinente complementar esta evidencia con análisis predictivos que permitan estimar el peso explicativo y el rol relativo de cada variable dentro del modelo propuesto.

En relación con las diferencias según sexo, facultad académica y autoidentificación étnica, los resultados permiten concluir que estas variables sociodemográficas introducen una influencia moderada y situada sobre la expresión de la PRA, la SMP y la PA. A pesar de la identificación de diferencias estadísticas significativas en algunos contrastes, las mismas no se generalizaron, dependieron de la variable analizada. En detalle, en la PRA se percibieron diferencias por sexo, con rangos mayores en las mujeres; las diferencias por facultad indicaron que la FCCSS presentan valores más altos; y, en la autoidentificación étnica el grupo montubio fue superior en contraste a los demás grupos. En la PA, la diferencia por sexo estableció a los hombres en un rango más elevado que las mujeres; por facultad con superioridad en la FICAYA y, por autoidentificación étnica existieron mayores niveles en la categoría del grupo montubio. Por último, en la SMP solo existieron diferencias significativas en función de la facultad académica, sobresaliendo la FICAYA. Aun así, estas diferencias no determinan resultados equivalentes o determinantes, lo que señala una flexibilidad de los recursos psicológicos, vulnerables a características contextuales más que a categorías sociodemográficas. En especial, la autoidentificación étnica parece funcionar como un modulador contextual que regula la interacción entre variables, sin significar, de manera general, divergencias directas amplias y recurrentes entre los grupos.

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

Respecto con el objetivo predictivo del estudio, se concluye que la PRA y la SMP explican de manera significativa la preparatividad académica, lo que permite sostener la hipótesis general planteada. A partir de esto, ambos componentes se determinan como predictores relevantes, *aunque con mayor componente explicativo en la PRA*, lo cual indica que la forma de afrontar el estrés académico y la capacidad de sostener un estado de bienestar positivo son elementos centrales para que los estudiantes se encuentren preparados para hacer frente, con mayor competencia, las dificultades de la educación superior.

Los resultados obtenidos a partir del análisis de correspondencia múltiple brindan un respaldo, ya que muestra que la PRA y la SMP determinan de forma estable la PA en los estudiantes universitarios, en contraste, las variables sociodemográficas tienen una influencia secundaria. De esta forma se establece que los recursos psicológicos internos logran explicar en gran medida la PA, indicando la pertinencia de adoptar modelos integradores que consideren el desarrollo personal y el bienestar como elementos importantes del éxito académico.

En lo correspondiente a la literatura disponible, el presente análisis contribuye al fortalecimiento de los modelos teóricos que estudian de forma integral la psicología positiva, educativa y el estudio de la adaptación académica, ya que propone y valida empíricamente la relación de la personalidad resistente académica, la salud mental positiva como variables predictoras de la preparatividad académica. Además, es fundamental enfatizar que la evidencia proviene de una muestra significativa de estudiantes universitarios ecuatorianos, un contexto poco analizado en la literatura, en consecuencia, se expande el alcance y se respalda la validez de los resultados.

Para concluir, los hallazgos percibidos son relevantes para la educación superior, ya que sirven como base para construir estrategias que fortalezcan la personalidad resistente académica y

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

la salud mental positiva, los que son recursos potenciadores de la preparatividad académica y, a su vez, son factores protectores ante la deserción académica y promueven experiencias universitarias que sean saludables y sostenibles. De esta forma, se justifica la pertinencia del desarrollo de programas de intervención que estimulen el afrontamiento académico, la autorregulación emocional y el bienestar integral de los estudiantes, con mayor énfasis en el primer semestre.

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

Limitaciones de la Investigación

Es necesario considerar ciertas limitaciones metodológicas y conceptuales que deben tenerse en cuenta al interpretar los resultados de la presente investigación. Principalmente, el diseño no experimental y de corte transversal impide establecer relaciones de causalidad entre las variables analizadas, por lo que las inferencias se limitan a asociaciones y a efectos estadísticos. Aunque los modelos empleados permiten identificar relaciones robustas entre la personalidad resistente académica, la salud mental positiva y la preparatividad académica, deben interpretarse como probabilísticos y no como relaciones determinísticas.

Por otro lado, al haberse utilizado únicamente instrumentos de autorreporte, no puede descartarse la posible influencia del sesgo de deseabilidad social en las respuestas, la percepción subjetiva y ciertas tendencias de respuesta, especialmente en variables que refieren al bienestar psicológico y a disposiciones personales; aunque las escalas empleadas muestran indicadores adecuados de fiabilidad y validez en el contexto ecuatoriano, es posible que la evaluación no haya recogido por completo dimensiones conductuales u observables del afrontamiento académico y de la preparación para sostener las exigencias universitarias.

Para finalizar, a pesar de que el tamaño de la muestra es amplio y respalda la potencia estadística de los análisis llevados a cabo, algunas comparaciones puntuales *como las relacionadas con la autoidentificación étnica* estuvieron condicionadas por una desigualdad entre la muestra correspondiente a los grupos, lo que puede interferir en la estabilidad de los contrastes *post hoc* y limitar la generalización de algunas conclusiones; en consecuencia, los resultados de las diferencias étnicas deben interpretarse con cautela y desde una perspectiva contextual.

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

Prospectiva

Considerando las limitaciones señaladas, futuras investigaciones podrían ampliar la evidencia del presente estudio mediante diseños longitudinales que permitan seguir en el tiempo la personalidad resistente académica, la salud mental positiva y la preparatividad académica, además de analizar con mayor precisión la direccionalidad y estabilidad de sus relaciones. Este abordaje ayudaría a mitigar las restricciones del diseño transversal y a profundizar en la comprensión de los posibles mecanismos explicativos que fundamentan estas relaciones.

Se recomienda el desarrollo de diseños cuasiexperimentales o experimentales que valoren el efecto de programas que fortalezcan la personalidad resistente académica y la salud mental positiva sobre la preparatividad académica e indicadores adicionales de adaptación al contexto educativo. De esta forma se impulsa estudios que analicen el resultado aplicado de la evidencia empírica obtenida.

En respecto a la medición de las variables, se indica no depender de las escalas de autorreporte y emplear un multimétodo, en donde se incluyan indicadores objetivos, así, se brinda la posibilidad de disminuir los sesgos de respuesta y, a su vez, recopilar datos cercanos a la experiencia real de las dimensiones conductuales y contextuales de los constructos estudiados.

Por último, en futuros estudios se recomienda considerar técnicas de muestreo equilibradas, para obtener comparaciones estables entre los grupos determinados. De forma similar, se sugiere avanzar hacia modelos teóricos integradores que estimen la personalidad resistente académica, la salud mental positiva y la preparatividad académica dentro de marcos explicativos más amplios de la adaptación y la permanencia en la educación superior.

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

Anexos

Anexo A. Escala de Personalidad Resistente Académica (EPR-A)



ESCALA DE PERSONALIDAD RESISTENTE ACADÉMICA					
(Adaptación Ecuatoriana Arias, P.R., Carrasco, A. y García, F.E. 2017)					
Piensa en tus actividades y experiencias académicas en el último año y señala para cada afirmación el número que mejor te represente utilizando la siguiente escala.		Muy en desacuerdo	En desacuerdo	De acuerdo	Muy de acuerdo
1	Tengo gran curiosidad por las experiencias académicas nuevas.	1	2	3	4
2	Considero que mis actividades académicas son de valor para la sociedad y me gusta dedicarle todos mis esfuerzos.	1	2	3	4
3	Mis actividades académicas me satisfacen y hacen que me dedique totalmente a ellas.	1	2	3	4
4	Aunque me esfuerce en mis actividades académicas, no consigo nada.	1	2	3	4
5	Mis propios sueños son los que hacen que siga adelante con la realización de mis actividades académicas.	1	2	3	4
6	Realmente me esfuerzo y me identifico con mis actividades académicas.	1	2	3	4
7	Me atraen las actividades académicas que tienen un desafío personal.	1	2	3	4
8	No importa lo que me esfuerce en mis actividades académicas, a pesar de mi empeño no suelo conseguir nada.	1	2	3	4
9	A menudo trabajo duro, pues es la mejor manera para alcanzar mis metas académicas.	1	2	3	4
10	No me esfuerzo en mis actividades académicas, ya que de cualquier forma, el resultado es el mismo.	1	2	3	4
11	En la medida que puedo, trato de tener nuevas experiencias en mis actividades académicas diarias.	1	2	3	4
12	En mis actividades académicas, prefiero aquellas que enseñan novedades en la forma de hacer las cosas.	1	2	3	4
13	No vale la pena que me esfuerce académicamente, ya que haga lo que haga las cosas nunca me salen.	1	2	3	4
14	Aunque haga un buen trabajo, jamás alcanzaré mis metas académicas.	1	2	3	4
15	Dentro de lo posible, busco situaciones nuevas y diferentes en mi ambiente académico	1	2	3	4

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA



CORRECCIÓN ESCALA DE PERSONALIDAD RESISTENTE ACADÉMICA (Adaptación Ecuatoriana Arias, P.R., Carrasco, A. y García, F.E. 2017)						
COMPROMISO (CM)	2	3	5	6	9	TOTAL
CONTROL (CO)	4	8	10	13	14	TOTAL
RETO (RT)	1	7	11	12	15	TOTAL
PERSONALIDAD RESISTENTE (PR)	TOTAL CM		TOTAL CO		TOTAL RT	TOTAL PR

RANGO	INTERPRETACIÓN
15-24	MUY BAJO
25-33	BAJO
34-42	MEDIO
43-51	MEDIO ALTO
52-60	ALTO

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

Anexo B. Escala Continuum de Salud Mental (MHC-SF)



Escala Breve de Salud Mental Mental Health Continuum

Patricio R. Arias¹

MHC						
INSTRUCCIONES: POR FAVOR RESPONDA A LOS SIGUIENTES ÍTEMS TENIENDO EN CUENTA COMO SE HA SENTIDO EN EL ÚLTIMO MES. EN LA ESCALA HAGA UN CRUZ EN EL NÚMERO CORRESPONDIENTE						
En el último mes cuantas veces usted se ha sentido...	NUNCA	UNA O DOS VECES	UNA VEZ A LA SEMANA	DOS O TRES VECES A LA SEMANA	CASI TODOS LOS DÍAS	TODOS LOS DÍAS
1... feliz	0	1	2	3	4	5
2... interesado por su vida	0	1	2	3	4	5
3... satisfecho	0	1	2	3	4	5
4... que tenía algo importante para contribuir con la sociedad	0	1	2	3	4	5
5... que ha formado parte de una comunidad (como un grupo social, vecindario o ciudad)	0	1	2	3	4	5
6... que nuestra sociedad se está convirtiendo en un mejor lugar para la gente	0	1	2	3	4	5
7... que la gente es buena	0	1	2	3	4	5
8... que está bien la forma en que funciona la sociedad	0	1	2	3	4	5
9... que le agrada casi todo de su personalidad	0	1	2	3	4	5
10... que ha manejado bien las responsabilidades diarias	0	1	2	3	4	5
11... que tiene relaciones cálidas y confiables con las personas	0	1	2	3	4	5
12... que ha tenido experiencias que lo han desafiado a crecer y convertirse en mejor persona	0	1	2	3	4	5
13... seguro de pensar y expresar las propias ideas y opiniones	0	1	2	3	4	5
14... que su vida tiene dirección o sentido	0	1	2	3	4	5

¹ Investigador de NeuroCorp Ecuador, prarias@investigacionconductual.com

Pasaje Orbigny N32-10 y Av. Atahualpa

www.neurocorpecuador.com / info@neurocorpecuador.com

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA



BIENESTAR SUBJETIVO			
ITEM 1	ITEM 2		ITEM 3
			TOTAL

BIENESTAR SOCIAL				
ITEM 4	ITEM 5	ITEM 6	ITEM 7	ITEM 8
				TOTAL

BIENESTAR PSICOLÓGICO					
ITEM 9	ITEM 10	ITEM 11	ITEM 12	ITEM 13	ITEM 14
					TOTAL

NIVEL DE SALUD MENTAL		
BIENESTAR SUBJETIVO	BIENESTAR SOCIAL	BIENESTAR PSICOLÓGICO
		TOTAL

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

Anexo C. Escala de Preparatividad Académica para la Educación Superior (EPAES)

Diseño y Validación de una Escala de Preparatividad Académica para la Educación

Baeza-Rivera

Tabla 3: Items que componen la Escala de Preparatividad Académica para la Educación Superior (EPAES)

1. Me considero una persona alegre. (2)
2. En situaciones difíciles, mantengo la calma (3)
3. Estudio aunque no esté motivado (7)
4. Confío que seré capaz de terminar mis estudios. (4)
5. Me enoja fácilmente. (3)*
6. En general, tengo buena redacción. (6)
7. Si tengo dificultades para alcanzar una meta, no me doy por vencido. (1)
8. Me recupero rápidamente de mis bajones. (3)
9. Conozco cuáles son mis habilidades académicas. (4)
10. Antes de resolver un problema, analizo varias soluciones posibles. (5)
11. Sé que si me esfuerzo, puedo aprender casi cualquier cosa. (4)
12. Cuando converso con alguien, es frecuente que no se me ocurra de qué hablar. (6)*
13. Me gusta salir y compartir con mis compañeros después de clases. (2)
14. Me expreso bien cuando escribo. (6)
15. No me desanimo frente a los obstáculos. (1)
16. Suelo tomarme con humor mis errores. (3)
17. Si tengo problemas para alcanzar una meta, cambio mi estrategia. (1)
18. Usualmente planifico mi trabajo antes de realizarlo. (7)
19. Disfruto compartiendo con otros en actividades sociales. (2)
20. Soy capaz de aplicar conocimientos de un área para resolver un problema en otra área. (4)
21. Por lo general, cuando me saco una mala nota siento que el mundo se me viene abajo.(3)*
22. Tengo un grupo de amigos con los que me gusta compartir.(2)
23. A pesar de mis esfuerzos, mis resultados académicos no mejoran. (4)*
24. Me da vergüenza preguntar mis dudas frente a todo el curso. (6)*
25. Me siento bien integrado en mi curso. (2)
26. Soy sensible y respeto los sentimientos de las personas. (5)
27. Puedo lograr las metas que me propongo. (4)
28. Cuando tengo un problema, dedico el tiempo y el esfuerzo necesarios para resolverlo. (1)
29. A menudo me cuesta entender lo que dicen mis profesores. (4)
30. Cuando hablo con alguien, por lo general soy capaz de respetar su punto de vista. (5)
31. Cuando estoy en desacuerdo con lo planteado por alguien, soy capaz de decírselo. (1)
32. Me esfuerzo más cuanto más difícil es el objetivo. (4)
33. Antes de responder una prueba, analizo cada pregunta. (5)
34. Siempre trato de equilibrar el tiempo que dedico a estudiar con el resto de mis actividades. (7)
35. Siempre termino lo que comienzo. (1)
36. Necesito estudiar mucho para comprender las materias. (4)*
37. Cuando tengo una duda, no descanso hasta encontrar la respuesta. (1)
38. A menudo tengo reacciones fuertes que me cuesta controlar. (3)*
39. Soy capaz de saber qué hacer para lograr lo que me propongo. (1)
40. Me estreso con facilidad. (3)*
41. Antes de tomar una decisión busco información que me pueda servir. (5)
42. Me integro con facilidad a cualquier grupo de estudio. (2)
43. En general, aprendo con facilidad. (4)
44. Le doy demasiadas vueltas a cosas sin importancia. (3)*
45. Cuando trabajo en grupo, me resulta más cómodo seguir instrucciones que darlas. (6)*
46. Cada vez que algo me sale mal me cuesta mucho volver a motivarme. (3)*
47. Tengo claro lo que quiero hacer cuando termine mis estudios. (7)
48. Cuando conozco a alguien tomo la iniciativa para entablar conversación. (2)
49. Evito hacer preguntas por miedo a parecer tonto/a. (6)*
50. Si me lo propongo, soy capaz de mejorar mis notas. (4)
51. Me cuesta organizar mi tiempo para estudiar. (7)*
52. Cuando tengo dudas acerca de alguna materia, pido ayuda a mis compañeros/ amigos. (2)

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

Diseño y Validación de una Escala de Preparatividad Académica para la Educación

Baeza-Rivera

Tabla 3. Continuación

53. Cuando intento resolver un problema, analizo las posibles soluciones y luego escojo la mejor. (1)
54. Me cuesta hacer nuevos amigos. (2)*
55. Creo que tendré éxito en mis estudios futuros.(4)
56. Tengo claro cuáles son mis principales fortalezas y mis debilidades(1)
57. Cuando leo un texto, soy capaz de darme cuenta de qué está 'hablando' el autor. (5)
58. Me cuesta captar la idea principal de un texto. (4)*
59. Tengo claras mis metas académicas. (7)
60. Me resulta fácil comunicar a otros mis ideas. (6)
61. Cuando no me va bien en una asignatura, busco alternativas para mejorar (7)
62. Cuando me propongo un plan, lo llevo a cabo hasta el final. (1)
63. Organizo mi tiempo para no estudiar a última hora. (7)
64. Me cuesta expresar mis ideas con precisión. (6)*
65. Cuando me fijo mis metas, pongo todo mi esfuerzo en lograrlas. (1)
66. Por lo general, tomo apuntes en clases. (7)
67. Cuando tengo problemas, identifico fácilmente los pasos que debo seguir para resolverlos.(1)

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

Anexo D. Modelo de Consentimiento Informado Google Forms

CONSENTIMIENTO INFORMADO

Estimado/a estudiante:

Usted ha sido invitado/a a participar en la presente investigación, cuyo objetivo es analizar la predisposición y el contexto para la vida universitaria.

Su participación es completamente voluntaria y no implica ningún riesgo físico ni psicológico. Usted puede decidir no participar o retirarse del estudio en cualquier momento, sin que esto genere ningún tipo de consecuencia académica o personal.

La información recolectada será utilizada únicamente con fines académicos y científicos. Los resultados serán tratados de manera anónima y confidencial, y en ningún caso los datos permitirán su identificación.

Si tiene alguna duda respecto a la investigación, puede comunicarse al correo electrónico:
asgalarraga@utn.edu.ec

¿Acepta participar en esta investigación?

☐ Declaro que he leído el presente consentimiento informado y acepto participar voluntariamente en esta investigación.

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

Referencias Bibliográficas

- Abarca, M., Gómez, M., & Venegas, M. (2015). Análisis de los factores que contribuyen al éxito académico en estudiantes universitarios: estudio de cuatro casos de la Universidad de Colima. *Educ Review*, 3(2), 125-136. <https://doi.org/10.37467/GKA-REVEDU.V3.593>
- Abdi, H., & Valentin, D. (2007). *Multiple correspondence analysis*. In N. J. Salkind (Ed.), *Encyclopedia of measurement and statistics*. SAGE.
- Abdollahi, A., Panahipour, S., Tafti, M., & Allen, K. (2020). Academic hardiness as a mediator for the relationship between school belonging and academic stress. *Psychology in Schools*, 57(5). <https://doi.org/10.1002/pits.22339>
- Achata, A., & Ticona, P. (2016). Habilidades sociales y rendimiento Académico de los estudiantes de la Facultad de Ciencias de la Educación - Universidad Nacional del Altiplano - Puno Perú. *Revista de Investigaciones Altoandinas - Journal of High Andean Research*, 18, 331-336. <https://doi.org/10.18271/RIA.2016.222>
- Aguado, C., & Cembrero, D. (2019). *¿Todos tenemos salud mental? Manual para promover una salud mental en positivo desde el aula*. <http://www.infocoponline.es/pdf/Todos-tenemos-salud-mental.pdf>
- Aguilar, L., Castellanos, M., & Romero, D. (2020). Perfeccionismo y hardiness académico: un estudio correlacional en estudiantes unimetanos. *Revista de Psicología*, 19(2), 122-147. <https://revistas.unlp.edu.ar/revpsi/article/view/9563/9072>
- Aires, B., Piacente, T., & Rossi, L. (2004). RENDIMIENTO ACADÉMICO. SU VINCULACION CON ESTRATEGIAS METACOGNITIVAS, COHERENCIA DE RAZONAMIENTO Y NIVEL INTELECTUAL.

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

Albakova, Z., Ezhov, K., Umerkaeva, S., Antonova, M., Kidinov, A., & Aigumova, Z. (2020).

Social and Psychological Features of Hardiness in Personality of Students of Higher Education Institutions. *Educational Psychology Practices in Europe and the Middle East*, 8(2). <https://doi.org/http://dx.doi.org/10.20511/pyr2020.v8nSPE2.660>

Alegre, J. (2014). Autoeficacia académica, autorregulación del aprendizaje y rendimiento académico en estudiantes universitarios iniciales. *Propósitos y representaciones*, 2, 79-120.

https://repositorio.unab.cl/xmlui/bitstream/handle/ria/21811/a134555_Cane_J_La_relacion_entre_procrastinacion_academica_2019_tesis.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Allardice, S. (2013). *Student preparedness for academic writing: an evaluation of the perceptions of preparedness for academic writing of school leavers taking English 178 at Stellenbosch University*. [Tesis de Maestría, Stellenbosch University].

<https://core.ac.uk/download/pdf/37411157.pdf>

Allport, G. (1986). La personalidad: Su configuración y desarrollo. *Herder*.

http://www.scielo.org.bo/pdf/rip/n21/n21_a09.pdf

Almidón, K., & Príncipe, E. (2023). Cuestionario de Personalidad Resistente, CPR: adaptación y propiedades psicométricas en adultos de Lima Metropolitana.

<https://repositorio.ucv.edu.pe/handle/20.500.12692/116278>

Amar, J., Palacio, J., Llinás, H., Puerta, L., Sierra, E., Pérez, A., & Velásquez, B. (2008). Calidad de vida y salud mental positiva en menores trabajadores de Toluviéjo. *Suma psicológica*, 15(2), 385-403. <https://www.redalyc.org/pdf/1342/134212610006.pdf>

American Psychological Association [APA]. (2020). *Publication manual of the American Psychological Association* (7th ed.). APA.

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

American Psychological Association. (2020). *Publication manual of the American Psychological Association* (7th ed.). Author.

Anis-Farahwahida, M., Hussain, S., Ruslan, M., & Raji, N. (2024). A Comparative Analysis of Gender Differences in University Student Mental Health Across Cultures. *International Journal of Research and Innovation in Social Science*. <https://doi.org/10.47772/ijriss.2024.8100154>

Anjum, R. (2022). Role of Hardiness and Social Support in Psychological Well-Being Among University Students. *MIER Journal of Educational Studies Trends and Practices*, 12(1), 89-102. <https://doi.org/10.52634/mier/2022/v12/i1/2172>

Antika, E., Mulawarman, M., & Mawadah, Z. (2020). Applying Mind-Skills Training to Improve Academic Hardiness on Guidance and Counseling Students with Academic Burnout. *Atlantis Press*, 89-92. <https://doi.org/10.2991/assehr.k.200814.020>

Araneda, B., Villagrán, B., & Vera, J. (2023). Factores que influyen en la deserción universitaria: El caso de una universidad estatal chilena. *Revista Portuguesa de Educação*, 36(1), e23002. <https://doi.org/10.21814/rpe.23401>

Arias, P., García, F., Lobos, K., & Flores, S. (2020). Fortalezas del carácter como predictores de personalidad resistente académica y compromiso académico. *Psychology, society & education*, 12(2), 19-32. <https://ojs.ual.es/ojs/index.php/psy/article/view/2109>

Armenta, C., Larrauri, J., & Espinosa, E. (2017). Condiciones para la incorporación de las TI a actividades académicas en la educación superior: el caso de Universidad de Guadalajara. *Revista Argentina de Educación Superior*, 9(14), 12-36. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/6530312.pdf>

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

- Arriaga, A., Morales, M., Salazar, J., & Serranova, J. (2021). Factores escolares, personales y sociales que inciden en el desempeño académico de los estudiantes universitarios: School, personal, family, and social factors which contribute to the academic achievement in university students. *RELEP*, 3(2), 41-62. <https://doi.org/10.46990/RELEP.2021.3.2.278>.
- Atherton, M. (2014). Academic Preparedness of First-Generation College Students: Different Perspectives. *Journal of College Student Development*, 55(8), 824-829. <https://doi.org/10.1353/CSD.2014.0081>
- Ayabaca, M. & Jaramillo, M. (2023). Estrés académico y musicoterapia en Ecuador. *Misostenido*, 3(5), 82-88. <https://doi.org/10.59028/misostenido.2023.17>
- Babcock, S., & Wilson, C. (2020). Big Five Model of Personality. *The Wiley Encyclopedia of Personality and Individual Differences*. https://doi.org/10.1007/978-94-007-0753-5_100285.
- Baeza-Rivera, María J, Antivilo, Andrés, & Rehbein, Lucio E. (2016). Diseño y Validación de una Escala de Preparatividad Académica para la Educación Superior en Chile. *Formación universitaria*, 9(4), 63-74. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-50062016000400008>
- Balakrishnan, A., Lee, T., & Verstegen, D. (2021). ‘Exam preparedness’: Exploring non-academic predictors of postgraduate exam success. *The Asia Pacific Scholar*, 6(4), 80-91. <https://doi.org/10.29060/taps.2021-6-4/oa2456>
- Bandura, A. (1997). *Autoeficacia: El ejercicio del control*. WH Freeman/Times Books/ Henry Holt & Co.
- Barnes, W., Slate, J., & Rojas-LeBouef, A. (2010). College-Readiness and Academic Preparedness: The Same Concepts? *Current Issues in Education*, 13(4). <https://cie.asu.edu/ojs/index.php/cieatasu/article/view/678/56>

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

- Baron, RM & Kenny, DA (1986). La distinción entre variables moderadoras y mediadoras en la investigación en psicología social: Consideraciones conceptuales, estratégicas y estadísticas. *Journal of Personality and Social Psychology*, 51(6), 1173–1182.
<https://doi.org/10.1037/0022-3514.51.6.1173>
- Barrera, M., & Flores, M. (2015). Positive Mental Health, Construction of a Measurement Scale for Adults in Mexican Population. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación – e Avaliação Psicológica* 1(39), 22-33.
<https://www.redalyc.org/pdf/4596/459645431003.pdf>
- Batista, T., Téllez, M., & Trujillo, I. (2014). La permanencia de los estudiantes con riesgo académico en la universidad de ciencias médicas. *Didasc@lia: Didáctica y Educación*, 5(2), 137-152. <https://revistas.ult.edu.cu/index.php/didascalía/article/view/282>
- Batyrshina, A., Anistranski, J., & Brown, B. (2021). How Does Ethnic Identity Relate to Adjustment for Minoritized Students? A Two-Site Comparison of Large Public Universities. *Journal of College Student Retention: Research, Theory & Practice*, 25, 768 - 790. <https://doi.org/10.1177/15210251211022649>
- Behzad, I., & Nilofar, M. (2019). The Relationship Between Personality Characteristics Hardiness and Resiliency with the Academic Success of Operating Room Students. *Higher Education Research*. <https://doi.org/10.11648/j.her.20190406.12>
- Behzad, I., & Nilofar, M. (2019). The Relationship Between Personality Characteristics Hardiness and Resiliency with the Academic Success of Operating Room Students. *Higher Education Research*, 4(6). <https://doi.org/10.11648/J.HER.20190406.12>

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

Béjar, E. (2019). *Burnout en profesores universitarios*. [Universidad Comillas, Tesis de Maestría]

<https://repositorio.comillas.edu/xmlui/bitstream/handle/11531/31856/TFG->

[BAjar%20Berjano%2c%20Eduardo.pdf?sequence=2&isAllowed=y](https://repositorio.comillas.edu/xmlui/bitstream/handle/11531/31856/TFG-BAjar%20Berjano%2c%20Eduardo.pdf?sequence=2&isAllowed=y)

Benzécri, J. P. (1973). *L'analyse des données. Tome II: L'analyse des correspondances*. Dunod.

Berg, C., Philipp, R., & Taff, S. D. (2019). Critical Thinking and Transformational Learning:

Using Case Studies as Narrative Frameworks for Threshold Concepts. *Journal of*

Occupational Therapy Education, 3(3). <https://doi.org/10.26681/jote.2019.030313>

Bermúdez, J., Pérez, A., & Sanjuán, P. (2017). *Psicología de la Personalidad: Teoría e*

investigación. UNED.

<https://books.google.com.pe/books?id=X7lVDgAAQBAJ&printsec=frontcover&dq=que+>

[es+personalidad&hl=es-](https://books.google.com.pe/books?id=X7lVDgAAQBAJ&printsec=frontcover&dq=que+)

[419&sa=X&redir_esc=y#v=onepage&q=que%20es%20personalidad&f=false](https://books.google.com.pe/books?id=X7lVDgAAQBAJ&printsec=frontcover&dq=que+)

Blanco, A., & Díaz, D. (2005). El bienestar social: su concepto y medición. *Psicothema*, 17(4),

582-589. <https://www.psicothema.com/pdf/3149.pdf>

Bleidorn, W., Schwaba, T., Zheng, A., Hopwood, C. J., Sosa, S. S., Roberts, B. W., & Briley, D.

A. (2022). Personality stability and change: A meta-analysis of longitudinal

studies. *Psychological Bulletin*, 148(7-8), 588–619. <https://doi.org/10.1037/bul0000365>

Bonneville-Roussy, A., Evans, P., Verner-Filion, J., Vallerand, R., & Bouffard, T. (2017).

Motivation and coping with the stress of assessment: Gender differences in outcomes for

university students. *Contemporary Educational Psychology*, 48, 28-

42. <https://doi.org/10.1016/j.cedpsych.2016.08.003>

Brečko, D. (2024). Mindset and Academic Performance. *Pedagoška obzorja*,

39(2). <https://doi.org/10.55707/ds-po.v39i2.129>

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

Brozovich-Neyra, C., Cuyubamba-Rodríguez, J., Flores-Luna, C., Gallo-Alvarado, J., & Reyes-

Bossio, M. (2024). Características Psicológicas Deportivas y Resiliencia en un grupo de Surfistas de Lima y Callao (Sport Psychological Characteristics and Resilience in a Group of Surfers from Lima). *Retos*, 47. <https://doi.org/10.47197/retos.v57.103411>

Bruna, E., Espinoza, C., Fernández, A., & Labraña, C. (2023). Diseño, implementación y resultados del rediseño de pruebas diagnósticas disciplinares institucionales en la Universidad de Concepción, Chile. *Formación universitaria*, 16(5), 27-40. <https://doi.org/10.4067/S0718-50062023000500027>

Bustamante, L., Martínez, L., Suarez, M., & Borjas, M. (2021). Enfermedades Crónicas desde dos Dimensiones de la Psicología Positiva: El Fluir y la Personalidad Resistente. *Revista Liminales. Escritos sobre Psicología y Sociedad*, 10(20), 115-146. <https://doi.org/10.54255/lim.vol10.num20.563>

Butler, J. & Kern, M. (2016). The PERMA-Profilier: A brief multidimensional measure of flourishing. *International Journal of Wellbeing*, 6, 1-48. <https://doi.org/10.5502/IJW.V6I3.526>

Cabrejas, M. M., & Mendoza, R. O. (2023). College students' engagement and self-regulated learning strategies: Its influence to the academic performance in the flexible learning modality. *British Journal of Multidisciplinary and Advanced Studies*, 4(3). <https://doi.org/10.37745/bjmas.2022.0193>

Cabrera, L., Tomás, J., Álvarez, P., & González, M. (2006). El problema del abandono de los estudios universitarios. *RELIEVE. Revista Electrónica de Investigación y Evaluación Educativa*, 12(2), 171-203. <https://doi.org/10.7203/relieve.12.2.4226>

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

- Camacho Proaño, D. F. (2016). *Sistematización del proceso histórico de la conformación de la psicología en Ecuador* [Tesis de grado, Universidad Politécnica Salesiana]. Repositorio Institucional DSpace. <https://dspace.ups.edu.ec/handle/123456789/13400>
- Cané, J., & Castro, K. (2019). *La relacion entre procrastinacion académica y preparatividad academica de los estudiantes universitarios de la ciudad de concepción*. Universidad Andrés Bello. https://repositorio.unab.cl/xmlui/bitstream/handle/ria/21811/a134555_Cane_J_La_relacion_entre_procrastinacion_academica_2019_tesis.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Carlotto, M., Queirós, C., Dias, S., & Kaiseler, M. (2014). Hardiness and Burnout Syndrome: A Cross-Cultural Study among Portuguese and Brazilian Nurses. *Temas em Psicologia*, 22(1), 121-132. <https://www.redalyc.org/pdf/5137/513751527010.pdf>
- Carmo, P., Almeida, C., & Figueiredo, V. (2016). RESILIÊNCIA E FRACASSO ESCOLAR: UMA ANÁLISE DOS FATORES DE RISCO E PROTEÇÃO PRESENTES NAS FAMÍLIAS E ESCOLAS CAPAZES DE INTERFERIR NO PROCESSO DE APRENDIZAGEM. *E-hum*, 8(2), 27-36. <https://revistas.unibh.br/dchla/article/view/1625>
- Carmona-Halty, M., Garrosa, E., & Moreno Jiménez, B. (2017). Análisis psicométrico de la escala de personalidad resistente (EPR) adaptada a estudiantes universitarios chilenos. *Interciencia*, 42(5), 286-292. <https://www.redalyc.org/pdf/339/33952810004.pdf>
- Carranza-Esteban, R., Hernández, R., & Alhuay-Quispe, J. (2017). Psychological well-being and academic achievement in undergraduate psychology students. *Revista Internacional de Investigación en Ciencias Sociales*, 13, 133-146. <https://doi.org/10.18004/riics.2017.diciembre.133-146>

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

- Carrasco, A., García-Mas, A., Brustad, R., & Romero, A. (2009). Estado del arte, y perspectiva actual del concepto de bienestar psicológico en psicología. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 41(2), 335-347. <https://www.redalyc.org/pdf/805/80511496011.pdf>
- Carston, M., & Gardner, D. (2009). Cognitive Hardiness in the New Zealand Military. *New Zealand Journal of Psychology*, 38, 26. <https://www.psychology.org.nz/journal-archive/NZJP-Vol383-2009-5-Carston1.pdf>
- Casagrande, K., Frost, K., Bailey, K., & Ingersoll, B. (2020). Positive Predictors of Life Satisfaction for Autistic College Students and Their Neurotypical Peers. *Autism in adulthood: challenges and management*, 2(2), 163-170. <https://doi.org/10.1089/aut.2019.0050>
- Cassaretto Bardales, M., Martínez Uribe, P., & Tavera Palomino, M. (2020). Aproximación a la salud y bienestar en estudiantes universitarios: Importancia de las variables sociodemográficas, académicas y conductuales. *Revista de Psicología (PUCP)*, 38(2), 499–528. <https://doi.org/10.18800/psico.202002.006>
- Cassaretto, M., Vilela, P., Dávila, M., & Calderón, A. (2024). Health and University Students: The Mediator Role of Emotion Regulation Between Academic Stressors and Health Behaviors. *American Journal of Health Promotion*, 39(3), 461-468. <https://doi.org/10.1177/08901171241301969>
- Cassullo, G. (2009). Escala de percepción del autocontrol frente al riesgo. Aportes a la evaluación psicológica del adolescente y su compromiso con el riesgo. I Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVI Jornadas de Investigación Quinto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. <https://www.aacademica.org/000-020/262>

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

- Castilla, G., & López, G. (2006). RIESGO EDUCATIVO. ALGUNAS APROXIMACIONES TEÓRICAS. XIII Jornadas de Investigación y Segundo Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2006. <https://www.aacademica.org/000-039/269>
- Catota Caiza, L. A., Chavarrea Meléndez, C. V., & Espinel Armas, E. E. (2020). Estudio de los factores que influyen en estudiantes con tercera matrícula en los períodos académicos septiembre 2017 - marzo 2018 y abril 2018 - agosto 2018 en la Facultad de Ciencias Químicas de la Universidad Central del Ecuador. *Revista Educación*, 44(2), 160–185. <https://doi.org/10.15517/revedu.v44i2.39068>
- Cen, S., Zhao, M., Wang, F., & Tang, L. (2025). Gender differences in the relationship between mental health and academic performance among undergraduate students at a medical school in Shanghai: a cross-sectional study. *BMC Public Health*, 25. <https://doi.org/10.1186/s12889-025-21697-5>
- Chilca, M. L. (2017). Autoestima, hábitos de estudio y rendimiento académico en estudiantes universitarios. *Propósitos Y Representaciones*, 5(1), 71–127. <https://doi.org/10.20511/pyr2017.v5n1.145>
- Clark, P. (2002). Effects of individual and family hardiness on caregiver depression and fatigue. *Research in Nursing & Health*, 25(1), 37-48. <https://doi.org/10.1002/nur.10014>
- Clarke, L. (1997). Conflict, consistency and fulfillment revisited: approaches to modelling the person. *Journal of psychiatric and mental health nursing*, 4 6, 407-16. <https://doi.org/10.1046/J.1365-2850.1997.00088.X>
- Conley, D. (2007). Toward a more comprehensive conception of college readiness. *Eugene: Educational*. <https://docs.gatesfoundation.org/documents/collegereadinesspaper.pdf>

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

- Conley, D. T. (2008). Rethinking College Readiness. *New England Journal of Higher Education*, 22(5), 24–26.
- Consentino, A. C., & Castro, S. (2008). Inventario de virtudes y fortalezas. Manuscrito no publicado.
- Contreras, C. (2021). Determinación de variables predictivas de deserción inicial para generar un sistema de alerta temprana. Análisis sobre una muestra de estudiantes beneficiarios de la beca de nivelación académica en una universidad pública en Chile. *Calidad en la Educación*, (54), 12-45. <https://doi.org/10.31619/caledu.n54.828>
- Costa, P. T., & McCrae, R. R. (1992). Revised NEO Personality Inventory (NEO PI-R) and NEO Five-Factor Inventory (NEO-FFI): Professional manual. Psychological Assessment Resources.
- Cuamba Osorio, N., & Zazueta Sánchez, N. A. (2020). Salud mental, habilidades de afrontamiento y rendimiento académico en estudiantes universitarios. *Psicología y Salud Mental*, 10(2), 71–94. <https://doi.org/10.36793/psicumex.v10i2.351>
- D'Alessio, Antonella, Lavagnino, Agustín, Lupano Perugini, María Laura, Ongarato, Paula y Becerra, Luciana (2008). Apoyo social percibido y rendimiento académico en estudiantes universitarios. XV Jornadas de Investigación y Cuarto Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. <https://www.aacademica.org/000-032/671>
- da Silva, R.M., Goulart, C.T., Lopes, L.F.D., Serrano, P., Siqueira, A. & Guido, L. (2014). Hardy personality and burnout syndrome among nursing students in three Brazilian universities—an analytic study. *BMC Nurs* 13(9). <https://doi.org/10.1186/1472-6955-13-9>

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

- Davids, A., Simón, A., & García, J. (2019). Influencia de la formación de familiares en la motivación del alumnado en riesgo de exclusión social. *Revista mexicana de la investigación educativa*, 24(81), 481-505.
<https://www.redalyc.org/journal/140/14062583007/html/>
- De la Rosa, A., Rodríguez, A., & Rivera, J. (2018). Distrés psicológico, resiliencia y estrategias de afrontamiento en estudiantes universitarios del sistema a distancia. *Journal of Behavior, Health & Social Issues*, 14(1), 27-36. <http://www.journals.unam.mx/index.php/jbhsi>
- De Raad, B. (2000). *The Big Five Personality Factors: The psycholexical approach to personality*. Hogrefe & Huber Publishers.
- De Raad, B., & Mlačić, B. (2020). The Big Five Personality Trait Factors. *Oxford Research Encyclopedia of Education*.
<https://oxfordre.com/education/view/10.1093/acrefore/9780190264093.001.0001/acrefore-9780190264093-e-894>
- Deroncele-Acosta, Á., Norabuena-Figueroa, R., & Norabuena-Figueroa, E. (2025). Women's mental health in the doctoral context: Protective function of the psychological capital and academic motivation. *Women's Health*, 21. <https://doi.org/10.1177/17455057251315318>
- Díaz, D., Blanco, A., Horcajo, J., & Valle, C. (2007). La aplicación del modelo del estado completo de salud al estudio de la depresión. *Psicothema*, 19(2), 286-294.
<https://www.psicothema.com/pdf/3362.pdf>
- Domínguez-Lara, S., & Merino-Soto, C. (2018). Dos versiones breves del Big Five Inventory en universitarios peruanos. *Liberabit*, 24(1), 81-96.
<https://doi.org/10.24265/liberabit.2018.v24n1.06>

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

- Dorostkar, N., Moosavipour, S., Pirani, Z., & Motlagh, F. (2023). Designing a Model of Students' Psychological Well-Being Based on Personality Traits and Perceived Social Support with the Mediation of Resilience and Self-Efficacy in the Conditions of Covid-19. *Razi Journal of Medical Sciences*, 30(7), 1-11. <https://doi.org/10.47176/rjms.30.123>
- Drummond, J. (1997). The Effects of Cognitive Hardiness on Stress, Health, Performance, and Cardiovascular/Neuroendocrine Function. <https://doi.org/10.1037/e448882006-001>
- Du Plessis, L., & Gerber, D. (2012). Academic preparedness of students – an exploratory study. *The Journal for Transdisciplinary Research in Southern Africa*, 8, 14. <https://doi.org/10.4102/td.v8i1.7>
- Eachus, P. (1997). Beliefs in Personal Control, Styles of Learning and the Prediction of Academic Performance of Student Health Professionals. In: Scherpbier, A.J.J.A., van der Vleuten, C.P.M., Rethans, J.J., van der Steeg, A.F.W. (eds) *Advances in Medical Education*. Springer, Dordrecht. https://doi.org/10.1007/978-94-011-4886-3_193
- El-Nayal, M., & Alaeddine, H. (2020). MENTAL HEALTH AMONG UNIVERSITY STUDENTS. *BAU Journal - Society, Culture and Human Behavior*. <https://doi.org/10.54729/2789-8296.1030>
- Estrella, M. (2022). *La salud mental positiva de los estudiantes de tercer año de bachillerato general unificado del cantón pujilí: estudio comparativo entre el sector urbano y rural*. PUCE. <https://repositorio.pucesa.edu.ec/bitstream/123456789/3602/1/77898.pdf>
- Evans, M., & Boucher, A. (2015). Optimizing the Power of Choice: Supporting Student Autonomy to Foster Motivation and Engagement in Learning. *Mind, Brain, and Education*, 9(2), 87-91. <https://doi.org/10.1111/MBE.12073>

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

- Eysenck, H. J. (1977). Personality and factor analysis: A reply to Guilford. *Psychological Bulletin*, 84(3), 405–411. <https://doi.org/10.1037/0033-2909.84.3.405>
- Faciolan, D. (2024). Exploring the Role of Mental Preparedness and Emotional Competence in Nurturing Academic Success among Students in the Post-Pandemic Instructional Landscape. *Randwick International of Education and Linguistics Science Journal*, 5(2). <https://doi.org/10.47175/rielsj.v5i2.976>
- Faria, A. (2021). Academic Adaptation of 1 st Year Students: Promoting Success and Permanence at the University. *Revista Internacional de Educación Superior*, 7, 1-16. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/9020973.pdf>
- Fernández, M., García, M., & Eransus, M. (2019b). Enfermería en salud mental y terapias complementarias. *Nuberos*, 4(29), 6-10. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7481807>
- Fernández, T., Solís, M., Hernández, M., & Moreira, T. (2019a). Un análisis multinomial y predictivo de los factores asociados a la deserción universitaria. *Revista electrónica Educare*, 23(1), 1-25. <https://doi.org/10.15359/ree.23-1.5>
- Fernández, V., & Crespo, M. (2011). Resilience, Hardiness and Growth in Dementia Patients' Family Caregivers: A Review. *Clínica y Salud*, 22(1), 21-40. <https://www.redalyc.org/pdf/1806/180618548002.pdf>
- Ferrando, P. J., Chico, E., & Tous, J. M. (2002). Propiedades psicométricas del test de orientación vital revisado (LOT-R) en una muestra española. *Psicothema*, 14(3), 673–680. <https://www.psicothema.com/pdf/782.pdf>
- Field, A. (2018). *Discovering statistics using IBM SPSS statistics* (5th ed.). Sage.
- Field, A. (2018). *Discovering statistics using IBM SPSS statistics* (5th ed.). Sage.

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

Field, A. (2018). *Discovering statistics using IBM SPSS statistics* (5th ed.). SAGE Publications.

Fínez Silva, M. J., & Morán Astorga, M. C. (2016). La resiliencia y su relación con salud y ansiedad en estudiantes españoles. *International Journal of Developmental and Educational Psychology. Revista INFAD de Psicología*, 1(1), 409–416. <https://doi.org/10.17060/ijodaep.2015.n1.v1.90>

Fisher, R. A. (1925). *Statistical methods for research workers*. Oliver & Boyd.

Flores, J., De Besa Gutiérrez, M., & Umerenkova, A. (2019). ¿Por qué procrastina el alumnado universitario? Análisis de motivos y caracterización del alumnado con diferentes tipos de motivaciones. *Revista de Investigación Educativa*, 38(1), 183-200. <https://doi.org/10.6018/rie.344781>

Fonseca, G., & García, F. (2016). Permanencia y abandono de estudios en estudiantes universitarios: un análisis desde la teoría organizacional. *Revista de la educación superior*, 45(179), 25-39. <https://www.scielo.org.mx/pdf/resu/v45n179/0185-2760-resu-45-179-00025.pdf>

Fontana, S. (2011). Estudio preliminar de las propiedades psicométricas de la escala de Desgaste Emocional para estudiantes universitarios. *Revista Argentina de Ciencias del Comportamiento*, 3(2), 44-48. <https://www.redalyc.org/pdf/3334/333427073006.pdf>

Franco, E. (2020). The Role of Positive Psychology In Fostering Growth. *The Interdisciplinary Journal of Advances in Research in Education*. <https://doi.org/10.55138/sq104284efc>

Fredrickson, B. L., & Cohn, M. A. (2008). Positive emotions. In M. Lewis, J. M. Haviland-Jones, & L. F. Barrett (Eds.), *Handbook of emotions* (3rd ed., pp. 777–796). The Guilford Press. Gálvez, M., Moreno, B., & Mingote, J. (2011). El desgaste profesional del médico. Revisión y guía de buenas prácticas. El vuelo de Ícaro. Díaz de Santos.

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

[https://books.google.com.pe/books?id=UbF6LTpclSEC&pg=PA125&dq=personalidad+re](https://books.google.com.pe/books?id=UbF6LTpclSEC&pg=PA125&dq=personalidad+resistente&hl=es-)
[sistente&hl=es-](https://books.google.com.pe/books?id=UbF6LTpclSEC&pg=PA125&dq=personalidad+resistente&hl=es-)

[419&sa=X&ved=2ahUKEwj9py07df3AhWrIbkGHaurDT8Q6AF6BAgGEAI#v=onepage](https://books.google.com.pe/books?id=UbF6LTpclSEC&pg=PA125&dq=personalidad+resistente&hl=es-)
[&q=personalidad%20resistente&f=false](https://books.google.com.pe/books?id=UbF6LTpclSEC&pg=PA125&dq=personalidad+resistente&hl=es-)

Freitas, C., Damásio, B., Kamei, H., Tobo, P., Koller, S., & Robitschek, C. (2018). Personal Growth Initiative Scale - II: Adaptation and Psychometric Properties of the Brazilian Version. *Paidéia (Ribeirão Preto)*, 28. <https://doi.org/10.1590/1982-4327E2806>

Fullerton, D., Zhang, L., & Kleitman, S. (2021). An integrative process model of resilience in an academic context: Resilience resources, coping strategies, and positive adaptation. *PLoS ONE*, 16. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0246000>

Gallardo, J., Pérez, G., & Vera, B. (2023). La educación escolar y su incidencia en el aprendizaje cooperativo. *Revista Cognosis*, 8(EE1). <https://doi.org/10.33936/cognosis.v8iee1.5460>

Garces Garces, N., Fajardo, Z., Villao, M., Caguana, D., & Esteves, C. (2024). Relationships between Mental Well-being and Academic Performance in University Students: A Systematic Review. *Salud, Ciencia y Tecnología - Serie de Conferencias*. <https://doi.org/10.56294/sctconf2024972>

García-Martínez, J., González-Sanmamed, M., & Muñoz-Carril, P. (2023). Lifelong learning and personal learning environments: a productive symbiosis in higher education. *Revista Complutense de Educación*, 34(1). <https://doi.org/10.5209/rced.77232>

García-Morales, E., & Núñez-Lira, L. A. (2025). Frustración y autocontrol en entornos académicos entre estudiantes de la Facultad de Educación de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. *Innova Science Journal*, 3(3).
<https://doi.org/10.63618/omd/isj/v3/n3/96>

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

- García-Ros, R., Pérez-González, F., & Tomás, J. (2018). Analyzing academic stress in adolescence and their relationship with students' psychological and physical well-being: Development and validation of the Questionnaire of Academic Stress in Secondary Education. *Res. Public Health*, 15, <https://doi.org/10.20944/preprints201808.0418.v1>
- Gauss, C. F. (1809). *Theoria motus corporum coelestium in sectionibus conicis solem ambientium*. Perthes et Besser.
- Godoy, D. & Godoy, F. (2020). La personalidad resistente: Una revisión de la conceptualización e investigación sobre la dureza. *Clínica y salud*, 135-162.
- Gómez, G., & Rivas, M. (2017). Resiliencia académica: Nuevas perspectivas de interpretación del aprendizaje en contextos de vulnerabilidad social. *Revista de Educación*, 47, 215–233. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-45652017000200215>
- González, H., & Martínez, D. (2020). Perfiles de locus de control en deportistas: relación con ira y personalidad resistente. *Revista Internacional de Medicina y Ciencias de la Actividad Física y el Deporte*, 10(10). <http://cdeporte.rediris.es/revista/inpress/artperfiles1559.pdf>
- González, E. (2015). Factores de contexto socioeconómicos y educativos en estudiantes de nivel superior, sugerencias para una realidad actual. *Revista Interamericana de Psicología/Interamerican Journal of Psychology*, 49(3), 399-412. <https://doi.org/10.30849/rip/ijp.v49i3.10>
- González, F., & Mitjáns, A. (1989). Personalidad: Su educación y desarrollo. *Pueblo y educación*. http://www.scielo.org.bo/pdf/rip/n21/n21_a09.pdf
- González, M., & Arroyo, J. (2016). Relación entre tiempo de estudio, autorregulación del aprendizaje y desempeño académico en estudiantes universitarios. *CPU-e Revista de Investigación Educativa*, 23, 142-166. <https://doi.org/10.25009/CPUE.V0I23.2166>

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

- Gorostiaga, A., Balluerka, N., Ulacia, I., & Aliri, J. (2018). Evaluación de la Iniciativa Personal en el Ámbito Educativo y su Relación con la Actitud Emprendedora y el Rendimiento Académico. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación – e Avaliação Psicológica*, 48(3). <https://doi.org/10.21865/ridep48.3.09>
- Grau, Y., Oliva, I., Rojas, L., Grau, J., & Martinez, L. (2020). Propiedades psicométricas del Cuestionario de Personalidad Resistente (versión no laboral) en población cubana. *Terapia Psicológica*, 38(2). <https://doi.org/http://dx.doi.org/10.4067/S0718-48082020000200153>
- Greenacre, M. (2017). *Correspondence analysis in practice* (3rd ed.). Chapman and Hall/CRC.
- Guerrero-Vaca, D., García-Ramos, C., Núñez-Núñez, M., Naranjo-Herrera, J. C., Gavilanes, T., & Guerrero Vaca, D. I. (2023). General self-efficacy and academic self-efficacy in university students in Ecuador. *Russian Law Journal*, 11(6S), 427–436. <https://doi.org/10.17589/2309-8678-2023-11-6S-427-436>
- Guhl, P. (2019). The Impact of Early Math and Numeracy Skills on Academic Achievement in Elementary School. https://nwcommons.nwciowa.edu/education_masters/155/
- Guilford, J. P. (1975). Factors and factors of personality. *Psychological Bulletin*, 82(5), 802–814. <https://doi.org/10.1037/h0077101>
- Gutiérrez-Caballero, J., Blázquez-Manzano, A., & Feu, S. (2019). Occupational hardiness and life satisfaction in Spanish primary school teachers. *RELIEVE: Revista Electrónica de Investigación y Evaluación Educativa*, 25(2). <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7181484>
- Gutiérrez-Torres, A. (2018). La autoeficacia académica para realizar investigación en la Universidad. (Academic self-efficacy to carry out research at the University). *Delectus Revista Científica*, 1(1). <http://portal.amelica.org/ameli/journal/390/3902684001/>

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

- Hall, S., McKinstry, C., & Hyett, N. (2016). Youth perceptions of positive mental health. *British Journal of Occupational Therapy*, 79(8), 475 - 483. <https://doi.org/10.1177/0308022616632775>
- Harris, M. & Brown, T. (1974). Relationship of the Community Adaptation Schedule and the Personal Orientation Inventory: Two measures of positive mental health. *Community Mental Health J*, 111-118.
- Harris-Lane, L., Hesson, J., Fowler, K., & Harris, N. (2021). Positive Mental Health in Youth with ADHD: Exploring the Role of Social Support. *Canadian journal of community mental health*, 40(1), 35-51. <https://doi.org/10.7870/CJCMH-2021-002>
- Hechenleitner-Carvallo, M. I., Jerez-Salinas, A. A., & Pérez-Villalobos, C. E. (2019). Academic self-efficacy among health care undergraduate students in a Chilean university. *Revista Médica de Chile*, 147(7), 914–921. <https://doi.org/10.4067/s0034-98872019000700914>
- Hedrick, B., Heaton, K., Moore, B., & Judkins, J. (2025). Spirituality is associated with psychological hardiness in U.S. army soldiers and civilians.. *Military psychology : the official journal of the Division of Military Psychology, American Psychological Association*, 1-12. <https://doi.org/10.1080/08995605.2025.2453784>
- Hernández Fernández, Á. (2019). Construir el bienestar psicológico a través de la psicomotricidad. *Revista Iberoamericana de Psicomotricidad y Técnicas Corporales*, 44, 6-25. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7274317>
- Hernández-Sampieri, R., Fernández Collado, C., & Baptista Lucio, M. P. (2014). *Metodología de la investigación* (6. ed.). Educación McGraw-Hill.
- https://apiperiodico.jalisco.gob.mx/api/sites/periodicooficial.jalisco.gob.mx/files/metodologia_de_la_investigacion_-_roberto_hernandez_sampieri.pdf

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

Herrera, E., & Moran, P. (2023). Evidencias de validez del cuestionario de personalidad resistente en universitarios de la ciudad de Trujillo.

<https://repositorio.ucv.edu.pe/handle/20.500.12692/112652>

Himmel, E. (2002). Modelos de análisis de la deserción estudiantil en la educación superior.

Revista Calidad en la Educación, 91-108.

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8310798>

Ho, H., & Chan, Y. (2022). Flourishing in the Workplace: A One-Year Prospective Study on the Effects of Perceived Organizational Support and Psychological Capital. *International Journal of Environmental Research and Public Health*,

19. <https://doi.org/10.3390/ijerph19020922>

Huppert, F., & So, T. (2013). Flourishing across Europe: Application of a new conceptual framework for defining well-being. *Social Indicators Research*, 837-861.

<https://doi.org/10.1007/s11205-011-9966-7>

Husić, I., & Leto, A. (2023). The relationship between stress and sociodemographic and academic characteristics among students. *Zbornik radova Islamskog pedagoškog fakulteta u Zenici (Online)*. <https://doi.org/10.51728/issn.2637-1480.2023.77>

Hystad, S. W., Olsen, O. K., Espevik, R., Säfvenbom, R. (2015). On the stability of psychological hardiness: a three-year longitudinal study. *Military Psychology*, 27, 155-168.

<https://scispace.com/pdf/on-the-stability-of-psychological-hardiness-a-three-year-2q072bscsr.pdf>

Hystad, S., Eid, J., Laberg, J., Johnsen, B., & Bartone, P. (2009). Academic Stress and Health: Exploring the Moderating Role of Personality Hardiness. *Scandinavian Journal of Educational Research*, 53(5), 421-429. <https://doi.org/10.1080/00313830903180349>

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

- Jabbarov, R., Azimzadeh, N., Namazova, G., Abbasova, N., & Guliyev, C. (2024). The Impact of Mental Health on Students' Academic Performance. *South Eastern European Journal of Public Health*, 25(S1). <https://doi.org/10.70135/seejph.vi.2488>
- Jacobs, A. (1991). Relationships Between Positive Life Events, Social Support, and Well-Being, *FHSU Scholars Repository*. <https://doi.org/10.58809/gsiz3839>
- Jahoda, M. (1958). *Current concepts of positive mental health*. Basic Books/Hachette Book Group. <https://doi.org/10.1037/11258-000>
- Jang, H., Kim, E., & Reeve, J. (2012). Longitudinal test of self-determination theory's motivation mediation model in a naturally occurring classroom context. *Journal of Educational Psychology*, 104(4), 1175-1188. https://selfdeterminationtheory.org/wp-content/uploads/2019/03/2012_JangKimReeve_longitudinal_test_of_sdt-1.pdf
- Jansen, E., & Van Der Meer, J. (2011). Ready for university? A cross-national study of students' perceived preparedness for university. *The Australian Educational Researcher*, 39, 1-16. <https://doi.org/10.1007/s13384-011-0044-6>
- Jansen, J., Williams, B., & Latief, A. (2024). Student motives, expectations and preparedness for higher education: A gender-based study. *Journal of Student Affairs in Africa*. <https://doi.org/10.24085/jsaa.v12i1.4395>
- Jotwani, J. (2016). Hardiness and Psychological Distress among University Students Studying In Madhya Pradesh. *The International Journal of Indian Psychology*, 3(2). <https://doi.org/10.25215/0302.099>
- Juhong, B., & Maloney, T. (2006). Ethnicity and academic success at university. *New Zealand Economic Papers*, 40, 181 - 213. <https://doi.org/10.1080/00779954.2006.9558560>

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

- Junta de Extremadura. (2010). Programa de la salud mental positiva y prevención de la enfermedad mental en el ámbito escolar de la comunidad autónoma de Extremadura. Junta de Extremadura: Junta de Extremadura.
- <https://s377e006db2c00af6.jimcontent.com/download/version/1711679657/module/16823151824/name/JUNTA%20DE%20EXTREMADURA%202010%20-Salud%20Mental%20Positiva-.pdf>
- Kader, N., & Abad, M. (2017). A Study of Relationship between Academic Resilience and Protective Factors among Senior Secondary Students.
- https://www.researchgate.net/publication/338897917_A_Study_of_Relationship_between_Academic_Resilience_and_Protective_Factors_among_Senior_Secondary_Students
- Karahan, M., Eliacik, B., & Baydili, K. (2024). The interplay of spiritual health, resilience, and happiness: an evaluation among a group of dental students at a state university in Turkey. *BMC Oral Health*, 24, 587. <https://doi.org/10.1186/s12903-024-04297-4>
- Kavirayani, K. (2018). Historical Perspectives on Personality – The Past and Current Concept. *Archives of Medicine and Health Sciences*, 6(1), 180-186.
- https://doi.org/10.4103/amhs_63_18
- Kazmi, S., Gul, A., & Saeed, H. (2021). HARDINESS AND ACADEMIC ACHIEVEMENT AS PREDICTORS OF SELF-EFFICACY IN UNIVERSITY STUDENTS. *Pakistan Journal of Social Research*, 3(4). <https://ojs.pjsr.com.pk/index.php/PJSR/article/view/628>
- Keyes, C. (2005). The subjective well-being of America's youth: Toward a comprehensive assesment. *Adolescent and Family Health*, 3-11.
- https://www.researchgate.net/publication/232509662_The_Subjective_Well-Being_of_America's_Youth_Toward_a_Comprehensive_Assessment

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

- Keyes, C. (2007). Promoting and protecting mental health as flourishing: A complementary strategy for improving national mental health. *American Psychologist*, 95-108.
<https://doi.org/10.1037/0003-066x.62.2.95>
- Keyes, C. L. M. (2009). *Mental Health Continuum--Short Form (MHC-SF)* [Database record]. APA PsycTests. <https://doi.org/10.1037/t30592-000>
- Keyes, C. L. M., Shmotkin, D., & Ryff, C. D. (2002). Optimizing well-being: The empirical encounter of two traditions. *Journal of Personality and Social Psychology*, 82(6), 1007–1022. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.82.6.1007>
- Keyes, C., Eisenberg, D., Perry, G., Dube, S., Kroenke, K., & Dhingra, S. (2012). The relationship of level of positive mental health with current mental disorders in predicting suicidal behavior and academic impairment in college students. *Journal of American College Health*, 60(2), 126-133.
<https://revistas.uniandes.edu.co/index.php/vys/article/view/7722/8272>
- Khan, S., & Shamama-Tus-Sabah, S. (2020). Perceived stress and its association with positive mental health and academic performance of university students. *Pakistan Armed Forces Medical Journal*, 70(5), 1391-1395. <https://pafmj.org/index.php/PAFMJ/article/view/5571>
- Kharroubi, S., Al-Akl, N., Chamate, S., Omar, T., & Ballout, R. (2024). Assessing the Relationship between Physical Health, Mental Health and Students' Success among Universities in Lebanon: A Cross-Sectional Study. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 21(5), 597. <https://doi.org/10.3390/ijerph21050597>
- Kierkegaard, S. (2016). *Temor y temblor* (M. Echavarría, Trad.). Alianza Editorial. (Obra original publicada en 1843)

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

- Kindervaag, E. (2016). Managing stress in security operations: A prospective study on the indirect influence of psychological hardiness on mental distress through self-efficacy and worry. <https://bora.uib.no/bora-xmlui/bitstream/handle/1956/11972/142302838.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Kobasa, S. C. (1979). Stressful life events, personality, and health: An inquiry into hardiness. *Journal of Personality and Social Psychology*, 37(1), 1–11. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.37.1.1>
- Kobasa, S. C., Maddi, S. R., & Kahn, S. (1982). Hardiness and health: A prospective study. *Journal of Personality and Social Psychology*, 42(1), 168–177. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.42.1.168>
- Kokko, K., Korkalainen, A., Lyyra, A.-L., & Feldt, T. (2013). Structure and continuity of well-being in mid-adulthood: A longitudinal study. *Journal of Happiness Studies: An Interdisciplinary Forum on Subjective Well-Being*, 14(1), 99–114. <https://doi.org/10.1007/s10902-011-9318-y>
- Kollmayer, M., Schultes, M., Lüftenegger, M., Finsterwald, M., Spiel, C., & Schober, B. (2020). REFLECT – A Teacher Training Program to Promote Gender Equality in Schools. <https://doi.org/10.3389/educ.2020.00136>
- Kostromina, S., & Grishina, N. (2020). The Dynamic Personality: ‘Continuity Amid Change’. *Psychology in Russia*, 12, 34–45. <https://doi.org/10.11621/pir.2019.0203>
- Kovacevic-Lepojevic, M., Gutvajn, N., & Tadić, V. (2023). Life satisfaction and positive youth development in Serbia. *Sociologija*, 62(2), 217–232. <https://doi.org/10.2298/soc220802008k>

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

- Kowalski, C., & Schermer, J. (2018). Hardiness, Perseverative Cognition, Anxiety, and Health-Related Outcomes: A Case for and Against Psychological Hardiness. *Psychological Reports*, 122(6), 2096-2118. <https://doi.org/10.1177/0033294118800444>
- Kruskal, W. H., & Wallis, W. A. (1952). *Use of ranks in one-criterion variance analysis*. Journal of the American Statistical Association, 47(260), 583–621.
- Laha, S., Sahoo, S., Behera, A., Sahoo, B., Hossain, S., & Pattanayak, B. (2023). Effect of Student's Stress Level on Academic Resilience: A Mediation Role of Mental Health. 2023 2nd International Conference on Ambient Intelligence in Health Care (ICAIHC), 1-4. <https://doi.org/10.1109/icaihc59020.2023.10431487>
- Lambert, C., & Lambert, V. (1999). Psychological hardiness: state of the science. *Holist Nurs*, 13(3), 9-11. <https://doi.org/10.1097/00004650-199904000-00004>
- Lamers, S., Westerhof, G., Kovacs, V., & Bohlmeijer, E. (2012). Differential relationships in the association of the Big Five personality traits with positive mental health and psychopathology. *Journal of Research in Personality*, 46, 517-524. <https://doi.org/10.1016/j.jrp.2012.05.012>
- Le Roux, B., & Rouanet, H. (1998). Interpreting axes in multiple correspondence analysis: Method of the contributions of points and deviations. In M. Greenacre & J. Blasius (Eds.), *Visualization of categorical data* (pp. 197–220). Academic Press.
- Lestari, A., & Nuraqmarina, F. (2024). Hardiness on Academic Stress among Full-time Working Students in Jakarta. *LITERATUS*. <https://doi.org/10.37010/lit.v6i1.1650>
- Levene, H. (1960). *Robust tests for equality of variances*. En I. Olkin (Ed.), *Contributions to probability and statistics: Essays in honor of Harold Hotelling* (pp. 278–292). Stanford University Press.

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

- Linares-Ortiz, J., Robles-Ortega, H., & Peralta-Ramírez, M. I. (2014). Modificación de la personalidad mediante una terapia cognitivo-conductual de afrontamiento al estrés. *Anales de Psicología*, 30(1), 114-122. <https://dx.doi.org/10.6018/analesps.30.1.136281>
- Liu, H., Chen, J., Peng, Q., Zhang, H., & He, Y. (2024). Hardiness personality and mental health of financially-struggling medical students in private universities in China: the intervening roles of coping styles and gender. *Frontiers in Public Health*, 12. <https://doi.org/10.3389/fpubh.2024.1458049>
- Liu, J., Cheng, X., & Li, J. (2022). Relationship Between Hardiness and the Mental Health of Funded Chinese College Students: The Mediating Role of Social Support and the Moderating Role of an Only-Child Status. *Frontiers in Psychology*, 13. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2022.842278>
- Lluch, M. (1999). Construcción de una escala para evaluar la salud mental positiva. Barcelona: Universidad de Barcelona.
https://diposit.ub.edu/dspace/bitstream/2445/42359/1/E_TESIS.pdf
- Lluch, M. (2008). Concepto de salud mental positiva: Factores relacionados. En J. Fornes, & J. Gómez, Recursos y programas para la salud mental. *Enfermería psicosocia*, 37-69. Fuden, Colección líneas de especialización en enfermería.
<https://diposit.ub.edu/dspace/bitstream/2445/173986/1/Programa%20de%20Salud%20Mental%20Positiva%20MENTIS%20PLUS%2B.pdf>
- Lo Bue, S., Kintaert, S., Taverniers, J., Mylle, J., Delahaij, R., & Euwema, M. (2016). Hardiness differentiates military trainees on behavioural persistence and physical performance. *International Journal of Sport and Exercise Psychology*, 16(4), 354-364. <https://doi.org/10.1080/1612197X.2016.1232743>

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

- Lopes, I. & Meurer, A. (2019). Self-efficacy, elements prioritized in public and private career prospecting and academic behavior: analysis of Accountancy students from public HEI. *REPeC*, 13(1), 45-65. <http://dx.doi.org/10.17524/repec.v13i1.1937>
- Loza, M. (2020). Actitud, motivación y ansiedad y su relación con el rendimiento académico en estudiantes del Posgrado. Universidad César Vallejo 2017. *Horizonte Médico*, 20(1), 37-44. <https://doi.org/10.24265/horizmed.2020.v20n1.06>
- Luan, L., Yi, Y., & Liu, J. (2021). Modelling the Relationship between English Language Learners' Academic Hardiness and Their Online Learning Engagement during the COVID-19 Pandemic. *29th International Conference on Computers in Education Conference, ICCE 2021*, 1. <https://library.apsce.net/index.php/ICCE/article/view/4192>
- Luthar, S. S., Cicchetti, D., & Becker, B. (2000). The construct of resilience: A critical evaluation and guidelines for future work. *Child Development*, 71(3), 543–562. <https://doi.org/10.1111/1467-8624.00164>
- Madalena, A., Loureto, G., Santos, J., De Oliveira Santos, L., Fortes, G., & Freires, L. (2024). Psychological Well-Being Among Adolescents: The Role of Parenting Styles, Causal Attributions of Academic Success/Failure, and Perceived School Performance. *Journal of Psychoeducational Assessment*, 42(5), 498-511. <https://doi.org/10.1177/07342829241245462>
- Maddi, S. (2013). Personal Hardiness as the Basis for Resilience. In: Hardiness. SpringerBriefs in Psychology. Springer, Dordrecht. https://doi.org/10.1007/978-94-007-5222-1_2
- Maddi, S. R. (2005). On Hardiness and Other Pathways to Resilience. *American Psychologist*, 60(3), 261–262. <https://doi.org/10.1037/0003-066X.60.3.261>

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

- Maddi, S. R. (2006). Hardiness: The courage to grow from stresses. *The Journal of Positive Psychology*, 1(3), 160–168. <https://doi.org/10.1080/17439760600619609>
- Maddi, S., & Kobasa, S. (1981). Intrinsic motivation and health. *Plenum Press*.
<https://revistas.ucc.edu.co/index.php/pe/article/download/3577/3230/13174>
- Maddi, S., Harvey, R., Khoshaba, D., Fazel, M., & Resurreccion, N. (2009). The Personality Construct of Hardiness, IV: Positive Cognitions and Emotions Concerning Oneself and Developmentally Relevant Activities. *Journal of Humanistic Psychology*, 49(3). <https://doi.org/10.1177/0022167809331860>
- Magnaye, R. (2020). Self-Perception of ABM Students towards Their Academic, Social and Emotional College Preparedness. *International Journal of Educational Management and Development Studies*. <https://doi.org/10.53378/345961>
- Magnaye, R. (2020). Self-Perception of ABM Students towards Their Academic, Social and Emotional College Preparedness. *International Journal of Educational Management and Development Studies*, 1(2). <https://doi.org/10.53378/345961>
- Mahmoodimehr, E., Hafezi, F., Bakhtiarpour, S., & Fard, R. (2023). The Relationship between Academic Support and Well-Being in Students through Mediation of Resilience. *Caspian Journal of Health Research*, 8(1), 21-28 <https://doi.org/10.32598/cjhr.8.1.446.1>
- Majluf, N., Handal, M., & Schulmeyer, M. (2023). Relación entre personalidad resistente y estrés académico en estudiantes universitarios de humanidades e ingeniería. *Revista Aportes de la Comunicación y la Cultura* (35), 53-66. <https://doi.org/10.56992/a.v1i35.441>
- Manga, D., Ramos, F., & Morán, C. (2004). The Spanish norms of the NEO Five-Factor Inventory: New data and analyses for its improvement. *International Journal of*

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

Psychology and Psychological Therapy, 4(3), 639-348.

<https://www.redalyc.org/pdf/560/56040311.pdf>

Mann, H. B., & Whitney, D. R. (1947). *On a test of whether one of two random variables is stochastically larger than the other*. *Annals of Mathematical Statistics*, 18(1), 50–60.

Marenco-Escuderos, A. D., Restrepo Cervantes, D., & Rambal-Rivaldo, L. I. (2023). Perfiles de resiliencia asociados al engagement académico y al apoyo social en estudiantes universitarios. *Interdisciplinaria*, 40(2), 231-243.

<https://doi.org/10.16888/interd.2023.40.2.14>

Marschalko, E., & Kálcsa-Jánosi, K. (2019). The predictive role of life goals and self determination traits on academic performance in a Romanian STEMM and non-STEM undergraduate cohort. *Transilvanyan Journal of Psychology*, 20, 61-84. https://www.researchgate.net/publication/342804394_The_Predictive_Role_of_Life_Goals_and_Self_Determination_Traits_on_Academic_Performance_in_a_Romanian_STEM_M_and_non-STEM_Undergraduate_Cohort

Martel, E., & Paguillo, I. (2017). Análisis cualitativo comparativo difuso para determinar influencias entre variables socio-económicas y el rendimiento académico de los universitarios // Fuzzy-Set Qualitative Comparative Analysis to Determine Effects from Socio-Economical Factors and University Students Performance. *Revista de Métodos Cuantitativos para la Economía y la Empresa*, 24, 250-269.

<https://www.redalyc.org/pdf/2331/233154079010.pdf>

Martin, A., & Burns, B. (2014). Academic Buoyancy, Resilience, and Adaptability in Students with ADHD. *Adhd Report, The*, 22, 1-9. <https://doi.org/10.1521/adhd.2014.22.6.1>

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

- Martínez Clares, P., González Lorente, C., & Rebollo Quintela, N. (2018). Competencias para la empleabilidad: Un modelo de ecuaciones estructurales en la Facultad de Educación. *Revista de Investigación Educativa*, 37(1), 57–73. <https://doi.org/10.6018/rie.37.1.343891>
- Martínez, E. (2021). Esclavos de la personalidad. Editorial Planeta Colombiana.
<https://books.google.com.pe/books?id=svtCEAAQBAJ&printsec=frontcover&dq=que+e+s+personalidad&hl=es-419&sa=X&ved=2ahUKEwjPi4nf3df3AhWEBdQKHaLLCIU4ChDoAXoECAkQAg#v=onepage&q=que%20es%20personalidad&f=false>
- Maslach, C., & Leiter, M. P. (1997). *The truth about burnout: How organizations cause personal stress and what to do about it*. Jossey-Bass/Wiley.
- Masshera, J., Afiqah, Y., Kamal, K., Zulkifli, I. y Khairunnisa, A. (2022). EL ESTADO DE SALUD MENTAL DE LOS ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS DURANTE LA EDUCACIÓN ABIERTA A DISTANCIA. *Academia de Borneo*. <https://doi.org/10.24191/ba/v6i1/80374>
- Masten, A. S. (2001). Ordinary magic: Resilience processes in development. *American Psychologist*, 56(3), 227–238. <https://doi.org/10.1037/0003-066X.56.3.227>
- Mawarni, A. (2017). THE EFFECT OF EXERCISE GROUP TECHNIQUE ON ACADEMIC HARDINESS IN SENIOR HIGH SCHOOL. *IJAEDU- International E-Journal of Advances in Education*. <https://doi.org/10.18768/ijaedu.370407>
- Meda, M., Yeo, C., Juárez, P., Palomera, A., & Moreno, B. (2021). Adaptación del cuestionario de personalidad resistente en población mexicana. *Pensando Psicología*, 17(2), 1-24.
<https://doi.org/10.16925/2382-3984.2021.02.03>

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

- Medina, O., Irida, M., Martínez, G., & Cardona, D. (2012). Características de salud mental positiva en estudiantes de una universidad privada de la ciudad de Armenia - Quindío. *Revista Virtual. Universidad Católica del Norte*, 36, 247-261.
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=194224431012>
- Medina-Benavides, J., & Altamirano-Hidalgo, F. (2023). Mental health and emotional ties in teachers, workers and university administrators. *Revista Estudios Psicológicos*, 3(4).
<https://doi.org/10.35622/j.rep.2023.04.001>
- Medrano, L. (2010). Autoeficacia académica y su relación con las emociones positivas y negativas en ingresantes universitarios. II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVII Jornadas de Investigación Sexto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. <https://www.aacademica.org/000-031/450>
- Medrano, L., Moretti, L., & Ortiz, Á. (2015). Medición del Engagement Académico en Estudiantes Universitarios. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación Psicológica. RIDEP*, 114-123. <https://www.redalyc.org/pdf/4596/459645432012.pdf>
- Mena, M. I. (2014). La presencia de un psicoanalista, el consumo patológico y la ley de salud mental 26657. En VI congreso internacional de investigación y práctica profesional en psicología XXI jornadas de investigación décimo encuentro de investigadores en psicología del Mercosur. Facultad de psicología. Universidad de Buenos Aires.
- Mendieta, I., Menéndez, M., Casanova, W., Saltos, R., & Saltos, G. (2016). La comunicación, eje transversal en la formación del estudiante universitario en el siglo XXI. *Didasc@lia: Didáctica y Educación*, 7, 173-186.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6672799>

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

- Meneghel, I., Boix Altabás, Q., & Salanova, M. (2021). Resiliencia y autoeficacia como mecanismos psicológicos que favorecen el éxito académico. *Revista de Humanidades*, (18), 153–171. <https://doi.org/10.30827/dreh.vi18.18022>
- Meng, Q., & Jia, W. (2022). Influence of psychological hardiness on academic achievement of university students: The mediating effect of academic engagement. *Work*, 74(4), 1515-1525. <https://doi.org/10.3233/WOR-211358>
- Merhi, R., Paniagua, Á., & Descals, F. (2018). The Role of Psychological Strengths, Coping Strategies and Well-Being in the Prediction of Academic Engagement and Burnout in First-Year University Students. *Acción Psicológica*. <https://doi.org/10.5944/ap.15.2.21831>
- Mesquita, C., & Lopes, R. (2018). GENDER DIFFERENCES IN HIGHER EDUCATION DEGREE CHOICE. *EDULEARN18 Proceedings*, 9794-9801. <https://doi.org/10.21125/edulearn.2018.2358>
- Miranda, E., Riquelme, E., Cifuentes, H., & Riquelme, P. (2014). Análisis factorial confirmatorio de la Escala de habilidades sociales en universitarios chilenos. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 73-82. https://repositorio.unab.cl/xmlui/bitstream/handle/ria/21811/a134555_Cane_J_La_relacion_entre_procrastinacion_academica_2019_tesis.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Miranda, R. (2022). rechas y desniveles: el problema representado en las iniciativas de “nivelación” en la Educación Superior Latinoamericana. *Revista de estudios y experiencias en educación*, 21(46), 292-311. <https://doi.org/10.21703/0718-5162.v21.n46.2022.016>
- Mohatashami, A., Tajari, F., & Rad, M. (2015). Studying the relationship between Hardiness and Resilience Personality Traits and Academic Achievement among Students of Kashan

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

- University in 2014. *Cumhuriyet Science Journal*, 36(3), 3294-3301. <https://dergipark.org.tr/tr/download/article-file/714119>
- Molinero, R., Zayas, A., Ruiz-González, P., & Guil, R. (2018). Optimism and resilience among university students. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*. *Revista INFAD de psicología*, 1(1), 147-154. <https://doi.org/10.17060/ijodaep.2018.n1.v1.1179>
- Monge, D. C. (2020). La investigación científica en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Costa Rica. *Revista de Ciencias Sociales*, (166), 9–12. <https://doi.org/10.15517/rcs.v0i166.41053>
- Monzonís-Carda, I., Rodríguez-Ayllon, M., Adelantado-Renau, M., & Moliner-Urdiales, D. (2023). Bidirectional longitudinal associations of mental health with academic performance in adolescents: DADOS study. *Pediatric research*, 95, 1617-1624. <https://doi.org/10.1038/s41390-023-02880-z>
- Mora García, R. (2015). Factores que intervienen en el rendimiento académico universitario: un estudio de caso. *Universidad de Alicante*, 31(6), 1041-1063. https://www.researchgate.net/publication/329155268_Factores_que_intervienen_en_el_rendimiento_academico_universitario_Un_estudio_de_caso_Factors_involved_in_university_academic_performance_A_case_study
- Moreno Gonzalez, A. & Moreno Lavaho, S. (2016). LA ANSIEDAD, EL BURNOUT Y EL BIENESTAR PSICOLÓGICO EN ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS /ANXIETY, THE BURNOUT AND PSYCHOLOGICAL WELL-BEING IN COLLEGE STUDENTS. *Revista Digital de Ciencias Aplicadas al Deporte*, 8(18). <https://revistas.ut.edu.co/index.php/edufisica/article/view/988>

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

- Moreno, B., Morett, N., & Rodríguez, A. (2006). La personalidad resistente como variable moduladora del síndrome de burnout en una muestra de bomberos. *Psicothema*, 1(3), 413-418.
- Moreno, Y., & Marrero, R. (2017). Optimismo y autoestima como predictores de bienestar personal: diferencias de género. México. *Revista Mexicana de Psicología*, 32(1), 27-36.
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=243045363004>
- Moreta-Herrera, R., Bonilla, D., Ruperti-Lucero, E., Gavilanes-Gómez, D., Zambrano-Estrella, J., Vaca-Quintana, D., & Domínguez-Lara, S. (2021). Psychometric Properties of the General Health Questionnaire (GHQ-28) in Ecuadorian College Students. *Psihologijske teme*. <https://doi.org/10.31820/pt.30.3.9>.
- Moreta-Herrera, Rodrigo, López-Calle, Claudio, Gordón-Villalba, Paulina, Ortiz-Ochoa, William, & Gaibor-González, Ismael. (2018). Satisfacción con la vida, bienestar psicológico y social como predictores de la salud mental en ecuatorianos. *Actualidades en Psicología*, 32(124), 112-126. <https://dx.doi.org/10.15517/ap.v32i124.31989>
- Müller, A., & Schubert, M. (2018). Knowledge in Higher Education from the Book "Pedagogy of Autonomy" by Paulo Freire. *Asian Journal of Applied Sciences*, 6(6). <https://doi.org/10.24203/ajas.v6i6.5643>
- Mund, P. (2016). Kobasa concept of hardiness. *International Research Journal of Engineering, IT and Scientific Research*, 2(1), 34-40. <https://www.neliti.com/publications/280569/kobasa-concept-of-hardiness#cite>
- Muñoz, C. (2020). Salud mental adolescente. Una invitación a pensar en su salud mental desde miradas positivas. *CES Psicología*, 13(1).
http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2011-30802020000100001

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

- Muñoz, C., Restrepo, D., & Cardona, D. (2016). Construcción del concepto de salud mental positiva: revisión sistemática. *Panam Salud Publica*, 36(3), 166-173.
<https://www.scielo.org/pdf/rpsp/2016.v39n3/166-173/es>
- Mustafa, M., Rani, N., Bistaman, M., Salim, S., Ahmad, A., Zakaria, N. & Safian, N. (2020). La relación entre el bienestar psicológico y el rendimiento académico de los estudiantes universitarios. *Revista Internacional de Investigación Académica en Ciencias Empresariales y Sociales*, 7(5), 518-525. <https://doi.org/10.6007/ijarbss/v10-i7/7454>
- National Institutes of Health [NIH]. (2010). *Salud Mental. Diccionario del NCI*.
<https://www.cancer.gov/espanol/publicaciones/diccionarios/diccionario-cancer/def/salud-mental>
- Nawaz, M., Rashid, M., Nizamani, M., & Hameed, R. (2024). Exploring How the Overall Environment and Culture of a School Affect Students' Mental Health and Academic Performance. *Bulletin of Business and Economics (BBE)*, 13(2). <https://doi.org/10.61506/01.00467>
- Nayyeri, M., & Aubi, S. (2011). Prediction well-being on basic components of hardiness. *Procedia - Social and Behavioral Sciences*, 30, 1571-1575. <https://doi.org/10.1016/J.SBSPRO.2011.10.305>
- Nearchou, F., Stogiannidou, A., & Kiosseoglou, G. (2014). Adaptation and psychometric evaluation of a resilience measure in Greek elementary school students. *Psychology in the School Students*, 51(1), 58-71. <https://doi.org/10.1002/pits.21732>
- Nicasio, M. (2004). VARIABLES ASOCIADAS AL RENDIMIENTO ACADÉMICO EN UNIVERSITARIOS DE LOS DOS PRIMEROS AÑOS DE UNA UNIVERSIDAD PRIVADA DEL PERÚ. XI Jornadas de Investigación. Facultad de Psicología -

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

- Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2004. <https://www.aacademica.org/000-029/127>
- Nosheen, A., Riaz, M., Malik, N., Yasmin, H., & Malik, S. (2017). Mental Health Outcomes of Sense of Coherence in Individualistic and Collectivistic Culture: Moderating Role of Social Support. *Pakistan Journal of Psychological Research*, 32(2). 563-579. <https://pjpr.scione.com/cms/abstract.php?id=205>
- Núñez, J., & León, J. (2015). Autonomy Support in the Classroom A Review From Self-Determination Theory. *European Psychologist*, 20(4), 275-283. <https://doi.org/10.1027/1016-9040/A000234>
- Nyborg, H. (Ed.). (1997). *The scientific study of human nature: Tribute to Hans J. Eysenck at eighty*. Pergamon/Elsevier Science Inc.
- O'Connor, M., Cloney, D., Kvalsvig, A., & Goldfeld, S. (2019). Positive Mental Health and Academic Achievement in Elementary School: New Evidence From a Matching Analysis. *Educational Researcher*, 48(4), 205-216. <https://doi.org/10.3102/0013189X19848724>
- Oliver, C. (2009). Hardiness, Well-Being, and Health: A Meta-Analytic Summary of Three Decades of Research. *Dissertations and Theses*, 5968. <https://doi.org/10.15760/etd.7838>
- Oral, M., & Karakurt, N. (2022). The impact of psychological hardiness on intolerance of uncertainty in university students during the COVID-19 pandemic. *Journal of Community Psychology*, 50(8), 3574-3589. <https://doi.org/10.1002/jcop.22856>
- Oranjin, H. (2014). Investigate the Relationship between Spiritual Intelligence and Psychological Hardiness and Anxiety of Nurses Working At Critical Care Units.

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

Organización Mundial de la Salud [OMS]. (2018). Salud mental: fortalecer nuestra respuesta.

<https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/mental-health-strengthening-our-response>

Oriol, X., Amutio, A., Mendoza, M., Da Costa, S., & Miranda, R. (2016). Emotional creativity as predictor of intrinsic motivation and academic engagement in university students: The mediating role of positive emotions. *Frontiers in Psychology*, 7.

<https://doi.org/10.3389/fpsyg.2016.01243>

Oriol, X., Mendoza, M., Covarrubias, C., & Molina, V. (2017). Positive emotions, autonomy support and academic performance of university students: the mediating role of academic engagement and self-efficacy. *Revista de Psicodidáctica*, 45-53.

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6454704>

Ortega González, Z., & Mijares Llamozas, B. (2018). Concepto de resiliencia: desde la diferenciación de otros constructos, escuelas y enfoques. *Revista Científica de Ciencias Humanas*, 13(39) 30-43. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7149438>

Osin, E. (2013). Faktornaya struktura kratkoy versii Testa zhiznestoykosti [Estructura factorial de la versión abreviada del Test de resistencia]. *Psicología Organizacional (revista electrónica)*, 3, 42-60 (en ruso). <https://orgpsyjournal.hse.ru/en/2013-3-3/117908592.html>

Otero-López, J. (2015). Estrés laboral y burnout en profesores de enseñanza secundaria. *Díaz de Santos*.

<https://books.google.com.pe/books?id=999vCQAAQBAJ&pg=PA513&dq=personalidad+resistente&hl=es-419&sa=X&ved=2ahUKEwj9py07df3AhWrIbkGHaurDT8Q6AF6BAgIEAI#v=onepage&q=personalidad%20resistente&f=false>

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

Ovalle, C. (2019a). Preparación para la universidad: un modelo conceptual para las trayectorias estudiantiles hacia la educación superior. *SOPHIA*, 28-39.

Ovalle, J. (2019b). *La preparatividad académica como factor en la transición a la educación superior*. Editorial Académica Española.

PALACIO SAÑUDO, J. E., & MARTÍNEZ DE BIAVA, Y. (2007). RELACIÓN DEL RENDIMIENTO ACADÉMICO CON LA SALUD MENTAL EN JÓVENES UNIVERSITARIOS. *Psicogente*, 10(18), 113-128.

<https://www.redalyc.org/pdf/4975/497552352003.pdf>

Parra, P. (2010). Relación entre el nivel de engagement y el rendimiento académico teórico/práctico. *RECS: Revista de Educación en Ciencias de la Salud*, 7(1), 57-63.

<https://recs.udec.cl/ediciones/vol7-nro1-2010/revbib71a.pdf>

Parra, P., & Pérez, C. (2010). Propiedades psicométricas de la escala de compromiso académico, UWES-S (versión abreviada), en estudiantes de psicología. *RECS: Revista de Educación en Ciencias de la Salud*, 128-133. <https://recs.udec.cl/article/propiedades-psicometricas-de-la-escala-de-compromiso-academico-uwes-s-version-abreviada-en-estudiantes-de-psicologia/>

Pascarella, E. T., & Terenzini, P. T. (2005). How college affects students: A third decade of research (Vol. 2). Jossey-Bass. *Revista de Asuntos Estudiantiles en África*, 2(2).

<https://doi.org/10.14426/jsaa.v2i2.80>

Pauer, S. (2013). The Use of Non-Cognitive Constructs to Predict Success of First-Year Students in a College of Business.

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

- Pavón, M., Santo, D., & Río, C. (2018). Factores personales-institucionales que impactan el rendimiento académico en un posgrado en educación. *Revista de Investigación Educativa*, 27, 4-32. <https://doi.org/10.25009/CPUE.V0I27.2556>
- Peng, Q., & Lopez, E. (2024). Hardiness personality, mental health, and coping style among Chinese college students. *International Journal of Research Studies in Psychology*. <https://doi.org/10.5861/ijrsp.2024.014>
- Peña, E., Lima Castro, S., Bueno Pacheco, G., Aguilar Sizer, M., Keyes, M., & Arias Medina, W. (2017a). Fiabilidad y validez de la Escala del Continuum de Salud Mental (MHC-SF) en el contexto ecuatoriano. *Ciencias Psicológicas*, 11(2), 223-232. <https://doi.org/10.22235/cp.v11i2.1499>
- Peña, G., Cañoto, Y., & Angelucci, L. (2017b). Involucramiento académico: una escala. *Páginas de Educación*, 10(1), 114-136. <https://doi.org/10.22235/pe.v10i1.1361>
- Peñacoba, C., & Moreno, B. (1998). El concepto de personalidad resistente. Consideraciones teóricas y repercusiones prácticas. *Boletín de Psicología*, 61-96. <https://scispace.com/pdf/el-concepto-de-personalidad-resistente-consideraciones-5ehflbrwn9.pdf>
- Pereira, M. (2013). *Hardiness, Enga- gement e Satisfação com a Vida em Alunos de Academia Militar: Relação entre Variáveis e Estudos Comparativos* [Tesis de Maestría, Universidad de Lisboa], 1-34.
- Pérez Marfil, M., Mata Martín, J., & López Torrecillas, F. (2020). Introducción a la psicología de la personalidad. Editorial Universidad de Granada. <https://editorial.ugr.es/media/ugr/files/sample-138528.pdf>

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

Pérez, L. (2017). *Factores protectores de la salud mental positiva en adolescente* [Tesis de Maestría, Universidad Autónoma del Estado de México].

<https://repositorio.pucesa.edu.ec/bitstream/123456789/3602/1/77898.pdf>

Pérez, M., Valenzuela Castellanos, M., Díaz M., González-Pienda, J., & Núñez, J. (2013).

Dificultades de aprendizaje en estudiantes universitarios de primer año. *Atenea*

(Concepción), (508), 135-150. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-04622013000200010>

Pérez-Peña, J., & Rodríguez-Fernández, J. (2021). El pensamiento crítico como competencia

transversal en la formación médica: una revisión sistemática. *Educación Médica*, 22(2),

65–72. <https://doi.org/10.1016/j.edumed.2020.07.002>

Perin, D. (2018). Academic Preparedness. *Handbook of College Reading and Study Strategy*

Research. <https://doi.org/10.4324/9781315629810-14>

Pesce, R., Assis, S., Avanci, J., Santos, J., Malaquias, J., & Carvalhaes, R. (2005). Adaptação

transcultural, confiabilidade e validade da escala de resiliência. *Cadernos de Saúde*

Pública, 21(2), 436-448.

https://www.scielo.org/article/ssm/content/raw/?resource_ssm_path=/media/assets/csp/v21n2/10.pdf

Pinedo González, R., González, M., & José, C. (2017). Afectividad positiva y negativa en el

futuro docente: Relaciones con su rendimiento académico, salud mental y satisfacción con la vida. *Contextos Educativos: Revista de Educación*, 20, 11–26.

<https://doi.org/10.18172/con.2996>

Plunk, A., Tate, W., Bierut, L., & Grucza, R. (2014). Intended and unintended effects of state

mandated High School Science and Mathematics course graduation requirements on

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

educational attainment. *Educational Researcher*, 43(5), 1-12.

<https://doi.org/10.3102/0013189X14540207>

Ponce Carbajal, N., Tristán Rodríguez, J. T., Jaenes Sánchez, J. C., Ródenas Cuenca, L. T., & Peñaloza Gómez, R. (2020). Contexto social y su impacto en la personalidad resistente en deportistas universitarios mexicanos. *Cuadernos de Psicología del Deporte*, 20(2), 201–217. <https://doi.org/10.6018/cpd.359011>

Prada, R., Navarro, J., & Domínguez, S. (2020). Personalidad y agotamiento emocional académico en estudiantes universitarios peruanos: un estudio predictivo. *Revista Digital de investigación en Docencia Universitaria*, 14(2), 1-12. <https://doi.org/10.19083/ridu.2020.1227>

Pratama, W., Ahman, E., Machmud, A., & Dahlan, D. (2023). Academic Hardiness, Learning Motivation, Student Learning Outcomes In Indonesia: The Mediation Effect. *KnE Social Sciences*, 871-896. <https://doi.org/10.18502/kss.v8i4.12982>

Qualls, S. (2002). Defining Mental Health in Later Life. *Eric*, 26(1), 9-13. <https://eric.ed.gov/?id=EJ648422>

Rahul, R., Baishya, D., & Ramyaa, L. (2025). Psychological levels of social support in education and their influence on student well-being and academic performance. *World Journal of Advanced Research and Reviews*, 26(1), 3613-3620. <https://doi.org/10.30574/wjarr.2025.26.1.1403>

Ramón, P., & Sánchez, J. (2009). El entorno familiar y su influencia en el rendimiento académico de los alumnos con dificultades de aprendizaje: revisión de estudios empíricos. *Aula Abierta*, 37(1), 117-128. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3000179>

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

Raver, C. (2003). Young Children's Emotional Development and School Readiness. *ERIC Digest*.

<https://eric.ed.gov/?id=ED477641>

Rebolledo, U., EduardoFasce, H., Narváez, C., & Vega, J. (2020). Tipos y Niveles de Motivación Académica, Estrategias de Aprendizaje y Rendimiento Académico en estudiantes de plan común de carreras de salud de una Universidad Privada.

https://www.researchgate.net/publication/341882297_Tipos_y_Niveles_de_Motivacion_Academica_Estrategias_de_Aprendizaje_y_Rendimiento_Academico_en_estudiantes_de_plan_comun_de_carreras_de_salud_de_una_Universidad_Privada

Regader, B. (2021). *Psicología y mente*. <https://psicologiaymente.com/personalidad/tipo-personalidad-resistente>

Regueiro, B. (2018). *Metas académicas, deberes escolares y aprendizaje en estudiantes de secundaria*. [Tesis de Doctorado, Universidad de Santiago de Compostela].

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=204806>

Rehman, S., Addas, A., Rehman, E., & Khan, M. (2024). The Mediating Roles of Self-Compassion and Emotion Regulation in the Relationship Between Psychological Resilience and Mental Health Among College Teachers. *Psychology Research and Behavior Management*, 17, 4119 - 4133. <https://doi.org/10.2147/PRBM.S491822>

Restrepo, D., & Jaramillo, E. (2012). Concepciones de la salud mental en el campo de la salud pública. *Rev. Fac. Nac. Salud Pública*, 30(2), 202-211.

<https://www.redalyc.org/pdf/120/12023918009.pdf>

Robbins, S. B., Lauver, K., Le, H., Davis, D., Langley, R., & Carlstrom, A. (2004). Do Psychosocial and Study Skill Factors Predict College Outcomes? A Meta-

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

- Analysis. *Psychological Bulletin*, 130(2), 261–288. <https://doi.org/10.1037/0033-2909.130.2.261>
- Rodriguez, A., Espinoza, J., Ramirez, L., & Ganga, A. (2018). Deserción Universitaria: Nuevo Análisis Metodológico. *Formación universitaria*, 11(6), 107-118. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-50062018000600107>
- Rodríguez, R. (2005). El hombre como ser social y la conceptualización de la salud mental positiva. *Investigación en salud*, 7(2), 105-111. <https://www.redalyc.org/pdf/142/14270205.pdf>
- Romero, E., & González, A. (2011). Elementos a considerar en un programa de comunicación efectiva, afectiva y asertiva: propuesta para dinamizadores del enfoque. https://repositorio.unab.cl/xmlui/bitstream/handle/ria/21811/a134555_Cane_J_La_relacion_entre_procrastinacion_academica_2019_tesis.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Rueda, S. (2020). Perfiles de riesgo de deserción de estudiantes de la Sede de una universidad colombiana. *Revista de Psicología (PUCP)*, 38(1), 275-297. <https://revistas.pucp.edu.pe/index.php/psicologia/article/view/21586>
- Rueda, S., Urrego, D., Páez, E., Velásquez, C., & Hernández, E. (2019). Perfiles de riesgo de deserción en estudiantes de las sedes de una universidad colombiana. *Revista de Psicología (PUCP)*, 38(1), 275-297. <https://doi.org/10.18800/psico.202001.011>
- Rutter, M. (1985). Resilience in the face of adversity: Protective factors and resistance to psychiatric disorder. *British Journal of Psychiatry*, 147(6), 598–611. <https://doi.org/10.1192/bjp.147.6.598>

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

Ryff, C. D. (2014). Psychological well-being revisited: Advances in the science and practice of eudaimonia. *Psychotherapy and Psychosomatics*, 83(1), 10–28.

<https://doi.org/10.1159/000353263>

Ryff, C., & Keyes, C. (1995). The structure of psychological well-being revisited. *J Pers Soc Psychol*, 19-27. <https://midus.wisc.edu/findings/pdfs/830.pdf>

Saba, B., & Imanparvar, S. (2021). The Role of Academic Emotion Regulation and Resilience in Predicting Students' Academic Burnout. *Journal School of Psychology*. <https://doi.org/10.32598/jspi.9.4.5>

Sadoughi, M., & Hesampour, F. (2016). The Relationship between Mindfulness and Cognitive Emotion Regulation and Depression among University Students. *International Journal of Academic Research in Psychology*, 3(1), 37-47. <https://doi.org/10.6007/IJARP/V3-I1/2378>

Sáez, F. M., Díaz, A., Panadero, E., & Bruna, D. (2018). Revisión sistemática sobre competencias de autorregulación del aprendizaje en estudiantes universitarios y programas intracurriculares para su promoción. *Formación Universitaria*, 11(6). <https://doi.org/10.4067/S0718-50062018000600083>

Sagüés, S. (2015). Diferencias entre personalidad resistente y estrategias de afrontamiento entre deportistas y no deportistas. *Repositorio Comillas*. <https://repositorio.comillas.edu/xmlui/handle/11531/1044>

Salanova, M., Martínez, I. M., & Llorens, S. (2016). CONTRIBUTIONS FROM POSITIVE ORGANIZATIONAL PSYCHOLOGY TO DEVELOP HEALTHY AND RESILIENT ORGANIZATIONS. *Psychologist Papers*, 37(3), 177-184. <https://www.papelesdelpsicologo.es/pdf/2773.pdf>

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

- Salanova, M., Martínez, I., Bresó, E., Llorens, S., & Grau, R. (2005). Bienestar psicológico en estudiantes universitarios: Facilitadores y obstaculizadores del desempeño académico. *Anales de Psicología*, 21(1), 170-180. <https://www.redalyc.org/pdf/167/16721116.pdf>
- Salazar, A. (2021). La capacitación en el desarrollo académico en los docentes de las Instituciones de Educación Superior. <https://repositorio.uta.edu.ec/handle/123456789/33003>
- Saleem, T., & Zia, A. (2024). Effects of Social Support on Academic Resilience of Undergraduate Students. *UMT Education Review*, 7(1). <https://doi.org/10.32350/uer.71.06>
- Salinas, A. (2021). Impacto de la estructura y agencia en la salud mental de estudiantes de carreras STEM. <https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/195701>
- Salman, H., Mahdad, A., Al-Hashmy, R., & Manshaee, G. (2024). The Impact of Academic Self-Concept, Academic Resilience, and Academic Engagement on the Academic Performance of Wasit University Students: The Mediating Role of Emotional Self-Regulation and the Moderating Role of Self-Esteem. *Journal of Study and Innovation in Education and Development*. <https://doi.org/10.61838/jsied.4.1.1>
- Sánchez, J., Izquierdo, D., & González, F. (2009). Personalidad resistente en maratonianos: un estudio sobre el control, compromiso y desafío de corredoras y corredores de maratón. *Revista de Psicología del Deporte*, 18(2), 217-234. <https://www.redalyc.org/pdf/2351/235119253006.pdf>
- Sandanasamy, T., & Abdrahim, N. (2022). Comparing the Academic Motivation among Ethnic Majority and Minority Malaysian Students and Its Relation to Academic Self-Efficacy. *International Journal of Academic Research in Progressive Education and Development*. <https://doi.org/10.6007/ijarped/v11-i4/15704>

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

- Sangwan, N. (2023). Exploring the Big Five Theory: Unveiling the Dynamics and Dimensions of Personality. *Sports Science & Health Advances*, 1(2). <https://doi.org/10.60081/ssha.1.2.2023.73-77>
- Santini, Z., Nielsen, L., Hinrichsen, C., Nelausen, M., Meilstrup, C., Koyanagi, A., McDaid, D., Lyubomirsky, S., VanderWeele, T., & Koushede, V. (2021). Mental health economics: A prospective study on psychological flourishing and associations with healthcare costs and sickness benefit transfers in Denmark. *Mental Health & Prevention*. <https://doi.org/10.1016/j.mhp.2021.200222>
- Santoya, Y., Garcés, M., & Tezón, M. (2018). Las emociones en la vida universitaria: análisis de la relación entre autoconocimiento emocional y autorregulación emocional en adolescentes y jóvenes universitarios. *Psicogente*, 21, 422- 439. https://repositorio.unab.cl/xmlui/bitstream/handle/ria/21811/a134555_Cane_J_La_relacion_entre_procrastinacion_academica_2019_tesis.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Sarirah, T., & Chaq, S. (2019). Academic self-efficacy as a predictor toward decisional procrastination among college students preparing a thesis in Indonesia. *Journal of Advanced Research in Social Sciences and Humanities*, 4(1). <https://doi.org/10.26500/jarssh-04-2019-0104>
- Schaufeli, W. Martínez, I., Marques Pinto, A., Salanova, M., Bakker, A. (2002). Burnout and engagement in university students: A cross-national study. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 33(5), 464-481. https://www.isonderhouden.nl/doc/pdf/arnoldbakker/articles/articles_arnold_bakker_78.pdf

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

- Scheier, M. F., Carver, C. S., & Bridges, M. W. (1994). Distinguishing optimism from neuroticism (and trait anxiety, self-mastery, and self-esteem): A reevaluation of the Life Orientation Test. *Journal of Personality and Social Psychology*, 67(6), 1063–1078. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.67.6.1063>
- Schmitt, D., Allik, J., McCrae, R., & Benet-Martínez, V. (2007). The Geographic Distribution of Big Five Personality Traits. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 38(2), 173 - 212. <https://doi.org/10.1177/0022022106297299>.
- Schoor, W. (2010). The assessment of academic preparedness in an ODL institution. *Sabinet African Journals*, 32(2), 40-51. <https://hdl.handle.net/10520/EJC122763>
- Selvaraj, P. R. (2015). *Using Positive Psychological Capital to Predict Mental Health in College Students: Implications for Counseling and Higher Education* [Doctoral dissertation, Ohio University]. OhioLINK Electronic Theses and Dissertations Center. http://rave.ohiolink.edu/etdc/view?acc_num=ohiou1430740956
- Sequeira, C., & Lluch, T. (2015). Saúde Mental Positiva - Conferência apresentada no Dia Mundial da Saúde Mental na Escola Superior de Saúde de Viseu. https://www.researchgate.net/publication/282663073_Saude_Mental_Positiva
- Serna, G., Cordero, C., & Urdanivia, J. (2017). La resiliencia: un factor decisivo para el crecimiento y mejora de las organizaciones. *Gestión en el Tercer Milenio*, 20(39), 13-24. <https://revistasinvestigacion.unmsm.edu.pe/index.php/administrativas/article/view/14139/12471>
- Serrano, A., & García, D. (2010). Inteligencia emocional. El autocontrol en adolescentes del último año de secundaria. Venezuela. Universidad del Zulia: Multiciencias. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=90416328008>

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

- Sheard, M., & Golby, J. (2007). Hardiness and undergraduate academic study: The moderating role of commitment. *Personality and Individual Differences*, 43(3), 579-588. <https://doi.org/10.1016/J.PAID.2007.01.006>
- Sheard, M., & Golby, J. (2010). Personality hardiness differentiates elite-level sport performers. *International Journal of Sport and Exercise Psychology*, 8(2), 160-169. <https://doi.org/10.1080/1612197X.2010.9671940>
- Shepperd, J., & Kashani, J. (1991). The relationship of hardiness, gender, and stress to health outcomes in adolescents. *Journal of personality*, 59(4), 747-768. <https://doi.org/10.1111/J.1467-6494.1991.TB00930.X>
- Shilko, R., Egorov, S., Zinchenko, Y., & Emelin, V. (2022). Positive education for students' mental health support. *European Psychiatry*, 65(S1), S630 - S630. <https://doi.org/10.1192/j.eurpsy.2022.1614>
- Sirgy, M.J. (2020). Positive Balance at the Emotional Level: Hedonic Well-Being. *Positive Balance. Social Indicators Research Series*, 80. Springer, Cham. https://doi.org/10.1007/978-3-030-40289-1_3
- Smith, M. (1990). Henry A. Murray (1893-1988). *Journal of Humanistic Psychology*, 30(1), 13 - 6. <https://doi.org/10.1177/0022167890301002>
- Smith, M. B. (1993). Allport and Murray on Allport's personality. In K. H. Craik, R. Hogan, & R. N. Wolfe (Eds.), *Fifty years of personality psychology* (pp. 57–65). Springer. https://doi.org/10.1007/978-1-4899-2311-0_4
- Solomon, O. (2013). Exploring the relationship between resilience, perceived stress and academic achievement. <https://www.semanticscholar.org/paper/Exploring-the-relationship-between-resilience%2C-and-Solomon/844a2aacfa62f6107f98cbd7f6c3011da7a662cf>

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

Soria, K., & Zúñiga, S. (2014). Aspectos determinantes del éxito académico de estudiantes universitarios. *Formación universitaria*, 7(5), 41-50.

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5345155>

Sosa, F., & Zubieta, E. M. (2015). La experiencia de migración y adaptación sociocultural: Identidad, contacto y apoyo social en estudiantes universitarios migrantes. *Psicogente*, 18(33), 36–51. <https://doi.org/10.17081/psico.18.33.54>

Souto-Maior, J., & Shroff, R. (2023). Differences in Academic Preparedness Do Not Fully Explain Black–White Enrollment Disparities in Advanced High School Coursework. *Sociological Science*. <https://doi.org/10.15195/v11.a6>

Spearman, C. (1904). *The proof and measurement of association between two things*. American Journal of Psychology, 15(1), 72–101.

Spormann R, C. P., Fasce, H., Ortega, B., Bastías, N., Bustamante, C., & Ibáñez G, P. (2015). Predictores afectivos y académicos del aprendizaje autodirigido en estudiantes de medicina. *Revista Médica de Chile*, 374–382.

https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0034-98872015000300013

St Clair-Thompson, H., Bugler, M., Robinson, J., Clough, P. J., McGeown, S. P. and Perry, J. (2015). Mental toughness in education: exploring relationships with attainment, attendance, behaviour and peer relationships. *Educational Psychology*, 35(7). 886-907. ISSN 0144-3410. <https://eprints.hud.ac.uk/id/eprint/33024/>

Suh, K., Lee, H., & Bartone, P. (2021). Validation of Korean Version of the Hardiness Resilience Gauge. *Sustainability*, 13(14), 13535. <https://doi.org/10.3390/su132413535>

Sun, J., & Buys, N. (2013). Relationship between resilience and quality of life in Chinese undergraduate university students. In *Health Promotion: Strengthening Positive Health and*

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

Preventing Disease. *Nova Science Publishers*. 85-97.

<https://researchoutput.csu.edu.au/en/publications/relationship-between-resilience-and-quality-of-life-in-chinese-un>

Supervía, P., & Robres, A. (2021). Emotional Regulation and Academic Performance in the Academic Context: The Mediating Role of Self-Efficacy in Secondary Education Students. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 18(11). <https://doi.org/10.3390/ijerph18115715>

Sutantoputri, N., Sutantoputra, A., Tirtowaluyo, I., Murniati, J., & Purwanti, M. (2020). Significance of Sociocultural Factors in Attribution of Educational Outcomes and Motivation Goals. *Brill*, 10, 185-202. https://doi.org/10.1163/9789004436459_010

Thomas, C., & Zolkoski, S. (2020). Preventing Stress Among Undergraduate Learners: The Importance of Emotional Intelligence, Resilience, and Emotion Regulation. 5. <https://doi.org/10.3389/feduc.2020.00094>

Thorsen, C., Hansen, K., & Johansson, S. (2021). The mechanisms of interest and perseverance in predicting achievement among academically resilient and non-resilient students: Evidence from Swedish longitudinal data. *The British journal of educational psychology*, e12431, 1481-1497. <https://doi.org/10.1111/bjep.12431>

Tian, L., Han, M., & Huebner, E. (2014). Preliminary development of the Adolescent Students' Basic Psychological Needs at School Scale. *Journal of adolescence*, 37(3), 257–267. <https://doi.org/10.1016/j.adolescence.2014.01.005>

Tierney, W., & Slaban, J. (2014). Examining College Readiness. *American Behavioral Scientist*, 943-946. https://doi.org/10.1177/0002764213515228?urlappend=%3Futm_source%3Dresearchgate

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

Tintaya, P. (2019). Psicología y Personalidad. *RIP*, 21.

http://www.scielo.org.bo/pdf/rip/n21/n21_a09.pdf

Tomás, J., & Gutiérrez, M. (2019). Aportaciones de la teoría de la autodeterminación a la predicción de la satisfacción académica en estudiantes universitarios. *Revista de Investigación Educativa*, 37(82), 471-485. <https://doi.org/10.6018/rie.37.2.328191>

Trejos, J., Bedoya, S., & Cardona, C. (2019). Programa modelo de educación experiencial orientado al desarrollo de personalidad resistente en estudiantes de atención prehospitalaria. UTP: Universidad Tecnológica de Pereira.

<https://repositorio.utp.edu.co/server/api/core/bitstreams/1a9833ed-29ac-48f9-b16e-4e3e2e0f2948/content>

Trimpe, M. (2022). Reimagining a Model for International Students' College Readiness and Transition. *Journal of International Students*, 12(4). <https://doi.org/10.32674/jis.v12i4.4162>

Tukey, J. W. (1949). *Comparing individual means in the analysis of variance*. Biometrics, 5(2), 99–114.

Turner, M., & Holdsworth, S. (2024). Supporting a mentally healthy place of study: Examining the relationship between mental well-being, stress, and protective factors among university students. *Scandinavian journal of Psychology*, 65(5), 816-826. <https://doi.org/10.1111/sjop.13027>

Ulichney, V., Schmidt, H., & Helion, C. (2024). Perceived Relational Support Is Associated With Everyday Positive, But Not Negative, Affectivity in a U.S. Sample. *Personality & social psychology bulletin*, 51(9). <https://doi.org/10.1177/01461672231224991>

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

- Urquijo, I., & Extremera, N. (2017). Satisfacción académica en la universidad: Relaciones entre inteligencia emocional y engagement académico. *Electronic Journal of Research in Educational Psychology*, 15(43), 553–573. <https://doi.org/10.25115/ejrep.43.16064>
- Vagiri, R., Leboho, P., Desry, L., Khutso, M., & Pfunzo, M. (2024). Investigation of positive mental health levels among faculty of health sciences students at a rural university in South Africa. *PLOS Global Public Health*, 4. <https://doi.org/10.1371/journal.pgph.0002855>
- Vargas, J. (2020). Hábitos de estudio y su relación con el rendimiento académico de los estudiantes del segundo año de la Escuela Profesional de Medicina de la Universidad Nacional de San Marcos, Perú. *Revista Conrado*, 16, 354-363. http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1990-86442020000600354&lng=es&tlng=es
- Vásquez, C., & Hervás, G. (2008). Psicología Positiva aplicada. Desclee de Brower. <https://repositorio.pucesa.edu.ec/bitstream/123456789/3602/1/77898.pdf>
- Velastegui-Hernández, R., Romero-Peña, S., Martínez-Pérez, S., & Muyulema-Muyulema, D. (2024). Analysis of Ecuador's higher education processes. *593 Digital Publisher CEIT*, 9(4-1), 2655. <https://doi.org/10.33386/593dp.2024.4-1.2655>
- Velázquez, C., Montgomery, W. L., Dioses, A., Pomalaya, R., Egúsquiza, K., Cavero, V., Pizarro, A., Borja, O., Duymovich, D., Meza, G., Vázquez, D., Velázquez, N., & Cabrera, S. (2017). Salud mental positiva en estudiantes del Centro Preuniversitario de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. *Revista de Investigación en Psicología*, 20(1), 79–93. <https://doi.org/10.15381/rinvp.v20i1.13524>

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

Velit, F. (2019). Validación de la Escala de Personalidad Resistente en estudiantes pertenecientes a universidades privadas de Lima.

<https://repositorioacademico.upc.edu.pe/handle/10757/653753>

Wagemann, E., D'Alençon, R., & Greene, M. (2020). Resiliencia es más que resistencia: dos experiencias del terremoto y tsunami de 2010. *Arq (santiago)*, 105, 80-

93. <https://doi.org/10.4067/s0717-69962020000200080>

Walker, Z., Getzel, E., Dukes, L., & Madaus, J. (2018). Planning for a Successful Transition to College. *Navigating the Transition from High School to College for Students with Disabilities*. <https://doi.org/10.4324/9781315677767-3>

Wardani, R. (2020). ACADEMIC HARDINESS, SKILLS, AND PSYCHOLOGICAL WELL-BEING ON NEW STUDENT. *Jurnal Psikologi*, 19(2), 188-

200. <https://doi.org/10.14710/jp.19.2.188-200>

Wasif, F., & McAuley, T. (2024). Exploring Close Relationships and Executive Functions as Unique and Joint Predictors of Adolescent Subjective Well-Being Across the Transition to High School. *Journal of Happiness Studies*, 25(64). <https://doi.org/10.1007/s10902-024-00777-0>

Wendt, D., & Shafer, K. (2016). Gender and Attitudes about Mental Health Help Seeking: Results from National Data. *Health & Social Work*, 41(1), e20-e28. <https://doi.org/10.1093/hsw/hlv089>

Wentzel, K., & Watkins, D. (2002). Peer Relationships and Collaborative Learning as Contexts for Academic Enablers. *School Psychology Review*, 31(3), 366 - 377. <https://doi.org/10.1080/02796015.2002.12086161>

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

- Wichmann, S. (2011). Self-Determination Theory: The Importance of Autonomy to Well-Being across Cultures. *The Journal of Humanistic Counseling*, 50, 16-26. <https://doi.org/10.1002/J.2161-1939.2011.TB00103.X>
- Wu & Hu. (2023). Personality dynamics: The integration of process and trait[J]. *Advances in Psychological Scienc*, 31(7), 1269-1287. <https://doi.org/10.3724/SP.J.1042.2023.01269>
- Xie, X., & Guo, J. (2023). Influence of Teacher-and-Peer Support on Positive Academic Emotions in EFL Learning: The Mediating Role of Mindfulness. *The Asia-Pacific Education Researcher*, 32, 439-447. <https://doi.org/10.1007/s40299-022-00665-2>
- Xu, H., Su, C., Xu, Y., Li, Y., Ji, Y., X., Zhou, H., Yang, Y., & Liu, Q. (2018). Analysis of reciprocity between mental health status and academic achievement under the protective effect of psychological resilience in junior school students in earthquake-hit area]. *Wei sheng yan jiu = Journal of hygiene research*, 47(5), 749-755. <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/30593299/>
- Yahya, M., Andriani, R., Risal & Anggraini, N. (2024). Exploring Investment Preparedness in Generation Z Through the Lens of Self-Determination Theory. *Fundamental and Applied Management Journal*, 2(1). <https://doi.org/10.61220/famj.v2i1.2241>
- Yansaputri, I., & Wijaya, H. (2017). The Role of Social Emotional Health on Academic Achievement of College Students. *GUIDENA: Jurnal Ilmu Pendidikan, Psikologi, Bimbingan dan Konseling*, 7(1), 23-28. <https://doi.org/10.24127/GDN.V7I1.748>
- Yi, S., Zhang, Y., Lu, Y., & Shadiev, R. (2024). Sense of belonging, academic self-efficacy and hardiness: Their impacts on student engagement in distance learning courses. *Br. J. Educ. Technology*, 55(4), 1703-1727. <https://doi.org/10.1111/bjet.13421>

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

- Yotsidi, V., Nikolatou, E., Kourkoutas, E., & Kougioumtzis, G. (2023). Mental distress and well-being of university students amid COVID-19 pandemic: findings from an online integrative intervention for psychology trainees. *Frontiers in Psychology*, 14. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2023.1171225>
- Zambrano, J. (2019). El estado actual de los niveles de salud mental de los estudiantes universitarios en Cotopaxi y Tungurahua. Ambato, Tungurahua, Ecuador: Pontificia Universidad Católica del Ecuador-Sede Ambato [Tesis de grado, Universidad Pontificia Universidad Católica del Ecuador].
<https://repositorio.puce.edu.ec/server/api/core/bitstreams/07174719-8655-4007-9ac9-15c4a640487d/content>
- Zhang, K., & Ling, Y. (2025). The Role of Psychological Distress in Shaping Academic Adjustment: Implications for Undergraduate Support Systems. *International Journal of Research and Innovation in Social Science*. <https://doi.org/10.47772/ijriss.2025.9010140>
- Zhang, L., Chao, B., Gao, Y., Wang, W., Yuan, Y., Chen, C., & Xin, Z. (2024). Gender Inequality is negatively associated with academic achievement for both boys and girls. *NPJ Science of Learning*, 9. <https://doi.org/10.1038/s41539-024-00261-7>
- Zhou, J., Jiang, S., Zhu, X., Huebner, E., & Tian, L. (2020). Profiles and Transitions of Dual-Factor Mental Health among Chinese Early Adolescents: The Predictive Roles of Perceived Psychological Need Satisfaction and Stress in School. *Journal of Youth and Adolescence*, 49, 2090-2108. <https://doi.org/10.1007/s10964-020-01253-7>
- Zhou, L., Tang, M., Du, X., & Chen, J. (2025). Correlation between academic hardiness and subjective well-being among teenagers: the chain mediating role of academic passion and

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

academic self-efficacy. *Frontiers in Psychology*,

16. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2025.1517977>

Ziesman, A. (2005). Effect of Hardiness on Mental and Physical Health. *UNIScholarWorks*.

<https://scholarworks.uni.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=2851&context=grp>

Zimmerman, B. J. (2008). Investigating self-regulation and motivation: Historical background,

methodological developments, and future prospects. *American Educational Research*

Journal, 45(1), 166–183. <https://doi.org/10.3102/0002831207312909>

PREDICTORES DE LA PREPARATIVIDAD ACADÉMICA

Referencias de Imágenes

- Cané, J., & Castro, K. (2019). *La relacion entre procrastinacion académica y preparatividad academica de los estudiantes universitarios de la ciudad de concepción*. Universidad Andrés Bello.
- Pedro, H. (2022) *¿Qué es el modelo de los cinco grandes? Descubre cómo es tu personalidad según esta teoría*. SALUD. <https://www.20minutos.es/salud/familia/que-es-el-modelo-de-los-cinco-grandes-descubre-como-es-tu-personalidad-segun-esta-teoria-4939262/>
- Sequeira, C. & Lluch, T. (2015). Saúde Mental Positiva - Conferência apresentada no Dia Mundial da Saúde Mental na Escola Superior de Saúde de Viseu. <https://doi.org/10.13140/RG.2.1.3298.3769>